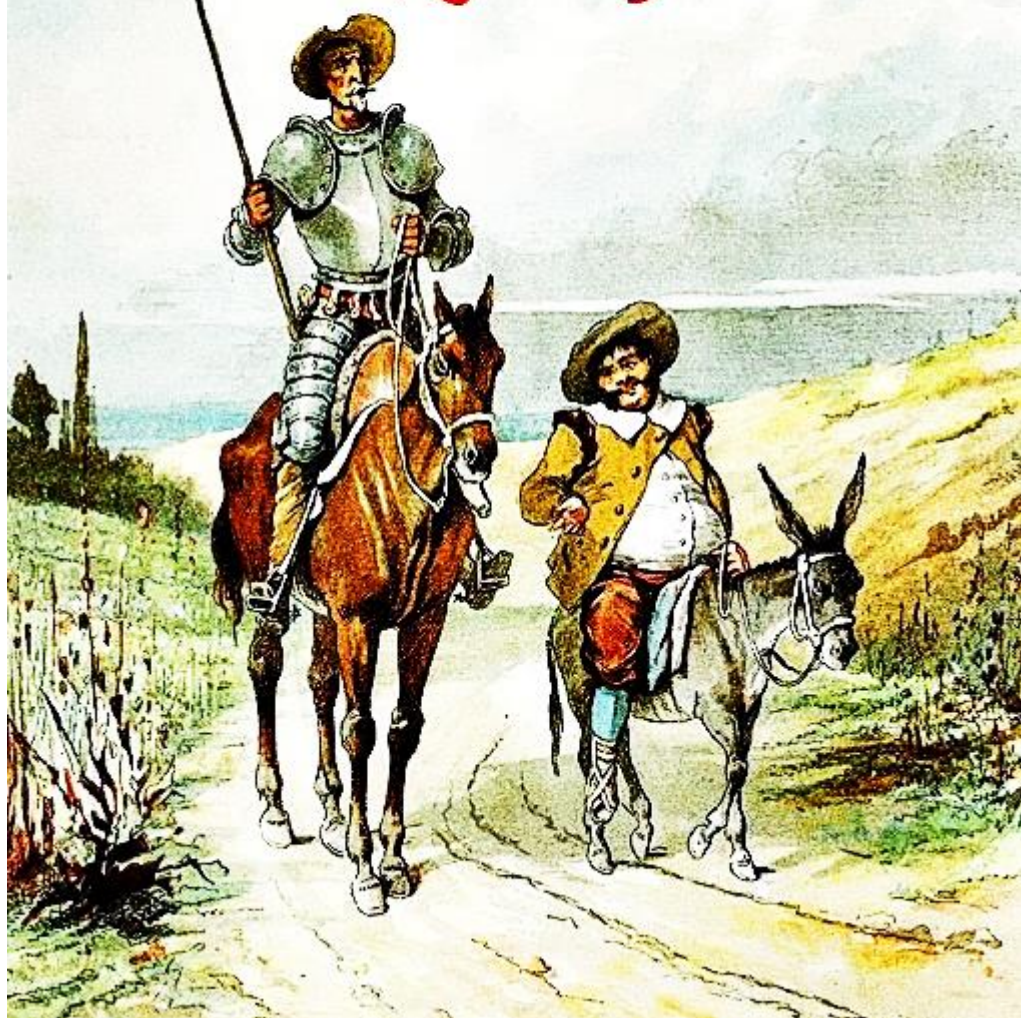




SOCIEDAD CERVANTINA
DE ALCÁZAR DE SAN JUAN

LOS REFRANES DEL QUIJOTE





Que... sea el dicho de algún sabio..., o que la más vulgar experiencia lo hubiese sugerido y dictado, nada importa. Refranes hay..., y son los más, hijos... del sentido común y de la diaria experiencia, hijos de padres quizás ignorantes, porque no hay tonto rematado que en las cosas que al interés propio atañen no haya sido sabio alguna vez en su vida... Los refranes de las colecciones y diccionarios, no aceptados u olvidados del vulgo, son como... espadas encerradas en la vaina.... Un refrán muerto podrá ser, si me apuran, una gloria nacional digna de un soberbio mausoleo; mas no me lo llamen refrán desde el momento en que ya no pincha ni corta.
(JOSEP COLL I VEHÍ; 1823-1876)

Portada: JULES DAVID (1808–1892): *Don Quixote et Sancho*.

NOTA DEL EDITOR

LA colección de refranes del *Quijote* y otras obras cervantinas (incluido el *Quijote* de Avellaneda) que el lector tiene ahora en las manos fue recopilada por don JOSEP COLL I VEHÍ y apareció en Barcelona hace casi 150 años. Nunca ha llegado a consensuarse cuántos verdaderos refranes contiene el *Quijote*. Aquí, en mi modesta opinión, alguno falta y alguno sobra: yo no he hecho más que digitalizar el texto y actualizar la ortografía para facilitar su más que merecida difusión. Ni siquiera he eliminado los comentarios de carácter político-religioso que salpican el contenido: aspecto de lo más disculpable, considerando la agitada y preocupante España de aquellos años, porque (decía don Josep) «en los tiempos que corremos, ¿cómo es posible que no piense en política aun el hombre más abstraído de estas interminables contiendas?». En algunos casos he suplido una nota al pie para identificar al personaje o situación aludidos.

Para preparar esta sencilla versión digital me he valido de un *software* OCR (*Optical character recognition*), y espero haber corregido las infinitas imprecisiones resultantes del proceso cuando se aplica a libros viejos y de ortografía no actual. Me he esforzado en maquetarlo de forma consistente y atractiva.

Enrique Suárez Figaredo
Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan



— ¡Por Dios, señor nuestro amo, que vuesa merced se queja de bien pocas cosas! ¿A qué diablos se pudre de que yo me sirva de mi hacienda, que yo ninguna otra tengo, ni otro caudal alguno, sino refranes y más refranes? Y ahora se me ofrecen cuatro que venían aquí pintiparados, o como peras en tabaque; pero no los diré, porque al buen callar llaman Sancho.

LOS REFRANES DEL QUIJOTE

ORDENADOS POR MATERIAS Y GLOSADOS

POR

D. JOSÉ COLL Y VEHÍ

ACÁDÉMICO CORRESPONDIENTE
DE LA ACADEMIA Y NUMERARIO DE LA DE BUENAS LETRAS
Y DE LA DE BELLAS ARTES DE BARCELONA.



BARCELONA.

IMPRENTA DEL DIARIO DE BARCELONA
CALLE NUEVA DE SAN FRANCISCO, NÚM. 17.

1874.

REFRANES DEL QUIJOTE

POR ORDEN ALFABÉTICO¹

A	A buen servicio mal galardón.	214	
	A cada puerco le llega su San Martín.	254	
	A cada uno mate su ventura, o Dios que le hizo.	222	
	A dineros pagados, brazos quebrados.	212	
	A Dios rogando y con el mazo dando.	156	
	A falta de pan, buenas son tortas.	188	
	A idos de mi casa y qué queréis con mi mujer no hay qué responder.	44	
	A mal viento va esta parva.	75	X
	A pecado nuevo, penitencia nueva.	252	X
	A perro viejo no hay tus tus.	26	
	A quien cuece y amasa no le hurtes hogaza.	25	
	A quien Dios quiere bien, la casa le sabe.	172	
	A quien Dios se la diere, San Pedro se la bendiga.	100	
	Adonde pensáis que hay tocinos no hay estacas.	12	
	Al buen callar llaman Sancho.	36	
	Al buen entendedor pocas palabras.	35	
	Al buen pagador no le duelen prendas.	20	
	Al freír de los huevos lo verá	253	X
	Al enemigo que huye, hacerle la puente de plata.	62	
	Al hijo de tu vecino, límpiale las narices y mételo en tu casa.	126	
	Algo va de Pedro a Pedro.	114	
	Allá darás rayo.	228	
	Allá van leyes do quieren reyes.	246	
	Amanecerá Dios y medraremos.	97	X
	Andar buscando tres pies al gato.	61	X
	Ándeme yo caliente y ríase la gente.	140	
	Aquí fue Troya.	256	X
	Aquí morirá Sansón y cuantos con él son.	157	
	Asno cargado de oro, sube ligero por una montaña.	209	
	Aún falta la cola por desollar.	165	
	Aún hay sol en las bardas.	98	X

¹ Para facilitar la localización de un refrán en concreto, he trasladado aquí el listado que en el original aparece en las páginas finales. Añado el número asignado al refrán, y en la columna de la derecha señalo con 'X' los 104 que Joan Suñé i Benages rechazó como tales (*Fraseología de Cervantes*, Barcelona-1929).

	Aunque la traición aplace, el traidor se aborrece.	247	
	Aunque las calzo, no las ensucio.	104	X
B	Bien predica quien bien vive.	108	
	Bien se está San Pedro en Roma.	94	X
	Bien vengas, mal, si vienes solo.	68	
	Buen corazón quebranta mala ventura.	82	
	Buenas son mangas después de pascua.	189	
C	Cada oveja con su pareja.	125	
	Cada puta hile, y comamos.	224	
	Cada uno es artífice de su ventura.	109	
	Cada uno es como Dios le hizo.	106	X
	Cada uno es hijo de sus obras.	107	X
	Cada uno meta la mano en su pecho.	221	X
	Cada uno mire por el virote.	223	X
	Cada uno sabe dónde le aprieta el zapato.	217	X
	Cada uno se dé una vuelta a la redonda.	120	X
	Callen barbas y hablen cartas.	18	
	Castígame mi madre, y yo trómpogelas.	33	
	Como con las nubes de antaño.	46	X
	Como por los cerros de Úbeda.	45	X
	Con lo mío Dios me ayude.	96	X
	Cuál el tiempo, tal el tientto.	176	
	Cuando a Roma fueres, haz como vieres.	175	
	Cuando Dios amanece, para todos amanece.	146	
	Cuando la cabeza duele, todos los miembros duelen.	135	X
	Cuando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla.	181	
	Cuando una puerta se cierra, otra se abre.	87	
	Cuando viene el bien, mételo en tu casa.	179	
	Cuidados ajenos matan al asno.	219	
D	Dádivas quebrantan peñas.	211	
	Dar coces contra el aguijón.	169	X
	De amigo a amigo la chinche etc.	232	
	De hombre arraigado no te verás vengado.	243	
	De la abundancia del corazón habla la lengua.	34	X
	De la mano a la boca se pierde la sopa.	182	
	De los desagradecidos esté lleno el infierno.	215	
	De los enemigos, los menos.	63	
	De los hombres se hacen los obispos, que no de las piedras.	111	X
	De menos nos hizo Dios.	93	X
	De noche todos los gatos son pardos.	10	
	De paja o de heno, mi vientre lleno.	142	

	Debajo de mala capa suele haber un buen bebedor.	113	
	Del dicho al hecho hay gran trecho.	160	
	Desnudo nací, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano.	95	
	Detrás de la cruz está el diablo.	14	
	Digan, que de Dios dijeron.	105	X
	Dijo la sartén a la caldera: quítate allá, ojinegra.	121	
	Dime con quién andas, decirte he quién eres.	134	
	Dios bendijo la paz y maldijo las riñas.	60	
	Dios delante.	259	X
	Dios dijo lo que será.	258	X
	Dios es grande.	88	X
	Dios está en el cielo, que juzga los corazones.	262	X
	Dios está en el cielo, que ve las trampas.	261	X
	Dios hace salir su sol sobre los buenos y malos.	90	X
	Dios lo oiga y el pecado sea sordo.	99	
	Dios me entiende.	218	X
	Dios que da la llaga, da la medicina.	91	
	Dios sabe la verdad de todo.	257	X
	Dios sea conmigo.	260	X
	Dios sufre a los malos, pero no para siempre.	263	
	Donde está la verdad está Dios.	3	X
	Donde las dan las toman.	55	
	Donde no se piensa salta la liebre.	49	
E	Echarlo todo a doce, aunque no se venda.	170	
	El abad, de lo que canta yanta.	195	
	El asno sufre la carga, mas no la sobrecarga.	74	
	El buen día, meterle en casa.	180	
	El buey suelto bien se lame.	137	
	El consejo de la mujer es poco, y el que no le toma es loco.	16	
	El dar y el tener, seso ha menester.	203	
	El diablo es sutil.	249	X
	El diablo está en Cantillana.	71	X
	El hombre pone y Dios dispone.	48	
	El pan comido y la compañía deshecha.	213	
	El que compra y miente, en su bolsa lo siente.	41	
	El que larga vida vive, mucho mal ha de pasar.	65	X
	El que luego da, da dos veces.	204	X
	El que no madruga con el sol, no goza del día.	153	X
	El que tiene el padre alcalde, seguro va a juicio.	245	
	El rey es mi gallo.	139	X
	El sastre del Cantillo, que cosía de balde y ponía el hilo.	206	X

	El temor de Dios es el principio de la sabiduría.	4	X
	En cada tierra su uso.	174	
	En casa llena, presto se guisa la cena.	171	
	En la tardanza está el peligro.	154	X
	En los nidos de antaño no hay pájaros hogaño.	183	
	En manos está el pandero que lo sabrán bien tañer.	22	
	En otras casas cuecen habas, y en la mía a calderadas.	116	
	En priesa me ves, y doncellez me demandas.	73	
	En salvo está el que repica.	124	
	Entre dos muelas cordales nunca pongas tus pulgares.	220	
	Entre el sí y el no de la mujer, no me atrevería yo a poner una punta de alfiler.	17	X
	Ese te quiere bien que te hará llorar.	28	
	Espantose la muerta de la degollada.	122	
	Está ya duro el alcacer para zampoñas.	30	X
H	Harbar, harbar, como sastre en víspera de pascuas.	161	X
	Hasta la muerte, todo es vida.	86	X
	Hay más mal en el aldegüela que se suena.	67	
	Haz lo que to amo te manda, y siéntate con él a la mesa.	151	
	Hombre apercebido, medio combatido.	57	
	Honra y provecho no caben en un saco.	237	
	Hoy por ti y mañana por mí.	80	X
I	Iglesia, mar o casa real.	147	
J	¡Jo que te estrego, burra de mi suegro!	131	
	Júntate a los buenos y serás uno dellos.	132	
L	La codicia rompe el saco.	239	
	La culpa del asno no se ha de echar la albarda.	123	
	La diligencia es madre de la buena ventura.	152	X
	La doncella honesta, el hacer algo es su fiesta.	236	
	La experiencia es madre de la ciencia.	5	
	La letra, con sangre entra.	27	
	La mujer honrada, la pierna quebrada y en casa.	234	
	La mujer y la gallina, por andar se pierden aina.	235	
	La ocasión la pintan calva.	178	
	La verdad adelgaza y no quiebra.	2	
	La verdad ha de andar sobre la mentira, como el aceite sobre el agua.	1	X
	Las avecitas del campo tienen a Dios por su proveedor y dispensero.	89	X
	Las burlas se vuelven veras.	43	
	Las cañas se vuelven lanzas.	231	X

	Las necesidades del rico pasan por sentencias en el mundo.	208	X
	Las paredes tienen oídos.	37	
	Lo bien ganado se pierde, y lo malo, ello y su dueño.	240	
	Lo que cuesta poco se estima en menos.	196	X
	Lo que has de dar al mur, dalo al gato, y sacarte ha de cuidado.	202	
	Lo que más cuesta se estima en más.	197	X
	Los duelos, con pan son menos.	144	
M	Majar en hierro frío.	32	X
	Mal ajeno, de pelo cuelga.	227	
	Más calientan cuatro varas de paro de Cuenca que cuatro de limiste de Segovia.	191	X
	Más sabe el necio en su casa que el cuerdo en la ajena.	216	
	Más vale a quien Dios ayuda que al que mucho madruga.	173	
	Más vale algo que no nada.	187	X
	Más vale buena esperanza que ruin posesión.	193	X
	Más vale buena queja que mala paga.	194	
	Más vale el buen nombre que las muchas riquezas.	238	X
	Más vale maña que fuerza.	21	
	Más vale migaja de rey que merced de señor.	148	
	Más vale pájaro en mano que buitre volando.	185	
	Más vale salto de mata que ruego de hombres buenos.	58	
	Más vale un toma que dos te daré.	186	
	Más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón.	248	
	Mejor parece la hija mal casada que bien abarraganada.	233	X
	Mezclar berzas con capachos.	162	X
	Mientras se gana algo, no se pierde nada.	198	X
	Muchos pocos hacen un mucho.	200	X
	Muchos van por lana y vuelven trasquilados.	56	
	Muera Marta, y muera harta.	103	
N	Nadie diga desta agua no beberé.	50	
	Nadie nace enseñado.	112	X
	Nadie tienda más la pierna de cuanto fuere larga la sábana.	201	
	No arrojemos la soga tras el caldero.	241	X
	No con quien naces, sino con quien paces.	133	
	No es la miel para la boca del asno.	130	
	No es todo oro lo que reluce.	11	
	No hallar nidos donde se pensó hallar pájaros.	13	
	No hay amigo para amigo.	230	
	No hay bien ni mal que cien años dure.	85	
	No hay camino tan llano que no tenga algún barranco.	66	X

	No hay cosa segura en esta vida.	79	X
	No hay estómago que sea un palmo mayor que otro.	190	X
	No hay pariente pobre.	205	X
	No hay regla sin excepción.	9	X
	No menear el arroz, aunque se pegue.	38	X
	No pidas de grado lo que puedas tomar por fuerza.	64	X
	No quiero perro con cencerro.	192	
	No se ganó Zamora en una hora.	159	
	No se ha de mentar la sogá en casa del ahorcado.	39	
	No se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios.	47	X
	No se toman truchas a bragas enjutas.	158	
	No sino haceos miel y paparos han moscas.	29	
	No sino popen y calóñenme.	225	X
	No son todos los tiempos unos.	78	X
	No todo ha de ser Santiago y cierra España.	59	X
O	Obra empezada, medio acabada.	155	
	Ojos que no ven, corazón que no quiebra.	77	
P	Paciencia y barajar.	92	X
	Pagan justos por pecadores.	242	X
	Pápenle duelos.	229	X
	Para todo hay remedio, si no es para la muerte_	84	X
	Pedir cotufas en el golfo.	167	X
	Pedir peras al olmo.	166	X
	Pon lo tuyo en concejo, y unos dirán que es blanco y otros que es negro.	15	
	Por el hilo se saca el ovillo.	6	
	Por la uña se saca el león.	7	X
	Por su mal le nacieron alas a la hormiga.	127	
	Predicar en desierto.	31	X
Q	Querer poner puertas al campo.	168	X
	Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.	149	
	Quien a mí me trasquiló, las tijeras le quedaron en la mano.	51	
	Quien bien tiene y mal escoge, por bien que se enoja, no se venga.	184	
	Quien busca el peligro, perece en él.	53	X
	Quien canta, sus males espanta.	83	
	Quien destaja, no baraja.	19	
	Quien está ausente todos los males tiene.	76	X
	¿Quién ha de llevar el gato al agua?	164	X
	Quien la vido y la ve ahora, ¿cuál es el corazón que no llora?	72	X
	Quien las sabe, las tañe.	23	X

	Quien te cubre, te descubre.	128	
	Quien te da el hueso no te quiere ver muerto.	150	
	Quien yerra y se enmienda, a Dios se encomienda.	251	
	Quitada la causa, se quita el pecado.	52	X
R	Regostose la vieja a los bledos, no dejó verdes ni secos.	102	
	Ruin sea quien por ruin se tiene.	110	
S	Si al palomar no le falta cebo, no le faltarán palomas.	210	
	Si bien canta el abad, no le va en zaga el monacillo.	24	
	Si da el cántaro en la piedra, o la piedra en el cántaro, mal para el cántaro.	244	
	Si el ciego guía al ciego, ambos caen en el hoyo.	136	
	Si es duele la cabeza, untaos las rodillas.	163	X
	Sobre mí la capa cuando llueva.	141	
	Sobre un huevo pone la gallina.	199	
T	Tan buen pan hacen aquí como en Francia.	117	X
	Tan presto se va el cordero como el carnero.	255	
	Tantas letras tiene un no como un sí.	42	X
	Tantas veces va el cantarillo a la fuente, que alguna se quiebra.	54	
	Tanto se pierde por carta de más como por carta de menos.	177	X
	Tanto vales cuanto tienes.	207	
	Ténganos el pie al herrar y verá del que cosqueamos.	226	
	Toda comparación es odiosa.	40	X
	Todo el mal nos viene junto, como al perro los palos.	70	X
	Todo el mundo es uno.	118	X
	Tripas llevan pies, que no pies a tripas.	143	
U	Un abismo llama a otro.	250	X
	Un diablo parece a otro.	115	X
	Un mal llama a otro.	69	X
	Una golondrina no hace verano.	8	
V	Váyase el diablo para diablo.	101	X
	Váyase el muerto a la sepultura, y el vivo a la hogaza.	145	
	Ver la mota en el ojo ajeno y no la viga en el suyo.	119	
	Viese el perro en bragas de cerro y no conoció a su compañero.	129	
	Viva la gallina, aunque con su pepita.	82	
	¡Viva quien vence!	138	X

PRÓLOGO

EL deseo de contribuir en algo a la redacción de la *Revista popular*, sin distraer demasiado mi atención de algunos trabajos literarios en que estoy enfrascado, sugiriome la idea de entresacar del *Quijote* las hermosas máximas y refranes de que está cuajado el libro, ordenándolos por materias y añadiéndoles un brevísimo comentario. Las máximas, aunque no todas, vieron ya la luz pública en la citada *Revista*; mas al ir preparando con el mismo objeto la publicación de los refranes, como notase que de vez en cuando se me deslizaba la pluma por el resbaladizo y vedado terreno de la política, sin que me fuese dado ceñirme, por más esfuerzos que hiciese, a la brevedad que la índole de aquel periódico reclamaba, considerando además, que el reunir y ordenar los refranes del *Quijote*, aparte del interés que el asunto de suyo ofrecía, me proporcionaba ocasión propicia de rendir un humilde tributo de admiración al más insigne y al más justamente aplaudido de nuestros preclaros escritores, determineme a zurcir de la mejor manera que supe las hojas sueltas destinadas a la *Revista*, compaginando esta mal pergeñada obrita que ofrezco al público, y muy especialmente, a los que de algún tiempo a esta parte se honran con el título de cervantistas y se afanan por merecerlo.

Al ir adelantando en esta algo pesada cuanto fácil y no ingrata tarea, vi desde luego, que con el título de *La moral del Quijote*, u otro parecido, podía escribirse una obra de mucha importancia, en la cual, además de presentar agrupados los refranes, máximas y discursos que constituyen la moral teórica del libro, se pusiese de realce la moral práctica que de la acción, episodios, situaciones y caracteres se desprende, formando de este modo un estudio psicológico que sería un verdadero retrato moral de Cervantes y una demostración palpable de su finísimo y sano criterio. Afortunadamente, no tenía los necesarios medios ni tiempo para un trabajo de esta índole, y digo afortunadamente, porque lo mucho que me halagaba, y el poquillo de vanidad que todos tenemos, hubieran quizás ocultado a mis ojos la pequeñez de mis fuerzas.

El libro que ahora ofrezco al público tiene desde luego la ventaja inmensa de no ser mío, puesto que la mitad por lo menos es obra del mismo Cervantes, y lo restante, obra de infinidad de autores desconocidos, castellanos rancios todos, y con excepciones rarísimas, buenos cristianos. Apenas hice yo otra cosa que copiar y compilar. Y si al lector le causare enojo el que también meta mi cucharada de vez en cuando, tomándome la libertad de anticiparme a sus propias deducciones o torcerlas quizás, pero siempre con la sana intención de ahorrarle el trabajo de sacarlas por sí mismo, sólo con dar un pequeño salto, o con doblar la hoja, queda obviado este pequeño inconveniente, que no vale la pena. Ni mi entrometimiento

ha de redundar en perjuicio de Cervantes y de los anónimos autores, ni ha de menoscabar en un ápice el subido valor de las verdades como el puño que constituyen el fondo de esta que ya, sin pecar de inmodestia, puedo calificar de colección amena y sustanciosa. Y no solamente le queda al lector la libertad y el derecho de pasar por alto mis glosas y dislates, sino también el de sustituirlos con otros de su propia cosecha, mejorando en tercio y quinto el libro. De todas maneras le habré ahorrado el trabajo de ir atando cabos sueltos, algo mayor de lo que a primera vista parece, y que por este solo motivo me da algún título, ya que no al agradecimiento, siquiera a la indulgencia.

Los refranes del *Quijote*, con ser muchísimos dada la extensión del libro, no son tantos como vulgarmente se cree y se asegura. Estirando mucho la cuenta, y confieso que la he estirado demasiado quizás, porque me pareció preferible el dar como refrán alguna que otra frase que no mereciese este nombre, a omitir una sola que realmente lo fuese, ascienden al número de doscientos sesenta y tres, que viene a ser como una octava parte de los contenidos en el diccionario de la Real Academia, y sobre una vigésima parte, a lo sumo, de los contenidos en las dos o tres colecciones más copiosas. Con todo eso, no cabe decir que sean pocos, sobre todo teniendo en cuenta que muchos de ellos se repiten dos y tres veces, y algunos hasta cinco; de manera que si se computasen las repeticiones, pasarían de trescientos. Los índices al fin del libro facilitarán al lector el sacar con toda exactitud estas y otras cuentas, dado que sea aficionado a números y estadística.

Además de todos los refranes del *Quijote* (salvo error), comprende esta colección todos los usados por Cervantes en el *Persiles*, en la *Galatea*, en las *Novelas ejemplares* y en el *Viaje al Parnaso*, y también todos los contenidos en el *Quijote* de Avellaneda. En los índices podrán verse por separado. Otros muchísimos que por razón de su analogía con los de Cervantes me ha parecido oportuno citar, pertenecen al fondo común del idioma.

De los doscientos sesenta y tres del *Quijote*, algo más de setenta figuran en la Primera parte, hallándose contenidos los restantes en la Parte segunda. Esta desproporción notabilísima me dio pie a sospechar si la idea de convertir a Sancho Panza en padre de los refranes debió de ocurrirle a Cervantes al tiempo de dar mano a la mencionada segunda parte de su obra. En la primera parte, ni una sola vez se le ofrece a nuestro Andante ocasión de enviar al diablo a su escudero por aquella comezón de derramar refranes a diestro y siniestro; cuando por el contrario en la segunda, no solamente pierde los estribos al oír tanto refrán, sino que él mismo cae en la tentación de decirlos, y hasta llega a vanagloriarse de saberlos arrojar como llovidos. En la Parte segunda es donde la Duquesa aplaude y celebra los refranes del buen Sancho, donde Teresa hace notar y remeda la habilidad o vicio de su marido, donde el mismo Sancho reconoce y confiesa que no sabe decir *razón sin refrán ni refrán que no le parezca razón*, y donde finalmente el Cura halla oportunidad de consignar que *todos los del linaje de los Panzas nacieron cada uno con su costal de refranes en el cuerpo*. Téngase además en cuenta que en un solo pasaje de

la primera parte, a saber, en la *Historia del Cautivo*, se habla de los refranes en general, al paso que en la segunda no bajan de diez y seis los diversos pasajes en que de ellos se trata, y en alguno con bastante extensión.

Otra duda me ocurre. Al jactarse don Quijote de saber arrojar refranes como llovidos y de traerlos a propósito, al reprender a Sancho por cargar y ensartar refranes a troche moche y arrastrarlos por los cabellos, ¿dirige el bodoque a Sancho, o al mal aconsejado, aunque no lerdo, autor del *Quijote* contrahecho?

Paréceme que no ha de disgustar al lector el ver aquí reunidos los más notables de los mencionados pasajes del *Quijote*, puesto que difícilmente pudiera imaginarse otro prólogo mejor ni más adecuado a una colección como la presente.

En lo que Sancho se mostraba más elegante y memorioso era en traer refranes, viniesen o no a pelo de lo que trataba, como se habrá visto y habrá notado en el discurso de esta historia.

Oyendo lo cual el Cura, dijo: —Yo no puedo creer sino que todos los de este linaje de los Panzas, nacieron cada uno con un costal de refranes en el cuerpo: ninguno dellos he visto que no los derrame a todas horas y en todas las pláticas que tienen. —Así es la verdad —dijo el paje—, que el señor Gobernador Sancho a cada paso los dice, y aunque muchos no vienen a propósito, todavía dan gusto, y mi señora la Duquesa y el Duque los celebran mucho.

—Maravillárame yo, Sancho, si no mezclaras algún refrancico en tu coloquio.

—Mira, Sancho, cómo hablas, y ten cuenta de no encajar algún refrán en tu embajada.

—Dios te guíe, Sancho, y te gobierne en tu gobierno, y a mí me saque del escrúpulo que me queda que has de dar con toda la ínsula patas arriba, cosa que pudiera yo excusar con descubrir al Duque quién eres, diciéndole que toda esa gordura y esa personilla que tienes, no es otra cosa que un costal lleno de refranes y de malicias.

—También, Sancho, no has de mezclar en tus pláticas la muchedumbre de refranes que sueles; que puesto que los refranes son sentencias breves, muchas veces los traes tan por los cabellos, que más parecen disparates que sentencias. —Eso Dios lo puede remediar —respondió Sancho—, porque sé más refranes que un libro, y viénenme tantos juntos a la boca cuando hablo, que riñen, por salir, unos con otros, pero la lengua va arrojando los primeros que encuentra, aunque no vengan a pelo. Mas yo tendré cuenta de aquí adelante de decir los que convengan a la gravedad de mi cargo; que en casa llena presto se guisa la cena, (n.º 171) y quien destaja no baraja, (n.º 19) y a buen salvo está el que repica, (n.º 124) y el dar y el tener seso ha menester. (n.º 203) —Eso sí, Sancho, encaja, ensarta, enhila refranes, que nadie te va a la mano. Castígame mi madre, y yo trómpogelas. (n.º 33) Estoite diciendo que excuses refranes, y en un instante has echado aquí una letanía de ellos, que así cuadran con lo que vamos tratando como por los cerros de Úbeda. (n.º 45) Mira,

Sancho, no te digo yo que parece mal un refrán traído a propósito, pero cargar y ensartar refranes a trochemoche hace la plática desmayada y baja.

—Nunca te he oído hablar, Sancho —dijo don Quijote—, tan elegantemente como ahora, por donde vengo a conocer ser verdad el refrán que tú algunas veces sueles decir: no con quien naces, sino con quien paces. (nº 133) —¡Ah pesia mí! —replicó Sancho—. Señor nuestro amo, no soy yo ahora el que ensarta refranes, que también a vuesa merced se le caen de la boca de dos en dos mejor que a mí, sino que debe de haber entre los suyos y los míos esta diferencia, que los de vuestra merced vendrán a tiempo, y los míos a deshora; pero en efecto todos son refranes

—No más refranes, Sancho —dijo don Quijote—, pues cualquiera de los que has dicho basta para dar a entender tu pensamiento: y muchas veces te he aconsejado que no seas pródigo de refranes y que te vayas a la mano en decirlos, pero paréceme que es predicar en desierto, (nº 31) y castígame mi madre y yo trómpogelas. (nº 33) Paréceme —respondió Sancho— que vuesa merced es como lo que dicen: *dijo la sartén a la caldera: quítate allá ojinegra*. (nº 121) Estame reprendiendo que no diga yo refranes, y ensártalos vuesa merced de dos en dos. —Mira, Sancho, —respondió don Quijote—, yo traigo los refranes a propósito, y vienen, cuando los digo, como anillo al dedo; pero traeslos tú tan por los cabellos, que los arrastras y no los guías. Y si no me acuerdo mal, otra vez te he dicho, que los refranes son sentencias breves sacadas de la experiencia y especulación de nuestros antiguos sabios, y el refrán que no viene a propósito, antes es disparate que sentencia.

—He penetrado lo último de tus pensamientos, y sé al blanco que tiras con las innumerables saetas de tus refranes.

—Por cierto, Sancho, —dijo don Quijote—, que siempre traes tus refranes tan a pelo de lo que tratamos cuanto me dé Dios mejor ventura en lo que deseo.

—¿Adónde vas a parar, Sancho, que seas maldito? —dijo don Quijote—, que cuando comienzas a ensartar refranes y cuentos, no te puede esperar sino el mismo Judas que te lleve.

—No más refranes, Sancho, por un solo Dios —dijo don Quijote—, que parece que te vuelves al *sicut erat*: habla a lo llano, a lo liso, a lo no intrincado, como muchas veces te he dicho, y verás cómo te vale un pan por ciento. —No sé qué mala ventura es esta mía —respondió Sancho—, que no sé decir razón sin refrán ni refrán que no me parezca razón; pero yo me enmendaré, si pudiere.

—¡Oh, maldito seas de Dios, Sancho! —dijo a esta sazón don Quijote—. Sesenta mil satanases te lleven a ti y a tus refranes. Una hora hace que los estás ensartando y dándome con cada uno tragos de tormento. Yo te aseguro que estos refranes te han de llevar un día a la horca, por ellos te han de quitar el gobierno tus vasallos o ha de haber entre ellos comunidades. Dime, ¿dónde los hallas, ignorante?, o ¿cómo los aplicas, mentecato?, que para decir yo uno y aplicarle bien, sudo y trabajo como si cavase. —Por Dios, señor nuestro amo, que vuesa merced se queja de bien pocas cosas. ¿A qué diablos se pudre de

que yo me sirva de mi hacienda, que yo ninguna otra tengo, ni otro caudal alguno, sino refranes y más refranes? Y ahora se me ofrecen cuatro que venían aquí pintiparados, o como peras en tabaque; pero no los diré, porque al buen callar llaman Sancho (nº 36). —Ese Sancho no eres tú —dijo don Quijote—, porque no sólo no eres buen callar, sino mal hablar y mal porfiar. Y con todo eso, querría saber qué cuatro refranes te ocurrieran ahora a la memoria que venían aquí a propósito, que yo ando recorriendo la mía, que la tengo buena, y ninguno se me ofrece.

—¡Maldito seas de Dios y de todos sus Santos, Sancho maldito! —dijo don Quijote—. ¿Y cuándo será el día, como otras muchas veces te he dicho, donde yo te vea hablar sin refranes una razón corriente y concertada? Vuestras grandezas dejen a ese tonto, que les molera las almas, no sólo puestas entre dos, sino entre dos mil refranes, traídos tan a sazón y tan a tiempo cuanto le dé Dios a él la salud, o a mí, si los querría escuchar. —Los refranes de Sancho Panza —dijo la Duquesa—, puesto que son más que los del Comendador Griego, no por eso son menos de estimar, por la brevedad de las sentencias. De mí sé decir que me dan más gusto que otros, aunque sean mejor traídos y con más sazón acomodados.

Todos los fragmentos hasta aquí transcritos están tomados de la Parte segunda del *Quijote*. El único pasaje de la primera en que se habla de refranes es el que sigue:

—Hay un refrán en nuestra España, a mi parecer muy verdadero, como todos lo son, por ser sentencias breves sacadas de la lengua y discreta experiencia, y el que digo dice: Iglesia o mar o casa real. (nº 147)

Expuesta la teoría de Cervantes en punto a la naturaleza y buen uso de los refranes, poco tengo que añadir.

En castellano suelen usarse en el mismo sentido las voces *proverbio*, *adagio* y *refrán*. *Proverbium* (*pro-verbum*) es el vocablo clásico latino, usado por Cicerón y Quintiliano. *Adagium* (*ad agendum apta*, según Festo)² es vocablo latino, también usado por Plauto y Aulo Gelio. Varrón,³ y más tarde Ausonio, usan *adagio* (*onis*) en lugar de *adagium* (*i*). Hállanse también en algunos gramáticos latinos los vocablos griegos *gnome* (que Fray Luis de León traduce *gnoma*) y *paroemia*. La palabra *refrán*, bien que de origen latino (*referre*), no es latina, y equivale exactamente a *proverbium*.

El Arcipreste de Hita usó en sentido de refrán el sustantivo *retraher*, muy propio y adecuado por cierto, mas luego cayó en desuso. Clemencín hace notar que el vocablo *adagio*, no obstante de haber obtenido carta de naturaleza, como lo acreditan el *Tesoro* de Covarrubias y otros libros coetáneos, no se halla usado ni una sola vez en el *Quijote*. Covarrubias dice que «*adagio* es propiamente lo que en castellano se llama *refrán*», y la Academia en el diccionario de *Autoridades*, variando muy poco la frase de Covarrubias, dice aun más terminantemente: «*Adagio* en

² Sexto Pompeyo Festo.

³ Marco Terencio Varrón.

castellano se llama más propiamente *refrán*». Algunos libros de máximas y sentencias tanto en verso como en prosa se habían escrito ya mucho tiempo antes del Marqués de Santillana,⁴ con el título de *Proverbios*, y la voz *proverbio* no se había confundido con la voz *refrán*, como se hizo posteriormente. El proverbio no era un dicho vulgar como el refrán. A los refranes propiamente dichos, *refranes* los llama el Marqués, *refranes* los llaman don Quijote y Sancho Panza, y *refranes* se llaman finalmente en las colecciones y diccionarios más autorizados. La voz *proverbio*, por lo tanto, aun cuando pueda emplearse en sentido de *refrán*, es mucho más comprensiva; los proverbios no vulgarizados no son refranes. Nadie dice, por ejemplo, los *Refranes de Salomón*, ni cuadraría tampoco el título de *Los refranes* a la obra del Marqués de Santillana ni a otras que antes se habían escrito y después se escribieron con el título de *Proverbios*. Por otro lado, no todos los refranes son tampoco proverbios, porque no todos, como luego diremos, tienen la forma sentenciosa esencial en el verdadero proverbio. Ciertamente es que el uso de los eruditos, más que el uso vulgar, ha ido dando a la voz *proverbio* el mismo sentido que tuvo en latín, y que equivale al de la voz castellana *refrán*; pero además de este sentido conserva también el otro sentido especial que hemos dicho, y por lo tanto no es del todo exacto, como afirma Covarrubias, ni puede decirse de un modo absoluto «que *adagio* sea lo mismo que *proverbio*, que *proverbio* sea lo que llamamos *refrán*, y que *refrán* sea lo mismo que *adagio*, *proverbio*». *Adagio* y *refrán*, salvas las diferencias etimológicas, creo que tocante al uso significan exactamente lo mismo. Lo que dice Jonama,⁵ «que el *adagio* encierra una moral menos austera que el *proverbio*, que el *refrán* da siempre la instrucción por medio de alguna alegoría o metáfora, que el *proverbio* ha de ser grave y seco, el *adagio* claro y sencillo y el *refrán* agudo, chistoso y muchas veces de un estilo bajo», carece en mi concepto de todo fundamento.

En cuanto al verdadero carácter del refrán, lo primero que debe consignarse es que no todos los refranes son sentencias, como asegura don Quijote. Bien que la mayor parte de los refranes, y en especial los morales, sean realmente principios, máximas o consejos expuestos con la brevedad y sencillez propias de la sentencia, en cambio otros muchos, lejos de adoptar la forma categórica de la sentencia, adoptan la interrogativa; otros no son más que la simple expresión de un deseo o de un afecto, y algunos pocos encierran el pensamiento en un brevísimo diálogo. Que todos parten de un criterio, que todos envuelven un juicio y que en consecuencia todos están basados en una proposición general, es innegable; pero no es menos cierto que la proposición general muchas veces no está directamente expresada, y que el refrán no hace sino sugerirla.

Tampoco es cierto, por mucho que se haya mil veces repetido y por mucho que lo asegure asimismo don Quijote, que todos los refranes sean verdaderos, que todos contengan, valiéndome de las mismas palabras de Fray Luis de León, una

⁴ Íñigo López de Mendoza.

⁵ Santiago Jonama i Bellsolá, lexicógrafo y periodista.

verdad notoria o principio per se noto, *una demostración a ojo y ciencia, aun más excelente que ciencia*. Una prueba concluyente de que no puede ser así nos la ofrece la abundancia de refranes antitéticos. No es difícil ni raro el hallarlos en pro y en contra de una misma opinión, en cuyo caso claro es que alguno de ellos necesariamente tiene que ser falso. Por lo tanto, si bien es cierto que en los refranes de un pueblo se halla contenida la filosofía vulgar, o la ciencia vulgar, o hablando con más precisión y exactitud, la sabiduría vulgar, hay que andarse con mucho tiento en considerar a todos los refranes indistintamente como la expresión popular de la sabiduría de las naciones, o como la viva voz del oráculo, y sobre todo en calificarlos de *evangelios abreviados*, porque hay refranes de la misma piel del Diablo. Aun cuando la mayor parte de ellos encierran verdades notorias y trascendentales, puesto que el buen sentido, a pesar de sus eclipses parciales y totales, acaba siempre por sobreponerse al error y a las malas pasiones; otros muchos, en cambio, prestan su voz a las preocupaciones y errores, así como a los sentimientos más egoístas y groseros. Encierran los refranes la sabiduría, es muy cierto; pero también la *bellaquería* del vulgo y toda su gramática parda. En una palabra, son la expresión fidelísima de la *conciencia popular*. Ni más ni menos. *Vox populi*, que vale tanto como decir, según el mismo adagio lo reconoce y declara, *Vox Dei* unas veces, y otras veces *Vox Diaboli*.

Lo que sí me parece peculiar a todos los refranes, verdaderos o falsos, buenos o malos, es su carácter esencialmente práctico, a saber, aplicable a determinados casos de la vida. *Ad agenda apta*, como dice Festo. O nos declaran lo que en tales o cuales circunstancias se debe, conviene o agrada practicar o evitar, o hacen burla y se ríen con socrática ironía de nuestros vicios y debilidades. Algunas veces, como sucede en la mayor parte de los meteorológicos, se limitan a consignar un hecho, pero siempre se verá que es un hecho que importa tener presente en la memoria para esquivar algún daño o reportar algún beneficio. En una palabra, todos los refranes, según la felicísima expresión de don Quijote, son *saetas*, todos *tiran a un blanco*, y toda la habilidad del que los usa estriba en tomar bien la puntería. Por esta razón don Quijote se precia de traer los refranes a propósito, y de que vienen, cuando los dice, *como anillo al dedo*, por esto se lamenta de que Sancho Panza los *arrastre* y no los *guíe*, y por esto mismo declara tan terminantemente, y no una sola vez, que los refranes traídos por los cabellos *más parecen disparates que sentencias*.

Que el refrán sea el dicho de algún sabio que tiene los ojos del entendimiento limpios y resplandecientes, como dice Fray Luis de León, o fruto de la especulación de nuestros antiguos sabios, como dice Cervantes, o que la más vulgar experiencia lo hubiese sugerido y dictado, nada importa. Refranes hay tomados de la Sagrada Escritura, refranes heredados de los filósofos paganos, apotegmas célebres, aforismos de Hipócrates, en una palabra, refranes de conocido origen científico, científicos en el fondo y hasta en la forma; pero en cambio vemos otros, y son los más, hijos de padres oscuros y desconocidos, espontáneo producto del sentido común y de la diaria experiencia, hijos de padres quizás ignorantes, porque no hay

tonto rematado que en las cosas que al interés propio atañen no haya sido sabio alguna vez en su vida, así como tampoco hay sabio, por mucho que sepa, que en estas cosas y otras muchas no haya dicho y hecho de tejas abajo más de cuatro docenas de docenas de tonterías. Lo que importa es la sanción. Los dichos de los sabios, si no corren de boca en boca, no son refranes. Y la sanción no pueden darla la Academia de la lengua, ni el Rey, ni las Cortes constituyentes, ni el mismo sufragio universal. Su omnímodo poder no llega a tanto. La sanción pertenece al pueblo, a todo el pueblo, hombres y mujeres, viejos y niños, muertos y vivos; en una palabra, a todos y a ninguno, sin esas farsas de comicios, votaciones y gatuperios. La Academia lo más que puede hacer es consignar el fallo del pueblo y dar publicidad al tácito asentimiento de la única, verdadera y legítima voluntad nacional. Los refranes de las colecciones y diccionarios, no aceptados u olvidados del vulgo, son como los sagrados derechos individuales escritos en papel de estraza; espadas encerradas en la vaina, como decía Cicerón, gran conocedor y maestro de estas quisicosas y garambainas. Un refrán muerto podrá ser, si me apuran, una gloria nacional digna de un soberbio mausoleo; mas no me lo llamen refrán desde el momento en que ya no pincha ni corta. Un gran tribuno con resolución verdaderamente magnánima, puede arrojar al arroyo como trapo sucio el rozagante manto de la popularidad, porque en último apuro quédale siempre el recurso de alzada al tribunal de la historia; mas no así el refrán. Al refrán no le importa un comino lo que la historia diga: el refrán vive de popularidad. Refrán silbado, refrán al agua. El refrán, por mucho que de sí presuma, por mucho que valga, sea cual fuere su alcurnia, sea cual fuere su traje, no tiene más remedio que democratizarse, familiarizarse, codearse, confundirse con el vulgo. Los refranes son la democracia.

De aquí nace la tendencia del refrán a cubrirse y adornarse con el pardo sayo del palurdo campesino, cuando no se le antoja quedarse en mangas de camisa o en cueros vivos, sin que por esto deje de vez en cuando, como tantos demócratas, de ostentar también fino guante, y si a pelo viene, manga bordada o toga. De todo hay. Aun cuando la alegoría sea la capa fina o burda que muchas veces se pone encima, por ser el abrigo y adorno que más se presta a todo, no es cierto, como dice Jonama, que la metáfora y la alegoría constituyan su especial y único ropaje. Al contrario, el refrán hace gala de toda la ropería y joyería de la retórica sin excepción ninguna, ni desdeña tampoco los más menudos dijes de la gramática y de la versificación. De todas las figuras, de todos los giros, de todos los versos largos y cortos, así como de la prosa más rastrera, nos ofrecen ejemplos los refranes. Pero esto es lo de menos: lo que principalmente le reviste de traje popular y poético es la forma concreta que la imaginación imprime al concepto. El principio per se noto, que despide copiosísimos raudales de luz, con uno solo de sus más delgados rayos, que pasa como al través de una estrecha rendija, ilumina un objeto, el más trivial a veces, y lo hermosea, y esta pequeña cantidad de luz reflejada, que no deslumbra ni daña la vista, revela al entendimiento la existencia del foco inmenso que

permanece escondido. Esta es la verdadera causa de que un refrán sea muchas veces como la pequeña y cerrada semilla de un apólogo o de una situación dramática, o como el pequeño cabo de un larguísimo hilo o de toda una madeja de pensamientos. De aquí nace aquella especie de nebulosidad alemana y aquella mucha trastienda de la mayor parte de los refranes, que tanto dan que mascar y rumiar a los que nos empeñamos en fijar toda la extensión de su sentido, así como su incalculable diversidad de aplicaciones, no obstante su claridad trivial, y que no da lugar a la menor duda, siempre que el que lo ingiera en la conversación o en el libro, sepa dar en el hito. Ahí está precisamente el indisputable mérito de Cervantes, y esta es la razón por que he creído que el mejor comentario que podía poner a sus refranes era el demostrar la mucha oportunidad con que supo aplicarlos, dejándole hablar a él mismo o a los personajes de su famosa historia.

Basten por ahora las pocas ideas brevemente apuntadas, puesto que con la gracia de Dios pienso ampliarlas y demostrarlas algún día en otro libro más didáctico que el presente.

Una protesta antes de concluir. A muchos les sentará mal el que en una obra de literatura me haya tomado la libertad de ingerir alguna que otra digresión política. Mas en los tiempos que corremos, ¿cómo es posible que no piense en política aun el hombre más abstraído de estas interminables contiendas que tantas lágrimas nos cuestan? Pedir a nadie absoluto olvido o indiferencia es pedir peras al olmo. Precisamente por lo mucho que me repugna, no la política en sí, sino ese guirigay espantoso y ese cuadro de humanas miserias que hemos dado en la flor de encubrir y engalanar con tal nombre, y quizás por antiguos resabios de mi mala vida periodística (que Dios me perdone), se me va la pluma sin poder remediarlo. De todas maneras, yo seré quien sufra el daño; porque este libro, que tal vez hubiera sido agradable a algunos, será por ellos arrojado con desprecio o ira, sin que la inculpabilidad del bueno de Cervantes consiga ponerle a cubierto. En cuanto a lo que muchos pudieran creer abuso de nombres propios, debo decir que a la mayor parte de los personajes que cito no les conozco particularmente, ni de vista siquiera, y que por lo tanto no puedo amarles ni odiarles. Cada uno en su casa será mucho mejor que yo mil veces. Pero los nombres representan hechos y doctrinas: a éstos me atengo, y nada va con las personas. Dados nuestros puntos de vista diametralmente opuestos, lo que a mí me parece censurable, a otros y a los interesados mismos les parecerá glorioso, y de fijo que preferirán mi censura a mi aplauso. Quién de nosotros tenga razón, ni a ellos, ni a sus adoradores y parásitos, ni a sus adversarios o enemigos ni a mí toca decirlo. *Dios está en el cielo que ve los corazones.*

*¿Fu vera gloria? Ai posteri
l'ardua sentenza: nui
chiniam la fronte al Massimo
Fator.⁶*

⁶ De Alessandro Manzoni: *Il cinque maggio* (oda a la muerte de Napoleón).

LOS REFRANES DEL *QUIJOTE*

Érase que se era, y el bien que viniere para todos sea, y el mal para quien lo fuere a buscar.

Paréceme sumamente oportuno el dar comienzo a los refranes del *Quijote* con este pequeño prólogo con que Sancho Panza encabeza las consejas. En el *Quijote* de Avellaneda se leen los dos siguientes, demasiado picaresco el segundo:

Érase que se era, en buenhora sea, el mal que se vaya, el bien que se venga, a pesar de Menga.

Érase que se era, que en buenhora sea, el bien que viniere para todos sea, y el mal para la manceba del abad, frío y calentura para la amiga del cura, dolor de costado para la ama del vicario, y gota de coral para el rufo sacristán, hambre y pestilencia para los contrarios de la Iglesia.

I

1. La verdad ha de andar sobre la mentira, como el aceite sobre el agua.

El refrán a que alude Cervantes es el siguiente, según se lee en la Colección de Pedro Vallés (Zaragoza): *La verdad y el olio siempre andan en somo*. El Comendador Hernán Núñez⁷ lo varía diciendo: *La verdad, como el olio, siempre anda en somo*, y advierte que algunos en lugar de *anda* leen *nada*. Iriarte⁸ adoptó esta última lección. No lo trae la Academia.

En diversos pasajes del *Quijote* se alude a este refrán. El uno dice de este modo:

—Bien podrá ello ser así —replicó el Bachiller—, pero *dubitat Agustinus*. —Dude quien dudare —respondió el paje—, la verdad es la que he dicho, y es la que ha de andar siempre sobre la mentira, como el aceite sobre el agua, y si no, *operibus credite et non verbis*: véngase alguno de vuestas mercedes conmigo y verán con los ojos lo que no creen por los oídos.

⁷ Hernán Núñez de Toledo y Guzmán, también conocido como el Comendador Griego.

⁸ Juan de Iriarte y Cisneros.

2. La verdad adelgaza y no quiebra.

Cervantes aduce este proverbio, juntamente con el anterior, a propósito de los reparos que de mentiroso pudieran ponerle al puntual autor de la *Historia de don Quijote*, diciendo que hizo bien en despreciarlos, «porque la verdad adelgaza y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira como el aceite sobre el agua».

La Academia lo adopta con esta ligerísima variante: *La verdad adelgaza, pero no quiebra*.

Entrambos refranes encierran una afirmación metafísica que se cuela y trasconeja por los rincones de los cerebros más duros, riéndose de toda la moderna filosofía tudesca en sus propias barbas. Son (con respeto sea dicho) dos puntillazos soberanos con que el sentido común santigua a Espinosa y a toda su ralea. *Aunque malicia oscurezca verdad* (dijo el otro), *no la puede apagar*, que vale tanto como *Non praevalerunt*. Al ver cómo en este pícaro mundo todo lo meten a barato el error y la malicia, es ciertamente un grato consuelo y una dulcísima esperanza el poder asegurar, con el refrán, que *Fe y verdad, en el cielo parecerá*.

3. Donde está la verdad está Dios.

—La historia (dice don Quijote) es como cosa sagrada, porque ha de ser verdadera, y donde está la verdad está Dios en cuanto a verdad; pero no obstante esto, hay algunos que así componen y arrojan libros de sí como si fuesen buñuelos.

Apostaría yo todos mis derechos individuales a que don Emilio Castelar⁹ opina tan altamente de la historia como el mismo Cervantes.

La verdat es fija de Dios, dicen las viejas tras el fuego, y no le cayó en saco roto el dicho a don Íñigo López de Mendoza, ni tampoco al citado Cervantes, puesto que pone en boca de uno de los personajes del *Persiles* las palabras siguientes:

—Porque, si va a decir verdad, que al fin es hija de Dios, quiero que sepa el señor Alcalde que nosotros no somos cautivos, sino estudiantes de Salamanca.

Y como estos refranes, por muchas vueltas que les dé el gran Guillermo,¹⁰ emperador, rey y sumo pontífice de los viejos católicos, acá en tierra de cristianos han sido, son y serán verdades de Pero Grullo, cuando la herejía moderna, la licencia moderna, y la civilización moderna y los adelantos de la artillería moderna piden cotufas en el golfo, el paciente, el bondadoso Pío IX,¹¹ abriendo los brazos y mirando al cielo, contesta ingenuamente: *Non possumus*.¹²

⁹ Emilio Castelar y Ripoll.

¹⁰ Guillermo I, rey de Prusia, fue proclamado *Kaiser* en 1871.

¹¹ Fue Papa en el periodo 1846-78.

¹² No podemos negarlo (*Hechos*: 16).

II

4. El temor de Dios es el principio de la sabiduría.

—No más, Sancho —dijo a este punto don Quijote—: tente en buenas y no te dejes caer, que en verdad que lo que has dicho de la muerte por tus rústicos términos es lo que pudiera decir un buen predicador. Dígote, Sancho, que si como tienes buen natural tuvieras discreción, pudieras tomar un púlpito en la mano y irte por esos mundos predicando lindezas. —Bien predica quien bien vive (n° 108) —respondió Sancho—, y yo no sé otras tologías. —Ni las has menester —dijo don Quijote—; pero yo no acabo de entender ni alcanzar cómo siendo el principio de la sabiduría el temor de Dios, tú, que temes más a un lagarto que a Él, sabes tanto. —Juzgue vuesa merced, señor, de sus caballerías —respondió Sancho— y no se meta en juzgar de los temores o valentías ajenas, que tan gentil temeroso soy yo de Dios como cada hijo de vecino.

No hay que decir de dónde está tomado este fundamental proverbio,¹³ que no podía ocultarse a la cristiana instrucción de don Quijote. No es refrán propiamente dicho, por no haberse vulgarizado suficientemente revistiéndose de una forma verdaderamente popular. Gracias que llegasen a penetrarse de toda la verdad que entraña los más encopetados filósofos, que muchos desatinos y muchas lágrimas nos hubiéramos ahorrado.

5. La experiencia es madre de la ciencia.

Hasta cierto punto, es decir, en todas las cosas cuyo conocimiento atañe a la observación y a la experiencia.

Los descendientes de Bacon¹⁴ no hay duda de que han exagerado, como la exagera el mismo Cervantes, la verdad de este refrán que tanto ha contribuido a los adelantamientos de las ciencias físicas; pero el refrán es verdadero, y vale la pena de que no lo echen en saco roto los sabios nebulosos y fantásticos que de la experiencia prescinden y que con la llave de la ciencia en el bolsillo desprecian los pormenores o *detalles*, y si a mano viene, me le ponen a Aristóteles de pinche de cocina. Es el tal proverbio una especie de botafuego contra el *elemento joven* que nos levanta de cascos, y por ende no cabe negarle cierto tufillo reaccionario harto impropio de los tiempos modernos. Las clases conservadoras de Europa y los diplomáticos emperadores y cancilleres, no caerán de su asno, es decir, no conocerán toda la trascendencia de los principios revolucionarios, hasta que la experiencia haya dicho cuanto le queda por decir y demostrar. El *Syllabus*¹⁵ y la experiencia se darán la mano.

¹³ *Proverbios* 1:7.

¹⁴ Francis Bacon

¹⁵ *Syllabus errorum complectens praecipuos nostrae aetatis errores*, encíclica de Pío IX.

En el pasaje del *Quijote* inserto en el n° 87 puede verse la aplicación que de este refrán hace Cervantes.

Lo mismo, en forma más popular y pedestre, viene a decir el refrán *Buey viejo, surco derecho*. En el *Quijote* de Avellaneda se nos asegura además que *En la barba del ruin se enseña el barbero*, y en cierto modo, los nuevos puntos de vista que va tomando Castelar desde las alturas del sumo imperio confirman esta nueva sentencia del vulgo, sin conceder por esto que los españoles tengamos pelo de ruines.

Otros refranes igualmente reaccionarios afirman que *El uso hace maestro*, y que *Todas las cosas quieren uso, y más la rueca y el huso*.

6. Por el hilo se saca el ovillo.

—Por esa trova, —dijo Sancho— no se puede saber nada, si ya no es que por ese hilo que está ahí se saque el ovillo de todo. —¿Qué hilo está aquí? —dijo don Quijote. —Paréceme —dijo Sancho— que vuesa merced nombró ahí *hilo* —No dije sino *Fili* —respondió don Quijote—, y este sin duda es el nombre de la dama de quien se queja el autor de este soneto.

En la aventura del misterioso Caballero de los Espejos se lee el siguiente diálogo:

—Pero escucha, que, a lo que parece, templando está un laúd o vihuela, y según escupe y se desembaraza el pecho, debe prepararse para cantar algo. — A buena fe que es así —respondió Sancho—, y que debe de ser caballero enamorado. —No hay ninguno de los andantes que no lo sea —dijo don Quijote—. Y escuchémosle, que por el hilo sacaremos el ovillo de sus pensamientos, si es que canta, que de la abundancia del corazón habla la lengua. (n° 34)

Sancho Panza con su natural dialéctica aplicó perfectamente la teoría del proverbio, como lo reconoce el discreto historiador en esotro pasaje del *Quijote*:

Mientras esto pasaba vieron venir por el camino donde ellos iban a un hombre caballero sobre un jumento, y cuando llegó cerca les pareció que era gitano: pero Sancho Panza, que doquiera que vía asnos se le iban los ojos y el alma, apenas hubo visto al hombre cuando conoció que era Ginés de Pasamonte, y por el hilo del gitano sacó el ovillo de su asno, como era la verdad, pues era el rucio sobre que Pasamonte venía.

Hállase también este mismo refrán en un pasaje de *La gitanilla*.

Toda la dialéctica está resumida en este dicho tan vulgar, y Aristóteles no hizo otra cosa que enseñarnos a devanar y a desdevanar el hilo sin romperlo y sin enmarañar la madeja o deshacer el ovillo.

Algunos, concretando el sentido, amplifican el refrán de esta manera: *Por el hilo sacarás el ovillo, y por lo pasado lo no venido*.

7. Por la uña se saca el león.

Este adagio, traducido literalmente de otro latino muy vulgar, encierra una regla de inducción por la que con mucha frecuencia se guían los naturalistas, y que Sancho aplicó tan oportunamente como el más pintado al colegir la desmesurada corpulencia del león de la jaula.

—Mire, señor, —decía al temerario de don Quijote—, que aquí no hay encanto ni cosa que lo valga, que yo he visto por entre las verjas y resquicios de la jaula una uña de león verdadero, y saco por ella que el tal león cuya debe ser la tal uña es mayor que una montaña.

Hallámosle también en un lindísimo pasaje del *Licenciado Vidriera*, que dice de esta manera: «

Y así como por las uñas del león se viene en conocimiento de su grandeza y ferocidad, así él sacó la de Roma por sus despedazados mármoles.

A corta diferencia dice lo mismo aquel otro refrán, *Por la muestra se conoce el paño*, usado por el mismo Cervantes en *La tía fingida*. Otros dicen: *Por la muestra se saca el paño*; *Por la víspera podéis sacar el disanto*.

8. Una golondrina no hace verano.

Este coge de lleno a las inducciones apoyadas en débiles fundamentos.

El que don Galaor¹⁶ no hubiese tenido dama nada probaría, como observa don Quijote, contra aquel incontrovertible principio de que a los caballeros andantes el ser enamorados les era tan natural como al cielo tener estrellas.

En la Colección del Marqués de Santillana aparece este refrán con esta misma forma adoptada por Cervantes y sancionada por la Academia: *Una golondrina non face verano*. Dícese también: *Ni un dedo hace mano, ni una golondrina verano*; *Una golondrina no hace verano, ni una virtud bienaventurado*.

9. No hay regla sin excepción.

Como don Quijote diese por seguro que no había poeta que no fuese arrogante y pensase de sí que era el mayor poeta del mundo, contestole muy discretamente don Lorenzo: «No hay regla sin excepción, y alguno habrá que lo sea y no lo piense».

Expresan con suma gracia el mismo concepto los refranes: *No es todo el sayal alforjas*, y *No todo el monte es orégano*.

¹⁶ El hermano menor de Amadís de Gaula.

III

10. De noche todos los gatos son pardos.

La Academia, calificando de *expresión familiar* este antiguo refrán, restringe excesivamente su sentido. Dice «que con esta expresión se explica que con la oscuridad de la noche o falta de luz es fácil disimular las tachas de lo que se vende o comercia». Según mi corto entender, puede extenderse su aplicación a todos los casos en que por falta de claridad no es dado distinguir perfectamente los objetos corpóreos, y en sentido alegórico puede aplicarse también a todos los casos de observación interna.

El Sancho apócrifo de Avellaneda, al decirle su amo que ciertos dijes no le convenían, por tener la mujer buena, cristiana y fea, le contesta: «No importa eso, pues de noche todos los gatos son pardos». El Sancho legítimo, la única vez que toma en boca este refrán es para expresar su conformidad con no obtener el prometido gobierno, pues «podría ser que redundase en daño de su conciencia, y que se fuese más aina Sancho escudero al cielo, que Sancho gobernador». (Véase el pasaje en el n° 89)

De estos dos textos se infiere que no solamente puede emplearse dicho proverbio en el sentido explicado, sino también para excusarse de no distinguir bien las cosas los que las confunden no por ignorancia, sino porque les importa no distinguirlas. *Cuarto falso, de noche pasa; De noche a la vela, la burra parece doncella.*

11. No es todo oro lo que reluce.

Así lo escribe la Academia, de conformidad con Cervantes en dos pasajes del *Quijote*. Pero el mismo Cervantes en un pasaje de *La señora Cornelia* y en otro del *Casamiento engañoso* dice: *No es oro todo lo que reluce*. En la Colección de Zaragoza se lee: *No es oro todo lo que reluce, ni harina todo lo que blanquea*.

Este refrán, otra de las más importantes reglas de acertada observación, nos aconseja abrir mucho ojo y no dejarnos fascinar por las vanas apariencias.

A la misma familia pertenecen los que siguen: *So la buena razón empece el engañador; So la buena razón yace el engaño; So lo pardo está el engaño; So la color está el engaño; So vaina de oro, cuchillo de plomo; So cabello rubio, buen piojo rabudo; No son todos hombres los que mean en pared.*

12. Adonde pensáis que hay tocinos no hay estacas.

Este refrán se emplea especialmente 'para expresar cuánto nos engañamos muchas veces creyendo que otros tienen grandes riquezas, siendo así que carecen de lo más necesario; pero también puede ser tomado en un sentido mucho más lato, expresando en general que muchas veces salimos chasqueados no encontrando en alguna parte el bien o felicidad que nos habíamos prometido.

Sancho Panza pensó hallar tocinos en el gobierno de la ínsula, y al fin pudo ver por sus propios ojos que en el tal gobierno ni siquiera había estacas. Así se lo dice a su mujer y así también a aquel estudiante murmurador que viéndole salir de la sima, muerto, descolorido y sin blanca, opinaba que de aquel modo era como habían de salir de sus gobiernos todos los malos gobernadores. (n.º 48)

El mismo Sancho al contemplar la profunda tristeza que consumía a su amo por el desdichado suceso de su vencimiento, le consuela con estas razones:

—Señor mío, alce vuesa merced la cabeza, y alégrese si puede, y dé gracias al Cielo que ya que le derribó en la tierra, no salió con alguna costilla quebrada, y pues sabe que donde las dan las toman, (n.º 55) y que no siempre hay tocinos donde hay estacas, dé una higa al médico, pues no le ha menester para que le cure esta enfermedad.

En aquella ocasión en que don Quijote se esforzaba en explicar al buen escudero cuán errado iba el vulgo ignorante y mal intencionado en decir y pensar que la Reina Madísima pudiese haber sido manceba de su ayo y cirujano Elisabat, Sancho, después de asegurarle que por su parte ni tal decía ni tal pensaba, le dijo entre otras cosas lo siguiente:

—Mas que lo fuesen ¿qué me va a mí? y muchos piensan que hay tocinos y no hay estacas. Mas ¿quién puede poner puertas al campo? (n.º 168) cuanto más que de Dios dijeron. (n.º 105)

En este pasaje da Sancho al refrán un sentido todavía más lato que el anteriormente definido.

En otro pasaje también lo trae a colación, pero quizás con no tanta oportunidad como en los cuatro citados.

En la Colección del Marqués de Santillana aparece, salvas las diferencias ortográficas, escrito de la misma manera que constantemente lo cita Cervantes: *A do penssades que hay tocinos non hay estacas*. En la Colección de Zaragoza y en la del Comendador griego se lee: *A do pensáis que ay tocinos no ay estacas*, y en la de Iriarte, *A do pensais que hai tocinos no hai estacas*. La Academia introdujo una pequeña variante: *Adonde pensáis hallar tocinos no hay estacas*.

13. No hallar nidos donde se pensó hallar pájaros.

Con este refrán se expresa haber salido totalmente frustradas las esperanzas de lo que se pretendía o buscaba.

El pasaje siguiente es el único en que lo usa Cervantes. Refiriéndose al vencimiento del bachiller Sansón Carrasco, dice así:

Y si no fuera por los pensamientos extraordinarios de don Quijote, que se dio a entender que el bachiller no era el bachiller, el señor bachiller quedara imposibilitado para siempre de graduarse de licenciado, por no haber hallado nidos donde pensó hallar pájaros.

14. Detrás de la cruz está el diablo.

He aquí otra prudentísima regla de observación para precavernos contra las falsas apariencias del bien.

El Maestresala aconsejaba a Sancho gobernador que no comiese de todo lo de la mesa, porque lo habían presentado unas monjas, y como suele decirse, detrás de la cruz está el diablo.

En el famoso escrutinio de los libros, abriose uno, y vieron que tenía por título *El Caballero de la Cruz*. «Por nombre tan santo como ese libro tiene, exclamó uno de los escrutadores, se podía perdonar su ignorancia; mas también se suele decir: tras la cruz está el diablo: vaya al fuego».

Véase además el pasaje del mismo *Quijote* inserto en el n° 86.

Dice la Academia que con este refrán se advierte «el peligro que hay de que las obras se vicien por la vanidad del que las hace», y que también se aplica «a los hipócritas que con la apariencia de virtud intentan encubrir sus vicios».

Contra los hipócritas se dice también: *La cruz en loa pechos y el diablo en los hechos; El rosario al cuello, y el diablo en el pecho; Cuando el diablo reza, engañarte quiere; So mi manto, al rey mato*.

A veces, ofuscados por la pasión o vicio que nos domina, propendemos a sospechar de las intenciones de los demás, atribuyéndoles injustamente nuestros propios defectos. Por esto dice el adagio que *El malo siempre piensa engaño*, y a censurar dicha mala propensión se dirige aquel otro proverbio que hallamos en *La Gitanilla*: *Piensa el ladrón que todos son de su condición*.

IV

15. Pon lo tuyo en concejo, y unos dirán que es blanco y otros que es negro.

Sancho el gobernador en su carta a Teresa dice así:

Hemos estado en la cueva de Montesinos, y el sabio Merlín ha echado mano de mí para el desencanto de Dulcinea del Toboso, que allá se llama Aldonza Lorenzo. Con tres mil y trescientos azotes menos cinco, que me he de dar, quedará desencantada como la madre que la parió. No dirás desto nada a nadie, porque pon lo tuyo en concejo, y unos dirán que es blanco y otros que es negro.

Este refrán tan extraordinariamente antiparlamentario consigna el poco fruto que se saca de las discusiones y disputas, dada la mucha diversidad de pareceres y opiniones que dividen a los hombres y lo poco dispuestos que se hallan a ceder de su dictamen, pues bien sabido tenemos aquel otro refrán, que puede verse en *La tía fingida* y en el *Quijote* de Avellaneda, de *Cada loco con su tema*.

No obstante, en los negocios arduos bueno es consultar con personas de recto criterio, por la razón que nos da aquel otro proverbio de *La ilustre fregona* de que, *Más ven cuatro ojos que dos*, y no falta tampoco quien hablando en serio diga democráticamente en castellano lo mismo que se dijo en latín, que *La voz del pueblo es la voz de Dios*.

La diversidad de gustos es mayor todavía que la de opiniones, y por esto en la estética popular hallamos consignada aquella otra verdad de *Sobre gusto no hay disputa*, o *Sobre gustos no se ha escrito*.

El refrán comentado ofrece estas pequeñas variantes: *Pon tu hacienda en concejo, uno face blanco, otro bermejo*; *Pon tu hacienda en concejo, uno dice blanco y otro bermejo*; *Pon lo tuyo en concejo, uno dirá que es blanco, otro que es bermejo*. La lección de la Academia, *Pon lo tuyo en el concejo, y unos dirán que es blanco y otros que es negro*, no se diferencia de la de Cervantes más que en la adición del artículo.

16. El consejo de la mujer os poco, y el que no le toma es loco.

Al tratar de su tercera salida, pregunta don Quijote a Sancho qué dice de ello Teresa, y Sancho contesta:

—Teresa dice que ate bien mi dedo con vuesa merced, y que hablen cartas y callen barbas, (nº 18) porque quien destaja no baraja, (nº 19) pues más vale un toma que dos te daré; (nº 186) y yo digo que el consejo de la mujer es poco, y el que no le toma es loco.

No consta en el diccionario de la Academia, ni en ninguna de las más renombradas colecciones, este hermoso refrán, que encierra una verdad como un templo. Cervantes no lo usa más que en este pasaje.

Don Quijote, acerca del consejo de la mujer, aprueba sin reserva la opinión de su escudero.

17. Entre el sí y el no de la mujer no me atrevería yo a poner una punta de alfiler.

Sancho Panza, que no creía que el dar el sí Quiteria hubiese de ser la sentencia de su muerte y esperaba que Dios lo haría mejor, hace las siguientes reflexiones:

—Y dígame, ¿por ventura habrá quien se alabe que tiene echado un clavo a la rodaja de la fortuna? No por cierto, y entre el sí y el no de la mujer no me atrevería yo a poner una punta de alfiler, porque no cabría.

Esta maliciosa máxima de nuestro gran filósofo popular, bien que no figure en ninguna de las colecciones de refranes, me parece muy digna de codearse con los más encopetados.

18. Callen barbas y hablen cartas.

Este refrán, en opinión de la Academia, «advierde ser ocioso, gastar palabras cuando hay instrumentos para probar lo que se dice». Pero también aconseja consignar por escrito lo que fiado a la buena fe de la palabra pudiera ser echado en olvido, como lo comprueba el pasaje anteriormente citado, (nº 16) puesto que *Palabras y plumas, el viento las lleva*.

Se dice también, invirtiendo el orden de las dos oraciones, *Hablen cartas y callen barbas*; pero lo más frecuente es usar este refrán como lo usa Cervantes, que es la consignada en la Colección del Marqués de Santillana y en la de Zaragoza: *Callen barbas e fablen cartas*.

En un pasaje de *La Gitanilla* se alude al adagio *Pactos rompen leyes*. Cervantes dice: *Condiciones rompen leyes*.

19. Quien destaja no baraja.

Este refrán advierte que para evitar quimeras y pleitos conviene precisar bien las condiciones de los pactos y prevenir todos los lances al principio de algún negocio.

Hállase en las colecciones del Marqués de Santillana, de Vallés y del Comendador, y Cervantes lo usa en otro pasaje (nº 124) además del últimamente transcrito. (nº 16)

Al mismo objeto que el anterior van encaminados los proverbios: *Entre dos amigos un notario y dos testigos*; *Entre hermano y hermano dos testigos y un notario*; *Escribe antes que des, y recibe antes que escribas*.

20. Al buen pagador no le duelen prendas.

Al que quiere cumplir con lo que debe no le cuesta dificultad dar cualquiera seguridad que le pidan.

Sancho asevera que don Quijote de la Mancha haría bueno cuanto había dicho, «y aun cuanto dijere, que al buen pagador no le duelen prendas».

Cuando don Quijote declara al Caballero del Bosque que allí estaba él mismo en persona para sustentar con sus armas, a pie o a caballo, que jamás había sido vencido, el Caballero del Bosque con voz sosegada respondió y dijo:

— Al buen pagador no le duelen prendas; el que una vez, señor don Quijote, pudo venceros transformado, bien podrá tener esperanza de rendiros en vuestro propio ser.

El mismo Sancho, al rogarle su amo que no diese tan de recio, dando lugar que unos azotes aguardasen a otros, le contesta muy formalmente:

— Al buen pagador no le duelen prendas; yo pienso darme de manera, que sin matarme; me duela, que en esto debe de consistir la sustancia deste milagro.

Con este último ejemplo se demuestra que al mal pagador no le duelen las prendas más que al bueno, ni tanto.

Como puede verse en los pasajes transcritos en los números 143 y 171, dos veces más en el *Quijote* y una en *El celoso extremeño* emplea Cervantes este refrán, contenido también en las colecciones de Pedro Vallés y de Hernán Núñez.

V

21. Más vale maña que fuerza.

El arte y la industria pueden más que la fuerza, y con la suavidad y destreza se saca muchas veces mejor partido que con la violencia y el rigor.

Cervantes alude a este refrán a propósito de lo mal parado que en aquel famoso lance de esgrima con el Licenciado quedó el bachiller Corchuelo, al decir que aquel testimonio «sirve y ha servido para que se conozca y vea con toda verdad cómo la fuerza es vencida del arte».

Dícese también, *Todas las cosas quieren maña y Do fuerza no vale, maña corre*; y expresan idéntico concepto *Lo que fuerza no puede, ingenio lo vence*; *Manos duchas comen truchas*; *Manos duchas mondan huevos, que no largos dedos*; *Donde no valen cuñas, aprovechan uñas*; *Más vale acial, que fuerza de oficial*; *Quien bien ata, bien desata*; *En achaque de trama está acá nuestrama*.

22. En manos está el pandero que lo sabrán bien tañer.

El Licenciado que acompañó a don Quijote a la cueva de Montesinos, le suplica «que mire bien y especule con cien ojos lo que hay allá dentro», porque quizás habrá cosas que las ponga él en el libro de sus transformaciones, a lo cual responde Sancho: «En manos está el pandero que lo sabrán bien tañer».

De esta misma manera aparece escrito este refrán en un pasaje del *Rinconete*, en otro del *Quijote* de Avellaneda, y en la Colección de Vallés. En las colecciones del Marqués de Santillana y del Comendador se lee: *En manos está el pandero de quien lo sabrá tañer*. La construcción adoptada por Cervantes parece más elegante que la siguiente, de la Academia: *Está el pandero en manos que lo sabrán bien tocar*.

Dícese más brevemente, *En buena mano está el pandero*, como puede verse en el pasaje siguiente de la aventura del Rebusno:

Con esto, doblando a cada paso los rebuznos, rodearon todo el monte, sin que el perdido jumento respondiese ni aun por señas. Mas ¿cómo había de responder el pobre y mal logrado, si le hallaron en lo más escondido del bosque, comido de lobos? Y en viéndole dijo su dueño: —Ya me maravillaba yo de que él no respondía, pues a no estar muerto, él rebuznara, si nos oyera, o no fuera asno; pero a trueco de haberos oído rebuznar con tanta gracia, compadre, doy por bien empleado el trabajo que he tenido en buscarle, aunque le he hallado muerto. —En buena mano está el pandero, compadre —

respondió el otro —, pues si bien canta el abad, no le va en zaga el monacillo.
(nº 24)

Con este refrán se pondera la habilidad propia o la de otras personas. En este preciso momento histórico dirá para su gorro el señor Castelar, viendo a Serrano,¹⁷ Martos¹⁸ y Sagasta,¹⁹ herederos de la dictadura, que no podía estar el pandero en mejores manos.

23. Quien las sabe, las tañe.

Es más frecuente decir: *El que las sabe las tañe*.

Al observar don Jerónimo a Sancho que el autor del falso *Quijote* le pinta comedor y simple, y no nada gracioso y muy otro del Sancho que en la primera parte de la historia de su amo se describe, Sancho le contesta: «Dios se lo perdone; dejárame en mi rincón sin acordarse de mí, porque quien las sabe las tañe, y bien se está San Pedro en Roma», (nº 94) dando a entender con esto que nadie debe meterse en lo que no entiende.

Puede usarse también este refrán en el mismo sentido que el anterior.

En el *Coloquio de los perros de Mahudes* encontramos otro proverbio que puede considerarse como el reverso de los dos últimos: *Quien necio es en su villa, necio es en Castilla*.

24. Si bien canta el abad, no le va en zaga el monacillo.

Dícese para ponderar la habilidad de una persona, comparándola con la nuestra o con la de otra cualquiera.

Véase el citado pasaje de la aventura del rebuzno. (nº 22)

No cabe duda de que también puede usarse este refrán en tono de burla y en el sentido irónico que indica la Academia.

25. A quien cuece y amasa no le hurtes hogaza.

Denota este proverbio que al experimentado y práctico en alguna cosa no se le engaña en ella fácilmente.

En este sentido parece que lo usa Sancho cuando dice a la Duquesa:

Eso de gobernar bien no hay para que encargármelo, porque yo soy caritativo de mí y tengo compasión de los pobres, y a quien cuece y amasa no le hurtes hogaza. Y para mi santiguada que no me han de echar dado falso: soy perro viejo y entiendo todo tus tus (nº 26), y sé despabilarme a sus tiempos, y no consiento que me anden musarañas ante los ojos, porque sé dónde me aprieta el zapato. (nº 217) Dígolo porque los buenos tendrán conmigo mano y concavidad, y los malos, ni pie ni entrada.

¹⁷ Francisco Serrano y Domínguez.

¹⁸ Cristino Martos y Balbi.

¹⁹ Práxedes Mariano Mateo-Sagasta y Escolar.

Cervantes usa el refrán tal como aparece en la Colección de Zaragoza. Hernán Núñez dice: *Al que cuece y amasa, no le hurtes hogaza*. La Academia, suprimiendo el artículo, escribe así: *A quien cuece y amasa no hurtes hogaza*.

26. A perro viejo no hay tus tus.

Poco se diferencia el sentido de este proverbio del sentido del que antecede: enseña que al hombre experimentado y cuerdo es muy difícil engañarle.

Además de usarlo Sancho Panza en el pasaje últimamente copiado, lo usa también al oír que para la salud de Altisidora habían de sellarle el rostro con veinte y cuatro mamonas, y doce pellizcos y seis alfilerazos en brazos y lomos.

—¡Voto a tal (exclama), así me deje yo sellar el rostro como volverme moro! ¡Cuerpo de mí! ¿Qué tiene que ver manosearme el rostro con la resurrección de esta doncella? Regostose la vieja a los bledos (nº 102): encantan a Dulcinea, y azótenme para que se desencante; muérese Altisidora de males que Dios quiso darle, y hanla de resucitar (con) hacerme a mí veinte y cuatro mamonas, y acribarme el cuerpo a alfilerazos, y acardenalarme los brazos a pellizcos. Esas burlas a un cuñado, que yo soy perro viejo y no hay conmigo tus tus.

Avellaneda antes que Cervantes (puesto que los dos pasajes citados pertenecen a la Segunda parte del *Quijote*), había puesto ya en boca del contrahecho Sancho este mismo proverbio:

—No hay sino armarme caballero, que no sufro burlas, y a perro viejo no hay cuz cuz.

En la Colección del Marqués de Santillana ofrece este refrán la singularidad de no llevar la negación: *A perro viejo, tus tus*. En la Colección de Zaragoza y en el *Dialogo de las lenguas* se elide el verbo: *A perro viejo, no cuz cuz*. Iriarte lo escribe lo mismo que Cervantes: *A perro viejo no hay tus tus*, y la Academia, además de la lección de Iriarte, sanciona también la siguiente de Núñez: *A perro viejo, nunca cuz cuz*. El mismo concepto expresa el siguiente refrán, calificado de frase por la Academia: *Pájaro viejo no entra en jaula*.

VI

27. La letra, con sangre entra.

Refrán sanguinario, digno de aquellos siglos de barbarie en que la abstinencia, el ayuno, la disciplina, el cilicio, el martirio, la Cruz, eran considerados como maestros de santificación. Los modernos lo hemos arreglado de otro modo. Hoy día, con la saludable conquista revolucionaria de no ir a la escuela, esto es, con la abolición de las tiránicas faltas de asistencia, y consiguiente anulación de las huelgas estudiantinas y novillos, con la derogación de las penas académicas, con

los exámenes a ojo de buen cubero, y sobre todo con el acicate de los establecimientos libres, más aprende un rapazuelo en una semana que no aprendía *in illo tempore* en diez años mortales de andar a la sopa por los famosos barrios salmantenses. ¡Bien haya el magnífico Ruiz Zorrilla,²⁰ ornamento y faro de primera clase de las ibéricas fábricas de doctores al vapor! Protestamos contra los federalísimos decretos del ciudadano Chao, ex-ministro de Instrucción pública, para el restablecimiento de la vieja ordenanza académica. Afortunadamente Chao y sus mamotretos cayeron.

Preguntando la Duquesa a Sancho si había comenzado la tarea de la penitencia que había de hacer por el desencanto de Dulcinea, contestole Sancho que sí, y que aquella noche se había dado cinco azotes; pero como añadiese Sancho que los tales cinco azotes se los había dado con la mano, replicó la Duquesa:

Eso más es darse de palmadas, que de azotes: yo tengo para mí que el sabio Merlín no estará contento con tanta blandura: menester será que el buen Sancho haga alguna disciplina de abrojos, o de las de canelones, que se dejen sentir, porque la letra con sangre entra, y no se ha de dar tan barata la libertad de una tan gran señora, como lo es Dulcinea, por tan poco precio.

Este mismo lenguaje usan todos los revolucionarios que por tan diversos caminos prosiguen la gran tarea del desencanto y libertad de las amodorradas y decrepitas sociedades, con, sin, contra los, a pesar de los, y por encima de todos los derechos a la personalidad humana inherentes, como esenciales al sinfónico desenvolvimiento de nuestro fisiológico organismo.

Véase cómo se explica por su parte Sancho el malo. Al reprenderle don Quijote el malo porque ya en idea estaba azotando, por no ir a la escuela, al hijo que pensaba tener, le contesta en los términos siguientes:

¿No ve vuesa merced que esos muchachos, si desde chiquititos no se castigan, y se amoldan antes de tener ser, se vuelven haraganes y respostones? Es menester pues, para evitar semejantes inconvenientes, que sepan desde el vientre de su madre que la letra con sangre entra; que así me crio mi padre a mí; y si algún buen entendimiento tengo, me la embebió él en el caletre a puros azotes.

El mismo sistema pedagógico preconiza otro refrán incluido en la Colección de Zaragoza y en la de Iriarte, y que sin duda la Academia no se atrevió a sancionar, por parecerle desmesuradamente brutal y arbitrario: *No hay tal razón como el bastón*. La Asamblea federal sustituyó al repugnante vocablo *bastón*, el suavísimo vocablo *dictadura*.

²⁰ Manuel Ruiz Zorrilla.

28. Ese te quiere bien que te hará llorar.

Es más usada la lección de la Academia, *Quien bien te quiere te hará llorar*, o *Quien bien te quiera te hará llorar*. La de la Colección de Zaragoza dice así: *Quien te quiere bien hacerte ha llorar*.

Este proverbio puede considerarse como la justificación o disculpa del anterior. En el *Rinconete y Cortadillo* lo viste Cervantes de esotra manera: *A lo que bien se quiere, bien se castiga*.

Otro refrán, concretando algún tanto la regla general, dice: *Hijos y criados no has de regalar, si quieres dellos gozar*.

Los siguientes consignan la utilidad o necesidad de la corrección y el castigo: *Con viento limpian el trigo, y los vicios con castigo; Quien a uno castiga, a ciento hostiga; El loco, por la pena es cuerdo*.

Otros recomiendan que con el castigo se mezclen la suavidad y el agasajo, v. gr.: *Quien te dio la hiel, te dará la miel; Del pan y del palo*.

Para aconsejar que no vaya el castigo más allá de lo que el escarmiento reclama, se dice: *Al niño y al mulo, al culo*, a saber, adonde suene mucho y dañe poco. Las buenas madres, que no conocen a Bentham ni de oídas, saben eso de la moderación del castigo y verdadero fin de la pena mejor que el criminalista más pintado, y por esto nos enseña el refrán que *La coza de la yegua no hace mal al potro*.

Por último, como que al enhornar es cuando se hacen los panes tuertos, para inculcar la conveniencia de que el prudente castigo se nos aplique desde niños se inventó el adagio, *Los niños, de pequeños, que no hay castigo después para ellos*; y puesto que los padres que no corrigen las faltas de sus hijos cuando niños, no suelen tampoco corregirlas cuando grandes, otro refrán nos advierte que *Quien no castiga culito, no castiga culazo*; y las fatales consecuencias de la flojedad y mal entendido amor de los padres, difícilmente pudieran ser mejor expresadas de lo que las expresa el proverbio, *Tanto quiso el diablo a sus hijos, que les sacó los ojos*.

29. No sino haceos miel y paparos han moscas.

Con este refrán se increpa en son de burla a los que por no haber aplicado oportunamente la reprensión y el castigo dan pie a que se les suban a las barbas los que debían respetarles. Suele usarlo el mismo que amenaza con el castigo o lo aplica para justificar la necesidad de aplicarlo. Junto con los dos últimamente comentados, redondea todo el método de educación y pedagogía, y pone como el sello al sistema penal.

Puede considerarse como la voz misma del principio de autoridad, y precisamente en aquellos momentos en que tanto dio que cavilar la creciente indisciplina del ejército no faltó quien creyese cifrada en este sencillito adagio toda la sustancia de una buena ordenanza militar. El general Pavía²¹ desbandó con él a la Asamblea, y Sancho Panza no lo sacó a colación hasta hallarse ya en vísperas de

²¹ Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque.

tomar posesión del gobierno de la ínsula, insistiendo en él con grande ahínco después de haberla tomado.

Al notar don Quijote cuán mal les estaba a los gobernadores no saber ni escribir, aconsejándole que siquiera aprendiese a firmar, Sancho le contesta, que hará que otro firme por él, cosa de fácil consecución teniendo el mando y el palo, y concluye el discurso diciendo: *No sino haceos miel y comeros han moscas*. Véase el pasaje íntegro en el n° 208, continuación del primero contenido en el n° 84.

Véase además el pasaje inserto en el n° 71.

La Academia no incluye en el Diccionario este refrán; pero trae la frase *Hacerse de miel*, que dice significa: «Portarse con alguno blanda y suavemente, más de lo que conviene», y que por esto suele decirse, *Si nos hacemos de miel, nos comerán moscas*. En las colecciones de Vallés, Núñez e Iriarte se lee: *Haceos miel, y comeros han moscas*. A los que por su indocilidad no obran bien sino a fuerza de castigo les cuadra perfectamente el refrán *Reniego del árbol que a palos ha de dar el fruto*.

30. Está ya duro el alcacer para zampoñas.

Suele aplicarse este refrán a las personas a quienes se ha pasado la sazón o tiempo conveniente para su enseñanza. No habría inconveniente en extender su aplicación y uso contra los que intentan hacer o proseguir alguna cosa después de haber dejado perder la ocasión y tiempo oportuno.

Una sola vez lo usa Cervantes, poniéndolo en boca de la sobrina de don Quijote, en el pasaje siguiente:

— ¿Qué es esto, señor tío? ¿Ahora que pensábamos nosotras que vuesa merced volvía a reducirse en su casa y pasar en ella una vida quieta y honrada, se quiere meter en nuevos laberintos haciéndose pastorcillo tú que vienes, pastorcico, tú que vas? Pues en verdad que está ya duro el alcacer para zampoñas.

La Academia e Iriarte dicen *Ya está duro el alcacer para zampoñas*. Mejores lecciones me parecen la del *Dialogo de las lenguas*, idéntica a la del Comendador, *Duro es el alcacer para zampoñas*, y las dos que se encuentran en la Colección de Zaragoza: *Duro está el alcacer para zampoñas*, y *Viejo es el alcacer para zampoñas*. Esta última es muy parecida a la del Marqués de Santillana: *Viejo es el alcacer para facer*. En el mismo sentido puede usarse el refrán *Viejo es Pedro para cabrero*.

Más difícil que enseñar al que dejó pasar la edad conveniente es el arrancar los vicios de la persona que se ha endurecido en ellos, y por esto se dice: *Malo es el zamarro de espulgar, y el viejo de castigar*.

31. Predicar en desierto.

Don Quijote viendo que los molineros negaban a pie juntillas que en aquel molino o castillo hubiese ninguna persona oprimida, «Basta —dijo entre sí—, aquí

será predicar en desierto querer reducir a esta canalla a que por ruegos haga virtud alguna».

Cítalo Sancho en uno de los pasajes insertos en el prólogo.

El ama y la sobrina coligiendo que el buen Hidalgo iba a descolgarse por tercera vez, «procuraban por todas las vías posibles apartarle de tan mal pensamiento; pero todo era predicar en desierto y majar en hierro frío».

La Academia considera este adagio como simple *frase familiar* «con que se da a entender que los oyentes no están dispuestos, antes sí repugnantes para admitir la doctrina y consejos que se les dan». La verdad es que no se halla contenido en ninguna de las más reputadas colecciones. Cervantes, sin embargo, lo consideró como verdadero refrán, conforme se infiere de las siguientes palabras con que Sancho contesta a don Quijote en el segundo de los tres pasajes citados en este artículo:

—Paréceme que vuesa merced es como lo que dicen: dijo la sartén a la caldera, quítate allá ojinegra. (nº 121) Estame reprendiendo que no diga refranes, y ensártalos vuesa merced de dos en dos.

32. Majar en hierro frío.

El concepto es exactamente el mismo que el del anterior, como puede verse en el último de los pasajes transcritos en el nº 31.

La Academia tampoco lo considera como refrán, sino como *frase* «con que se da a entender que es inútil la corrección y doctrina cuando el natural es duro y mal dispuesto a recibirla». Puede decirse también *machacar* en vez de *majar*, y mejor *machar*, que es el vocablo usado en el proverbio de la Colección de Zaragoza, *Cuanto os digo, es machar hierro frío*, y en el de la Colección de Núñez, *Cuanto digo, todo es machar en hierro frío*.

33. Castígame mi madre, y yo trómpogelas.

Además de usar Cervantes este adagio en el segundo de los pasajes citados en el nº 31, lo pone en boca de don Quijote en ocasión análoga y con el mismo objeto en otro de los pasajes insertos en el prólogo.

La Academia, lo mismo que a los dos que preceden, lo califica también de *frase* «que reprende a los que advertidos de una falta incurren sin enmienda en ella frecuentemente, o por descuido o buscando ocasiones libres de censura».

No obstante es uno de los refranes que figuran en la Colección del Marqués de Santillana, en la de Vallés, en la de Malara²² y en el *Diálogo de las lenguas*.²³ El Marqués de Santillana dice: *Castígame mi madre e yo trómpogelas*: Vallés y Malara suprimen la conjunción copulativa. El autor del *Diálogo de las lenguas* escribe *trómposelas*.

²² Juan de Mal Lara.

²³ La obra permaneció manuscrita hasta mediados del s. XVIII. Se cree que su autor fue Juan de Valdés.

De los que ningún caso hacen de las reprensiones, oyéndolas como quien oye llover, se dice: *Tañe el esquilón, y duermen los tordos al son*. Úsalo el autor de *La pícara Justina*.

VII

34. De la abundancia del corazón habla la lengua.

Don Quijote lo usa en el segundo de los pasajes insertos en el n° 6.

La Academia, traduciendo más literalmente el proverbio de la Sagrada Escritura, dice, *De la abundancia del corazón habla la boca*. Es tanto más notable que tampoco conceda el título de refrán a éste, que califica de locución, en cuanto en el mismo artículo del Diccionario reconoce como tal el siguiente, que tan poco de él difiere: *No dice más la lengua que lo que siente el corazón*.

Para denotar que el lenguaje y las acciones exteriores de las personas descubren las cualidades del ánimo, tenemos otro refrán que dice: *Cada cuba huele al vino que tiene*. Y que muchas veces no conviene expresar uno su sentimiento lo declara el proverbio: *Tal hora el corazón brama, aunque la lengua lo calla*.

35. Al buen entendedor, pocas palabras.

Considerando las muchísimas que en los congresos y periódicos se derrochan, una de tres: o los pueblos soberanos son malos entendedores, o el parlamentarismo es una solemne engañifa o el adagio miente por la mitad de la barba. Una sola vez aduce Sancho este refrán. (Véase el segundo ejemplo del n° 177).

También se dice: *A buen entendedor, breve hablador*.

36. Al buen callar llaman Sancho.

Ese Sancho no eres tú (dice don Quijote a su escudero al escuchar de sus labios el tal refrán); porque no sólo no eres buen callar, sino mal hablar y mal porfiar.

En la Colección de Zaragoza, además de esta lección, que es la vulgarmente usada, hallamos esotra: *Al buen callar llaman saggio*,²⁴ que además de darnos mucha luz sobre el verdadero sentido del refrán, da pie a sospechar si pudo ser traído de Italia. El Marqués de Santillana y el autor del *Dialogo de las lenguas* dicen: *A buen callar llaman Sancho*, y Hernán Núñez añade: *y al bueno bueno, Sancho Martinez*.

A juzgar por la copia de refranes castellanos que recomiendan la prudencia en el hablar, no debemos de haber pecado de mutismo los españoles en ningún período ni momento de nuestra historia. De la Colección del Marqués de Santillana son estos: *En boca cerrada no entra mosca*; *Mucho hablar, mucho errar*; y esotro en que por el contrario se nos recomienda que hablemos cuando el caso lo requiera: *Quien*

²⁴ En italiano; prudente, sensato.

non fabla, non le oye Dios. Véanse ahora los siguientes: Palabra y piedra suelta no tienen vuelta; Harto sabe quien no sabe, si callar sabe; El bobo, si es callado, por sesudo es reputado, (El necio callando es habido por discreto); Quien no sabe callar, no sabe hablar; Fue la negra al baño, y tuvo qué contar un año; De Parla van a Puñonrostro;²⁵ Quien mucho habla, mucho yerra; Quien mucho habla y poco entiende, por asno le venden en San Vicente; El mucho hablar nuece, y el mucho rascar cuece; Mucho hablar y mucho reír, locura dan a sentir; Mucho hablar y poco saber, mucho gastar y poco tener, mucho presumir y poco valer, echan presto al hombre a perder, (Tres muchos y tres pocos destruyen al hombre: mucho hablar y poco saber, mucho gastar y poco tener, mucho presumir y poco valer); Oír, ver y callar; Oír, ver y callar, recias cosas son de obrar; El mucho hablar es dañoso, y el mucho callar no es provechoso; Quien mucho habla, en algo acierta; Quien lengua ha, a Roma va.

En *La Galatea* cita Cervantes aquel refrán, *Quien calla otorga*, que algunas veces no sale verdadero, pues, como dice Breton de los Herreros, *Quien calla no dice nada*, y aquel otro: *Obras son amores, y no buenas razones*, muy semejante a este de la Colección de Zaragoza, *Obra y habla poco*, y al de Gato maullador *nunca buen cazador*.

37. Las paredes tienen oídos.

Advierte el mucho cuidado que debe ponerse en no decir lo que importa que esté secreto, por el riesgo que puede haber de que se publique o sepa.

La murmuradora dueña doña Rodríguez, en el lance aquel de la visita nocturna que hizo a don Quijote, se expresa de esta suerte:

—Esta Altisidorilla tiene más de presunción que de hermosura, y más de desenvuelta que de recogida, además que no está muy sana, que tiene un cierto aliento cansado que no hay sufrir el estar junto a ella un momento, y aun mi señora la Duquesa... Quiero callar, que se suele decir que las paredes tienen oídos.

Por malos pecados del asendereado caballero y para escarmiento de dueñas bachilleras, tuvieronlos efectivamente en aquel apretado trance, y hasta uñas.

La Academia en el Diccionario de Autoridades admite como refrán *Las paredes oyen*, que en las últimas ediciones califica de expresión; pero Timoneda emplea este refrán tal como lo hallamos en el *Quijote*. En la Colección de Zaragoza leemos: *En tal caso, las paredes han oídos, En consejas, las paredes han orejas*.

También se dice que *Las paredes hablan*, que *Las piedras hablan*, y para advertir que no se obre mal, fiándose en que no ha de descubrirse, se dice que *Las paredes tienen ojos*. No carecen de alguna analogía con el proverbio comentado en este artículo los siguientes: *Palabras señaladas no quieren testigos; Ni tras pared ni tras seto digas tu secreto; Todo se sabe, hasta lo de la callejuela; En la boca del discreto, lo público es secreto*. En *La pícara Justina* hallamos este: *Quien sus propósitos parla, no se casa*.

²⁵ El antiguo castillo de los condes de Puñonrostro se encuentra en la localidad de Torrejón de Velasco, al S de Parla.

38. No menear el arroz, aunque se pegue.

Con este proverbio (dado que lo sea) se denota que en determinadas circunstancias conviene guardar silencio acerca de lo que pudiera causar ofensa o lastimar a alguno de los presentes.

Cuando atajada doña Rodríguez por lo que Sancho había mal hablado de las dueñas dice que quien a ellas trasquiló, las tijeras le quedaron en la mano, (nº 51) replica Sancho:

—Con todo eso, hay tanto que trasquilar en las dueñas, según mi barbero, cuanto será mejor no menear el arroz, aunque se pegue.

La frase «Peor es meneallo», desde que en aquella no muy limpia aventura supo don Quijote aplicarla con tan graciosa oportunidad, ha ido poco a poco adquiriendo la fama y preeminencias de un verdadero refrán.

39. No se ha de mentar la sogá en casa del ahorcado.

Esta es regla de prudencia y urbanidad, que nos aconseja evitar en la conversación el suscitar la memoria de lo que bajo cualquier concepto pudiera herir o sonrojar a alguno de los circunstantes.

—No sé yo para qué nombro asno en mi boca (exclama Sancho), pues no se ha de mentar la sogá en casa del ahorcado.

En aquella sazón el ahorcado era el mismo Sancho, que había perdido su jumento.

Indignado don Quijote por haber tan en mal hora imitado Sancho el rebuzno de los regidores, le increpa de esta suerte:

¿—Y dónde hallasteis vos ser bueno el nombrar la sogá en casa del ahorcado? A música de rebuznos, ¿qué contrapunto se había de llevar, sino de varapalos?

También se dice: *En casa del ahorcado no hay que mentar la sogá; En casa del ahorcado no mientes la sogá.*

40. Toda comparación es odiosa.

—Las comparaciones que se hacen (dice don Quijote) de ingenio a ingenio, de valor a valor, de hermosura a hermosura, y de linaje a linaje son siempre odiosas y mal recibidas.

Dice en otro lugar:

—¡Cepos quedos, señor Montesinos! Cuente vuesa merced su historia como debe, que ya se sabe que toda comparación es odiosa, y así, no hay para qué comparar a nadie con nadie: la sin par Dulcinea del Toboso es quien es, y la señora Belerma es quien es y quien ha sido, y quédese aquí.

En el *Persiles y Sigismunda* se lee también la observación que sigue:

Porque la verdad que comúnmente se dice de que toda comparación es odiosa, en la de las bellezas viene a ser odiosísima.

La Academia no hace mérito de este refrán, mas no le niegan semejante título las Colecciones de Vallés e Iriarte.

41. El que compra y miente, en mi bolsa lo siente.

Muchos por necia vanidad hacen gala de haber comprado a inferior precio del que realmente pagaron, y por engañar a los demás engañanse a sí mismos, porque al fin y al cabo su bolsa es la que sufre el daño y proclama la verdad. Este es, a lo que parece, el sentido literal del refrán, cuyo objeto por consiguiente no puede ser otro que reprobar la mentira, sobre todo cuando con ella inferimos perjuicio a la honra ajena, puesto que la calumnia deshonra y denigra al mismo que la vierte.

— Si fueron amancebados o no (dice Sancho del maestro Elisabat y de la reina Madásima), a Dios habrán dado la cuenta: de mis viñas vengo, no sé nada, no soy amigo de saber vidas ajenas, que el que compra y miente, en su bolsa lo siente.

No se halla este refrán en el Diccionario de la Academia. El Marqués de Santillana dice: *Quien merca e miente, su bolsa lo siente*. En la Colección de Zaragoza leemos: *Quien compra y miente, su bolsa lo siente*. En la misma Colección aparecen estos dos: *Quien jura y miente, en su barba lo siente*; *Quien miente, presto se arrepiente*.

42. Tantas letras tiene un no como un sí.

Este refrán, al contrario del que antecede, aconseja abierta y descaradamente la mentira. Por de contado que donde goza de más crédito y estima es en los lupanares, cárceles y presidios. No es decir que repugne a los grandes diplomáticos, ni que tampoco le hagan ascos los periodistas.

En aquella famosa aventura en que el liberalísimo don Quijote reintegró a los galeotes en el pleno dominio y posesión de sus mermados derechos individuales, uno de los guardas dice al preguntón caballero:

— A este pecador le dieron tormento y confesó: su delito era ser cuatrero, que es ser ladrón de bestias, y por haber confesado le condenaron por seis años a las galeras, amén de docientos azotes que ya llevaba a las espaldas: y va siempre pensativo y triste, porque los demás ladrones que allá quedan y aquí van, le maltratan y aniquilan y escarnecen y tienen en poco, porque confesó y no tuvo ánimo de decir nones: porque dicen ellos que tantas letras tiene un no como un sí, y que harta ventura tiene un delincuente, que está en su lengua su vida o su muerte, y no en la de los testigos y probanzas; y para mi tengo que no van fuera de camino.

Cortadillo en aquel riguroso examen de filosofía germánica que no olvidará jamás la Historia, calando con aquella su intuición asombrosa todo el fondo de la Moral independiente, dijo, hace mucho más de dos siglos:

—Ya sabemos, señor Monipodio, qué quiere decir *ansias*, y para todo tenemos ánimo, porque no somos tan ignorantes que no se nos alcance que lo que dice la lengua paga la gorja; y harta merced le hace el cielo al hombre atrevido (por no darle otro título), que le deja en su lengua su vida o su muerte, como si tuviese más letras un no que un sí.

Al escuchar el venerable Monipodio tan filosóficas razones en labios de un muchacho que ni siquiera de oídas conocía a Bismark²⁶ ni a Maquiavelo, deputole desde luego por digno y dignísimo de ser admitido en la cofradía, sociedad secreta, secta o lo que fuere; que ya entonces, por lo visto, hubo de haberlas en el privilegiado suelo de España.

Cortadillo, que tan penetrado estaba de que *Lo que dice la lengua paga la gorja*, no es probable que ignorase aquel otro adagio de *No diga la lengua lo que pague la cabeza*, *No diga la boca lo que pague la coca*, *Al gallo que canta le aprietan la garganta*.

43. Las burlas se vuelven veras.

El Mayordomo, al oír las profundas sentencias de Sancho el Gobernador, le dice estas palabras:

—Estoy admirado de ver que un hombre tan sin letras como vuesa merced, que a lo que creo no tiene ninguna, diga tales y tantas cosas llenas de sentencias y de avisos tan fuera de todo aquello que del ingenio de vuesa merced esperaban los que nos enviaron y los que aquí venimos. Cada día se ven cosas nuevas en el mundo: las burlas se vuelven veras y los burladores se hallan burlados.

Enseña este refrán el miramiento y discreción que se debe guardar en las chanzas para que no sean ofensivas. Lo mismo puede aplicarse a las acciones que a las palabras.

No lo trae la Academia en esta misma forma, pero incluye el siguiente, idéntico en el fondo, *A las burlas, así va a ellas que no te salgan veras*, contenido también en la Colección de Hernán Núñez.

44. A idos de mi casa y qué queréis con mi mujer, no hay qué responder.

Una sola vez cita Sancho este refrán, pero sin darle aplicación ninguna, bien que a renglón seguido se encarga él mismo de descifrarlos el sentido:

²⁶ Otto von Bismarck

—A lo que dijere el Gobernador no hay qué replicar, como al salíos de mi casa y qué queréis con mi mujer.

Cuando llevado de la ira manda alguno despóticamente o vierte palabras descompuestas y mal sonantes, la prudencia aconseja no contradecirle, y dejarle. Sancho reclama con este proverbio la obediencia pasiva; pero la verdad es que encierra una enérgica protesta contra toda clase de despotismo, sin excepción del democrático. *A palabras locas, orejas sordas.*

45. Como por los Cerros de Úbeda.

Con este refrán se da a entender que lo que se responde o dice no viene al caso, y en este sentido lo usa Sancho en uno de los pasajes transcritos en el prólogo.

Cuando don Quijote le conjura para que diga si lleva los tres tocadores y las ligas de la enamorada Altisidora, respóndele de este modo:

—Los tres tocadores sí llevo, pero las ligas, como por los cerros de Úbeda.

En este ejemplo parece que no tiene otra fuerza que la de una expresión negativa.

Ni en el Diccionario de la Academia ni en ninguna de las Colecciones figura esta expresión como refrán. Covarrubias dice que el proverbio *Eso es ir por los cerros de Úbeda* se aplica al «que va despepitando por términos extraordinarios y levantados».

46. Como con las nubes de antaño.

—He aquí, señor, rompidos y desbaratados estos agüeros, que no tienen que ver más con nuestros sucesos, según que yo imagino, aunque tonto, que con las nubes de antaño; y si no me acuerdo mal, he oído decir al Cura de nuestro pueblo que no es de personas cristianas y discretas mirar en estas niñerías, y aun vuesa merced mismo me lo dijo días pasados, dándome a entender que eran tontos todos aquellos cristianos que miraban en agüeros, y no es menester hacer hincapié en esto, sino pasemos adelante, y entremos en nuestra aldea.

Con estas discretas reflexiones procura Sancho Panza disipar la nube de tristes presentimientos que oscurecía la inteligencia del apesadumbrado y vencido don Quijote.

Este refrán, dado caso que lo sea, puede aplicarse en son de burla a los que dicen o hacen cosas incongruentes o que no vienen al caso.

VIII

47. No se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios.

Con estas hermosísimas palabras de la Sagrada Escritura afirma y confiesa el vulgo la intervención de la Divina Providencia contra los sabios zascandileo que la niegan, asá como contra los que torpemente la equivocan y confunden con la ciega fatalidad.

A Sancho, que se quejaba de lo mucho que se entretenía la ínsula, le conforta y alienta don Quijote de esta manera:

—Encomendadlo a Dios, Sancho, que todo se hará bien, y quizá mejor de lo que vos pensáis, que no se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios.

Y Sansón añadió:

—Así es verdad, que si Dios quiere, no le faltarán a Sancho mil islas que gobernar, cuanto más una.

En el *Rinconete*, donde también se halla usado una vez este refrán, se suprimen los vocablos *en el árbol*. La Academia, en lugar de los vocablos *de Dios*, dice *del Señor*. En el Diccionario de Autoridades lo escribe así: *No se mueve la hoja sin voluntad del Señor*. Idéntico concepto expresan el adagio, *Eso se hace lo que a Dios aplace*, y el siguiente, tomado de los MM. de Salazar: *Lo que Dios quiere, no hay viento ni agua que lo excuse*. En el *Diálogo de las lenguas* leemos el siguiente: *No hace Dios a quien desampare*.

48. El hombre pone y Dios dispone.

En éste, además de reconocerse y acatarse la intervención divina, se reconoce y afirma la libertad humana, negada asimismo por más de cuatro pelafustanes y más de cuatro filosofastros de los que más libertades se toman y vocean.

—Ocho días o diez ha, hermano murmurador (exclama Sancho) que entré a gobernar la ínsula que me dieron, en los cuales no me vi harto de pan siquiera un hora: en ellos me han perseguido médicos, y enemigos me han brumado los huesos, ni he tenido lugar de hacer cohechos ni de cobrar derechos. Y siendo esto así, como lo es, no merecía yo, a mi parecer, salir de esta manera; pero el hombre pone y Dios dispone, y Dios sabe lo mejor y lo que le está bien a cada uno, y cual el tiempo, tal el tiento (nº 176), y nadie diga desta agua no beberé, (nº 50) que adonde se piensa que hay tocinos no hay estacas; {nº 12) y Dios me entiende (nº 218) y basta, y no digo más, aunque pudiera.

En *La gitanilla* usa también Cervantes este adagio.

Algunos dicen *propone* en lugar de *pone*, y en la Colección de 'Zaragoza se usa del plural en lugar del singular, diciendo con menos elegancia: *Los hombres ponen y Dios dispone*.

49. Donde no se piensa salta la liebre.

Como el Duque, al oír en boca de don Quijote las cortesés alabanzas de la hermosura de la Duquesa, dijese con no menos galantería que adonde estaba doña Dulcinea del Toboso no era razón que se alabasen otras fermosuras, Sancho Panza observó:

—No se puede negar, sino afirmar, que es muy hermosa mi señora Dulcinea del Toboso; pero donde menos se piensa, se levanta la liebre, que yo he oído decir, que esto que llaman naturaleza es como un alcarrer que hace vasos de barro, y el que hace un vaso hermoso también puede hacer dos y tres y ciento. Dígolo porque mi señora la Duquesa a fe que no va en zaga mi ama la señora Dulcinea del Toboso.

En otro pasaje dice el mismo Sancho: *Donde no se piensa salta la liebre*, lección que hallamos también en *La pícara Justina*. Avellaneda, que ya había usado este refrán antes que Cervantes, dice: *Donde menos se piensa salta la liebre*. Esta es la lección más vulgar del proverbio, y la adoptada por la Academia. En la Colección de Zaragoza vemos estas dos, algo menos elegantes que cualquiera de las que anteceden: *De do no pensáis, salta la liebre*; *Donde hombre no piensa, salta la liebre*.

Enseña este adagio que muchas veces sucede lo que más lejos estaba de nuestra imaginación. Es un consuelo para los que están mal y un saludable *memento homo* para los que se encuentran bien hallados, y no dice mucho en favor de los pronósticos humanos. Otro proverbio nos advierte que *Lo que no acaece en un año, acaece en un rato*.

Y como es harto frecuente que las cosas nos salgan al revés de lo que esperábamos, desbaratando nuestros cálculos y esperanzas, hay un refrán que dice: *Uno piensa el bayo, y otro el que le ensilla*, y otro: *Tal piensa ir Óñez y da en Gamboa*. El primero, que es uno de los más antiguos, lo usa Cervantes en *La gitanilla* y en *La ilustre fregona*, conformándose del todo con la versión del Marqués de Santillana y diferenciándose muy poco de la de la Colección de Zaragoza que dice así: *Uno piensa el bayo, y otro quien lo ensilla*. El autor del *Diálogo de las lenguas* suprime la conjunción copulativa, y el de *La pícara Justina* omite el relativo de este modo: *Uno piensa el bayo, y otro lo ensilla*. El segundo proverbio lo usa Cervantes en *La gitanilla*. Ninguno de los dos figura en el Diccionario de la Academia. Poco difiere de ellos en el sentido aquel otro tan generalmente usado: *Cuando pitos, flautas; cuando flautas, pitos*. No obstante lo dicho, algunos sucesos pueden preverse con alguna seguridad, como lo reconoce otro hermoso proverbio, no incluido tampoco en el Diccionario de la Academia, y que se halla en el *Quijote* de Avellaneda: *Cuando la perdiz canta, señal es de agua*.

50. Nadie diga desta agua no beberé.

Este proverbio, usado una sola vez en el *Quijote* (nº 48) y otra en *La señora Cornelia*, nos advierte que lo que sucede a uno puede suceder a otro, y que nadie absolutamente debe creerse exento de poder caer en la tentación.

Cervantes escribe este refrán de la misma manera que Covarrubias y la Academia. En las colecciones de Vallés y del Comendador Griego se invierten los primeros vocablos de este modo: *No diga nadie de esta agua no beberé*. El autor del Diálogo, de las lenguas escribe *No diga ninguno*, y *Ninguno no diga*.

51. Quien a mí me trasquiló, las tijeras le quedaron en la mano.

Con este refrán se advierte, dice la Academia, que el daño o perjuicio que se ha recibido de alguno le puede sobrevenir a otro cualquiera por el mismo, si no se cautela de él y le previene.

Cervantes no lo usa más que una vez en el siguiente pasaje, antes citado en el nº 38:

—Nadie diga mal de las dueñas y más de las antiguas y doncellas, que aunque yo no lo soy, bien se me alcanza y se me trasluce la ventaja que hace una dueña doncella a una dueña viuda, y quien a nosotras trasquiló, las tijeras le quedaron en la mano.

La Academia adopta las dos lecciones siguientes: *Quien a mí me trasquiló, le quedaron las tijeras en la mano*; *Quien a mí me trasquiló, con las tijeras se quedó*.

En el *Quijote* de Avellaneda leemos, bien que algo estropeado, aquel otro vulgarísimo adagio: *Cuando la barba de tu vecino vieres pelar, echa la tuya a remojar*.

IX

52. Quitada la causa, se quita el pecado.

En la Colección de Zaragoza se lee: *Quien quita la causa, quita el pecado*, y en el Diccionario de la Academia: *Quien quita la ocasión, quita el pecado*.

Persuadido Sancho de los inconvenientes y peligros de que Sanchica fuese a las majadas de los pastores, hace estas prudentes reflexiones:

—También suelen andar los amores y los no buenos deseos por los campos como por las ciudades, y por las pastorales chozas como por los reales palacios, y quitada la causa, se quita el pecado, y ojos que no ven, corazón que no quiebra, (nº 77) y más vale salto de mata que ruego de hombres buenos. (nº 58)

En un sentido muy parecido al de este adagio empleó Cervantes el principio metafísico *Quitada la causa, cesa el efecto*, como puede verse en el pasaje siguiente:

—Uno de los remedios que el Cura y el Barbero dieron por entonces para el mal de su amigo, fue que le murasen y tapiasen el aposento de los libros, por que cuando se levantase no los hallase, quizá quitando la causa, cesaría el efecto.

El mismo consejo de evitar las ocasiones peligrosas está expresado con más donaire en los adagios siguientes: *La ocasión hace al ladrón; El agujero llama al ladrón; En arca abierta el justo peca; Puerta abierta, al santo tienta; Quien anda entre la miel, algo se le pega.*

53. Quien busca el peligro perece en él.

En la terrible aventura de los batanes, cuando don Quijote encargó a Sancho que le esperase hasta tres días, y que si en ellos no compareciese podía volverse a su aldea, echándose a llorar Sancho con la mayor ternura, trató de disuadir al temerario caballero en los términos siguientes:

—Señor, yo no sé por qué quiere vuestra merced acometer esta tan temerosa aventura: ahora es de noche, aquí no nos ve nadie, bien podemos torcer el camino y desviarnos del peligro, aunque no bebamos en tres días: y pues no hay quien nos vea, menos habrá quien nos note de cobardes. Cuanto más que yo he oído predicar al cura de nuestro lugar, que vuestra merced bien conoce, que quien busca el peligro perece en él; así que no es bien tentar a Dios acometiendo tan desaforado hecho, donde no se puede escapar sino por milagro.

El Sancho de Avellaneda saca también a plaza este proverbio, ajustándose todavía más a la letra de la Sagrada Escritura: *Quien ama el peligro, perece en él.*²⁷

No reza este adagio con los peligros de las batallas solamente, sino con toda suerte de peligros, y sobre todo con los que ofrece el pecado.

Aconsejan la misma prudencia los siguientes: *Acometa quien quiera, que el fuerte espera; Al peligro, con tiento, y al remedio con tiempo; Aquel va más sano que anda por lo llano; Por la puente, que está seco; La gala del nadador es saber guardar la ropa; Lo mejor de los dados es no jugarlos.*

Otros muchos, por el contrario, aconsejan arrostrar con serenidad y esfuerzo el peligro para conseguir lo que ambicionamos: *Quien no se aventura, no ha ventura; Quien no se aventura, no gana; Quien no se aventuró, no perdió ni ganó; Quien no se aventura, no anda a caballo ni a mula; Quien no se aventura, no pasa la mar; Quien no arrisca, no prisca; Quien no cae, no se levanta.*

²⁷ *Eclesiástico 3:26.*

54. Tantas veces va el cantarillo a la fuente, que alguna se quiebra.

Este refrán, que no es más que una paráfrasis del anterior, nos advierte las fatales consecuencias que se siguen de no evitar los riesgos y ocasiones peligrosas.

Cervantes lo usa una sola vez en el pasaje siguiente:

—Ahora te disculpo —dijo don Quijote—, y perdóname el enojo que te he dado, que los primeros movimientos no son en manos de los hombres. —Ya yo lo veo respondió Sancho—, y así en mí la gana de hablar siempre es primero movimiento, y no puedo dejar de decir por una vez siquiera lo que me viene a la lengua. —Con todo eso —dijo don Quijote—, mira, Sancho, lo que hablas, porque tantas veces va el cantarillo a la fuente... y no te digo más.

Cervantes no cita íntegro el refrán, sino que lo adapta al giro de la frase; pero se conoce que lo recordaba en su forma nativa, que indudablemente es la mejor y más graciosa. El Marqués de Santillana escribe: *Cantarillo que muchas veces va a la fuente, o deja el asa o la fuente*. Vallés, Hernán Núñez, Covarrubias y la Academia adoptan esta misma lección diciendo *frente* en lugar de *frente* en la segunda parte del refrán. En los *Refranes glosados* de la edición de 1541,²⁸ hace poco reproducida, se lee también: *Cántaro que muchas veces va a la fuente, o deja el asa o la frente*. Además de la lección más común, Covarrubias cita la siguiente: *Cantarico que muchas veces va a la fuente, alguna vez se ha de quebrar*. La Academia en las últimas ediciones del Diccionario acepta otras dos versiones, que no figuran en el de Autoridades: *Tantas veces va el cántaro a la fuente, que deja el asa o la frente*; *Tantas veces va el cántaro a la fuente, que alguna se quiebra*.

Meras equivalencias o corolarios de este proverbio son los siguientes: *Quien a menudo a las armas va, o deja la piel o la dejará*; *Cien años de guerra, y no un día de batalla*; *No pasa seguro quien corre por el muro*; *Quien se pone debajo de la hoja, dos veces se moja*; *Quien entra en la nao, no tiene los vientos en la mano*; *El mejor nadador es del agua*; *No hay orejas para cada martes*.

55. Donde las dan, las toman.

En el primero de los fragmentos del *Quijote* transcritos en el n° 12, usa Cervantes de este proverbio, que también se halla en el *Rinconete y Cortadillo*.

La Academia lo escribe lo mismo que Cervantes, y dice que explica la correspondencia en las injurias y poca seguridad de quien agravia. Blasco de Garay sigue la misma lección, y en la Colección de Zaragoza, en el *Diálogo de las lenguas* y en la Colección de Iriarte se nos ofrecen estas ligeras variantes: *A donde las dan, allí las toman*; *Donde las dan, allí las toman*; *Adonde las dan, las toman*.

Otros muchos refranes, más o menos análogos a éste en el fondo, y a los cuales pueden añadirse los citados en el n° 50, encarecen la fuerza del escarmiento: *Quien*

²⁸ Estampada en Burgos por Juan de Junta.

no escarmienta de una vez, no escarmienta de diez; De los escarmentados se hacen los avisados; De los escarmentados nacen los arteros; El escarmentado busca el vado; El escarmentado, bien conoce el vado; Vieja escarmentada, arregazada pasa el agua; Gato escaldado, del agua fría huye (o huye del agua fría); Gato escaldado, del agua fría ha miedo; A olla que hierve, ninguna mosca se atreve; Al espantado, la sombra le espanta; Quien del alacrán está picado, la sombra le espanta; Quien asnos ha perdido, cencerros se le antojan; Si de esta escapo y no muero, nunca más bodas al cielo. Ninguno de estos refranes forma parte del credo progresista.

56. Muchos van por lana y vuelven trasquilados.

Con este refrán nos burlamos del que sufre perjuicio o pérdida donde creyó hallar beneficio o provecho, como les acontece a la mayor parte de los mayores y menores contribuyentes a la Gloriosa²⁹ revolución de setiembre, especialmente a los cesantes y descalabrados. Advertimos también con él o amenazamos a los que con el ojo a la ganancia o la fama se arrojan temerariamente a los lances peligrosos, yendo, como dice la Sobrina, a buscar pan de trastrigo:

—Pero ¿quién le mete a vuestra merced, señor tío; en esas pendencias? ¿No será mejor estarse pacífico en su casa, y no irse por el mundo a buscar pan de trastrigo, sin considerar que muchos van por lana y vuelven trasquilados?

Cervantes dice también, *Tal suele venir por lana, que vuelve trasquilado*. Sancho Panza, que no quería camorra con el escudero del Caballero del Bosque, le dirige estas palabras:

—Aunque lo más acertado sería dejar dormir la cólera a cada uno, que no sabe nadie el alma de nadie, y tal suele venir por lana que vuelve trasquilado, y Dios bendijo la paz y maldijo las riñas, (nº 60) porque si un gato acosado, encerrado se vuelve león, yo que soy hombre, Dios sabe en lo que podré volverme: y así, desde ahora intimo a vuesa merced, señor escudero, que corra por su cuenta todo el mal y daño que de nuestra pendencia resultare.

En el *Diálogo de las lenguas* y en el Diccionario de la Academia se lee el refrán en esta sencilla forma: *Ir por lana, y venir trasquilado; Ir por lana, y volver trasquilado*. «No sino popen y calóñenme (exclama Sancho), que vendrán por lana y volverán trasquilados». Y en otro lugar dice también: «Sanchica mi hija nos llevará la comida al hato. Pero ¡guarda!, que es de buen parecer, y hay pastores más maliciosos que simples, y no querría que fuese por lana y volviese trasquilada».

Otros escriben: *Iréis por lana y vendréis trasquilado*, y mejor todavía: *El carnero encantado, que fue por lana y volvió trasquilado*.

Muy parecida a este proverbio es en el sentido la última frase del siguiente pasaje del mismo Quijote: «No ha sino un mes que andamos buscando las aventuras, y hasta ahora no hemos topado con ninguna que lo sea, y *tal vez hay que*

²⁹ Así se llamó la revolución de 1868 que destronó a Isabel II.

se busca una cosa y se halla otra». No vale la pena de considerarla como un nuevo adagio.

Hacen burla de los que por haberse arrojado a peligros superiores a sus fuerzas, salen de ellos escarmentados, los refranes siguientes: *El ánsar de Cantimpalo, que salió dl lobo al camino; Arremetiose Morilla, y comiéronla lobos*.

X

57. Hombre apercebido, medio combatido.

Al divisar don Quijote aquel carro con dos o tres banderas pequeñas, en que iban encerrados los leones para su Majestad, pidió las armas a su escudero, y dijo al Caballero del verde gabán:

—Hombre apercebido, medio combatido: no se pierde nada en que yo me aperciba, que sé por experiencia que tengo enemigos visibles e invisibles, y no sé cuándo, ni adónde, ni en qué tiempo ni en qué figuras me han de acometer.

Quiere expresar don Quijote, que el hombre bien dispuesto y apercebido para el combate tiene mucho adelantado para alcanzar la victoria.

Hallase este refrán en las colecciones del Marqués de Santillana, de Vallés, de Malara, de Núñez y también en la de Iriarte., La Academia no lo trae, pero admite el siguiente que expresa lo mismo: *Hombre apercebido vale por dos*, o bien *Hombre prevenido vale por dos*. En la citada Colección del Marqués de Santillana figura también éste: *Fadario es andar descoibdado*.

El siguiente, *Castillo apercebido no es sorprendido*, recomienda la vigilancia y precaución para no ser engañado. Para burlarnos de la demasiada precaución cuando ya raya en miedo, decimos, *Cargado de hierro, cargado de miedo*.

58. Más vale salto de mata que ruego de hombres buenos.

Esta forma es la más antigua y castiza, puesto que ya en la Colección del Marqués de Santillana leemos: *Más vale salto de mata que ruego d'omes buenos*. El Comendador e Iriarte adoptan la misma lección, y en la Colección de Zaragoza se invierte el orden del sustantivo y adjetivo, diciendo *de buenos hombres*. La Academia suprime el vocablo *hombres*.

Enseña este adagio, en opinión de la Academia, que al que ha cometido algún exceso por el cual teme que se le ha de castigar, más le aprovecha ponerse en salvo y escaparse, que no el que pidan por él personas de suposición y autoridad.

Malísimamente lo hubiera aplicado Cervantes si tuviese que concretarse el sentido al caso descrito por la Academia. Paréceme que lo que realmente expresa es que conviene ponerse en salvo, siempre que de no hacerlo se corriese la contingencia de un grave peligro. La mitad de los españoles estarán ahora diciendo

para su capote ce por be lo que dice el adagio. Ayer mismo, no fiando gran cosa en la inviolabilidad de mis derechos individuales, hice yo la maleta.

Cuando don Quijote dice que si el Rey le niega la mano de la Infanta, allí entra el roballa, Sancho le replica:

— Ahí entra también lo que algunos desalmados dicen: no pidas de grado lo que puedas tomar por fuerza, (nº 64) aunque mejor cuadra decir: más vale salto de mata que ruego de hombres buenos. Dígolo porque si el señor Rey, suegro de vuestra merced, no se quisiera domeñar a entregarle a mi señora la Infanta, no hay sino, como vuesa merced dice, roballa y trasponella.

Véase también el pasaje transcrito en el nº 62.

Cuando el peligro supera nuestras fuerzas, es prudencia el retirarse, como lo aconseja el proverbio *Dos a uno, tomarme he grullo*. Quien sabe retirarse a tiempo, sabe también acometer oportunamente, y por eso nos dice otro proverbio: *Quien en tiempo huye, en tiempo acude*. Mas algunos, por huir de un peligro, se meten más en él o corren otro mayor. Para hacer burla de su torpeza se dice: *Huí de la cruz y lanceme en el fuego; Huyendo del toro, cayó en el arroyo; Huyendo del perejil, le nació en la frente; Huir del fuego y dar en las brasas; Descalabrar al alguacil y acogerse al corregidor*.

59. No todo ha de ser Santiago y cierra España.

No recuerdo que nadie haya considerado esta frase como refrán; pero reúne todas las circunstancias de tal, salvo el no haberse vulgarizado bastante, como les sucede a tantas otras de las contenidas en las buenas colecciones. El sentido me parece que es el de que no todo ha de arreglarse a cintarazos, sino que es menester discreción y prudencia en el uso de los medios violentos. Es el reverso del antiguo *trágala* o del moderno *pese a quien pese*, tan del gusto de los revolucionarios y déspotas de todas condiciones.

Cuando el Bachiller aconsejaba a don Quijote que anduviese más atentado en acometer los peligros, a causa de que su vida no era suya, sino de todos aquellos que la habían de menester para que los amparase y socorriese en sus desventuras, exclamó Sancho:

— Deso es de lo que yo reniego, señor Sansón, que así acomete mi señor a cien hombres armados como un muchacho goloso a media docena de badeas. ¡Cuerpo del mundo, señor Bachiller! Sí, que tiempos hay de acometer y tiempos de retirar, y no ha de ser todo Santiago y cierra España; y más que yo he oído decir, y creo que a mi señor mismo, si mal no me acuerdo, que en los extremos de cobarde y de temerario está el medio de la valentía.

60. Dios bendijo la paz y maldijo las riñas.

En el segundo de los pasajes del *Quijote* transcritos en el nº 56 puede verse la oportuna aplicación de esta sentencia de Sancho., que no me empeñaré en graduar de proverbio si el lector de su buena voluntad no le concede ese título.

61 Andar buscando tres pies al gato.

En el graciosísimo soliloquio en que Sancho discurre tan acertadamente sobre el peligroso juego en que están metidos los conservadores de la revolución de ir a sonsacarles sus princesas a los pueblos, después de un maduro examen determina muy acertadamente no meterse en esos líos, y exclama:

— ¡Oxte puto! ¡Allá darás rayo! (nº 228) No sino ándeme yo buscando tres pies al gato por el gusto ajeno. Y más que así será buscar a Dulcinea del Toboso como a Marica por Rávena o al bachiller en Salamanca. El diablo, el diablo me ha metido a mí en esto, que otro no.

Buscar *tres pies* al gato o buscarle *cinco*, equivale a buscar lo imposible, y a tentar la paciencia del gato con riesgo de irritarle. Los revolucionarios empeñados en hacer una España a imagen y semejanza suya, y una monarquía revolucionaria según su idea, andan buscando cinco pies al gato o tres. Por lo tanto, la diferencia que en las últimas ediciones del Diccionario establece la Academia entre la frase *buscar cinco pies al gato* y la locución *buscar tres pies al gato*, no parece bien fundada.

El refrán dice así: *Buscáis cinco pies al gato, y él no tiene sino cuatro*. La Academia lo ha suprimido en las últimas ediciones, pero lo incluyó en el Diccionario de Autoridades, diciendo, que se usa «contra los que se meten en aprietos y dificultades, o se encargan de empeños que pudieran y debieran evitar y de que no pueden salir». En Covarrubias se lee: «*Buscar cinco pies al gato*, se dice de los que con sofisterías y embustes nos quieren hacer entender lo imposible: nació de que uno quiso probar que la cola del gato era pie».

En los Refranes glosados se dice sencillamente, *Buscar cinco pies al gato*, Hernán Núñez escribe el refrán como hemos visto que se halla en el Diccionario de Autoridades de la Academia, y en la Colección de Pedro Vallés encontramos la versión siguiente: *Buscas cinco pies al gato, y él no tiene sino cuatro. ¡No, que son cinco con el rabo!*

62. Al enemigo que huye, hacerle la puente de plata.

En la aventura de la vacada que dio en tierra con don Quijote, Sancho, Rocinante y el rucio, levantáronse todos, y don Quijote a gran priesa, tropezando aquí y cayendo allí, comenzó a correr tras la vacada diciendo a voces:

— ¡Deteneos y esperad, canalla malandrina, que un solo caballero os espera, el cual no tiene condición ni es de parecer de los que dicen que al enemigo que huye, hacerle la puente de plata!

Hasta en estas pequeñeces se diferencia el falso Quijote del verdadero, pues al falso no le ocurre siquiera poner en duda el prudente consejo del refrán. Avellaneda, en uno solo de los tres pasajes en que lo cita lo escribe como Cervantes en este lugar. En los otros dos lo escribe de este modo: *Al enemigo que huye, la puente de plata*, que es como la Academia, conformándose con el uso, lo escribe también.

En la Colección de Zaragoza leemos: *Al enemigo si huye, la puente de plata*; en las de Núñez e Iriarte, lo mismo que en un pasaje del *Persiles y Sigismunda*, se suprime el artículo: *Al enemigo que huye, puente de plata*.

63. De los enemigos, los menos.

Dice la Academia que este adagio se usa «cuando se trata de deshacerse de los que nos causan algún perjuicio».

Al aconsejar Sancho a su amo que meta e hinue la espada por la boca de aquel que parecía el bachiller Sansón Carrasco, porque quizá mataría en él a alguno de sus enemigos los encantadores, contéstale don Quijote:

—No dices mal, porque de los enemigos, los menos.

Avellaneda lo usa también.

Otros refranes nos advierten precavernos contra los enemigos: *Quien tiene enemigos, no duerma*; *Del airado huye poco, del enemigo, del todo*; *Quien a su enemigo popa, a sus manos muere*.

64. No pidas de grado lo que puedas tomar por fuerza.

Refrán aplicado en España por todos los partidos políticos o impolíticos, y aplicado en Europa por todos los reformadores del mapa: refrán democrático-federal-social-internacional-cantonal, o como dice Sancho, refrán de desalmados. El único pasaje en que lo usa Cervantes es el transcrito en el n° 58.

XI

65. El que larga vida vive, mucho mal ha de pasar.

—Es bueno (dice Sancho), vivir mucho por ver mucho, aunque también dicen que el que larga vida vive, mucho mal ha de pasar.

Este es el único pasaje donde usa Cervantes de este adagio, no incluido en el Diccionario de la Academia, ni en ninguna de las colecciones más conocidas. El tal adagio encierra una verdad muy profunda y muy católica, que resplandecerá más y más, a medida que vaya cobrando vigor el cúmulo de utopías sociales para hacernos felices.

Otros muchos expresan a corta diferencia el mismo pensamiento, usándose ora para lamentarse, ora para expresar la resignación con que sufrimos, ora para consolar al que sufre; v. gr.: *No hay contento cumplido en esta vida*, *En este mundo cansado, no hay bien cumplido ni mal acabado*; *Quien mal fadada es en la cuna, siempre le dura*; *Quien malas fadas tiene en cuna, o las pierde tarde o nunca*; *Nunca me digas bien fadada, hasta que me veas soterrada*; *No hay miel sin hiel*; *No hay atajo sin trabajo*; *No hay mal sin bien, cata para quien*; *Los placeres son por onzas, y los males por arrobas*; *El mal*

entra a brazadas, y sale a pulgaradas; Da Dios almendras a quien no tiene muelas; Da Dios habas a quien no tiene quijadas; La viuda llora, y otros cantan en la boda.

Otros nos recuerdan la volubilidad e inconstancia de las cosas terrenas, v. gr.: *Del bien al mal, no hay un canto de real; Cuanto mayor es la ventura, es menos segura; A tres días buenos, cabo de mal extremo; De la mano a la boca se pierde las sopa; Más corre ventura, que caballo ni mula; Ni cosa más variable que ventura, ni cosa más miserable que locura; La rueda de la fortuna, nunca es una; Abájanse los estrados, y álzanse los establos; Abájanse los adarves, y álzanse los muladares; A cabo de cien años los reyes son villanos, y a cabo de ciento diez, los villanos son reyes (reys?); Gloria vana florece y no grana.*

Para denotar que al cabo de algún tiempo vuelven las cosas al estado que antes habían tenido, decimos: *A los años mil, torna el agua a su cubil, o bien, Al cabo de los años mil, torna el agua a su cubil; (o vuelve el agua por do solía ir, o vuelven las aguas por do solían ir), y mejor, A los años mil, vuelve la liebre a su cubil.*

66. No hay camino tan llano que no tenga algún barranco.

Al escudero del Caballero del Bosque, que contaba cómo su amo estaba enamorado de una tal Casildea de Vandalia, la más cruda y más asada señora que en todo el orbe podía hallarse, responde Sancho:

—No hay camino tan llano, que no tenga algún tropezón o barranco: en otras casas cuecen habas y en la nuestra a calderadas: (n.º 116) más acompañados y paniaguados debe de tener la locura que la discreción; mas si es verdad lo que comúnmente se dice, que el tener compañeros en los trabajos suele servir de alivio en ellos, con vuesa merced podré consolarme, pues sirve a otro amo tan tonto como el mío.

Esta locución o refrán que encaja aquí Sancho en su conferencia con el escudero de las luengas narices, equivale a los proverbios, *De cada canto, hay tres leguas de mal quebranto; También por do va como por do vino, tres leguas hay de mal camino*, y guarda mucha analogía con los que más adelante citaremos en el n.º 100.

67. Hay más mal en el aldegüela que se suena.

No se dijo por la *España con honra*, ni por la *España federal*. Aunque así parezca, no hay tales carneros, pues al cabo de todo no ha descendido todavía nuestra gran patria del alto rango a que la levantó la Gloriosa; pero es refrán de pura raza española y de los más antiguos y castizos, y sobre todo, refrán pesimista y de oposición sistemática.

—¡Ay señor, señor, y cómo hay más mal en el aldegüela que se suena!, con perdón sea dicho de las tocas honradas.

Así se exclamaba Sancho, meneando la cabeza a una parte y a otra al sospechar que la reina del gran reino Micomicón no debía de ser tal reina, o por lo menos debía ser una reina de esas democráticas que para su uso particular forjaron

unionistas y progresistas, puesto que había notado que a cada vuelta de cabeza y a cada traspuesta se andaba su Majestad hociendo con alguno de los que estaban en la rueda. Véase este pasaje íntegro en el n° 224.

En la Colección del Marqués de Santillana se lee: *En la aldehuela más mal ha que non suena*, y en la de Zaragoza se suprime el adverbio negativo, diciendo, *más mal hay que suena*. La Academia escribe: *Más mal hay en la aldehuela del que se suena*.

Muy lamentable es este adagio; pero pasa de castaño oscuro y muy oscuro, aquel otro, que podríamos llamar de los puntos negros: *No hay más chinchas que la manta llena*.

68. Bien vengas, mal, si vienes solo.

—¡Válame Dios todopoderoso! (decía entre sí el caído gobernador, el malaventurado Sancho, desde el fondo de aquella sima donde cayó en mal hora). Esta que para mí es desventura, mejor fuera para aventura de mi amo don Quijote. Él sí que tuviera estas profundidades y mazmorras por jardines floridos y por palacios de Galiana, y esperara salir desta escuridad y estrechez a algún florido prado; pero yo sin ventura, falto de consejo y menoscabado de ánimo, a cada paso pienso cine debajo de los pies de imprevisto se ha de abrir otra sima más profunda que la otra, que acabe de tragarme. Bien vengas mal, si vienes solo.

¡Cuántos gobernadores y cuántos Sanchos estarán diciendo ahora para su sayo (dado que lo tengan) poco más o menos, lo mismo mismito que el cariacontecido gobernador de la Ínsula Barataria!

A cada nueva reforma, a cada nueva Constitución, a cada nuevo empuje del progreso, a cada nuevo desahogo de la libertad, a cada nuevo pronunciamiento, exclaman todos los contribuyentes, mayores y menores: *Con bien vengas mal, si solo vienes; Una desgracia nunca viene sola; Cerezas y hadas malas, pensáis tomar pocas y viénense hartas; Cerezas y hadas malas, toman pocas y llevan sartas; No cabemos al fuego, y parió mi abuela; Éramos treinta, parió mi abuela; ¿A do vas duelo? A do suelo. A España*.

69. Un mal llama a otro.

Esta sentencia, con aires de adagio, la pone Cervantes en boca de Dorotea al hacer la relación de su trágica historia.

—Aquella noche (dice) nos entramos por lo espeso desta montaña con el miedo de no ser hallados, pero como suele decirse que un mal llama a otro, y que el fin de una desgracia suele ser principio de otra mayor, así me sucedió a mí, porque mi buen criado, hasta entonces fiel y seguro, así como me vio en esta soledad, incitado de su misma bellaquería antes que de mi hermosura, quiso aprovecharse de la ocasión que a su parecer estos yermos le ofrecían, y con poca vergüenza y menos temor de Dios ni respeto mío me requirió de amores.

70. Todo el mal nos viene junto, como al perro los palos.

La Academia dice de una manera más concisa y elegante: *Todo junto, como al perro los palos*.

Refrán tan español y de tan fea catadura como el anterior

— ¿Nosotros tortolitas (dice Sancho), nosotros barberos ni estropajos, nosotros perritas a quien dicen, cita, cita? No me contentan nada estos nombres, a mal viento va esta parva, (nº 75) todo el mal nos viene junto como al perro los palos, y ojalá parase en ellos lo que amenaza esta aventura tan desventurada.

Es claro que no lo dice Sancho por la hazaña de Alcolea.³⁰

En el *Persiles* hallamos otro que no lo trae la Academia, bien que se parezca bastante a uno de los que se citaron en el nº 64: *A los desdichados se les suelen helar las migas entre la boca y la mano*. Otro; nada católico, supone que *Al desdichado, poco le vale el ser esforzado*. Otro hay que parece escrito de intento para la España revolucionaria: *La ventura de la barca, la mocedad trabajada, y la vejez quemada*; y los siguientes cogen de lleno a todos los momentos históricos y cambios de escena de este gran *totum revolutum*: *Salir del lodo y entrar en el arroyo; Salir de lagunas y entrar en mojas; Salir de lodazales y entrar en cenagales*.

71. El diablo está en Cantillana.

Cantillana debe de ser un pueblo muy a la altura de los tiempos modernos. No obstante la seguridad con que habla el adagio, mucho me temo que en el presente momento histórico su señoría debe de haber trasladado el domicilio a Berlín. Milton³¹ retrató al diablo antiguo; mas el diablo moderno es esencialmente alemán. Goethe lo forjó en las oficinas de su cerebro, encarnando en la gran creación poética la idea alemana. El judío Meyer-beer le dio el tono. Los judíos son los que realmente dan el tono a la endiablada civilización moderna, los que pagan la música, el baile, las decoraciones, los trajes, la crítica, la gacetilla. Ellos pagan el dinero, y la raza latina, es decir, los bobos, pagamos el pato.

Al impertinente Maestresala y al impertinentísimo doctor Pedro Recio Agüero de Tirteafuera, Sancho les dice con energía y prudencia, como pudiera hacerlo el más flamante gobernador dictatorial de los tiempos modernos:

—No se burle nadie conmigo, porque o somos o no somos: vivamos todos y comamos en buena paz y compañía, pues cuando Dios amanece, para todos amanece: (nº 146) yo gobernaré esta ínsula sin perdonar derecho ni llevar cohecho, y todo el mundo traiga el ojo alerta y mire por el virote, (nº 223) porque les hago saber que el diablo está en Cantillana, y que si me dan ocasión, han de ver maravillas. No sino haceos miel y comeros han moscas. (nº 29)

³⁰ La batalla tuvo lugar en septiembre de 1868 y supuso el fin del reinado de Isabel II.

³¹ John Milton.

72. Quien la vido y la ve ahora, ¿cuál es el corazón que no llora?

—Eso puedes decir bien, Sancho, —replicó don Quijote—, pues la viste en la entereza cabal de su hermosura, que el encanto no se extendió a turbarte la vista ni a encubrirte su belleza.

Por de contado que no se refiere don Quijote a la madre patria, sino al eterno ideal de su conciencia.

La Colección de Zaragoza dice: *Quien me vido y me vee agora, ¿cuál es el corazón que no llora?*

La Academia en la última edición del Diccionario, no se atrevió a darle carta de naturaleza a este adagio, sin duda por consideración y respeto a la partida de la porra. Es verdad que puede suplirlo aquel otro, *Duelos me hicieron negra, que yo blanca me era*, o como se lee en la Colección del Marqués de Santillana: *Fadas malas me hicieron negra, que yo blanca era*. No dejan de tener chiste los adagios, *Malo vendrá que bueno me hará; Como subo, subo, de pregonero a verdugo*.

73. En priesa me ves, y doncellez me demandas.

Una sola vez emplea Cervantes este adagio, no incluido tampoco en el Diccionario de la Academia. En el momento de ir a subir en el famoso Clavileño, don Quijote llama aparte a Sancho que estaba tan poseído de miedo, para decirle que se diese unos quinientos azotes a buena cuenta de los tres mil y trescientos a que estaba obligado. Sancho le contesta:

—Par Dios, que vuesa merced debe de ser menguado: esto es como aquello que dicen, en priesa me ves y doncellez me demandas. ¡Ahora que tengo que ir sentado en una tabla rasa, quiere vuesa merced que me lastime las posas?

El sentido intelectual es evidente, en cuanto al literal, a la consideración del curioso lector lo abandono.

Para expresar que las desgracias y trabajos suelen venir a los más débiles, se dice, *No vienen frieras sino a ruines piernas*; y como al mísero y abatido todos suelen echársele encima, bien dijo quien dijo: *El perro flaco, todo es pulgas*. ¡Pobre España!

74. El asno sufre la carga, mas no la sobrecarga.

—Más de mil azotes, si yo no he contado mal, te has dado: basta por agora, que el asno, hablando a lo grosero, sufre la carga, mas no la sobrecarga.

Este es el único pasaje en que usa Cervantes de ese refrán. No se halla en el Diccionario de la Academia; pero sí en la Colección de Zaragoza. Denota que solamente hasta cierto punto podemos sobrellevar los males y desgracias.

Dudo que este refrán pueda aplicarse a la España contemporánea. Deme usted para fusiles, deme usted para tapias, pague usted al Ayuntamiento, pague usted a la Diputación, pague usted al Gobierno, pague usted el empréstito, pague usted la doble o triple contribución de pólvora, pague usted al zapatero, pague usted al

sastre, pague usted al barrendero, pague usted por la puerta, pague usted por la ventana, un sello de guerra, ¡tú, tú, tú!... y si quiere usted misas, pagarlas. Podrá ser muy verdad que el asno no sufra la sobrecarga; pero como los españoles no somos asnos, somos muy capaces de sufrirlo todo.

Mutatis mutandis vienen a decir lo mismo los siguientes: *No mata la carga, sino la sobrecarga; A la bestia cargada, el sobornal la mata; Tanto me cargarás, que daré con la carga en el suelo.*

Para increpar a los que inconsideradamente añaden trabajo al que ya no puede con el que tiene, decimos: *A la borrica arrodillada, doblarle la carga; Mientras descansas, maja esas granzas.*

75. A mal viento va esta parva.

Eso dije al descubrir los primeros albores de la aurora revolucionaria, y no hay quien me lo quite de la cabeza.

En el pasaje transcrito en el n° 70 usa Sancho de este adagio para significar que van mal sus negocios y los de su amo. En el mismo sentido pudiera haber dicho irónicamente, *A buen viento va la parva*, que es como generalmente se dice. En opinión de la Academia, con la expresión metafórica y familiar *A buen viento va la parva*, se da a entender que algún negocio, pretensión o granjería camina favorablemente y con buena fortuna, y también se reprende al que pone demasiada confianza en ella siendo tan inestable y varia.

Para expresar el temor o recelo de que alguna cosa no salga tan bien como otros esperan, decimos: *Plegue a Dios que orégano sea, y no se nos vuelva alcaravea.*

XII

76. Quien está ausente todos los males siente.

Se dice también: *Quien está ausente todos los males teme*, y don Quijote reúne los dos proverbios al esforzarse en demostrar a Sancho la razón que le asistía para hacer las locuras que pensaba hacer en Sierra Morena.

—Volverse loco un caballero andante con causa, ni grado ni gracias: el toque está [en] desatinar sin ocasión, y dar a entender a mi dama que si en seco hago esto, ¿qué hiciera en mojado?; cuanto más, que harta ocasión tengo en la larga ausencia que he hecho de la siempre señora mía Dulcinea del Toboso, que como ya oíste decir a aquel pastor de marras Ambrosio, quien está ausente todos los males tiene y teme.

En *La Galatea* dice también Cervantes: *Quien bien ama, teme*. Otro refrán nos declara que con la ausencia suele olvidarse lo que se ama: *Ausencia enemiga de amor: cuan lejos de ojos, tan lejos de corazón*

77. Ojos que no ven, corazón que no quiebra.

En el pasaje transcrito en el n° 52 puede verse la aplicación que hace Cervantes de este adagio, con el cual damos a entender que las lástimas que están lejos se sienten menos que las que se tienen a la vista. Horacio en la epístola *Ad Pisones*, reconoce en esta verdad vulgar un principio psicológico de grande aplicación a la literatura dramática.

La lección adoptada por Cervantes es la misma de la Colección del Marqués de Santillana y de la de Valles. Dícese también: *Ojos que no ven, corazón que no siente*, y *Ojos que no ven; corazón que no llora*. Además de la versión adoptada por Cervantes, hallamos en la Colección del Marqués la siguiente: *Tan lueñe de ojos, tanto de corazón*; y en la de Zaragoza estas dos: *Cuanto lueñe de ojos, tanto de corazón*; *Lo que ojos no ven, corazón no duele*.

78. No son todos los tiempos unos.

Suele usarse, como lo usa Cervantes, contra los que piden algún favor inoportunamente, en un sentido muy semejante al de aquel otro adagio: *No está la Magdalena para tafetanes*:

Encolerizado Sancho porque la encantada Dulcinea le pido que se abra las carnes a azotes, llamándole alma de cántaro y bestión indómito, y porque su amo le amenaza con atarle a un árbol y doblarle la parada, exclama:

—Aprendan, aprendan mucho de enhoramala a saber rogar y a saber pedir y a tener crianza, que no son todos los tiempos unos, ni están los hombres siempre de un buen humor.

También puede emplearse para consolar é infundir esperanza en las tribulaciones y desgracias, como estos, *Un día viene tras otro día*, *Tras un tiempo viene otro*, que hallamos en el *Rinconete y Cortadillo*. Este último se halla también usado en el *Gil Blas de Santillana*.

En cierta ocasión en que Sancho se daba la enhorabuena por lo suave y dulce de la que apenas se podía llamar aventura, contestó don Quijote:

—Tú dices bien, Sancho; pero has de advertir que no todos los tiempos son unos ni corren de una misma suerte; y esto que el vulgo suele llamar comúnmente agüeros, que no se fundan sobre natural razón alguna, del que: es discreto han de ser tenidos y juzgados por buenos acontecimientos.

Se dice también: *Viene un día tras otro*; *Tras esa hoja hay otra*; *Tras el nublo viene el sol*, y *tras un tiempo viene otro*; *Tiempo, viento, mujer y fortuna, presto se muda*; *Súfrase quien penas tiene, que tiempo tras tiempo viene*; *No son todos los días iguales*; *Mañana será otro día*.

79. No hay cosa segura en esta vida.

Así como los adagios del número anterior se emplean para consolar y alentar a los desgraciados, éste nos recuerda lo deleznable de los bienes terrenos para que no nos engriamos en la prosperidad.

Después de la soberana paliza de los yangüeses, dice Sancho a don Quijote:

—Mire vuestra merced si se puede levantar, y ayudaremos a Rocinante, aunque no lo merece, porque él fue la causa principal de todo este molimiento. Jamás tal creí de Rocinante, que le tenía por persona casta y tan pacífica como yo. En fin, bien dicen que es menester mucho tiempo para venir a conocer a las personas, y que no hay cosa segura en esta vida. ¿Quién dijera que tras de aquellas tan grandes cuchilladas como vuestra merced dio a aquel desdichado andante, había de venir por la posta y en seguimiento suyo esta tan grande tempestad de palos que ha descargado sobre nuestras espaldas?

Esta sentencia sí que nos coge de lleno a los bienhadados españoles del siglo de oro de la era revolucionaria. Dígalo don Amadeo de Saboya.³²

80. Hoy por ti y mañana por mí.

Eso dicen los de la oposición a los ministeriales, y los ministeriales a los de la oposición, y esta verdad es el eje en que se apoya y gira el complicado juego de las instituciones y turno pacífico de los partidos. Con ella amenazamos a los de arriba, recordándoles lo caduco de las grandezas terrenales, o consolamos a los que padecen tribulación exhortándoles a sobrellevarla con resignación y paciencia.

Cuando el Andante caballero, lleno de pesadumbre por su vencimiento, exclama:

—Pero ¿qué digo, miserable? ¿No soy yo el vencido? ¿No soy yo el derribado? ¿No soy yo el que no puedo tomar armas en un año? Pues ¿qué prometo? ¿De qué me alabo, si antes me conviene usar de la rueda que de la espada?

Sancho le sale al paso diciéndole:

—Déjese deso, señor: viva la gallina aunque con su pepita, (nº 81) que hoy por ti y mañana por mí, y estas cosas de encuentros y porrazos no hay tomarles tiento alguno, pues el que hoy cae puede levantarse mañana, si no es que se quiera estar en la cama.

Tanto este proverbio como casi todos los de los dos números anteriores no se hallan en el Diccionario de la Academia. La Colección de Zaragoza y el autor del *Diálogo de las lenguas* lo traen de esta manera: *Hoy por ti, y cras por mí*. Dícese también: *Cuál por mí, tal por ti*.

³² Fue rey en el periodo 1871-73.

81. Viva la gallina, aunque con su pepita.

Así lo escribe Cervantes en el pasaje últimamente aducido. En el que sigue a continuación añade el verbo *sea*.

—Yo os digo, mujer —respondió Sancho—, que si no pensase antes de mucho tiempo verme gobernador de una ínsula, aquí me caería muerto. —Eso no, marido mío —dijo Teresa—: viva la gallina, aunque sea con su pepita. Vivid vos, y llévase el diablo cuantos gobiernos hay en el mundo.

No son del parecer de Teresa ni los radicales, ni los federales, ni otras mil castas de liberales.

Las Colecciones del Marqués de Santillana, de Zaragoza, del Comendador y de Iriarte escriben todas, *Viva la gallina con su pepita*. La Academia dice: *Viva la gallina, y viva con su pepita*.

No me parece que el sentido de este refrán haya de circunscribirse a aconsejar «que no se curen ciertos achaques habituales, por el riesgo que puede haber de perder la vida». Los ejemplos de Cervantes demuestran que, además de ser el adagio una regla de higiene, es asimismo una máxima moral, pues que alegóricamente puede extenderse el sentido a toda suerte de males y padecimientos del ánimo.

82. Buen corazón quebranta mala ventura.

Este refrán es digno de la misma Santa Teresa de Jesús. Recomendanos la fortaleza en las adversidades, por ser bálsamo que las dulcifica, o remedio heroico que las aleja y vence. Permita el Cielo que en las deshechas tormentas que corremos no se borre del pecho de ningún católico.

Con él exhorta la Duquesa a Sancho, y trata de infundirle valor de ánimo para que se allane a pasar por la terrible prueba que el desencanto de Dulcinea exigía, y por la que estamos pasando ahora todos los españoles para el desencanto de las patrias libertades.

—¡Ea, buen Sancho! (le dice), buen ánimo y buena correspondencia al pan que habeis comido del señor don Quijote, a quien todos debemos servir y agradar por su buena condición y por sus altas caballerías. Dad el sí, hijo, desta azotaina, y váyase el diablo para diablo (nº 101) y el temor para mezquino, que un buen corazón quebranta mala ventura, como vos bien sabéis.

Sancho a su vez se esfuerza en alentar su melancólico. amo, rematadamente loco de amores:

—Ensanche vuesa merced, señor mío, ese corazoncillo, que le debe de tener agora no mayor que una avellana, y considere que se suele decir, que buen =asan quebranta mala ventura.

La Colección del Marqués de Santillana dice, *Buen esfuerzo quebranta mala ventura*, y en la de Zaragoza hallamos estas dos variantes: *El buen esfuerzo quebranta mala ventura*; *Buen corazón, quiebra mala ventura*.

Encierran la misma cristiana máxima los siguientes: *De gran corazón viene el sufrir, y de gran seso el bien oír*; *Lo que Dios da, llevarse ha*; *Hueso que te cupo en parte, róele con sutil arte*; *El hijo del bueno, pasa malo y bueno*; *A quien de mucho mal es ducho, poco bien se le hace mucho*; *No hay mayor mal, que el descontento de cada cual*.

Hacemos burla de los que por el más leve motivo se quejan y lamentan, con los adagios, *Poco mal, y bien quejado*; *Picome una araña, y ateme una sábana*. Y a los cobardes y pusilánimes se les saluda con el siguiente, no muy pulcro que digamos: *Al que de miedo se muere, de cagajones le hacen la sepultura*.

83. Quien canta, sus males espanta.

¡Oh divino poder de la música! Tengo para mí que hubo de ser el mismo Orfeo en persona el felicísimo inventor de este adagio. De estas facultades extraordinarias de que se halla revestida la música participan, por de contado, todas las demás artes de lo bello, y aun toda especie de distracciones lícitas y honestas, como sean tomadas con compás y medida.

La única vez en que Cervantes emplea este refina el en aquel chistoso diálogo de don Quijote con uno de los galeotes:

—Éste, señor, va por canario, digo, por músico y cantor. ¿Pues cómo? — repitió don Quijote—. ¿Por músicos y cantores van también a galeras? —Sí señor —respondió el galeote, que no hay peor cosa que cantar en el ánsia. Antes he oído decir —dijo don Quijote— que quien canta sus males espanta. —Acá es al revés —dijo el galeote—, que quien canta una vez, llora toda su vida.

Conviene advertir que este es un adagio de dos caras, y que según como se tome, podrá ser obra de una santa inspiración u obra del mismísimo diablo en persona; porque una cosa es aquella santa alegría que nace de la resignación de las almas que ponen en Dios su confianza, y a todo dicen, *Hágase tu santa voluntad*, y otra cosa aquellas vanas y locas alegrías del mundo que tienen trazas de borrachera; Es decir, que hay música celestial y música bufa, belleza que eleva y purifica al alma, y mentida belleza que la hunde y corrompe; arte que es como un eco del Verbo divino, y arte que es como voz salida de los infernales abismos. Cuando las epidemias, las guerras fraticidas, la impiedad, la consiguiente perturbación de las ideas y sentimientos morales, desgarran las entrañas de un pueblo, los que para espantar sus males cantan y bailan y corren a los bufos o a la orgía, hacen de este cristiano adagio una aplicación detestable.

No menos filosóficos, pero no menos expuestos a falsas aplicaciones que el precedente, son los refranes, *Mientras se ríe, no se llora*, y *A mal dar, tomar tabaco*.

XIII

84. Para todo hay remedio, si no es para la muerte.

Nos valemos de este refrán para manifestar que lo que alguno tiene por muy difícil o imposible, no lo es en realidad, y también para consolar y animar al que sufre.

—Mal parece en los gobernadores (dice don Quijote) el no saber leer ni escribir, porque has de saber, ¡oh Sancho!, que no saber un hombre leer, o ser zurdo, arguye una de dos cosas, o que fue hijo de padres demasiado humildes y bajos, o él tan travieso y malo, que no pudo entrar en él el buen uso ni la buena doctrina. Gran falta es la que llevas contigo, y así, querría que aprendieses a firmar siquiera.

A lo cual respondió Sancho:

—Bien sé firmar mi nombre, que cuando fui Prioste en mi lugar aprendí a hacer unas letras como de marca de fardo, que decían que decía mi nombre; cuanto más que fingiré que tengo tullida la mano derecha y haré que firme otro por mí, que para todo hay remedio, si no es para la muerte, y teniendo yo el mando y el palo, haré lo que quisiere.

Cuando don Quijote asegura que para conseguir la libertad de don Gregorio lo más acertado sería que le pusiesen a él en Berbería con sus armas y caballo, que él le sacaría a pesar de toda la morisma, como había hecho don Gaíferos a su esposa Melisendra, Sancho le advierte que el señor don Gaíferos sacó a su esposa de tierra firme y la llevó a Francia por tierra firme, y que a don Gregorio no tendrían por donde traerle a España estando la mar en medio.

—Para todo hay remedio, sino es para la muerte, respondió don Quijote, pues llegando el barco a la marina, nos podremos embarcar en él, aunque todo el mundo lo impida.

En otro lugar, varia y glosa Sancho el adagio de este modo:

—Ahora bien, todas las cosas tienen remedio, si no es la muerte, debajo de cuyo yugo hemos de pasar todos, mal que nos pese, al acabar la vida.

Hállase también este refrán en el *Rinconete y Cortadillo*, y en el *Celoso extremeño*, y en la última de estas novelas, con esta ligera variante, *Si no es para excusar la muerte*.

El Marqués de Santillana lo escribe así: *A todo hay maña si non a la muerte*, y la misma lección adopta Hernán Núñez. La Colección de Zaragoza ofrece las siguientes variantes: *A todo hay remedio, si no a la muerte*; *Para todo hay remedio, si no para el morir*.

85. No hay bien ni mal que cien años dure.

De esta manera lo escribe la Academia. En la Colección de Vallés leemos: *No hay bien que cien años dure, ni mal que a ellos allegue.*

Cervantes no cita integro este proverbio, pero alude a él en el siguiente pasaje:

—Todas estas borrascas que nos suceden; son señales de que presto ha de serenar el tiempo y han de sucedernos bien las cosas, porque no es posible que el mal ni el bien sean durables, y de aquí se sigue que habiendo durado el mal, el bien está ya cerca.

La verdad de este refrán, como la de todos los contenidos en el n° 78, y otros que más adelante citaremos, es un dulce bálsamo para los corazones afligidos.

86. Hasta la muerte, todo es vida.

Denota este proverbio que mientras dure la vida queda tiempo para cumplir lo prometido o para conseguir lo que se desea o para esperar alivio en los males.

Sancho lo usa en el primer sentido, como lo demuestra el pasaje siguiente:

—Sepa vuesa merced, que esto de azotarse un hombre a sangre fría es cosa recia, y más si caen los azotes sobre un cuerpo mal sustentado y peor comido: tenga paciencia mi señora Dulcinea, que cuando menos se cate me verá hecho una criba de azotes, y hasta la muerte todo es vida, quiero decir, que aún yo la tengo, junto con el deseo de cumplir con lo que he prometido.

El refrán, *Más hay dios que longanizas*, o *Más días hay que longanizas*, puede usarse en el primer sentido del anterior, y no creo que deba limitarse a reprender a los que se apresuran demasiado en los negocios que dan tiempo. Avellaneda lo usa en son de amenaza, de la misma manera que suele usarse el proverbio catalán equivalente o idéntico. Así lo comprueba este ejemplo: «A fe que no me lo osáredes vos decir detrás como me lo decís delante; pero vaya, que más longanizas hay que diez, y bien sabemos aquí mamarnos el dedo, aunque bobos».

Con el proverbio *Al fin se canta la gloria* damos a entender que hasta después de concluida una cosa no se puede asegurar cuál será su éxito. Puede por lo tanto usarse en el sentido de los anteriores, ya para animar y consolar, ya para moderar la impaciencia, bien que se use más frecuentemente para advertir a los demasiadamente confiados.

87. Cuando una puerta se cierra, otra se abre.

La Colección de Zaragoza dice de una manera muy parecida, *Cuando una puerta se cierra, otra se abre*. En *La pícara Justina* leemos: Donde una puerta se cierra, ciento se abren. La Academia dice: *Cuando una puerta se cierra, ciento se abren*.

Usamos de este proverbio, como de los anteriores, para consolar a alguno en los infortunios y desgracias recordándole que tras de un lance desdichado suele venir otro feliz y favorable, puesto que, como dice otro proverbio, *Cada semana tiene su disanto*.

—Paréceme, Sancho, dice don Quijote, que no hay refrán que no sea verdadero, porque todos son sentencias sacadas de la mesma experiencia, madre de las ciencias todas, (nº 51) especialmente aquel que dice: donde una puerta se cierra, otra se abre. Dígolo porque si anoche nos cerró la ventura la puerta deda que buscábamos, engañándonos, con los batanes, ahora nos abre de par en par otra mejor y más cierta aventura, que si yo no acertare a entrar por ella, mía será la culpa, sin que la pueda dar a la poca noticia de batanes, ni a la escuridad de la noche. Digo esto porque, si no me engaño, hacia nosotros viene uno que trae en su cabeza puesto el yelmo de Mambrino sobre que yo hice el juramento que sabes.

En otro lugar dice también: «Siempre deja da ventura una puerta abierta en las desdichas, para dar remedio a ellas».

Muchas veces de los mismos infortunios y desgracias, como sepamos sobrellevarlos con resignación y paciencia, nos resultan grandes bienes. He aquí por qué nos dice el adagio que *No hay mal que por bien no venga*, y que *Lo que tiñe la mora, otra verde lo descolora*, y que *A gran seca, gran mojada*. Y como también es muy cierto que *Hambre que espera hartura no es hambre*, aun cuando los infortunios no tuvieran compensación en esta vida, teniéndola, como la tienen, segurísima en el Cielo; siempre resulta que la tribulación para el alma cristiana, lejos de ser un mal, suele ser uno de los mayores beneficios que la providencia de Dios nos concede. *Tras este mundo otro verná*.

88. Dios es grande.

Ahí está el quid. Este sí que es refrán y medio, y que vale por todo un sermón. No puede darse traducción más breve, más sencilla, más popular, más acertada, de aquel sublime versículo.: *Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor tlli: salutare vultus mei et Deus meus*.

Al escuchar don Quijote que uno de los galeotes iba por cinco años a las señoras gurapas por faltarle cinco ducados, díjole que él dalia veinte de muy buena gana por librarle de aquella pesadumbre. A lo cual respondió el galeote:

—Eso me parece como quien tiene dineros en mitad del golfo y se está muriendo de hambre sin tener adonde comprar lo que ha menester. Dígolo porque si a su tiempo tuviera yo esos veinte ducados que vuestra merced ahora me ofrece, hubiera untado con ellos la péndola del escribano y avivado el ingenio del procurador de manera que hoy me viera en mitad de la plaza de Zocodover de Toledo, y no en este camino, atraillado como galgo; pero Dios es grande, paciencia y basta.

Dícese también: *No es Dios viejo; No se ha muerto Dios de viejo; En chica hora Dios mejora; Dios mejora las horas; De hora a hora, Dios mejora; No hiere Dios con dos manos; Más puede Dios que el diablo*.

89. Las avecitas del campo tienen a Dios por su proveedor y despensero.

No me consta que nadie haya tomado por refrán esta hermosa sentencia, sacada de los Libros Sagrados. Pero es tan hermosa, que no creo que cupiera omitirla.

En el pasaje siguiente, que es tal vez el más inspirado por la musa popular, mezclados con alguno de los refranes ya citados y otros que se citarán más adelante, el buen Sancho ensarta una retahíla de pensamientos profundos, que si no son verdaderos refranes, no ceden en mérito a los mejores entre los mejores. Dice a la Duquesa:

—Si vuestra altanería no quisiere que se me dé el prometido gobierno, de menos me hizo Dios (nº 93), y podría ser que el no dármele redundase en pro de mi conciencia, que maguera tonto, se me entiende aquel refrán de, por su mal le nacieron alas d la hormiga, (n.º 127), y aun podría ser que se fuese más aina Sancho escudero al cielo, que no Sancho gobernador: tan buen pan hacen aquí como en Francia, (nº 117) y de noche todos los gatos son pardos; (nº 10) y asaz de desdichada es la persona que a las dos de la tarde no se ha desayunado; y no hay estómago que sea un palmo mayor que otro (nº 190), el cual se puede llenar, como suele decirse, de paja y heno; (nº 142) y las avecitas del campo tienen a Dios por su proveedor y despensero; (nº 89) y más calientan cuatro varas de paño de Cuenca, que otras cuatro de limiste de Segovia; (nº 191) y al dejar este mundo y meternos la tierra adentro, por tan estrecha senda va el príncipe como el jornalero, y no ocupa más pies de tierra el cuerpo del Papa que el del sacristán, aunque sea más alto el uno que el otro, que al entrar en el hoyo todos nos ajustamos y encogemos, o nos hacen ajustar y encoger, mal que nos pese, y a buenas noches. Y torno a decir que si vuestra señoría no me quisiere dar la ínsula por tonto, yo sabré no dárseme nada por discreto; y yo he oído decir que detrás de la cruz está el diablo, (nº 14) y que no es oro todo lo que reluce, (nº 11) y que de entre los bueyes, arados y coyundas sacaron al labrador Wamba para ser rey de España, y de entre los brocados y pasatiempos y riquezas sacaron a Rodrigo para ser comido de culebras, si es que las trovas de los romances antiguos no mienten.

90. Dios hace salir su sol sobre los buenos y malos.

Con este proverbio, traducido de la Sagrada Escritura, consuela don Quijote a su escudero, que tan apesadumbrado estaba por las palizas, el manteamiento, la pérdida de las alforjas y los estragos del bálsamo de Fierabrás.

—Mas con todo esto sube en tu jumento, Sancho el bueno, y vente tras mí, que Dios, que es proveedor de todas las cosas, no nos ha de faltar, y más andando tan en su servicio como andamos, pues no falta a los mosquitos del aire, ni a los gusanillos de la tierra ni a los renacuajos del agua, y es tan piadoso, que hace salir su sol sobre los buenos y malos y llueve sobre los injustos y justos.

Otro refrán nos advierte muy oportunamente que *De Dios viene el bien, y de las abejas la miel*.

91. Dios que da la llaga, da la medicina.

Este es el complemento y corolario de los tres precedentes, y una brevísima explanación del *salutare vultus mei*.

Cuando el amigo de Basilio dice que todos los que a éste conocían temían que el dar el sí mañana la hermosa Quiteria había de ser la sentencia de su muerte, puesto que tan apasionado tenía el corazón, Sancho contesta con estas filosóficas reflexiones:

—Dios lo hará mejor, que Dios que da la llaga, da la medicina: nadie sabe lo que está por venir: de aquí a mañana muchas horas hay, y en una y aun en un momento se cae la casa., y yo he visto llover y hacer sol, todo a un mismo punto: tal se acuesta sano la noche, que no se puede mover otro día. Y díganme, ¿por ventura habrá quien se alabe que tiene echado un clavo a la rodaja de la fortuna?

En *La fuerza de la sangre* emplea también Cervantes este adagio, con una ligera variante: *Mas como suele decirse que cuando Dios da la llaga, da la medicina, la halló el niño en esta casa*.

En el *Quijote* de Avellaneda leemos: *De muy grandes males, suele sacar Dios mayores bienes*. Son muy hermosos también los siguientes: *El tiempo cura al enfermo, que no el ungüento; Al descalabrado, nunca le falta un trapo, que roto, que sano*.

XIV

92. Paciencia y barajar.

Con este refrán manifestamos nuestra conformidad con los decretos de la Providencia en los casos desgraciados.

El encantado Durandarte allá en la cueva de Montesinos, al oír de los labios de su primo Merlín que a su presencia estaba aquel valeroso don Quijote de la Mancha, por cuyo medio y favor podría ser que fuesen desencantados, respondió con voz lastimera y baja:

—Y cuando así no sea, cuando así no sea, primo, digo paciencia y barajar; y volviéndose de lado, tornó a su acostumbrado silencio sin hablar más palabra.

De estas palabras de Durandarte colige el erudito humanista, compañero de don Quijote, que ya en tiempo del emperador Carlomagno debieron de estar en uso los naipes.

93. De menos nos hizo Dios.

Expresa también nuestra conformidad con la voluntad del Cielo aun cuando no alcancemos lo que deseábamos, como puede verse en el pasaje citado en el n° 89.

Cortadillo para consolar al estudiante a quien acababa de hurtar la bolsa, le dice:

—Para todo hay remedio sino para la muerte, (n° 84) y el que mesa merced podrá tomar, es lo primero y principal tener paciencia, que de menos nos hizo Dios, y un día viene tras otro día, y donde las dan las toman, (n° 55) y podría ser que, con el tiempo, el que se llevó la bolsa se viniese a arrepentir, y se la volviese a vuesa merced sahumada.

94. Bien se está San Pedro en Roma.

Con este adagio no solamente expresamos nuestra conformidad con la suerte, sino también nuestro contento y poco deseo de mudanza. El mismo Sancho nos explica su sentido cuando dice:

—Perdónenme las barbas de estas señoras, que bien se está San Pedro en Roma; quiero decir, que bien me estoy en esta casa, donde tanta merced se me hace.

En otra ocasión dice también:

—Bien se está San Pedro en Roma; quiero decir, que bien se está cada uno usando el oficio para que fue nacido.

Este refrán le parecerá, supongo, a la opinión pública poco revolucionario, y por lo tanto, demasiado neocatólico.

En la Colección de Zaragoza y en la de Núñez hallamos una adición muy poco conocida: *Bien se está San Pedro en Roma, si no le quitan la corona.*

Otro refrán dice: *El que bien está, no se muda.*

95. Desnudo nací, desnudo me hallo; ni pierdo ni gano.

—Desnudo nací, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano; quiero decir, que sin blanca entré en este gobierno y sin ella salgo, bien al revés de como suelen salir los gobernadores de otras ínsulas.

Esto dijo Sancho al despedirse de los funcionarios públicos de la ínsula, y esto mismo repitió, puesto de rodillas ante el Duque y la Duquesa, al volver de su gobierno: «Yo, señores, porque lo quiso vuestra Grandeza, sin ningún merecimiento mío, fui a gobernar vuestra ínsula Barataria, en la que entré desnudo y desnudo me hallo, ni pierdo ni gano».

Al despedirse de ellos, vuelve a las andadas: «En efecto, yo entré desnudo en el gobierno y salgo desnudo de él, y así, podré decir con segura conciencia, que no es poco: desnudo nací, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano».

Del mismo refrán se había valido para expresar lo poco que le importaba que el maestro Elisabat y la reina Madásima hubiesen estado o no amancebados. Finalmente, al ver que los envidiosos historiadores traen su honra al estricote aquí y allí, barriendo calles, hace las siguientes reflexiones:

—Y cuando otra cosa no tuviese sino el creer, como siempre creo, firme y verdaderamente en Dios y en todo aquello que tiene y cree la Santa Iglesia Católica Romana, y el ser enemigo mortal, como lo soy, de los judíos, debían los historiadores tener misericordia de mí, y tratarme bien en sus escritos; pero digan lo que quisieren, que desnudo nací, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano; aunque por verme puesto en libros y andar por ese mundo de mano en mano, no se me da un higo que digan de mí todo lo que quisieren.

Con unas cuantas docenas de docenas de Sanchos quedaba arreglada España en un abrir de ojos.

96. Con lo mío Dios me ayude.

No sabiendo don Quijote a dónde Sancho iba a parar con tantos refranes y circunloquios, Sancho le declara de este modo su pensamiento:

—Voy a parar en que vuesa merced me señale salario conocido de lo que me ha de dar cada mes el tiempo que le sirviere, y que el tal salario se me pague de su hacienda, que no quiero estar a mercedes, que llegan tarde, o mal o nunca: con lo mío Dios me ayude. En fin, yo quiero saber lo que gano, poco o mucho que sea, que sobre un huevo pone la gallina, (nº 199) y muchos pocos hacen un mucho, (nº 200) y mientras se gana algo, no se pierde nada. (n.º 198)

97. Amanecerá Dios y medraremos.

Véase cómo emplea este adagio el escudero del caballero del Bosque.

—Dios (dice Sancho) bendijo la paz y maldijo las riñas, porque si un gato acosado, encerrado y apretado se vuelve en león, yo que soy hombre, Dios sabe en lo que podré volverme: y así, desde ahora intimo a vuesa merced, señor escudero, que corra por su cuenta todo el mal y daño que de nuestra pendencia resultare. —Está bien, —replicó el del Bosque—: amanecerá Dios y medraremos.

Sancho lo emplea también en el pasaje siguiente:

—Si los escuderos fuéramos hijos de los caballeros a quien servimos, o parientes suyos muy cercanos, no fuera mucho que nos alcanzara la pena de sus culpas hasta la cuarta generación. Pero ¿qué tienen que ver los Panzas con los Quijotes? Ahora bien, tornémonos a acomodar y durmamos lo poco que queda de la noche, y amanecerá Dios y medraremos.

Maese Pedro, refiriéndose al mono que se le había escapado, modifica el refrán de ese modo:

—Ninguno lo podrá decir mejor que mi mono; pero no habrá diablo que ahora le tome, aunque imagino que el cariño y la hambre le han de forzar a que me busque esta noche, y amanecerá Dios y verémonos.

Cita también Cervantes este adagio en *La ilustre fregona*. Expresamos con él, no solamente nuestra resignación y conformidad, sino también la esperanza del remedio.

98. Aún hay sol en las bardas.

Cuando el bachiller Sansón Carrasco cuenta a don Quijote y a Sancho lo que de entrambos se decía en la historia que de sus aventuras andaba escrita, dice que no faltaba quien creyese que Sancho había andado demasiadamente crédulo en creer que podía ser verdad el gobierno de aquella ínsula ofrecida por el señor don Quijote. A lo cual don Quijote replicó:

—Aún hay sol en las bardas, y mientras más fuere entrando en edad Sancho, con la experiencia que dan los años estará más idóneo y hábil para ser gobernador que no está agora.

Con esta locución o refrán damos a entender que aún hay tiempo y no debe perderse la esperanza de conseguir alguna cosa.

La Academia en la última edición del Diccionario califica de frase metafórica este adagio, y en el Diccionario de Autoridades lo había calificado de locución, citando este mismo ejemplo del *Quijote*. La única colección de refranes en que figura éste, bien que con una pequeña variante, es la de Vallés, donde se lee, *Aun hay sol en los tejados*.

99. Dios lo oiga y el pecado sea sordo.

De esta expresión o adagio nos valemos para manifestar el vivísimo deseo de que suceda bien alguna cosa que intentamos.

Sancho aconseja a don Quijote que se vuelva a su casa dejándose de aventuras, y sin duda para demostrarle lo desinteresado del consejo, le dirige estas palabras:

—Yo que dejé con el gobierno los deseos de ser más gobernador, no dejé la gana de ser conde, que jamás tendrá efecto si vuesa merced deja de ser rey, dejando el ejercicio de su caballería, y así, vienen a volverse en humo mis esperanzas.

A lo cual contestó don Quijote: «—Calla, Sancho, pues ves que mi reclusión y retirada no ha de pasar de un año, que luego volveré a mis honrados ejercicios, y no me ha de faltar reino que gane, y algún condado que darte». Y Sancho replicó:

—Dios lo oiga y el pecado sea sordo, que siempre he oído decir que más vale buena esperanza que ruin posesión». (nº 193)

En la pacífica aventura de las imágenes de los Santos caballeros, don Quijote forma el siguiente paralelo:

—La diferencia que hay entre mí y ellos es que ellos fueron santos y pelearon a lo divino, y yo soy pecador y peleo a lo humano. Ellos conquistaron el cielo a fuerza de brazos, porque el cielo padece fuerza, y yo hasta ahora no sé lo que conquisto a fuerza de mis trabajos; pero si mi Dulcinea del Toboso saliese de los que padece, mejorándose mi ventura y adobándoseme el juicio podría ser que encaminase mis pasos por mejor camino del que llevo. —Dios lo oiga y el pecado sea sordo, dijo Sancho al momento.

100. A quien Dios se la diere, San Pedro se la bendiga.

Denota este proverbio la disposición a conformarse con los decretos de la Providencia, sea cual fuere el éxito de nuestras pretensiones y deseos.

Después de la empeñada discusión y chistosísima votación secreta a que dio pie el famoso yelmo de Mambrino, dijo don Quijote:

—Aquí no hay más que hacer sino que cada uno tome lo que es suyo, y a quien Dios se la dio, San Pedro se la bendiga.

Con este oportuno campanillazo y con no menos desenfado y brío que el que en ocasión análoga demostró el bizarro republicano Pavía, capitán general de Madrid, cerró de golpe y porrazo aquella tempestuosa sesión, la más tempestuosa que jamás se haya visto ni oído en esta bendita tierra que tan buenos garbanzos y tan buenos nabos produce.

En aquel lance del desafío con el lacayo Tosilos, al ver que éste se allanaba a tomar por consorte a la hija de doña Rodríguez, dijo también don Quijote:

—Pues esto así es, yo quedo libre y suelto de mi promesa: cásense en hora buena, y pues Dios nuestro Señor se la dio, San Pedro se la bendiga.

Por último, al caballero de la Blanca Luna, a aquel que había de dar fin a sus andantescas aventuras, en el mismo instante de aceptarle el desafío, con ánimo resuelto le dirigió don Quijote las siguientes palabras:

—Tomad, pues, la parte del campo que quisiéredes, que yo haré lo mismo, y a quien Dios se la diere, San Pedro se la bendiga.

He preferido esta última lección por ser la más corriente y la adoptada por la Academia.

En el *Persiles* usa también Cervantes este refrán, diciendo, como en los dos primeros de los citados pasajes, *A quien Dios se la dio*. Otros, en lugar de *San Pedro*, dicen *San Antón se la bendiga*.

101. Váyase el diablo para diablo.

Con este refrán exhorta don Quijote a Sancho a que ponga. manos en el desencanto de Dulcinea, como puede verse en el primero de los pasajes citados en el n° 82.

La Academia no incluye este refrán, pero acepta la expresión *Vaya el diablo para malo*, con que, dice, se exhorta a ejecutar alguna cosa prontamente para evitar inconvenientes o malas consecuencias.

En el *Persiles* se usa en un sentido algo conforme con el que explica la Academia, como lo demuestra el pasaje siguiente:

—Si va a decir verdad, señores Alcaldes, tan marida es Mari Cobeña de Tozuelo, y él marido della, como lo es mi madre de mi padre y mi padre de mi madre. Ella está en cinta y no está para danzar ni bailar: cásenlos y váyase el diablo para malo, y a quien Dios se la dio, San Pedro se la bendiga. (n° 100)

La Academia trae también la expresión, adagio, *Vaya el diablo para ruin*, y dice que suele usarse para sosegar alguna pendencia o discordia y volver conciliar la amistad. Indudablemente puede usarse con este objeto, pero no se limita el uso a este solo caso, como lo demuestran claramente dos distintos pasajes del *Quijote* de Avellaneda. Dice el primero:

—¿Tenéis buen apetito de almorzar, Sancho amigo? —Ese, —dijo él—, señor mío, *gloria tibi, Domine*, nunca me falta, y es de manera que, en salud sea mentado y vaya el diablo para ruin, no me acuerdo en todos los días de mi vida haberme levantado harto de la mesa.

El segundo es como sigue:

—Pues, Sancho, si vuestro amo ha de alquilar dos camas, una para mí y otra para vos, ¿no será mejor que nos ahorremos el real de la una cama para comprar con él un gentil plato de mondongo y un cuartal de pan con que os pongáis hecho un trompo y vaya el diablo para ruin?

Paréceme tiempo perdido el querer determinar con toda precisión el sentido de estas tres frases, expresiones, o más bien adagios, y que los tres pueden emplearse indistintamente para animar la ejecución de alguna cosa, cualesquiera que sean las consecuencias, y *Salga el sol por Antequera*.

XV

102. Regostose la vieja a los bledos, no dejó verdes ni secos.

No usa Cervantes de este refrán más que en el segundo de los pasajes citados en el n° 26.

En la Colección del Marqués de Santillana se escribe el refrán de este modo: *Regostose la vieja a los bledos, nin dejó verdes nin secos*. Esta misma lección adopta la Colección de Núñez, y también el autor del *Dialogo de las lenguas*, pero éste escribe *arregostose*. En la Colección de Zaragoza se dice: *Arregostose la vieja a los bledos, ni deja verdes ni secos*. La Academia trae estas dos versiones: *Arregostose la vieja a los bledos, ni dejó verdes ni secos*; *Empicose la vieja a los bledos, no dejó verdes ni secos*.

Expresa este proverbio que la fuerza de la afición a alguna cosa nos hace atropellar por todo.

Para significar la fuerza de los naturales instintos o de una mala educación se dice: *La cabra siempre tira al monte*; *La zorra mudará los dientes, mas no las mientes*; *Burla burlando, vise el lobo al asno*; *El polvo de la oveja alcohol es para el lobo*.

En el *Persiles* encontramos un adagio que Cervantes califica de antiguo, con el cual se pondera la fuerza del hábito o costumbres adquiridas: *La costumbre es otra naturaleza*. Avellaneda lo trae también, con esta pequeña variante: *La costumbre convierte las cosas en naturaleza*. Varios son los refranes que tienen con éste más o menos relación; v. g.: *Tras diez días de herrero, duerme al son el perro*; *La zamarra y la vileza al que se la aveza*; *Mudar costumbre es a par de muerte*; *El que malas mañan ha, tarde o nunca las perderá*; *Quien hace un cesto, hará ciento*; *Lo que en la leche se mama, en la mortaja sale*; *Lo que en el capillo se toma, con la mortaja se deja*; *No me pesa de mi hijo que enfermó, sino del vezo que tomó*; *Viejo es Pedro para cabrero*; *Apartarnos ha la azada y la pala*; *Genio y figura hasta la sepultura*; *Vezo pon, que vezo quites*. En el *Quijote* de Avellaneda hallarnos el siguiente: *La locura tarde se cura*.

103. Muera Marta, y muera harta.

Cuando don Quijote, al verse pisado, acoceado y molido de los pies de animales inmundos y soeces, dice que esta consideración le embota los dientes, entorpece las muelas y entomece las manos y quita de todo en todo la gana del comer, de manera que piensa dejarse morir de hambre, muerte la más cruel de las muertes, Sancho contesta:

—Desa manera no aprobará vuesa merced aquel refrán que dicen: *muera Marta, y muera harta*. Yo a lo menos no pienso matarme a mí mismo; antes pienso hacer como el zapatero, que tira el cuero con los dientes hasta que le hace llegar donde él quiere.

En la Colección del Marqués de Santillana leemos *Muera gata, e muera farta*; pero la lección de Cervantes además de ser la usual y corriente, es la adoptada por la Academia y la que siguen las mejores colecciones.

Con este refrán expresamos la resolución de hacer nuestro gusto por grave perjuicio que esto nos cause, y en sentido irónico podemos usarlo también para increpar a los que obran de esta manera.

Más vale un gusto que cien panderos.

104. Aunque las calzo, no las ensucio.

Cuando la Duquesa dice a Sancho, suponiéndole muy apto para gobernar una ínsula, que debajo de mala capa suele haber buen bebedor, (nº 113) responde Sancho:

— En verdad, señora, que en mi vida he bebido de malicia; con sed bien podría ser, porque no tengo nada de hipócrita: bebo cuando tengo gana, y cuando no la tengo, y cuando me lo dan, por no parecer o melindroso o mal criado, que a un brindis de un amigo, ¿qué corazón ha de haber tan de mármol que no haga la razón? Pero aunque las calzo no las ensucio; cuanto más, que los escuderos de los caballeros andantes casi de ordinario beben agua, porque siempre andan por florestas, selvas y prados, montañas. y riscos, sin hallar una misericordia de vino, si dan por ella un ojo.

Lo que Sancho expresa alegóricamente con este refrán es que aun cuando bebe, no es ningún borracho, como suponen las falsas historias. Por consiguiente, lo que el proverbio denota en general es que aun cuando uno siga su gusto o haga alguna cosa, no lo hace inmoderadamente, de manera que degenera en exceso o vicio.

105. Digan, que de Dios dijeron.

Con este proverbio expresamos el poco caso que hacemos de la murmuración o de los dichos ajenos.

Véase el segundo de los fragmentos transcritos en el nº 12. También se dice: *Digan y dirán, que la pega no es gavilán.*

106. Cada uno es como Dios le hizo.

Este suele usarse para contestar a los que se meten a censurar nuestras acciones.

A las pullas del bachiller Sansón Carrasco sobre el paradero. de los cien escudos de la maleta, contesta Sancho:

— Nadie tiene que meterse en si truje o no truje, si gasté o no gasté, que si los palos que me dieron en estos viajes se hubieran de pagar a dinero, aunque no se tasaran sino a cuatro maravedís cada uno, en otros cien escudos no había para pagarme la mitad: y cada uno meta la mano en su pecho, (nº 221) y no se ponga juzgar lo blanco por negro y lo negro por blanco, que cada uno es como Dios le hizo y aun peor muchas veces.

No se halla este refrán en el Diccionario de la Academia, pero vienen a decir lo mismo los siguientes: *Cada uno estornuda como Dios le ayuda; Cada uno tiene su modo*

de matar pulgas; Cada maestrillo tiene su librillo; Cada uno se entiende; Cada uno se dice quién es.

107. Cada uno es hijo de sus obras.

Con este refrán manifestamos que el aprecio que las personas merecen depende de su conducta o modo de obrar más bien que de su posición social, riquezas o linaje. Con él suele contestarse a los que censuran el humilde origen de alguno.

—Haldudos puede haber caballeros (dice don Quijote); cuanto más que cada uno es hijo de sus obras.

Al notar el Duque que Dulcinea en lo de la alteza del linaje no corre parejas con las Orianas, con las Alastrajareas, con las Madásimas ni con otras de este jaez, contéstale el enamorado y discreto caballero: «A eso puedo decir, que Dulcinea es hija de sus obras, y que las virtudes adoban la sangre».

Sancho Panza dice también de sí mismo:

—Aunque pobre, soy cristiano viejo y no debo nada a nadie, y si ínsula deseo, otros desean otras cosas peores, y cada uno es hijo de sus obras, y debajo de ser hombre puedo venir a ser Papa, cuanto más gobernador de una ínsula.

No se dirá de este adagio que no se halle a toda la altura de la ciencia democrático-federal.

Quien ruin es en su villa, ruin es en Sevilla; Quien ruin es en su tierra, ruin es fuera de ella.

108. Bien predica quien bien vive.

Este proverbio denota cuánto ayuda a la persuasión el buen ejemplo. No deberían echarlo en saco roto los grandes oradores de los congresos y plazuelas; porque ¿qué vale ni qué significa que Sagasta ponga a las nubes las ideas conservadoras, ni que Serrano o Topete³³ ponderen las maravillas de la ordenanza militar, ni que el otro pinte con magnificencia las grandes ventajas de la unidad religiosa, ni que así Figueras³⁴ como, Pi como Orense³⁵ el chico no cesen de encarecernos la suprema necesidad del orden, ni que Salmerón nos hable hasta de moral pública, ni que los monárquicos revolucionarios pidan, como las ranas, unos mostachos de los buenos, ni que Castelar nos transporte a aquellos deliciosos oasis de los monasterios, ni que tantos y tantos nos vengán charlando de libertades y de derechos, y de tolerancia y de civilización y de ciencia, y de la dignidad del trabajo, y de rábanos fritos?

Don Quijote, admirado de la elocuencia de su escudero, dícele que si como tiene buen natural tuviera discreción, podría tomar un púlpito en la mano y irse

³³ Juan Bautista Topete y Carballo.

³⁴ Estanislao Figueras y Moragas.

³⁵ José María Orense Milá de Aragón Herrero.

por ese mundo predicando lindezas. Pues ¿saben ustedes lo que Sancho contesta? «Bien predica quien bien vive, y yo no sé otras tologías».

Es cierto que otros refranes nos dicen: *Haz lo que bien digo, y no lo que mal hago; Haz lo que dice el fraile, y no lo que hace*; mas la elocuencia de los hechos no dejará de ser nunca la más poderosa de todas las elocuencias. Los hechos, los hechos serán los que al fin y al cabo han de convencer a todos los españoles de los grandes beneficios de la gloriosa sublevación de setiembre, y de la república federal-democrática-social-internacional.

109. Cada uno es artífice de su ventura.

Este refrán muchísimos años antes que la constitución federal nonata, que no será la última, reconoció la autonomía del individuo, del municipio, de la provincia, del cantón o estado, y de la federación. En él está fundada la separación de la Iglesia y el Estado, en él está fundada la política de no intervención, que es la que más le sale a cuenta a Bismark, en él están fundadas las libertades económicas, en él estriba como sobre su piedra angular todo el edificio anárquico de Proudhon, y campe quien pueda, que *Este mundo es golfo redondo: quien no sabe nadar vase al hondo*.

—Tan de valientes corazones es, señor mío (decía a su conciudadano Quijote el ciudadano Sancho), tener sufrimiento en las desgracias como alegría en las prosperidades. Y esto lo juzgo por mí mismo, que si cuando era gobernador estaba alegre, ahora que soy escudero de a pie no estoy triste: porque he oído decir que esta que llaman por ahí fortuna, es una mujer borracha y antojadiza, y sobre todo ciega, y así, no ve lo que hace, ni sabe a quién derriba ni a quién ensalza.

El ciudadano Sancho desconocía por lo visto las leyes de las evoluciones y proceso históricos. El ciudadano Quijote le corrige oportunamente y con la más delicada cortesía parlamentaria:

—Muy filósofo estás, Sancho, muy a lo discreto hablas, no sé quién te lo enseña. Lo que te sé decir es que no hay fortuna en el mundo, ni las cosas que en él suceden, buenas o malas que sean, vienen acaso, sino por particular providencia de los cielos, y de aquí viene lo que suele decirse, que cada uno es artífice de su ventura. Yo lo he sido de la mía; pero no con la prudencia necesaria, y así, me han salido al gallarín mis presunciones.

El ciudadano Quijote reconoce el libre albedrío, sin negar la Providencia ni la Predestinación.

En el *Persiles* se halla citado también este adagio.

XVI

110. Ruin sea quien por ruin se tiene.

Este refrán amonesta a no sentir tan bajamente de sí mismo que se dé ocasión a ser mirado con desprecio. Hoy por hoy no hace gran falta el consejo; porque todo el mundo se estima en mucho, y todo el mundo comprende perfectamente toda la extensión de sus individuales y toda la dignidad del ciudadano.

Don Quijote se lo aplica a Sancho a propósito del proyectado enlace de éste con la doncella tercera de la infanta que con el tiempo habla de robar, y de la merced del condado que pensaba hacerle. «Hágalo Dios, como yo deseo y tú, Sancho, has menester, y ruin sea quien por ruin se tiene».

En la Adjunta del *Viaje al Parnaso* se lee: «Todo poeta a quien sus versos le hubieren dado a entender que lo es, se estime y tenga en mucho, ateniéndose a aquel refrán: Ruin será el que por ruin se tiene».

111. De los hombres se hacen los obispos, que no de las piedras.

—Paréceme a mí (dice Sancho) que en esto de los gobiernos todo es comenzar, y podría ser que a quince días de gobernador me comiera las manos tras el oficio y supiese más dél que de la labor del campo en que me he criado». Y la Duquesa le contesta: «Vos tenéis razón, Sancho, que nadie nace enseñado, (nº 112) y de los hombres se hacen los obispos, que no de las piedras.

Con estas palabras se propone advertir la Duquesa que con la diligencia y la buena voluntad, los más humildes pueden hacerse dignos de aspirar a los más encumbrados honores.

Este pasaje vale un Perú para demostrar en la cátedra de historia desde cuán antiguo están arraigadas en España las ideas democráticas, y que eso de hacer todo un gobernador de un cualquiera es cosa que se cae de puro vieja. Y quien dice gobernador, dice presidente, rey, emperador o lo que sea.

Véase si no ese otro texto del mismo *Quijote* que acaba de remachar el clavo:

—Pero el haberse casado con un caballero tan gentilhombre y tan entendido como aquí nos le han pintado, en verdad en verdad que aunque fuese necesidad, no fue tan grande como se piensa, porque según las reglas de mi señor, que está presente y no me dejará mentir, así como se hacen de los hombres letrados los obispos, se pueden hacer de los caballeros, y más si son andantes, los reyes y los emperadores. —Razón tienes, Sancho —dijo don Quijote—, porque un caballero andante, como tenga dos dedos de ventura, está en potencia propincua de ser el mayor señor del mundo.

Dígase en vista de estos documentos si la democracia es cosa de ayer en España.

Los que de ningún modo transijan con el ofensivo vocablo obispos, pueden, al compás de las volteretas revolucionarias, variar el refrán de mil maneras, v. g.: *De los patriotas se hacen los empleados, que no de los tontos; De los progresistas se hacen los*

realistas, que no de los federales; De los contrabandistas se hacen los estanqueros, que no de los carabineros; De los paisanos se hacen los coroneles, que no de los quintos; De los hombres de corazón se hacen los generales, que no de los militares, etc., etc.

Generalmente se suprime la segunda parte del adagio, como lo hace el mismo Cervantes en *El licenciado Vidriera*, donde dice sencillamente: *De los hombres se hacen los obispos*.

En el *Quijote* de Avellaneda hallamos otro proverbio tan democrático como el anterior, que dice, *Aunque negras, no tiznamos*, y además el siguiente, que raya ya en demagógico: *Tan bueno es como el Rey y el Papa el que no tiene capa*.

112. Nadie nace enseñado.

El pasaje del *Quijote* inserto en el número anterior es el único en que se halla consignado este retrógrado refrán, de todo punto falso en el estado actual de la civilización hispana: aquí todo el mundo nace enseñado, y todo el mundo sirve para todo.

113. Debajo de mala capa suele haber un buen bebedor.

— Todo cuanto ha dicho aquí el buen Sancho son sentencias catonianas, o por lo menos sacadas de las mismas entrañas del mismo Micael Verino, *florentibus occidit annis*. En fin en fin, hablando a su modo, debajo de mala capa suele haber buen bebedor.

Lo que la Duquesa quiere decir con esto es que a veces en los sujetos cuyas prendas exteriores no prometen gran cosa suelen encontrarse prendas y circunstancias de gran valla.

Cuéntase que Gonzalez Bravo³⁶ al ver a los diputados de las últimas Cortes monárquicas dijo que acababa de llegar a Madrid un tren de tercera clase. Posteriormente les ha tocado el turno a los trenes de carga, y sin embargo, ya se ha visto cómo de lo que parecían bultos y fardos han ido saliendo grandes estadistas, grandes diplomáticos, grandes ministros, grandes presidentes, grandes marqueses y condes, grandes generales, grandes oradores, grandes sabios, grandes de toda laya, lo cual demuestra que el cuarto estado, lo mismo que el primero o que el undécimo, es tan bueno para un fregado como para un barrido, y que no hay que fiarse de las apariencias, ni de esas distinciones arbitrarias de razas, clases, estados y cantones. Buenos bebedores y vividores sin distinción de capas ni capotes los da España a granel, y precisamente los de capa raída suelen ser los más finos.

Ignoro en qué se funda la Academia para asegurar que antiguamente se dijo *vividor* en vez de *bebedor*. En las colecciones del Marqués de Santillana, de los Refranes glosados, de Núñez y de Zaragoza se lee: *So mala capa yace buen bebedor*. Cervantes en *El celoso extremeño* escribe: *Debajo de mala capa suele estar buen bebedor*. Covarrubias dice: *Debajo de mala capa hay buen bebedor*. La lección de la Academia

³⁶ Luis González Bravo y López de Arjona.

es la siguiente: *Debajo de una mala capa hay un buen bebedor*. El autor de *La pícara Justina* vuelve el refrán al revés de este modo: *Debajo de buena capa hay mal bebedor*, lo que puede ser tan verdad como lo primero. En la Colección de Malara se lee el siguiente: *Debajo del buen sayo está el hombre malo*.

En *El celoso extremeño* junta Cervantes este proverbio con aquel otro que expresa de una manera más lata y comprensiva el mismo pensamiento: *Debajo del sayal hay al*. El autor de *La pícara Justina* lo escribe como Cervantes; pero en el *Diálogo de las lenguas* así como en todas las colecciones antiguas se dice: *So el sayal hay al*. El hábito no hace al monje, dice por fin otro adagio; y otro corre también de boca en boca, que pudiera ocasionar una muy seria protesta del cantón valenciano, que dice así: *Médicos de Valencia, haldas largas y poca ciencia*.

114. Algo va de Pedro a Pedro.

Así dice Martos hablando de Sagasta, y así dice Sagasta hablando de Martos. Este es el tema que están glosando ahora los periódicos radicales y los progreseros.

—Mire como habla, señor barbero, que no es todo hacer barbas, y algo va de Pedro a Pedro. Dígolo porque todos nos conocemos y a mí no se me ha de echar dado falso; y en esto del encanto de mi amo, Dios sabe la verdad, (nº 257) y quédese aquí, porque peor es meneallo.

Con este refrán expresamos la diferencia que va de un sujeto a otro, y suele usarse contra los que nos creen capaces de hacer lo que hacen ellos u otras personas.

En la mayor parte de las colecciones se lee, *Mucho va de Pedro a Pedro*, y en la del Marqués de Santillana, *Diferencia va de Pedro a Pedro*.

115. Un diablo parece a otro.

Revolucionario-conservador, conservador-revolucionario, conservador-unionista, conservador-progresista, conservador-radical, conservador-federal, conservador-intransigente, conservador-internacional, conservador-socialista, conservador en, con, de, bajo, dentro, por o para la revolución, lo mismo son sangrías que ventosas, porque de Ríos Rosas³⁷ a Carvajal³⁸ no hay un canto de real.

Sancho opinaba que aquel olorcillo algo hombruno que sintió al acercarse a la señora dolía Dulcinea debía de ser que con el ejercicio del ahecho del trigo estaba sudada y algo correosa.

—No sería eso —respondió don Quijote—, sino que tú debías de estar romadizo, o te debiste de oler ti mismo, porque yo sé bien lo que huele aquella rosa entre espinas, aquel lirio del campo, aquel ámbar desleído. Todo puede ser —respondió Sancho—, que muchas veces sale de mí aquel olor que

³⁷ Antonio Sánchez del Río y López de la Rosa.

³⁸ Jose de Carvajal y Hué

entonces me pareció que salía de su merced de la señora Dulcinea; que no hay de qué maravillarse, que un diablo parece a otro.

De este pasaje, único del *Quijote* en que se usa el adagio de que tratamos, se infiere claramente que la Academia circunscribe demasiado el sentido, puesto que lo que realmente expresa es que muchas personas o cosas que a primera vista nos parecen muy diferentes, adolecen sin embargo de los mismos defectos.

La Colección de Zaragoza dice: *Hay un diablo que parece a otro*. La Academia admite esta versión: *Hay un diablo que se parece a otro; Hay muchos diablos que se parecen unos a otros*. Otro refrán, y es mucha verdad, nos advierte que *Hay muchos Pedros Fernández*.

XXVII

116. En otras casas cuecen habas, y en la mía a calderadas.

Denota este adagio que en todas partes se hallan trabajos, miserias, vicios, defectos, etc. Suele escribirse del modo siguiente, que es como lo escribe la Academia: *En cada casa cuecen habas, y en la nuestra a calderadas*, o *En todas partes cuecen habas, y en la nuestra a calderadas*, y se usa generalmente para disculpar el vicio o defecto que se pone a alguna persona o lugar, dando a entender que son mayores los de otras personas o lugares, como puede verse en el pasaje citado en el n° 66.

También suele usarse para consolar al que padece alguna desgracia, como recordándole que otros las padecen mayores; porque *mal de muchos gozo es*, o *consuelo es*, según consta en las colecciones del Marqués de Santillana y de Zaragoza; bien que tampoco falte un adagio de opinión contraria que nos dice: *Mal de muchos, consuelo de tontos*.

Cuando aplicamos el refrán en este segundo sentido suele suprimirse la segunda frase, diciendo sencillamente: *En todas partes cuecen habas*. Ahora las habas son los sucesos de Alcoy, Sevilla, Granada, Málaga, Cartagena, Valencia, etcétera,³⁹ etcétera, etcétera. Ayer fueron los sucesos de París, mañana serán dos de Italia y de Alemania, y pasado mañana los de Inglaterra y los Estados Unidos. La pólvora y el petróleo abundan en todas partes, y las Sociedades secretas y la Internacional han acreditado ser buenas guisanderas. Bien que eso de cocer habas no requiere que digamos muy trascendentales conocimientos culinarios. Las clases conservadoras o pecuniarias se asustan de ver contrarrestada la soberanía del oro por la soberanía teocrática. Como que con el oro se pagan las charangas y los grandes conciertos de artillería, creen que con el oro les basta para meter en un puño a los *trastornadores del orden público*. Dijo un famoso conservador que España

³⁹ La llamada *Revolución Cantonal* se inició en Alcoy y Cartagena a mediados de 1873 y se extendió a poblaciones de Andalucía, Murcia y Valencia.

podía sufrir la anarquía mansa, la anarquía brava, el cantonalismo, el comunismo, todo, todo, menos la Inquisición. Pero Bismark se ríe de la Inquisición y del Papa, Víctor Manuel cree que las excomuniones no tienen el alcance de los cañones rayados, Austria y Bélgica van trampeando, Rusia va haciendo su agosto, Inglaterra y los Estados Unidos, fiados en la solidez de sus libres instituciones y de sus gavetas, y en la muchedumbre de aguas del océano, se ríen de la demagogia roja y de la demagogia blanca. Francia no las tiene todas consigo. Allá veremos, o allá verán los que puedan verlo. Lo cierto es que en otras casas cuecen habas, y en la mía a calderadas.

117. Tan buen pan hacen aquí como en Francia.

En ninguna ocasión podía venir más a pelo este refrán. Francia pasó por las glorias de París y nosotros por las de Cartagena; Francia tiene una república conservadora y nosotros tenemos unos conservadores de la república; Francia tiene un Duque de Magenta y nosotros un Duque de la Torre; Francia empolla los huevos democráticos para que el doctor Fausto se coma la tortilla, y nosotros los empollamos para que se la coma Mefistófeles. Ni los legitimistas franceses quieren entrar en el gran concierto de las naciones modernas, ni los legitimistas españoles quieren tomar parte en la gran danza de los reyes y conservadores revolucionarios.

Sancho Panza cita este refrán en el extenso pasaje transcrito en el n° 89.

En el *Persiles y Sigismunda*, al ver el falso cautivo que se le iba descubriendo la treta del cautiverio, después de contestar con mucho desparpajo al interrogatorio alcaidesco, exclama: «Y si el señor Alcalde quiere ir contra la caridad cristiana, recogeremos los cuartos y alzaremos la tienda, y a Dios aho, que tan buen pan hacen aquí como en Francia».

De estos dos pasajes se infiere que Cervantes usa de este refrán en un sentido opuesto al anterior, denotando que en cualquier país y en cualquiera condición se puede ir viviendo y tirando. Esto no quita que en tono irónico pueda usarse también en el mismo sentido de *En todas partes cuecen habas*.

118. Todo el mundo es uno.

Admite todas las aplicaciones de los dos anteriores. «También en Candaya (dice Sancho) hay alguaciles de corte, poetas y seguidillas, por lo que puedo jurar que imagino que todo el mundo es uno».

Dícese también: *Todo el mundo es país. Acá y allá más hadas ha; Tan bueno es Pedro como su amo, o Tan lindo es Pedro como su compañero; ¿A do irá el buey que no are?; Cual más, cual menos, toda la lana es pelos.*

XVIII

119. Ver la mota en el ojo ajeno y no la viga en el suyo.⁴⁰

— Así que es menester, (dice Sancho a su amo), que el que ve la mota en el ojo ajeno vea la viga en el suyo, por que no se diga de él: espantose la muerta de la degollada. (nº 122)

Con este refrán se reprende a los que reparan en los defectos de los demás sin reparar en los propios.

Las colecciones de Vallés y de Núñez dicen, suprimiendo el verbo: *La paja en el ojo ajeno, y no la viga en el nuestro*. En la misma de Vallés y en la del Marqués de Santillana hallamos el siguiente: *El alcaraván ha de duro; a todos consejo, e a sí ninguno*.

120. Cada uno se dé una vuelta a la redonda.

El objeto de este adagio es el mismo que el del anterior.

Ginés de Pasamonte dice al guarda que trataba de ponerle tachas a su alcurnia:

— Ginés me llamo, y no Ginesillo, y Pasamonte es mi alcurnia, y no Parapilla, como voacé dice, y cada uno se dé una vuelta a la redonda, y no hará poco.

En el *Coloquio de los perros de Mahudes* hallamos otro adagio, que por medio de una alusión a un hermoso apólogo expresa el mismo pensamiento de una manera más poética: *Mírate a los pies y desharás la rueda*. La Colección de Zaragoza dice: *Miraos a los pies y desharéis la rueda*.

Aconseja también examinarse a sí mismo antes de censurar a los demás el siguiente, entresacado de la misma colección: *Meté las manos en vuestro seno, veréis vuestro mal y no el ajeno*. La Academia lo escribe así: *Mete la mano en tu seno, no dirás de hado ajeno*.

121. Dijo la sartén a la caldera: quítate allí, ojinegra.

Este refrán increpa todavía de un modo más directo a los que, teniendo ciertos vicios o defectos, los echan en cara a los demás.

De él se vale Sancho, como puede verse en uno de los pasajes insertos en el prólogo, para hacer notar a don Quijote que al mismo tiempo que le reprendía por decir refranes, los ensartaba su merced de dos en dos.

Las colecciones del Marqués de Santillana y del Comendador dicen: *Dijo la sartén a la caldera, tírte allá culnegra*; la de Zaragoza, *Dijo la sartén a la caldera, quítate allá culnegra*; los Refranes glosados, *Dijo la sartén a la caldera, anda para culnegra*; el *Diálogo de las lenguas*, *Dijo la sartén a la caldera, tira allá culnegra*, y la Academia, *Dijo la sartén a la caldera, tírate allá, culinegra*. En los MM. de Salazar se hallan estas dos

⁴⁰ Lucas 6: 41-42.

variantes: *Dijo la olla a la cobertera, tinte allá culnegra; Dice la pica al cuervo, compadre, sodes negro. Responde el cuervo, comadre, maías maías ende abedes.*

Es uno de los refranes más parlamentarios, y de los que más entran de lleno en el azaroso juego de las instituciones y en el inmoral y sangriento de los partidos. Dice Topete a Contreras:⁴¹ «Usted es un pirata, y contesta Contreras: «Dijo la sartén al cazo, quítate allá, que me tiznas». Dice Posada Herrera⁴² a Sagasta: «Usted es un gran elector», y contesta Sagasta: «Dijo el asno al mulo, arre acá, orejudo». Dice Prim⁴³ a O'Donnell.⁴⁴ «Es usted una ametralladora», y O'Donnell replica: «Dijo el asno al burro, arre allá, orejudo». Dice Salmerón a Roque Barcia:⁴⁵ «Es usted un... un... ¡cómo diré!... sí señor, un bullanguero», y Roque Barcia responde: «Dijo la corneja al cuervo, quítate allá negro; y el cuervo a la corneja, quitaos allá negra». Dice Olózaga⁴⁶ a Ríos Rosas: «Usted, usted, señor mío, no es más que un gran pedazo de orador, un destripacuentos», y contesta Ríos Rosas: «Ea, sus, y traga el avestruz». Todos los grandes capitanes generales con el mando y el palo se encaran con la sombra de Narváez para decirle: «Fue usted un hombre de Barrabás»; y la sombra, haciendo del ojo, contesta: «Echese una piedra en la manga; no puede ser el cuervo más negro que las alas.

122. Espantose la muerta de la degollada.

Vicálvaro se espanta de Alcoy; Alcolea, de Granada; Madrid, de Cartagena; las provincias, de Madrid; Olózaga, de los carlistas; Salmerón, de la teocracia; Ríos Rosas, de la Inquisición; Bismark, de la Internacional negra; Castelar, de la Internacional roja; Serrano, de la indisciplina; Topete, de sus propios barcos; Figueras, de su propia camisa. Todos los españoles vivimos espantados, excepto Suñer y Capdevila, el mayor, que no teme a rey ni Roque, ni a la tisis ni a Dios.

En las colecciones del Marqués de Santillana y de Zaragoza se lee: *Maravillose la muerta de la degollada*

Cervantes no emplea este refrán más que en el pasaje aducido en el n° 119.

En los MM. de Salazar se halla el siguiente: *Maravéllome e fame maravellado que gallina morena pone güevo blanco.*

123. La culpa del asno no se ha de echar a la albarda.

La Colección de Vallés y la Academia dicen: *La culpa del asno, echarla a la albarda.*

Con este refrán se reprende a los que por disculpar sus yerros y defectos los atribuyen a otros que no tuvieron parte en ellos.

Así es, que cuando el vencido don Quijote dijo que no quería colgar las armas ni ahorcar a Rocinante, respondióle Sancho:

⁴¹ Juan Contreras y Román.

⁴² José Posada Herrera.

⁴³ Joan Prim y Prats.

⁴⁴ Leopoldo O'Donnell y Jorís.

⁴⁵ Roque Barcia Martí.

⁴⁶ Salustiano de Olózaga Almandoz.

—Muy bien dice vuesa merced, porque según opinión de discretos, la culpa del asno no se ha de echar a la albarda: y pues de este suceso vuesa merced tiene la culpa, castíguese a si mismo.

Antes de *La Gorda*,⁴⁷ todos los revolucionarios convinieron unánimemente en que la albarda eran los obstáculos tradicionales. Quitados los obstáculos tradicionales, la albarda fue la interinidad; coronado ya el edificio y colocado sobre la cúpula el rey democrático, la albarda fue el rey democrático; derribada la estatua del rey democrático, fueron la albarda los radicales monárquicos; vuelto Ruiz Zorrilla a su monasterio de la Tablada, fueron la albarda los radicales republicanos; estrangulados los radicales republicanos, fue la albarda Figueras; retirado Figueras a la vida privada de París, fue la albarda Pi y Margall;⁴⁸ quitado de enmedio Pi y Margall, fueron la albarda los cantones independientes; derruidos los cantones, ello dirá. Sabe Dios las albardas que todavía nos han de echar encima. Por ahora dicen que ciertos patriotas españoles, muy españoles, eso sí, andan por esos mundos pidiéndole por amor del diablo a Bismark una albarda alemana. Es una delicia ver cómo todos los partidos revolucionarios se echan en cara unos a otros los desahogos de la libertad: los moderados echan la culpa a los unionistas, los unionistas a los progresistas, los progresistas a los radicales, los radicales a los republicanos, los republicanos unitarios a los republicanos federales, los federales relamidos a los federales sucios, los revolucionarios de abajo a los de arriba, y los de arriba a los de abajo. Y la culpa no la tiene la albarda. El asno, señores revolucionarios, es la revolución, es decir, el sistema: los partidos y las partidas no son otra cosa que las inocentes albardas. Y quien piensa al asno, no les quepa a ustedes la menor duda, son las sectas.

Contra los que no pudiendo vengarse de la misma persona que les ofendió se vengan en alguna cosa suya, hay un refrán que dice: *De que non pueden al asno, tómame a la albarda*, refrán que cita Avellaneda en su *Quijote*, y que ponen en práctica esos valentones que no osando combatir a los enemigos en armas, asesinan, aconsejan asesinar, o cohonestan el asesinato de personas indefensas.

De los que truecan los frenos y confunden las especies sin acertar en lo que hacen, se dice también: *Por dar en el asno, dar en la albarda*. La raza latina en vez de romperle la cabeza a Bismark, trata de rompérsela a la Iglesia. ¡Qué aberración! Las ranas piden a Júpiter un rey.

124. En salvo está el que repica.

Emplease este refrán para manifestar que estamos seguros de no caer en la falta o error que de nosotros se teme, y que sabemos manejarnos.

En este sentido lo usa Cervantes en tres diversos pasajes del *Quijote*.

⁴⁷ Gaceta que se publicó en Madrid en el periodo 1868-80.

⁴⁸ Francesc Pi i Margall.

—Por mí —replicó don Quijote—, miente tú, Sancho, cuanto quisieres, que yo no te iré a la mano, pero mira lo que vas a decir. —Tan mirado y remirado lo tengo, que a buen salvo está el que repica, como se verá por la obra.

En la carta del mismo Sancho a Teresa se lee:

No ha sido Dios servido de depararme otra maleta con otros cien escudos como los de marras; pero no te dé pena, Teresa mía, que en salvo está el que repica, y todo saldrá en la colada del gobierno.

El otro pasaje en que también lo usa, puede verse en el prólogo.

Como claramente se infiere de estos ejemplos, Cervantes emplea este refrán en el mismo sentido de los contenidos en los números 22 y 23; lo que no quita que también pueda usarse, como dice la Academia, contra aquel «que reprende a otro el modo de portarse en las acciones peligrosas, estando él en seguro o fuera del lance».

En este sentido descrito por la Academia, se dice también: *A bien te salgan, hijo, tus barraganadas; el toro era muerto, y hacia alcocarras con el capirote por las ventanas*. A los cobardes que se jactan de valientes les cuadra perfectamente aquel otro adagio: *El mal del milano, las alas quebradas y el pico sano*, o como dice el autor del *Diálogo de las lenguas*: *El mal del milano, el ala quebrada y el papo sano*. A los que blasonan de valentía después de pasado el riesgo se les dice: *A moro muerto, gran lanzada*.

Aunque Cervantes en dos de los pasajes citados escribe *A buen salvo está el que repica*, he preferido la otra lección que él mismo usa, por ser la de la Academia, la del Marqués de Santillana, la de Covarrubias, la de Timoneda, la del *Diálogo de las lenguas*, etc. Hernán Núñez escribe: *En salvo está quien repica*.

XIX

125. Cada oveja con su pareja.

Enseña que cada uno se contenga en su estado, igualándose sólo con los de su esfera, sin pretender ser mayor ni bajarse a ser menor de lo que le compete.

Al hacer la renuncia de su gobierno, exclama Sancho:

—Quédense en esta caballeriza las alas de la hormiga, que me levantaron en el aire para que me comiesen vencejos y otros pájaros, y volvámonos a andar por el suelo con pie llano, que si no le adornaren zapatos picados de cordobán, no le faltarán alpargatas toscas de cuerda. Cada oveja con su pareja, y nadie tienda la pierna de cuanto fuere larga la sábana; (nº 201) y déjenme pasar, que se hace tarde.

Se dice también: *Cada asno con su tamaño; Todas las aves con sus pares*; y el Sancho de Avellaneda hace uso de otra adagio muy parecido, que no está en el Diccionario

de la Academia: *Do quiera que vayas, de los tuyos hayas*. El autor del *Diálogo de las lenguas* escribe, *adonde quiera*, y también, *do quiera*.

126. Al hijo de tu vecino, límpiale las narices y mételo en tu casa.

Harto sabido se tendría Teresa Panza que *El melón y casamiento han de ser acertamiento*; mas ateniéndose sin duda al adagio, *Si quieres bien casar, casa con tu igual*, no consiente de ningún modo en casar a su hija Mari-Sancha tan altamente que no la alcancen sino con llamarla señoría, como lo deseaba Sancho. Al decir éste: «Séase ella señoría y venga lo que viniere», respóndele con mucha oportunidad Teresa:

—Medios, Sancho, con vuestro estado, no os queráis alzar mayores, y advertid al refrán que dice: al hijo de tu vecino límpiale las narices y mételo en tu casa. Por cierto que sería gentil cosa casar a nuestra Maria con un condazo, o con un caballerote, que cuando se le antojase la pusiese como nueva, llamándola de villana, hija del destripaterrones y de la pela ruelas. No en mis días, marido; para eso por cierto he criado yo a mi hija: traed vos dineros, Sancho, y el casarla dejadlo a mi cargo, que ahí está el hijo de Juan Tocho, mozo rollizo y sano, y que le conocemos, y sé que no mira de mal ojo a la mochacha, y con éste, que es nuestro igual, estará bien casada, y la tendremos siempre a nuestros ojos, y seremos todos unos, padres y hijos, nietos y yernos, y andará la paz y la bendición de Dios entre todos nosotros, y no casármela vos ahora en esas cortes, y en esos palacios grandes, a donde ni a ella la entiendan, ni ella se entienda.

Este refrán, como claramente se infiere de las palabras de Teresa, aconseja a los padres que para casar a sus hijos escojan personas cuyas prendas les sean bien conocidas.

También puede emplearse, como el anterior, en el sentido del citado en este mismo número que aconseja la igualdad en los matrimonios.

Dice otro adagio: *Ruin con ruin, que así casan en dueñas*.

En *La gitanilla* cita Cervantes el refrán *Antes que le cases, mira lo que haces*, y en la *Adjunta al Viaje al Parnaso* aquel otro que nos advierte que ninguno es tan feo que no halle su igual con quien acomodarse: *Cuando nace la escoba, nace el asno que la roya*. Bien que generalmente se aplica este refrán a los novios, Cervantes lo endosa a los poetas. «Todo poeta (dice) no se desprecie de decir que lo es; que si fuere bueno, será digno de alabanza, y si malo, no faltará quien le alabe, que cuando nace la escoba, etc.».

127. Por su mal le nacieren alas a la hormiga.

Además de este refrán, trae la Academia el siguiente: *Da Dios alas a la hormiga para morir más aina*. No parece que puedan ser considerados como dos refranes distintos, según se colige de las diversas interpretaciones que les da la Academia.

El Diccionario de Autoridades dice que significan lo mismo. Entrambos, a mi modo de ver, expresan el mismo pensamiento de que la próspera fortuna es causa muchas veces de nuestra perdición, y que donde creíamos encontrar nuestra ventura hallamos muchas veces nuestra desdicha.

En el pasaje inserto en el n° 125 alude Sancho a este refrán, y en el del n° 89 lo cita integro. Ambos textos justifican la interpretación que le damos.

Un personaje del *Persiles* alude también a él cuando dice:

—Verdaderamente nosotros estamos faltos de juicio, pues nos queremos persuadir que podemos subir al cielo sin alas, pues las que nos da nuestra pretensión son las de la hormiga.

En la Colección del Marqués de Santillana no consta este refrán, cuyo pensamiento es debido a Plinio. Covarrubias escribe: *Nacióronle alas a la hormiga para perderse*; la Colección de Vallés trae estas dos versiones: *Nacióronle alas a la hormiga por su mal*; *Sálenle alas a la hormiga para ser perdida*; Hernán Núñez dice: *Nacen alas a la hormiga para que se pierda más aina*; en el Diccionario de Autoridades y en la Colección de Iriarte leemos: *Por su mal crio alas la hormiga*, y también se dice: *Por su mal crio Dios alas a la hormiga*.

128. Quien te cubre, te descubre.

—Ven acá, mentecata e ignorante (dice Sancho a su mujer); si yo dijera que mi hija se arrojara de una torre abajo, o que se fuera por esos mundos como se quiso ir la infanta doña Urraca, tenéis razón de no venir en mi gusto; pero si en dos paletas y en menos de un abrir y cerrar de ojos te la chanto un don y una señoría a cuestras, y te la saco de los rastrojos, y te la pongo en toldo y en peana y en un estrado de más almohadas de velludo que tuvieron moros en su linaje los Almohadas de Marruecos, ¿por qué no has de consentir y querer lo que yo quiero? —¿Sabéis por qué, marido? —respondió Teresa—. Por el refrán que dice: quien te cubre te descubre; por el pobre todos pasan los ojos como de corrida, y en el rico los detienen; y si el tal rico fue un tiempo pobre, allí es el murmurar y el maldecir y el peor perseverar de los maldicientes, que los hay por esas calles a montones, como enjambres de abejas.

En efecto, los atavíos, las riquezas, los honores y dignidades en quien no los merece son causa de que fijen todos la vista en la indignidad de la persona. Y como con los honores ni bienes de fortuna no es fácil ocultar los principios bajos, la mala educación o los malos sentimientos, de aquí aquel otro adagio: *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda*.

Que la república arrancase de los pechos revolucionarios las cruces, bandas y cintas, signos de desigualdad revolucionaria, estuvo muy en su lugar; mas que ni siquiera perdonase las cruces de las iglesias y cementerios, signos de la igualdad más absoluta, y que por otra parte en nada se oponen a la libertad de conciencia ni a la libertad de cultos, áteme usted esos cabos.

129. Viose el perro en bragas de cerro y no conoció a su compañero.

Reprende a los que, elevados a más próspera fortuna o a empleos superiores, desprecian a los que antes fueron sus iguales o compañeros.

—¡Y qué se me da a mí, (dice Sanchica) que diga el que quisiere, cuando me vea entonada y fantasiosa: viose el perro en bragas de cerro y lo demás!

Esto mismo dicen los federales ordenados al ver patalear a los intransigentes que no han conseguido calzarse todavía con las bragas de cerro. Como que el nuevo mundo federal es tan mundano como los antiguos mundos, no hay que darle vueltas ni constituciones.

La Colección del Marqués de Santillana omite la segunda parte del refrán diciendo: *Vídose el perro en bragas de cerro*. En la Colección de Zaragoza y en la de Hernán Núñez, además de la lección adoptada, hallamos la siguiente: *Vídose el villano en bragas de cerro, y él fiero que fiero*. La Academia admite también esta segunda versión, con la variante de *fierro que fierro*, en lugar de *fiero que fiero*. Es probable sea errata, pues que la misma Academia en el Diccionario de Autoridades escribe *fiero que fiero*.

Este y otros refranes de la misma estofa han adquirido gran predicamento desde la gloriosísima resurrección de la España con honra. La corte de nuestros antiguos reyes zahirió con ellos a la moderna corte saboyana, los republicanos a los saboyanos, y todo por pura envidia. Son refranes de oposición. *Cuando el villano está rico, no tiene pariente ni amigo; No se acuerda el cura de cuando fue sacristán; Cuando el villano está en el mulo, no conoce a Dios ni al mundo; ¿De cuándo acá Perico con guantes?; No te hinchas, y no reventarás; Panadera érades antes, aunque ahora traéis guantes*.

En el *Quijote* de Avellaneda hallamos el siguiente: *El ruin, cuanto más le ruegan, más se ensancha*, o como se lee en las colecciones del Marqués de Santillana, de Vallés y de Núñez: *El ruin, mientras más le ruegan, más se extiende*. En el *Gil Blas de Santillana* hallamos este: *Honores mudan costumbres*.

130. No es la miel para la boca del asno.

O bien, *No se hizo la miel para la boca del asno*. En lugar de *asno*, algunos dicen *jumento*. Cree la Academia que con este refrán se reprende a los que eligen lo peor entre lo que se les presenta, despreciando lo mejor. En mi concepto, se restringe demasiado el sentido, puesto que cabe aplicar el adagio a cuantos no son dignos de alguna cosa o no son capaces de apreciarla, ora por falta de conocimiento, ora por falta de buen gusto.

¡Qué es eso de cantones! preguntaban los federales inconscientes. Una cosa parecida pregunta Teresa a su marido. «¿Qué es eso de ínsulas, que no lo entiendo?» Y Sancho contesta con mucha gravedad: «No es la miel para la boca del asno: a su tiempo lo verás, mujer».

Cuando Sancho Panza amenazó a su amo con una huelga o paro, pidiéndole aumento de salario, después de decirle don Quijote que se entrase por el maremágnum de las historias caballerescas buscando un solo ejemplo que abonase su conducta, concluye apostrofándole de este modo:

—¡Oh pan mal conocido! ¡Oh promesas mal colocadas! ¡Oh hombre que tiene más de bestia que de persona! ¡Ahora, cuando yo pensaba ponerte en estado, y tal, que a pesar de tu mujer te llamaran señoría, te despides! ¡Ahora te vas, cuando yo venía con intención firme y valedera de hacerte señor de la mejor ínsula del mundo! En fin, como tú has dicho otras veces, no es la miel, etc. Asno eres, y asno has de ser, y en asno has de parar cuando se te acabe el curso de la vida, que para mí tengo, que antes llegará ella a su último término que tú caigas y des en la cuenta de que eres bestia.

En *La ilustre Fregona*, la desairada Argiello, amoscada con el cruel desengaño que acababa de recibir del garrido Asturiano, antes de apartarse de la puerta dijo, poniendo los hocicos por el agujero de la llave: no es la miel para la boca del asno.

Don Quijote, el usurpador, dice también a su escudero: «Pues sábetе que no es la miel para la boca del asno, ni la orden de caballería se suele ni puede dar sino a hombres de brío, animosos, valientes y esforzados, y no a golosos y perezosos como tú».

131. ¡Jo que te estrego, burra de mi suegro!

Una de las tres labradoras a quienes don Quijote había tomado por Dulcinea y sus doncellas, al oír cómo llamaban a su compañera reina, princesa, duquesa y señora universal del Toboso, contestó a las rendidas razones escuderiles de esta suerte:

—Mas ¡jo que te estrego, burra de mi suegro! Mirad con qué se vienen los señoritos ahora a hacer burla de las aldeanas, como si aquí no supiésemos echar pullas como ellos. Vayan su camino e déjennos hacer el nueso, y serles ha sano.

Avellaneda, como Cervantes, usa una vez sola este refrán, y es en la carta que Sancho escribe a Mari-Gutiérrez, donde dice:

Si queréis venir, ya os tengo dicho lo que nos dará el Archipámpanos cada mes de salario; y así os mando que antes que esta carta salga de aquí, os vengáis a servir a la Archipampanesa, trayendo todos los bienes muebles y raíces con vos, que ahí están, sin dejar un palmo de tierra ni una sola hoja del huerto; y no me seáis respotona, que me canso ya de vuestras impertinencias, y tanto será lo de más como lo de menos; y no os haya de decir, como acostumbro, con el palo en la mano: ¡Jo, que te estriego, burra de mi suegro!

Según la opinión de la Academia, perfectamente apoyada en el sentido literal, este refrán advierte a los que se resienten tontamente por haberles hecho algún bien.

En este sentido parece tomarlo Avellaneda; mas no cabe asegurar lo mismo respecto al pasaje de Cervantes, pues la labradora que emplea el refrán es la resentida. Parece que el sentido en que Cervantes lo usa es en el de reprender irónicamente a los que fingiendo acariciar, ofenden. Covarrubias lo interpreta y explica del modo siguiente: «Los labradores traen este refrán a diversos propósitos, especialmente cuando asientan la mano a sus mujeres, si son inquietas».

En la Colección del Marqués de Santillana se suprime el vocativo, diciendo sencillamente, *Xo que te estriego*. Malara y Covarrubias escriben: *Xo que te estriego, burra de mi suegro*, y Vallés lo varía de esta suerte: *Xo que te estrego, asna coja*.

XX

132. Júntate a los buenos y serás uno dellos.

El Marqués de Santillana dice: *Allégate a los buenos e serás uno dellos*. Esta versión es la adoptada por Vallés, Covarrubias, el autor de los Refranes glosados y el del *Diálogo de las lenguas*. El Comendador griego y la misma Academia en el Diccionario de Autoridades omiten la conjunción copulativa: *Allégate a los buenos, serás uno de ellos*. *Arrímate a los buenos*, como dice Iriarte, *ni Júntate a los buenos*, como se lee en el *Quijote*, en ninguna otra parte lo he visto. Avellaneda en su *Quijote* dice: *El que se llega a los buenos ha de ser uno dellos*.

Enseña este refrán el provecho que de las buenas compañías se saca.

El único pasaje del *Quijote* en que Cervantes lo usa es como sigue:

— ¿Por ventura, dijo el eclesiástico, sois vos aquel Sancho Panza que dicen, a quien vuestro amo tiene prometida una ínsula? — Sí soy — respondió Sancho —, y soy quien júntate a los buenos y serás uno dellos, y soy yo de aquellos, no con quien naces, sino con quien paces. (nº 133)

Mucho antes de que la ciencia moderna hubiese inscrito en las flamantes constituciones el derecho de asociación, ya estaba consignado en este adagio, con la diferencia de que el adagio no extiende el derecho a las sociedades secretas, a los clubs, casinos y cafés políticos, a la Internacional, ni a los bailes en los templos con asistencia de las autoridades; y en cambio no prohíbe las Conferencias de San Vicente de Paul, ni las asociaciones católicas, ni las procesiones, ni siquiera proscribe a los jesuitas y demás órdenes religiosas. En suma, el adagio no convierte el derecho de asociación en un derecho absoluto como lo hacen las constituciones escritas, y mucho menos en un derecho despótico, como lo hacen los revolucionarios más conservadores de la revolución.

Y por si alguna duda quedase de los justos y equitativos límites del derecho de asociación, allá va otro refrán que acaba de redondear el pensamiento: *No te allegues a los malos, no serán aumentados*. Pueden considerarse como una repetición o ampliación suya todos los siguientes, que igualmente nos aconsejan evitar las

malas compañías: *Hados y lados, hacen dichosos o desdichados; La manzana podrida pierde a su compañía; Ojos malos, a quien los mira pegan su malatía; Huye del malo, que trae daño; Perdido es quien tras perdido anda.*

133. No con quien naces, sino con quien paces.

Este refrán nos enseña que el trato y comunicación frecuente hacen en orden a las costumbres más que la buena crianza y linaje.

Además de usarlo Cervantes en el pasaje anteriormente transcrito y en uno de los comprendidos en el prólogo, lo pone también en boca de Sancho en el pasaje siguiente:

—Este mi amo, por mil señales he visto que es un loco de atar, y aun yo también no le quedo en zaga, pues soy más mentecato que él, pues le sigo y le sirvo, si es verdadero el refrán que dice: dime con quién andas, decirte he quién eres, (nº 134) y el otro de, no con quien naces, sino con quien paces.

Sabido es que *En casa del tamborilero todos son danzantes*, y que en casa del *gaitero* sucede lo mismo, y que *En casa del alboguero todos son albogueros*, y que *Quien con perro se echa, con pulgas se levanta*, y que *Quien con lobos anda, a aullar se enseña*, o como dice Avellaneda, *Quien entre leones anda, a bramar se enseña*.

134. Dime con quién andas, decirte he quién eres.

Es tan evidente la verdad y buen consejo que encierran los refranes de los dos números anteriores, que el adagio por una inducción muy obvia pretende aquilatar el carácter y buenas o malas calidades de un sujeto sólo con ver sus amistades y aficiones favoritas. Lo que dice el refrán con respecto al trato de las personas, tiene la misma aplicación con respecto al trato con tales o cuales libros. Cuando veo a un católico que se recrea con la lectura de ciertos papeluchos, digo para mis adentros: *malum signum*.

Al contar don Quijote a Sancho cómo durante los tres días que estuvo en comunicación y trato con los encantados, ninguno de ellos pegó ojo, ni él tampoco, responde Sancho:

—Aquí encaja bien el refrán de dime con quién andas, decirte he quién eres: ándese vuesa merced con encantados ayunos y vigilantes, mirad si es mucho que ni coma ni duerma mientras con ellos estuviere.

Este pasaje y el segundo de los citados en el número anterior son los únicos del *Quijote* en que se cita este adagio.

Amigo lector, no te fíes de espiritistas ni espiritados, que anda en ello la mano del diablo. En cuanto al andante caballero, basta leer el índice de su biblioteca para inferir con el adagio lo que había de ser de su pobre entendimiento.

El Marqués de Santillana escribe: *Dime con quién andabas, decirte he qué fablabas*; en los Refranes glosados se lee: *Dime con quién paces, y decirte he qué haces*; la

Colección de Valles ofrece las dos variantes siguientes: *Dime con quién andas, y decirte he lo que hablas*; *Dime con quién vas, decirte he lo que harás*; y en la de Hernán Núñez son tres distintas, más o menos parecidas a las anteriores: *Dime con quién paces, y decirte he qué haces*; *Dime con quién irás, decirte he qué harás*; *Dime con quién vas, decirte he qué mañas has*. La Academia no lo incluye en el Diccionario de Autoridades; pero en las últimas ediciones adopta estas dos formas que son las más parecidas a la de Cervantes: *Dime con quién andas, te diré quién eres*; *Dime con quién andas, y direte quién eres*.

Para burlarnos de los que se dejan llevar de los malos ejemplos decimos: *Ovejas bobas, por do va una van todas*. Otros refranes nos enseñan la facilidad con que se aúnan y entienden los que son de unas mismas costumbres e inclinaciones, sobre todo siendo malas: *El lobo y la vulpeja ambos son de una conseja*; *Lo que la loba hace, al lobo aplace*; *Berzas y nabos, para una son entrambos*; *Yo como tú, y tú como yo, el diablo nos juntó*. He aquí la gran ley química, como diría el doctor Mata, a que obedece la generación y organización de los partidos, partidas, partos y malos partos políticos. El refrán de las ovejas bobas explica la unidad del partido progresista y la obediencia pasiva con que aclama a los reyes ignotos y conocidos, vengan de donde vinieren.

135. Cuando la cabeza duele, todos los miembros duelen.

—Mucho me pesa, Sancho, que hayas dicho y digas que yo te saqué de tus casillas, sabiendo que yo no me quedé en mis casas. Juntos salimos, juntos fuimos y juntos peregrinamos: una misma fortuna y una misma suerte ha corrido por los dos: si a ti te mantearon una vez, a mí me han molido ciento, y esto es lo que te llevo de ventaja. —Eso estaba puesto en razón —respondió Sancho—, porque, según vuesa merced dice, más anejas son a los caballeros andantes las desgracias, que a sus escuderos. —Engañaste, Sancho —dijo don Quijote—, según aquello: *quando caput dolet*, etc. —No entiendo otra lengua que la mía —respondió Sancho. —Quiero decir —dijo don Quijote— que cuando la cabeza duele, todos los miembros duelen: y así, siendo yo tu amo y señor, soy tu cabeza, y tú mi parte, pues eres mi criado, y por esta razón, el mal que a mí me toca o tocare, a ti te ha de doler, y a mí el tuyo. —Así había de ser —dijo Sancho—; pero cuando a mí me manteaban como a miembro, se estaba mi cabeza detrás de las bardas mirándome volar por los aires sin sentir dolor alguno: y pues los miembros están obligados a dolerse de la cabeza, había de estar ésta obligada a dolerse de ellos.

Aparte de la chistosa aplicación que hace don Quijote de este aforismo de Hipócrates, puede usarse también para expresar que cuando los superiores obran mal, se resienten los inferiores, como demostrado lo tienen en España los generales que se insubordinan, los maestros al *cembalo* de los partidos, los malos diputados, los malos periodistas y los peores gobiernos. *Quien ha mal capellán, mal sacristán; Si el prior juega a los naipes, ¿qué harán los frailes?*

Muchos otros refranes censuran el mal ejemplo que dan los padres a sus hijos: *A uso de iglesia catedral, cuales fueron los padres, tales los hijos serán; Cuál la madre, tal la hija y tal la manta que las cobija; De padre cojo, hijo renco; Cuál el cuervo, tal el huevo; De casta le viene al galgo el ser rabilargo; El hijo de la gata, ratones mata; El hijo del asno, dos veces rebuzna al día.*

De los hijos que, a pesar del buen ejemplo y buena educación que de sus padres recibieron, resultan malos, se dice: *De padre santo, hijo diablo.*

136. Si el ciego guía al ciego, ambos caen en el hoyo.

Cuando el escudero del Caballero del Bosque dijo que su amo era tonto, pero valiente, y más bellaco que tonto y que valiente, Sancho le respondió:

—Eso no es el mío: digo que no tiene nada de bellaco; antes tiene un alma como un cántaro: no sabe hacer mal a nadie, sino bien a todos, ni tiene malicia alguna: un niño le hará entender que es de noche en la mitad del día, y por esta sencillez le quiero como a las telas de mi corazón, y no me amaño a dejarle por más disparates que haga. —Con todo eso, hermano y señor —dijo el del Bosque—, si el ciego guía al ciego, ambos van a peligro de caer en el hoyo. Mejor es retirarnos con buen compás de pies y volvernos a nuestras querencias, que los que buscan aventuras, no siempre las hallan buenas.

Covarrubias traduce de esta manera la sentencia de la Sagrada Escritura: «Si un ciego guía a otro, ambos caerán en el barranco». Don Alfonso el Sabio dice en una ley de las Partidas: «Onde conviene por fuerza, que cuando un ciego guía a otro ciego, ambos cayan en el foyo». En ninguna colección figura como refrán, ni lo incluye la Academia en la última edición del Diccionario. Sin embargo, en el Diccionario de Autoridades lo admite como refrán en la forma siguiente: *Un ciego guía a otro ciego*, y dice que denota «que si el que no sabe enseña a otro, ambos se quedan ignorantes».

No es lo peor de todo que en España nos guíen los ciegos, sino que los ciegos den palo de ciego, como en este momento lo está haciendo en Barcelona un general izquierdo arremetiendo con uno de los sacerdotes más ejemplares, más respetados y más queridos de todas las personas honradas.

XXI

137. El buey suelto bien se lame.

Refrán más liberal que Riego. Aun cuando acostumbra emplearse, como lo hace Sancho, contra la esclavitud del matrimonio, es evidente que grita y ckama contra la tiranía de los cuarteles, cárceles, presidios, reglamentos, ordenanzas y leyes de todo género. En este adagio se apoyan los estudiantes que hacen novillos, los soldados que buscan la flor del berro, los mozalbetes que andan a picos pardos,

los casados que trasnochan, las mujeres independientes, los prófugos e insurrectos de todas cataduras, los ex-ministros que toman las calzas de villadiego, y hasta la gente pacífica que por huir de la polvareda de la revolución salva los Pirineos o cruza el Estrecho.

Sancho Panza, al escuchar las discretas razones de don Quijote acerca de la elección de esposa, quedose admirado y pensativo hablando entre sí. «¿Qué murmuras, Sancho?» díjole entonces don Quijote. A lo cual respondió el interpelado:

—No digo nada, ni murmuro de nada: sólo estaba diciendo entre mí que quisiera haber oído lo que vuesa merced aquí ha dicho, antes que me casara, que quizá dijera yo agora: el buey suelto bien se lame.

Pedro Vallés y Hernán Núñez, escriben, suprimiendo el artículo: *Buey suelto bien se lame*. Covarrubias y la Academia, tanto en el Diccionario de Autoridades como en la edición última, escriben el adagio como Cervantes.

Otro refrán dice, *Quien puede ser libre, no se cautive*. Más democrático todavía es el siguiente: *Ese es rey, el que no ve rey*. Pero el más autónomo de cuantos se han ideado es aquel de que, *Cada uno puede hacer de su capa un sayo*.

138. ¡Viva quien vence!

Cata ahí resumida y brevemente compendiada la famosa teoría de los hechos consumados y la otra teoría de la obediencia paciente y pasiva.

Concluida aquella hablada danza de artificio con que fueron solemnizadas las bodas de Camacho el rico, don Quijote, que nada de lerdo tenía, preguntó a una de las ninfas que quién la había compuesto, pues que hartó se le traslucía que el autor debía de ser más amigo de Camacho que de Basilio. Sancho Panza, que todo lo escuchaba, dijo: «El rey es mi gallo, (nº 139) a Camacho me atengo». A lo cual replicó don Quijote:

—En fin, bien se parece, Sancho, que eres villano, y de aquellos que dicen: viva quien vence.

La contestación del bueno de don Quijote revela mucha sencillez y grande atraso de ideas. Los que vencen son leales, los vencidos son traidores, como dijo el otro: verdad profundísima, que en una sesión de Cortes de inolvidable memoria supo poner muy de realce el difunto general Prim, trazando magistralmente y con seguro pulso aquella delgada línea que separa al héroe del bandido.

Este refrán es además el principio cardinal de toda la gramática parda, y por lo tanto no puede negarse que es de suma trascendencia política, y de mucha honra y provecho acá en España.

139. El rey es mi gallo.

El pasaje últimamente transcrito es el único en que cita Sancho este adagio, hermano carnal del anterior e idéntico en el fondo, aunque más popular y poético en la forma.

El rey, mi gallo, dice la Colección del Comendador griego, la única en que he visto este refrán. Covarrubias, sin embargo, trae otro casi igual, cuyo origen explica en los términos siguientes:

Acostumbraban en algunas provincias y lugares, como era en Atenas en ciertos días de regocijo parear gallos uno con otro que peleasen, y ateniéndose unos a uno y otros a otro debían hacer sus apuestas por cuál dellos vencería, de donde nació el proverbio tan usado, *Este es mi gallo*.

Al gallo vencedor se le llamaba *rey*, y por lo tanto el sentido literal del refrán de Cervantes equivale a, *El que vence es el mío*, o *Apuesto por el vencedor*. En el pasaje anteriormente citado se ve qua entre Camacho y Basilio opta Sancho por el más rico.

140. Ándeme yo caliente y ríase la gente.

Esta es la fórmula mis genuina, más expresiva de aquella indiferencia filosófica, de aquel qué se me da a mí, de que tan sólo son capaces las grandes almas. Barcia diciéndoles cuatro frescas. a los suyos, Contreras imperturbable y sereno ante el estricto cumplimiento de sus deberes cantonales, Pi o Figueras sin hacer caso del propio peligro, despreciando impávidos toda la ciencia estratégica y la lógica de Krupp,⁴⁹ Salmerón con el agua en la boca negándose redondamente a ponerle una sola tilde a su sistema krausiano.⁵⁰ Castelar gritando, sálvese la patria y cargue el diablo con Krause y los cantones, Serrano, Sagasta y los más acérrimos monárquicos de la revolución haciendo ejército para salvar la república, Martos haciendo orden, Topete contemplando los escombros de Cartagena,⁵¹ son figuras catonianas dignas de los mejores tiempos de la antigua Roma.

El famoso *Estebanillo Gonzalez* dice: «Mi gusto es mi honra. Ande yo caliente y ríase la gente».

A este adagio no le importan un bledo la opinión pública ni la voluntad nacional: así se ríe de la popularidad como de la maldición de la historia. El hombre público que desee vivir tranquilo no debe echarlo en olvido ni un solo instante, sobre todo en estos precisos momentos históricos de licencia y descoco, en que la lengua, la pluma y el lápiz andan jugando al santo mocarro con las coronas y mitras, bandas y bordados, sin perdonar la virtud del sacerdote ni la honra de las damas.

⁴⁹ Alude a la saga de fabricantes alemanes de armas.

⁵⁰ Del pensador alemán Karl Christian Friedrich Krause.

⁵¹ El bombardeo de Cartagena tuvo lugar a finales de noviembre de 1873.

Sanchica, al imaginarse repantigada ya en su coche excitando la envidia y la murmuración de las clases desheredadas, exclama como tantos otros:

—Pisen ellos el lodo, y ándeme yo en mi coche levantados los pies del suelo.
Mal año y mal mes para cuantos murmuradores hay en el mundo: y ándeme yo caliente y ríase la gente.

Valles, Núñez y Covarrubias escriben, como Cervantes, *Ándeme yo caliente*; el autor del *Dialogo de las lenguas*, la Academia é Iriarte escriben *Ande*; y tanto en la citada Colección de Valles, como en la de los Refranes glosados, se lee, *Vaya yo caliente*.

Expresa exactamente el mismo concepto, y aun con más claridad y energía, aquel otro adagio de, *Huélame a mí la bolsa, y hiédate a ti la boca*.

141. Sobre mí la capa cuando llueva.

Con este adagio, del cual no he podido hallar sombra ni rastro en ninguna parte, y que no es más que una bellísima variante del número anterior, queda perfectamente redondeada toda la filosofía del yo.

Después de pronunciada la sentencia de Sancho acerca de aquel graciosísimo desafío a quién más correría entre el lugareño que pesaba once arrobas y aquel su vecino que no pesaba más que cinco, uno de los labradores presentes, viendo tan malparado el negocio, dijo de este modo:

—Lo mejor es que no corran, por que el flaco no se muela con el peso ni el gordo se descarne, y échese la mitad de la apuesta en vino, y llevemos estos señores. a la taberna de lo caro, y sobre mí la capa cuando llueva.

XXII

142. De paja o de heno, mi vientre lleno.

Refiriéndose a la apócrifa historia de Avellaneda,⁵² dice don Quijote:

—Yo no sé lo que le movió al autor a valerse de novelas y cuentos ajenos habiendo tanto que escribir en los míos: sin duda se debió atener al refrán: de paja y de heno, etc.».

En el extenso pasaje inserto en el n° 89, Cervantes aduce también este refrán, poniéndolo en boca de Sancho y dejándolo asimismo sin concluir.

Hállase, tal como aparece aquí escrito, en las colecciones de Vallés y de Hernán Núñez, mas no en la del Marqués de Santillana ni en ninguna otra de las más

⁵² Yerro del Autor: la frase alude al propio Cervantes, pues algo antes Sansón Carrasco ha dicho a don Quijote: ‘Una de las tachas que ponen a la tal historia... es que su autor puso en ella una novela intitulada *El Curioso impertinente*, no por mala ni por mal razonada, sino por no ser de aquel lugar, ni tiene que ver con la historia de su merced’.

notables. Tampoco lo traen las últimas ediciones del Diccionario de la Academia; pero si consta en el Diccionario de Autoridades, que lo escribe e interpreta del modo siguiente: «De paja u de heno el pancho lleno; refrán que enseña que para haber de trabajar, es menester estar bien alimentado, aunque la comida sea grosera».

Dicen otros refranes análogos: *A la hambre no hay pan duro; A gana de comer, no hay mal pan; A gran hambre, no hay pan duro, ni malo, ni bazo; A pan de quince días, hambre de tres semanas.*

143. Tripas llevan pies, que no pies a tripas.

Suele omitirse la preposición *d*, diciendo mejor, *que no pies tripas*. Dícese también: *Tripas llevan corazón, que no corazón tripas*.

El refrán en la primera forma inculca la necesidad del alimento para la conservación, fuerza y agilidad del cuerpo. La segunda forma, reconociendo la influencia de lo físico en lo moral, mucho antes de darse de este fenómeno las estafalarias explicaciones que modernamente se han dado, inculca la necesidad del alimento para el sustento de las fuerzas del ánimo.

Cervantes lo usa en las dos formas, como puede verse en los pasajes siguientes. Al aconsejar el Duque a Sancho que en siendo gobernador se ocupe en el ejercicio de la caza, Sancho le responde:

—Eso no: el buen gobernador la pierna quebrada y en casa. (nº 234) Mia fe, señor, la caza y los pasatiempos más han de ser para los holgazanes que para los gobernadores: en lo que yo pienso entretenerme es en jugar al triunfo envidado las Pascuas y a los bolos los domingos y fiestas, que esas cazas ni cazos no dicen con mi condición, ni hacen con mi conciencia. —Plega a Dios, Sancho, que así sea, porque del dicho al hecho hay gran trecho. (nº 160) —Haya lo que hubiere —replicó Sancho—, que al buen pagador no le duelen prendas, (nº 20) y más vale a quien Dios ayuda que al que mucho madruga, (nº 173) y tripas llevan pies, que no pies a tripas: quiero decir, que si Dios me ayuda y yo hago lo que debo con buena intención, sin duda que gobernaré mejor que un gerifalte. No sino pónganme el dedo en la boca y verán si aprieto o no.

En otro lugar dice el mismo Sancho, ya gobernador:

—Por ahora denme un pedazo de pan y obra de cuatro libras de uvas, que en ellas no podrá venir veneno, porque en efecto no puedo pasar sin comer; y si es que hemos de estar prontos para estas batallas que nos amenazan, menester será estar bien mantenidos, porque tripas llevan corazón, que no corazón tripas.

Dícese también: *Las tripas estén llenas, que ellas llevan las piernas; Suelas y vino andan camino; Pan y vino anda camino, que no mozo garrido; Con pan y vino se anda el camino; No vayas sin bota camino, y cuando fueres, no la lleves sin vino; Ajo crudo y vino*

puro pasan el puerto seguro. Léese en El celoso extremeño: Seca la garganta, no gruñe ni canta.

Pertenecen a la misma escuela higiénica los siguientes: *Quien bien come y bien bebe, bien hace lo que debe; Pan de ayer, carne de hoy y vino de antaño, traen al hombre sano; Pan y vino y sangre cría buena carne; ¿Queréis que os diga? quien no come, no costriba; Después de Dios, la olla; Dijo la leche al vino, bien seáis venido, amigo; y volviose hacia el agua y dijo, estéis en hora mala; En buen año y en malo, ten tu vientre reglado (mediado, y también, regulado); Si quieres cedo engordar, come con hambre, y bebe a vacar; A la cabeza, el comer la endereza; Tripa llena, ni bien huye ni bien pelea.*

Aun cuando pertenezcan a otro ramo de higiene, no será del todo fuera de sazón recordar los siguientes: *El viejo que se cura, cien años dura; Si quieres vivir sano, hazte viejo temprano, y lo que traes en invierno, tráelo en verano; Quien quiere ser mucho tiempo viejo, comiéndolo presto.*

144. Los duelos, con pan son menos.

— ¿Quién más calor y más frío, (exclama Sancho) que los miserables escuderos de la andante caballería? ¡Y aun menos mal si comiéramos, pues los duelos con pan son menos!; pero tal vez ha, que se nos pasa un día y dos sin desayunarnos, si no es del viento que sopla.

En el pasaje siguiente se verá cuán acertadamente aplica también el mismo refrán:

Estaba el rucio boca arriba, y Sancho Panza le acomodó de modo que le puso en pie, que apenas se podía tener, y sacando de las alforjas, que también habían corrido la misma fortuna de la caída, un pedazo de pan, lo dio a su jumento, que no le supo mal, y díjole Sancho, como si lo entendiera: — Todos los duelos con pan son buenos.

En *El casamiento engañoso* y en el *Coloquio de los perros de Mahudes*, dice Cervantes, *Todos los duelos con pan son menos*, y de la misma manera escribe este refrán el autor del *Diálogo de las lenguas*. Las colecciones del Marqués de Santillana, Vallés, Núñez y Refranes glosados, así como Lope de Rueda en *Los engaños*, dicen exactamente como dice Sancho en el segundo de los transcritos pasajes del *Quijote*: *Todos los duelos con pan son buenos*, por donde se echa de ver que ésta debió de ser la lección más autorizada y más antigua. Sin embargo, he preferido la del primero de los dos transcritos pasajes del *Quijote*, por ser la más corriente hoy día, aparte de ser también la sancionada por la Academia.

Aun cuando el vocablo *pan* puede ser tomado en sentido recto, como lo toma Sancho en el segundo pasaje, es claro que no sólo significa alimento, sino toda clase de bienes y conveniencias.

Que las conveniencias y buenos bocados traen consigo humor festivo y alegre lo comprueba el no menos sabido y vulgar adagio, *Bien canta Marta después de harta*;

Bien parla Marta después de harta; Canta Marta después de harta; Canta Marta cuando está harta.

145. Váyase el muerto a la sepultura, y el vivo a la hogaza.

No lo trae el Diccionario de la Academia, pero viene a decir literalmente lo mismo aquel otro refrán, *El muerto al hoyo y el vivo al bollo*.

Dice la Academia que con este refrán se indica que a pesar del sentimiento por la muerte de las personas queridas, no podemos menos de excusarnos de tomar alimento y volver los afanes de la vida.

Después de la aventura del cuerpo muerto y de la total dispersion de los encamisados, quiso mirar don Quijote si el cuerpo que venía en la litera eran huesos o no, pero no lo consintió Sancho, diciéndole:

—Señor, vuestra merced ha acabado esta peligrosa aventura lo más a su salvo de todas las que yo he visto. Esta gente, aunque vencida y desbaratada, podría ser que cayese en la cuenta de que los venció sólo una persona, y corridos y avergonzados desto volviesen a rehacerse y a buscarnos y nos diesen en qué entender. El jumento está como conviene, la montaña cerca, la hambre carga: no hay que hacer sino retirarnos con gentil compás de pies y, como dicen, váyase el muerto a la sepultura y el vivo a la hogaza.

Según la ocasión y según el tono con que se pronuncie este adagio, puede revelar o una serenidad muy estoica o un alma de Caín.

En Covarrubias y en el Diccionario de Autoridades se lee: *El muerto a la cava, y el vivo a la hogaza*; en la Colección de Zaragoza y en la del Comendador: *El muerto a la fosada, y el vivo a la hogaza*.

146. Cuando Dios amanece, para todos amanece.

Este refrán, como los de los números 89 y 90, expresa en general que Dios provee a las necesidades de todas las criaturas. Pero como se emplea muy frecuentemente en el sentido descrito por la Academia, enseñándonos la obligación que tenemos de comunicar nuestros bienes y felicidades a los demás, y en este sentido lo usa Sancho, he aquí el motivo de haberlo colocado en este lugar.

Saboreando Sancho el salpicón de vaca con cebolla y las manos cocidas de ternera, volviose al doctor Recio y le dijo:

—Mirad, señor doctor, de aquí adelante no os curéis de darme a comer cosas regaladas ni manjares exquisitos, porque será sacar a mi estómago de sus quicios, el cual está acostumbrado a cabra, a vaca, a tocino, a nabos y a cebollas, y si acaso le dan otros manjares de palacio, los recibe con melindre, y algunas veces con asco. Lo que el maestresala puede hacer, es traerme estas que llaman ollas podridas, que mientras más podridas son mejor huelen, y en ellas puede embaular y encerrar todo lo que él quisiere, como sea de comer, que yo se lo agradeceré y se lo pagaré algún día: y no se burle nadie conmigo,

porque o somos o no somos; vivamos todos y comamos en buena paz y compañía, pues cuando Dios amanece, para todos amanece.

XXIII

147. Iglesia, mar o casa real.

Dos veces emplea Cervantes este proverbio que califica de antiguo: una en el pasaje de la *Historia del Cautivo*, inserto en el prólogo, y otra en *La gitanilla*. En el magnífico mensaje o discurso de apertura en que el elocuente y proveyecto gitano pinta al novicio Andrés las costumbres y estatutos de la insigne orden de la gitanería, tan puesta en razón y en políticos fundamentos, dice el preopinante:

—En conclusión, somos gente que vivimos por nuestra industria y pico, y sin entretenernos con el antiguo refrán: iglesia, o mar, o casa real, tenemos lo que queremos; pues nos contentamos con lo que tenemos.

No obstante la antigüedad de que habla Cervantes, no figura este refrán en la Colección del Marqués de Santillana ni en la de Zaragoza. Hernán Núñez dice: *Iglesia o mar o casa real, quien quiere medrar*. Iriarte, conociendo que empezaban a correr malos vientos para la Iglesia, creyó sin duda deber guisar el adagio al gusto de la época diciendo: *Tres cosas hacen al hombre medrar, ciencia y mar y casa real*. Ahora que ya no tenemos casa real, podría decirse: *Jugada de bolsa, lengua o fusil*, entendiendo por *lengua*, tribuna, club o periódico, y por *fusil*, pronunciamiento, barricada, ardid electoral, etc.

Otros refranes, no menos antiguos que el primero, decían: *Abeja y oveja y parte en la igreja desea a su hijo la vieja*; *Bonete y almete hacen casas de copete*.

148. Más vale migaja de rey que merced de señor.

No se halla este adagio en el *Tesoro* de Covarrubias ni en el Diccionario de la Academia, ni tampoco figura en ninguna de las obras de Cervantes fuera del pasaje del *Quijote* últimamente transcrito.

Además del sentido literal en que lo toma Cervantes, admite un sentido traslaticio mucho más lato, denotando que el favor y la protección deben buscarse siempre en los más poderosos, puesto que, como dice otro adagio, *De buena casa, buena brasa*.

En la Colección del Marqués de Santillana se lee: *Más valen meajas de rey que zatico de caballero*. En la de Zaragoza se sustituye el equívoco vocablo *meajas* por el de *migajas*, que es el más propio. En la de Hernán Núñez se sustituye el singular al plural, diciendo, *Más vale migaja de rey que zatico de caballero*.

Otro refrán dice: *Sirve a señor noble, aunque sea pobre*, y en el Diálogo de las lenguas hallamos el siguiente: *A escaso señor, artero servidor*.

149. Quien buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.

Después de las palabras citadas en el n° 132, «y soy de aquellos, no con quien naces, sino con quien paces», añade Sancho:

—Y de los, quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija: yo me he arrimado a buen señor y ha muchos meses que ando en su compañía, y he de ser otro como él, Dios queriendo, y viva él y viva yo, que ni a él faltaran imperios que mandar ni a mi ínsulas que gobernar.

Estas mismas cuentas galanas que Panza echan allá en sus adentros todos los políticos de segunda, tercera, cuarta y última fila, y en la verdad de este refrán estriba la disciplina indispensable para la organización de los partidos. No quiere decir el refrán que todos esos modernos señores de horca y cuchillo que nos están ahorcando sean buenos árboles, ni mucho menos; porque también dice el adagio: *Quien a ruin árbol se arrima, ruin sombra le cobija*.

En los MM. de Salazar se lee este adagio en la siguiente forma algo catalanizada: *Qui a buen árbol se aplega, buena sombra le cuebre*.

150. Quien te da el hueso no te quiere ver muerto.

La Colección del Marqués de Santillana dice: *El que te da un hueso, no te querría ver muerto*. Las de Vallés y de Núñez, además de la lección de la del Marqués, traen esta otra, *Quien te da un hueso, no te quiere ver muerto*, que es la adoptada por Iriarte y por la Academia.

Enseña este refrán que no nos quiere mal quien nos hace algún regalo por poco que valga.

La Duquesa dice en su carta a Teresa:

Ahí le envío, querida amiga, una sarta de corales con extremos de oro. Yo me holgara que fuera de perlas orientales; pero quien te da el hueso no te quiere ver muerta: tiempo vendrá en que nos conozcamos y comuniquemos, y Dios sabe lo que será. (n° 258)

Muy semejante a éste es aquel otro adagio que dice: *En el escudillar verás quien te quiere bien y quien te quiere mal*.

En el *Rinconete y Cortadillo* leemos el siguiente, *Quien bien quiere a Beltrán, bien quiere a su can*, citado también en el *Diálogo de las lenguas*, y con el cual denotamos que el que quiere bien a alguna persona, muestra igualmente interés por todas las cosas que a ella atañen.

Para ponderar el mucho amor de los padres y la frecuente ingratitud de los hijos hay otro refrán, citado también en el *Diálogo de las lenguas*, y que Cervantes alega en el siguiente fragmento del *Persiles*:

El amor que el padre tiene a su hijo desciende, y el descender es caminar sin trabajo, y el amor del hijo con el padre asciende y sube, que es caminar cuesta

arriba, de donde ha nacido aquel refrán que dice: Un padre para cien hijos, antes que cien hijos para un padre.

Generalmente se dice, como en el *Diálogo de las lenguas*: y no cien hijos para un padre.

151. Haz lo que tu amo te manda, y siéntate con él a la mesa.

— Si vuesa merced (dice Sancho) quiere dar a cada paso en estos, que no sé si los llame disparates, no hay sino obedecer y bajar la cabeza, atendiendo al refrán: haz lo que tu amo te manda y siéntate con él a la mesa.

La Colección del Marqués de Santillana dice: *Faz lo que te manda tu señor, e pósate con él a la mesa*. La de Zaragoza: *Haz lo que tu amo te manda, y asiéntate con él a la tabla*. La de Hernán Núñez: *Haz lo que te manda tu señor, y sentarte has con él al sol*. La Academia dice: *Haz lo que tu amo te manda, y sentaraste con él a la mesa*. Iriarte, además de la de Núñez, admite también la lección de Cervantes, igual a la del *Diálogo de las lenguas*.

Este refrán inculca en los criados la obediencia, dando a entender la mucha estimación que de sus amos logran obedeciéndoles puntualmente.

Otros refranes nos advierten que no conviene usar familiaridad con los superiores: *Ni en burlas ni en veras, con tu amo partas peras*; *Quien con su mayor burló, primero rio y después lloró*. El siguiente encarece el cariño, respeto y paciencia que deben tener los criados con sus amos y las mujeres con sus maridos: *De baldón de señor o de marido, nunca zaherido*. En un mismo pasaje del *Licenciado Vidriera* hallamos reunidos los dos que siguen: *La honra del amo descubre la del criado*; *Mira a quien sirves, y verás cuán honrado eres*.

XXIV

152. La diligencia es madre de la buena ventura.

Don Quijote, creyendo que no podía serles de provecho la estada en el castillo, dice a Dorotea:

— Es común proverbio, hermosa señora, que la diligencia es madre de la buena ventura, y en muchas y graves cosas ha mostrado la experiencia que la solicitud del negociante trae a buen fin el pleito dudoso; pero en ningunas cosas se muestra más esta verdad que en las de la guerra, adonde la celeridad y presteza previene los discursos del enemigo y alcanza la victoria antes que el contrario se ponga en defensa.

Uno de los consejos que para el buen acierto del gobierno dio don Quijote a Sancho dice así:

—Sea moderado tu sueño, que el que no madruga con el sol no goza del día; y advierte, ¡oh Sancho!, que la diligencia es madre de la buena ventura, y la pereza la contraria jamás llegó al término que pide un buen deseo.

En el *Rinconete y Cortadillo* cita también Cervantes este refrán.

Recomiendan igualmente la actividad en el trabajo y diligencia en las cosas los siguientes: *Mas hace el que quiere, que el que puede; Ayúdate, y ayúdate Dios; Sufre por saber y trabaja por tener; Quien busca, halla; Quien no alza, no halla; Quien trabaja, tiene alhaja; Barba pone mesa, que no pierna tiesa; Quien trae azada, trae zamarra; El pan bien escardado hinche la troja a su amo; Estierca y escarda, y cogerás buena parva; Quien hila y tuerce, bien se le parece; Quien bien hila, larga trae la camisa; Quien hila cada día cantidad de un huevo de gallina, no irá a pedir camisa a su vecina; La mujer que poco vela, tarde hace lengua tela; Traes el trabajo viene el dinero y el descanso; Quien quiere mucho holgar, no deje de trabajar.*

Condenan la ociosidad y pereza los que siguen: *Quien huelga, no medra; Con lo que sana el hígado, enferma la bolsa; La mujer que poco hila, siempre trae mala camisa; — Hombre sentado, ni capuz tendido ni camisón curado; Quien de invierno anda a pájaros y de verano a nidos, no prestará trigo a sus vecinos; La hoz en el haza, y el hombre en la casa; La ociosidad es madre de los vicios; Muchos males engendra la ociosidad; La pereza nunca hizo nobleza; El perezoso siempre es menesteroso; El perezoso tenga la hormiga delante del ojo; No seas perezoso, no serás deseoso; Manos del oficial envueltas en cendal; Mano sobre mano, como mujer de escribano; Pereza ¿quieres sopas?; ¿Qué oficio tenéis? Este que veis; Siete al saco, y el saco en tierra; Siete a la hanega, y ella en tierra; Quien tiene boca, no diga a otro, sopla; Quien a mano ajena espera, si mal yanta, peor cena; Quien a mano ajena aguarda, mucho come y tarde se harta.*

153. El que no madruga con el sol, no goza del día.

Cervantes no cita este adagio más que en el pasaje transcrito en el número anterior. Me atrevo a calificar de adagio esta hermosa máxima, no obstante de no constar como tal en ninguna de las colecciones ni en ningún diccionario.

Es verdad que no hace gran falta, teniendo tan a mano los siguientes: *Quien mucho duerme, poco aprende; Quien mucho duerme, lo suyo y lo ajeno pierde; Quien se levanta tarde, ni oye misa ni toma carne; Madruga y verás, trabaja y habrás; Si quieres buena fama, no te dé el sol en la cama; El molinero andando gana, que no estándose en la cama; Quien madruga, halla la pájara en el nido; el que se duerme, hállele vacío; A raposo durmiente, no le amanece la gallina en el vientre; Dormiré, dormiré, buenas nuevas hallaré; Reniego de bestia, que en invierno tiene siesta.*

En suma, *A quien madruga, Dios le ayuda.* Este refrán, citado en el *Quijote* de Avellaneda, denota que poniendo por nuestra parte todos los medios y diligencia para el logro de nuestros fines o deseos, es fácil verlos cumplidos, contando siempre, como debe suponerse, con el favor del Cielo.

154. En la tardanza está el peligro.

Cuatro veces cita Cervantes este refrán, que no se halla contenido en el Diccionario de la Academia, variándole ligeramente.

Al contestar don Quijote a la hermosa Infanta que acababa de pedirle la restauración de sus señoríos, dijo:

—La partida sea luego, porque me va poniendo espuelas el deseo y el camino, porque suele decirse que en la tardanza está el peligro; y pues no ha criado el cielo ni visto el infierno ninguno que me espante ni acobarde, ensilla, Sancho, a Rocinante y aparea tu jumento y el palafrén de la Reina, y despedámonos del Castellano y destos señores, y vámonos de aquí luego al punto.

En ocasión análoga dice también a la princesa Micomicona, reina del gran reino Micomicón de Etiopía:

—Con el ayuda de Dios y la de mi brazo, vos os veréis presto restituida en vuestro reino y sentada en la silla de vuestro antiguo y grande estado a pesar y a despecho de los follones que contradecirlo quisieren Y manos a la labor, que en la tardanza dicen que suele estar el peligro.

Sancho quería completar la suma de los azotes entre árboles, pero don Quijote prefería guardarlo para la aldea. Sancho respondió que hiciese su gusto, «pero que él quisiera concluir con brevedad aquel negocio a sangre caliente y cuando estaba picado el molino, porque en la tardanza suele estar muchas veces el peligro, y a Dios rogando y con el mazo dando (nº 156), y que más valía un toma que dos te daré (nº 186) y el pájaro en la mano que el buitre volando». (nº 185)

Cuando se trató de la expedición por los aires al reino de Gandaya, Sancho se negaba a ello dando entre otras razones la de que a la vuelta ya no habría ínsula ni ínsulos en el mundo que le conociesen, y añadía luego:

...pues se dice comúnmente que en la tardanza va el peligro, y que cuando te dieren la vaquilla, acudas con la soguilla. (nº 181) Perdónenme las barbas destos señoras, que bien se está San Pedro en Roma. (nº 94)

Avellaneda usa una vez este adagio, y también el siguiente: Más vale que lo que se ha de hacer tarde se haga temprano. En *El coloquio de los perros* cita Cervantes aquel otro tan conocido, *Más vale tarde que nunca*.

155. Obra empezada, medio acabada.

Don Quijote antes de subir sobre Clavileño, apartando a Sancho entre unos árboles del jardín, y asiéndole ambas manos, le dijo:

—Ya ves, Sancho hermano, el largo viaje que nos espera, y que sabe Dios cuándo volveremos dél ni la comodidad y espacio que nos darán los negocios; y así, quería que ahora te retirases en tu aposento, como que vas a buscar alguna cosa necesaria para el camino, y en un daga las pajas te dices a buena cuenta de los tres mil y trescientos azotes, a que estás obligado, siquiera

quinientos, que dados te los tendrás, que el comenzar las cosas es tenerlas medio acabadas.

Evidentemente alude Cervantes a este refrán, con el cual se recomienda la actividad, y sobre todo al emprender una obra o trabajo, encareciendo lo dificultoso del principio.

Parece que no reza el adagio con la obra magna e interminable de *la coronación del edificio*.

Otros refranes redondean el pensamiento: *Lo que no se empieza, no se acaba; Peine encordado, cabello enhebrado; El salir de la posada es la mejor jornada; Lo que has de hacer cras, pon mano y haz; Hoy me iré, cras me iré, mala casa mantendré; Quien primero viene, primero tiene; Quien primero viene, primero muele; El primero que llega, ése las calza; Mensajero frio, tarda mucho y vuelve vacío.*

156. A Dios rogando y con el mazo dando.

Sancho enhila este refrán a renglón seguido del del n° 154, en el tercero de los pasajes allí incluidos. También lo mete a modo de cuña en el discurso siguiente:

—Pero querría yo saber de mi señora doña Dulcinea del Toboso, adónde aprendió el modo de rogar que tiene: viene a pedirme que me abra las carnes a azotes, y llámame alma de cántaro y bestión indómito, con una tira mira de malos nombres que el diablo los sufra. ¿Por ventura son mis carnes de bronce, o vame a mi algo en que se desencante o no? ¿Qué canasta de ropa blanca, de camisas, de tocadores y de escarpines, aunque no los gasto, trae delante de si para ablandarme, sino un vituperio y otro, sabiendo aquel refrán que dicen por ahí, que un asno cargado sube ligero por una montaña, (n° 209) y que dádivas quebrantan peñas, (n.° 211) y a Dios rogando y con el mazo dando, y que más vale un toma que dos te daré? (n.° 186)

También lo usa Cervantes en *La gitanilla* con esta pequeña variante: *Al cielo rogando y con el mazo dando*.

Este refrán no solamente nos aconseja la diligencia y el trabajo, sino también la paciencia y constancia, contando con el auxilio de Dios, pero también con nuestro propio esfuerzo, para alcanzar lo que deseamos.

Al mismo objeto van encaminados los siguientes: *El que está en la aceña muele, que no el que va y viene; Manos y vida componen villa; Dios y vida componen villa; Por mucho pan, nunca mal año; No por mucho pan mal año; Pobre importuno saca mendrugo; Romero hito saca zatico; Porfía mata la caza; La maza de Fraga saca polvo debajo del agua; Por miedo de gorriones no se dejen de sembrar cañamones; Topaste en la silla, por acá, tía.*

157. Aquí morirá Sansón y cuantos con él son.

He aquí el único pasaje del *Quijote* en que emplea Sancho este refrán:

Volvió Sancho a su tarea con tanto denuedo, que ya había quitado las cortezas a muchos árboles: tal era la riguridad con que se azotaba; y alzando una vez

la voz, y dando un desaforado azote en una haya, dijo: aquí morirá Sansón y cuantos con él son.

La Academia no lo incluye en el Diccionario. En las colecciones del Marqués de Santillana, de Vallés y de Hernán Núñez aparece escrito de este modo: *Muera Sansón e cuantos con él son*.

Parece que expresa la confianza de dejar concluida una cosa haciendo un último esfuerzo, o bien la satisfacción de haberla concluido.

XXV

158. No se toman truchas a bragas enjutas.

Después de haber echado Sancho la cuenta de los azotes, ha-116 que por junto sumaban ochocientos y veinte y cinco reales.

—Éstos (añade luego) desfalcaré yo de los que tengo de vuesa merced, y entraré en mi casa rico y contento, aunque bien azotado, porque no se toman truchas... y no digo más.

En *La gitanilla* cita Cervantes este refrán, sin truncarlo, escribiendo la primera parte de la frase de la misma manera que en el *Quijote*, que es como se lee en las colecciones de Zaragoza, de Núñez y de Iriarte. La Academia, conformándose con el uso, dice *pescan* en vez de *toman*. En la Colección del Marqués de Santillana se halla el siguiente que expresa el mismo concepto: *Quien peces quiere, el rabo se moje*; y en las de Núñez e Iriarte: *Quien peces quiere, de mojarse tiene*.

Estos refranes denotan que no se consiguen las cosas difíciles. sin mucho trabajo, y a veces sin mucho peligro.

Los siguientes vienen a decir lo mismo: *Nunca mucho costó poco*; *No hay atajo sin trabajo*; *Quien no se aventura, no pasa la mar*; *Algo hemos de hacer para blanca ser*; *Cuando pienses meter el dedo en seguro, topará en duro*; *A pan duro, diente agudo*; *Todo es menester, migar y sorber*; *Aún no ensillamos, y ya cabalgamos*; *¿A la primera anonada queréis sacar agua?*; *Eso se quiere la mona, piñoncitos mondados*.

159. No se ganó Zamora en una hora.

Al oír don Quijote los suspiros que arrancaba del pecho el escudero al dar en los árboles los azotes que fingía darse en las espaldas, temeroso de que no se le acabase la vida a Sancho dejando incumplido su deseo, le dijo:

—Por tu vida, amigo, que se quede en este punto este negocio, que me parece muy áspera. esta medicina, y será bien dar tiempo al tiempo, que no se ganó Zamora en una hora.

La Colección de Zaragoza, además de escribir este refrán de la misma manera que Cervantes, que es como lo pone la Academia, lo escribe también invirtiendo el giro de la frase: *En una hora no se ganó Zamora*.

Además del trabajo y diligencia indispensables, las cosas requieren el debido tiempo en su ejecución. Así es que con este adagio animamos a los que se impacientan por no ver conseguido el fin que se proponen, o bien contestamos a los que, desconociendo las dificultades, nos acusan por nuestra tardanza en conseguirlo.

Dícese también: *Paso a paso se va lejos; — Un solo golpe no derriba al roble; Poco a poco hila la vieja el copo; Huélgome un poco, mas hilo mi copo; A la larga, el galgo a la liebre mata; A su tiempo maduran las brevas; Una y otra gota apagan la sed; La gotera cava la piedra; Tantas veces da la gotera en la piedra, que hace mella; La peña es dura y el agua menuda, mas cayendo cada día, hace cavadura; La peña es dura, pero más recia es la cuña; Con otro jea! llegaremos a la aldea*.

Algunos refranes reprenden también la actividad mal dirigida por querer emprender muchas cosas a un tiempo o intentar cosas incompatibles, v. g.: *Quien mucho abarca, poco aprieta; Perrillo de muchas bodas, no come en ninguna por comer en todas; Soplar y sorber no puede ser*. El primero lo usa Avellaneda.

160. Del dicho al hecho hay gran trecho.

Sí, señores míos: una cosa es ponerse el orden en la punta de la lengua, otra cosa el tenerlo en la conciencia, en las costumbres y en la calle; una cosa es soltar el chorro de todas las inviolabilidades en la constitución escrita, otra cosa el poder vivir seguro en su casa; una cosa son las estrellas del cielo del pensamiento que la retórica nos pinta, otra cosa las estrellas reales que nos hace ver un soberano garrotazo patriótico; una cosa es prometer el oro y el moro, otra cosa el votar contribuciones e imponer donativos voluntarios; una cosa es la abolición de las quintas por respeto a las madres sensibles, otra cosa el acostarse y levantarse todo bicho viviente con la amada carabina; una cosa es ahuecar mucho la voz para decir, *los progresos de la ciencia moderna*, otra cosa el saber el abecé; una cosa es gritar, *viva la libertad*, otra cosa el gritar, *¿para qué os quiero?* y atrancar puertas y ventanas; una cosa es la idea, otra cosa es la nómina; una cosa son castillos, otra cosa son ventas; una cosa son molinos de viento, otra cosa gigantes descomunales.

En el primero de los pasajes insertos en el n° 143 cita don Quijote este refrán, y también lo cita Sancho al ver la facilidad con que el buen Hidalgo trazaba su expedición a Berbería para librar del cautiverio a don Gregorio.

—Muy bien lo pinta y facilita vuesa merced —dijo Sancho—; pero del dicho al hecho hay gran trecho, y yo me atengo al renegado, que me parece muy hombre de bien y de muy buenas entrañas.

En *El coloquio de los perros de Mahudes* así discurre el filósofo Berganza:

—Ahora promete uno de enmendarse de sus vicios, y de allí a un momento cae en otros mayores: una cosa es alabar la disciplina y otra el darse con ella; y en efecto, del dicho al hecho hay gran trecho.

En la Colección de Zaragoza se lee: *Del dito al fato hay gran rato*.

161. Harbar, barbar, como sastre en víspera de Pascuas.

Así se dice de los que por hacer las cosas de prisa y atropelladamente las hacen mal.

Refiriéndose Sancho Panza al mal aconsejado autor de la Historia apócrifa de don Quijote, hace la reflexión siguiente:

—¿A dinero y al interés mira el autor? Maravilla será que acierte, porque no hará sino harbar, harbar, como sastre en víspera de pascuas, y las obras que se hacen aprisa nunca se acaban con la perfección que requieren.

Los modernos lo hemos arreglado de otro modo. El periodismo ha comunicado al pensamiento la velocidad del vapor y del telégrafo. El constituir a un país era obra de romanos: siete siglos, atando corto, les costó a nuestros padres el trazar los borradores de nuestra constitución; y en lo que va de siglo ya nos hemos constituido y reconstituido cien veces. Una constitución la hace o deshace ahora un cualquiera al tiempo de sorberse un vaso de agua.

Este refrán no figura en ninguna colección, ni tampoco lo trae la Academia. El Diccionario de Autoridades cita la frase de Cervantes, pero sin considerarla como proverbio. Otros refranes en cambio nos advierten, que *Quien echa agua en la garrafa de golpe, más derrama que ella coge*, y que *No por mucho madrugar amanece más aina*.

162. Mezclar berzas con capachos.

Proceder desordenadamente confundiendo las cosas, o, como dice Clemencia, mezclar cosas inconexas y desconcertadas.

—Una de las tachas que ponen a la tal historia, —dijo el Bachiller— es que su autor puso en ella una novela intitulada *El Curioso impertinente*, no por mala ni por mal razonada, sino por no ser de aquel lugar ni tiene que ver con la historia de su merced el señor don Quijote. —Yo apostaré —replicó Sancho— que ha mezclado el hideperro berzas con capachos.

Ni como refrán, ni como frase, no consta en ninguna colección ni en ningún diccionario.

163. Si os duele la cabeza, untaos las rodillas.

—Señor —respondió Sancho—, si va a decir verdad, yo no me puedo persuadir que los azotes de mis posaderas tengan que ver con los desencantos de los encantados, que es como si dijésemos: si os duele la cabeza, untaos las rodillas. A lo menos yo osaré jurar que en cuantas historias vuesa merced ha

leído que tratan de la andante caballería, no ha visto algún desencantado por azotes; pero por sí o por no, yo me los daré cuando tenga gana y el tiempo me dé comodidad para castigarme.

Bien claramente se infiere el sentido de este refrán. Con él hacemos burla de los que emplean medios del todo inoportunos y disparatados para el logro de alguna cosa. En la moderna España revolucionaria, en nombre de la libertad de conciencia y en odio a la intolerancia, se roba, apalea y mata a los sacerdotes, se derriban templos, se profanan imágenes sagradas, se promueven escándalos y se persigue a todos los católicos. ¿Que los carlistas en armas obtienen una victoria?, pues palo a los que oyen misa. *Si os duele la cabeza, untaos las rodillas.*

Sólo en la Colección de Hernán Núñez he visto este refrán, así escrito: *Duéleme el colodrillo y úntame el tobillo*. Quizá deba decir *úntasme*. De todos modos, esta forma del adagio, tan diferente de la que usa Sancho, me parece que debe de ser la más adecuada y legítima.

164. ¿Quién ha de llevar el gato al agua?

No emplea Cervantes este refrán en ninguna de sus obras; mas alude a él en las intrincadas razones con que el Vizcaíno increpa a don Quijote:

—Si lanza arrojas y espada sacas, el agua cuán presto verás que al gato llevas.

El adagio *¿Quién ha de poner el cascabel al gato?* parece que no difiere en un ápice del anterior, y que entrambos pueden usarse tanto para ponderar la dificultad de alguna cosa como para encarecer el riesgo que su ejecución ofrece.

En el *Quijote* de Avellaneda hallamos el proverbio de *Quien más no puede, morir se deja*, no incluido en el Diccionario de la Academia. Con él se nos advierte que muchas veces no está en mano del hombre el vencer ciertas dificultades, y que basta el haber hecho todos los esfuerzos posibles para vencerlas.

165. Aún falta la cola por desollar.

Con este refrán denotamos que para el logro y consecución de alguna cosa resta mucho que hacer, y aun lo más peligroso o difícil.

—El diablo, amigo Sancho (dice el sabio Merlín), es un ignorante y un grandísimo bellaco: yo le envié en busca de vuestro amo, pero no con recado de Montesinos, sino mío, porque Montesinos se está en su cueva esperando su desencanto, que aún le falta la cola por desollar.

En el siguiente pasaje usa Sancho este adagio en el sentido de *aún falta lo peor*:

—Así que, ¡oh Sancho!, entre las tantas calumnias de buenos, bien pueden pasar las mías, como no sean más que las que has dicho. —Ahí está el toque, cuerpo de mi padre —replicó Sancho. —Pues ¿hay más? preguntó don Quijote. Aún falta la cola por desollar —dijo Sancho—: lo de hasta aquí son tortas y pan pintado. Mas si vuesa merced quiere saber todo lo que hay acerca

de las caloñas que le ponen, yo le traeré aquí luego al momento quien se las diga todas sin que le falte una meaja, que anoche llegó el hijo de Bartolomé Carrasco, que viene de estudiar de Salamanca hecho bachiller...

La Colección del Marqués de Santillana dice: *¡Oh, aún el rabo está por desollar!*, y el autor del *Diálogo de las lenguas* escribe: *Aún os queda la cola por desollar*. Dícese también: *Aún está el rabo por desollar*, o *Aún falta el rabo por desollar*, o *Aún le ha de sudar el rabo*.

Para burlarnos de los que dan por terminado lo que todavía falta comenzar, decimos: Si tras este que ando mato, tres me faltan para cuatro.

166. Pedir peras al olmo.

Esta frase significa sencillamente, pretender o querer lo imposible. Por lo tanto, sería circunscribir demasiadamente el sentido el decir con la Academia, «que se usa para explicar que en vano se esperaría de alguno lo que naturalmente no puede provenir de su educación o de su conducta»,

Dice doña Rodríguez:

—Pensar que el Duque mi señor me ha de hacer justicia es pedir peras al olmo, por la ocasión que ya a vuestra merced en puridad tengo declarada.

La interpretación de la Academia puede perfectamente aplicarse al ejemplo citado; pero no al siguiente pasaje, en que Sancho se niega a subir sobre Clavileño. Dice así:

—Pero pensar que tengo de subir en él, ni en la silla, ni en las ancas, es pedir peras al olmo. Bueno es, que apenas puedo tenerme en mi rucio y sobre una albarda más blanda que la misma seda, y querrían ahora que me tuviese en unas ancas de tabla, sin cojín ni almohada alguna.

167. Pedir cotufas en el golfo.

El sentido de esta frase es idéntico al de la anterior. Esto no obsta para que también se use en el sentido que indica Covarrubias: «Pedir gollorías en golfo se dice cuando uno, de regalado o impertinente, pide lo que no se le puede dar, atento el lugar donde se halla». Covarrubias califica esta frase de refrán.

—Mas haga lo que quisiere, (dice Sancho refiriéndose a Basilio). No fuera él pobre y casárase con Quiteria. ¡No hay más sino no tener un cuarto y querer casarse por las nubes! A la fe, señor, yo soy de parecer que el pobre debe de contentarse con lo que hallare, y no pedir cotufas en el golfo.

En otro lugar dice el mismo Sancho:

—Dígame, señor bachiller, ¿entra ahí la aventura de los yangüeses, cuando a nuestro buen Rocinante se le antojó pedir cotufas en el golfo?

168. Querer poner puertas al campo.

—No te enojés, Sancho, ni recibas pesadumbre de lo que oyeres, que será nunca acabar: ven tú con segura conciencia y digan lo que dijeren, y es querer atar las lenguas de los maldicientes lo mesmo que querer poner puertas al campo. Si el gobernador sale rico de su gobierno, dicen dél que ha sido un ladrón, y si sale pobre, que ha sido un para poco, y un mentecato.

El sentido de esta frase es algo más limitado que el de las anteriores. *Poner puertas al campo*, dice la Academia, es tratar de impedir lo que no se puede evitar.

169. Dar coces contra el aguijón.

En opinión de la Academia, significa esta frase, «obstinarse en resistirse a fuerza superior». Me parece que más bien equivale a obstinarse en conseguir lo imposible, y que por lo tanto el sentido es algo más lato.

Así parecen confirmarlo los siguientes ejemplos del *Quijote*.

—Pardiez, vuesa merced tiene razón —respondió el Castellano—, que aconsejar a este buen hombre es dar coces contra el aguijón; pero con todo eso me da muy gran lástima, que el buen ingenio que dicen que tiene en todas las cosas este mentecato se le desagüe por la canal de su andante caballería.

Cuando la aventura de los batanes, viendo Sancho el buen suceso de haber atado los pies a Rocinante, dice a don Quijote:

—¡Ea, señor!, que el Cielo conmovido de mis lágrimas y plegarias, ha ordenado que no se pueda mover Rocinante, y si vos queréis porfiar, y espolear y dalle, será enojar a la fortuna y dar coces, como dicen, contra el aguijón.

170. Echarlo todo a doce, aunque no se venda.

La Academia no trae este refrán; pero explica el sentido de la frase Echarlo a doce, diciendo en el Diccionario de Autoridades que significa: «Desbarrar, enfadarse y meter a bulla alguna cosa para que se confunda y no se hable más de ella».

Las colecciones del Marqués de Santillana, de Vallés y de Núñez consignan el adagio con estas ligerísimas variantes: *Echémoslo a doce, siquiera nunca se venda; Echadlo a doce, y nunca se venda; Echémoslo a doce, y nunca se venda.*

Puede emplearse en tono de burla contra los que obran de la manera descrita por la Academia; v. g. contra todas las grandes figuras de la revolución de setiembre, y es una grande injusticia echarles el muerto a los federales.

En el pasaje siguiente del *Quijote* se verá que no usa Sancho esta frase como refrán.

—Aparéjese la señora Dulcinea, que si no responde como es razón, voto hago solemne a quien puedo, que le tengo que sacar la buena respuesta del

estómago a coces y a bofetones Porque ¿dónde se ha de sufrir que un caballero andante tan famoso como vuestra merced se vuelva loco, sin qué ni para qué, por una...? No me lo haga decir la señora, porque por Dios que despotrique y lo eche todo a doce, aunque no se venda. Bonico soy yo para eso, mal me conoce, pues a fe que si me conociese, que me ayunase. — A fe, Sancho, —dijo don Quijote—, que a lo que parece, que no estás tú más cuerdo que yo. —No estoy tan loco —respondió Sancho—, mas estoy más colérico.

XXVI

171. En casa llena, presto se guisa la cena.

Cuando los medios abundan, fácilmente se consigue el fin.

Sancho aplica muy oportunamente este refrán refiriéndose la buena provisión de refranes que para todo tenía, como puede verse en uno de los fragmentos insertos en el prólogo.

En otro lugar dice:

— Al buen pagador no le duelen prendas, (nº 20) y en casa llena presto se guisa la cena: quiero decir, que a mí no hay que decirme ni advertirme de nada, que para todo tengo y de todo se me alcanza un poco.

El autor de *La pícara Justina* dice: *En casa ajena pronto se guisa la cena*, y la Colección de Zaragoza redondea el pensamiento de este modo: *En casa ajena presto se guisa la cena, y en la vacía más aina*.

Aconseja que para cada acción se pongan los medios proporcionados a su logro el siguiente: *La pierna en el lecho, y el brazo en el pecho*.

Para denotar que sin los medios oportunos no se consigue lo que se desea, decimos: *Quien no trae sogas, de sed se ahoga; Quien deja el camino real por la vereda, piensa que ataja y rueda; Quien deja la fuente por el arroyo, muchas veces se pone de lodo*.

Contra el que emplea medios desproporcionados se dice: *No se saca arador con pala de azadón, o No se caza arador a pala de azadón*.

Por último, cuando el fin no es asequible, de nada sirven los medios y esfuerzos, como lo demuestra el adagio: *¡Para qué va la negra al baño, si blanca no puede ser!*

172. A quien Dios quiere bien, la casa le sabe.

Así es como escribe Cervantes este refrán, y de la misma manera aparece escrito en las colecciones del Marqués de Santillana, de Juan de Malara, de Blasco de Garay, de Hernán Núñez y en el *Tesoro* de Covarrubias. El Diccionario de Autoridades dice: *A quien Dios quiere, la casa le sabe*. Por lo tanto, la lección *la casa le sube* que se halla en las últimas ediciones del Diccionario de la Academia, aun cuando no altere profundamente el sentido, es de presumir que contenga una

errata. En los Refranes glosados se lee: *Al que Dios quiere bien, la casa is sabe*, y en la Colección de Pedro Vallés, *A quien Dios quiere bien, la casa le sabe, y a quien mal, la casa y el hogar*.

Con este refrán se da a entender (dice el citado Diccionario de Autoridades) «que el que es afortunado no necesita de hacer diligencias, pues las conveniencias se le vienen sin buscarlas».

Nada bueno puede hacer el hombre sin contar con la gracia de Dios; pero en cambio Dios lo puede todo, sin contar para nada con la voluntad del hombre, y a pesar de la voluntad del hombre, y a pesar de la misma voluntad nacional, llamada por licencia parlamentaria y antipoética, omnipotente.

Una sola vez cita Sancho este adagio. Véase el pasaje citado en el n° 208.

Pero el refrán, tratándose de materia tan importante, no habla de quedarse corto; así que, dando mil vueltas a una misma verdad, nos dice también: *A quien Dios quiere bien, la hormiga le va a buscar; A quien Dios quiere bien, la perra le pare lechones; Quien está en ventura, hasta la hormiga le ayuda; Cuando Dios quiere, con todos aires llueve; Cuando Dios quiere, en sereno llueve*; y luego remacha el clavo diciendo: *Cuando Dios no quiere, los santos no pueden*.

Aparte del auxilio del Cielo, que éste debe ir siempre por delante, nacemos tan desamparados, que por muchos y muy grandes que sean los humos de nuestra autonomía, sucede que a cada paso necesitamos del favor y auxilio de nuestros semejantes, sin excluir a los que más humildes nos parecen; porque, como advierte un refrán del libro de Avellaneda, *Un ánima sola, ni canta ni llora, y Piedra sin agua, no aguza en la fragua*.

Contra los que creen bastarse a sí mismos, verbigracia, los que sólo quieren la república para los republicanos (buen provecho les haga), se inventó aquel adagio; *El herrero de Arganda, él se lo suena y él se lo macha, y él se lo saca a vender en la plaza*.

A los egoístas que niegan su favor o ayuda a los demás, les coge de lleno aquello de, *El que solo come su gallo, solo ensilla su caballo*.

Pero como Dios quiere que por nuestra parte pongamos los medios, hay un refrán que dice, *Ayúdate, y ayudarte ha Dios*. Contra los negligentes y descuidados hablan los refranes, *Cuerpo, cuerpo, que Dios dará paño*, y *Fíate en la Virgen y no corras*. Este último no le parecía muy católico a Fígaro; pero lo es, y muchísimo; pues que Dios exige nuestra buena voluntad y eficaz cooperación, y no abonó nunca, ni por asomo, el descuido ni la holgazanería.

No sería justo tampoco echarnos a dormir fiando en el cuidado y trabajo ajeno, y por eso se dice también: *Ayúdate, y ayudarte he; Alábate cesto, que venderte quiero*. El adagio *Hazme la barba, hacerte he el copete*, nos enseña que los favores deben ser mutuos.

173. Más vale a quien Dios ayuda que al que mucho madruga.

Conviene madrugar, como lo demuestran los refranes citados en el n° 153, conviene darse maña, como lo acreditan asimismo los citados en el 152; pero no basta, y no hay que andar pidiéndole a Dios cuentas, como lo hacen los socialistas.

Debemos tomar lo que nos da, puesto que no sólo nos lo da gratis, sino que nos lo da sin merecerlo y a pesar de estarle abofeteando el rostro desde que nacemos hasta que morimos. Este refrán, esencialmente cristiano, encierra más filosofía que cien tomos en folio. Es un corolario o complemento del anterior, y además un correctivo indispensable a los de los números 152 y 153, pues que no faltan necios que presumen tanto de sí mismos, que no cuentan con Dios para nada. Es además una protesta popular contra la doctrina de la separación de la Iglesia y el Estado. La Santidad de Pío IX se lo ha comentado y explicado a Bismark y a Guillermo de una manera admirable, y por mucho que madruguen la filosofía y la cancillería prusianas, no podrán ponerle a la palabra de Dios una sola tilde.

Sancho Panza lo aduce en el primero de los pasajes insertos en el n° 143, único lugar en que lo usa Cervantes.

La Academia en las últimas ediciones escribe este adagio de la misma manera que Cervantes, que es como lo escribe el Comendador griego. El Marqués de Santillana dice, *Más vale quien Dios ayuda, que quien mucho madruga*; Covarrubias y Malara, *Más vale a quien Dios ayuda, que a quien mucho madruga*; Vallés, *Más vale a quien Dios ayuda, que quien mucho madruga*; Blasco de Garay, *Más vale al que Dios ayuda que al que mucho madruga*, y el Diccionario de Autoridades, *Más vale el que Dios ayuda, que quien mucho madruga*.

Puede considerarse poco menos que como una variante de este adagio el siguiente, que se halla en los Refranes glosados y en las colecciones de Núñez y de Malara: *Más puede Dios ayudar que velar ni madrugar*. Pedro Valles lo trae también, pero con la levísima variante de la conjunción: *Más puede Dios ayudar que velar y madrugar*.

XXVII

174. En cada tierra su uso.

Con este proverbio se denota la diversidad de usos y costumbres entre unos pueblos y otros, ya para disculpar los que nos parezcan raros o extravagantes por diferenciarse de los nuestros, ya para inculcar la conveniencia de respetar y observar los del país en donde se vive.

En el siguiente pasaje del *Quijote* puede verse con cuánta oportunidad lo aplica Sancho.

Guio don Quijote, y habiendo andado como docientos pasos, dio con el bulto que hacia la sombra, y vio una gran torre, y luego conoció que el tal edificio

no era alcázar, sino la iglesia principal del pueblo, y dijo: —Con la iglesia hemos dado, Sancho. —Ya lo veo —respondió Sancho—, y plega a Dios que no demos con nuestra sepultura, que no es buena señal andar por los cimiterios a tales horas, y más habiendo yo dicho a vuesa merced, si mal no me acuerdo, que la casa desta señora ha de estar en una callejuela sin salida. —¡Maldito seas de Dios, mentecato! —dijo don Quijote—. ¿Adónde has tú hallado, que los alcázares y palacios reales estén edificados en callejuelas sin salida? —Señor, —respondió Sancho—, en cada tierra su uso, quizá se usa aquí en el Toboso edificar en callejuelas ños palacios y edificios grandes; y así, suplico a vuesa merced me deje buscar por esas calles o callejuelas que se me ofrecen, podría ser que en algún rincón topase con ese alcázar, que le vea yo comido de perros, que así nos trae corridos y asendereados.

Al recibir *Rinconete y Cortadillo* la intimación de ir a la aduana del señor Monipodio a darle obediencia, y la orden terminante de no robar sin la competente licencia, dice Cortado:

—Yo pensé que el hurtar era oficio libre, horro de pecho y alcabala, y que si se paga es por junto, dando por fiadores a la garganta y a las espaldas; pero pues así es, y en cada tierra hay su uso, guardemos nosotros el de ésta, que por ser la más principal del mundo, será el más acertado de todo él.

En el primer ejemplo adopta Cervantes la lección del Comendador griego. La Colección del Marqués de Santillana dice: *En cada tierra el su uso*. En la de Zaragoza leemos: *En cada tierra su uso, y trastejaba de noche*. Esta adición limita mucho el concepto del adagio, pues precisa a usarlo en sentido irónico para hacer burla de los usos extravagantes. La Academia lo adiciona también de este otro modo: *En cada tierra su uso, y en cada casa su costumbre*.

Guarda cierta analogía con el anterior, aun cuando el sentido no sea rigurosamente el mismo, el siguiente: *En cada villa su maravilla*.

175. Cuando a Roma fuere, haz como vieres.

Sólo en el siguiente pasaje lo usa Cervantes: «

Luego al punto todos a una levantaron los brazos y las botas en el aire, puestas las bocas en su boca, clavados los ojos en el cielo, no parecía sino que ponían en él la puntería, y desta manera meneando las cabezas a un lado y a otro, señales que acreditaban el gusto que recibían, se estuvieron un buen espacio trasegando en sus estómagos las entrañas de las vasijas. Todo lo miraba Sancho, y de ninguna cosa se dolía; antes por cumplir con el refrán que él muy bien sabía, de, cuando a Roma fueres, haz como vieres, pidió a Ricote la bota, y tomó su puntería como los demás, y con no menos gusto que ellos.

Es traducción de un conocido proverbio latino. La Academia no lo trae en esta forma, pero en cambio nos ofrece tres lecciones distintas: *Donde fueres, haz como vieres*; *Dondequiera que fueres, haz como vieres*; *Por donde fueres, haz como vieres*. La Colección del Marqués de Santillana dice: *Ve do vas, como vieres así faz*. El

Comendador e Iriarte adoptan esta lección, sustituyendo el verbo *haz* al anticuado *faz*. En los Refranes glosados hallamos la siguiente, casi igual a la primera de la Academia: *Donde fueres, harás como vieres*. En la Colección de Zaragoza hay tres: *Do fueres, harás como vieres*; *Ve do fueres, haz como vieres*; *Ve do vas, como vieres así harás*.

176. Cuál el tiempo, tal el tiento.

Así como el refrán del número anterior nos aconseja, en cuanto sea licito, acomodarnos a los usos y costumbres del país donde moremos, éste nos aconseja lo mismo con respecto al tiempo en que vivimos. Pero tan trocadas andan a veces las cosas, que por mucho perjuicio que nos ocasione el ir contra el hilo de la corriente, el honor nos prescribe volverle la espalda a la voluntad nacional y seguir nuestro camino sin hacer gran caso de estas reglas de mundana prudencia, por aquello de que vale más ir solo que mal acompañado. ¡Medrados estaríamos si por no chocar con los estrafularios gustos de la civilización moderna tuviésemos que cantar todos la marselesa, y bailar el can-can, y jugarnos a los dados la corona de San Fernando, y hacer jirones la bandera española, y burlarnos de Dios, y perseguir y matar a sus ministros! No lo dice para tanto el refrán, ni mucho menos.

En el pasaje del *Quijote* inserto en el n° 48 puede verse cómo enlaza y aplica Sancho este adagio. Teresa lo sabía de memoria tan puntualmente como su marido, y no lo aplicaba con menos oportunidad, como lo demuestra el diálogo siguiente:

—Las hijas de los gobernadores no han de ir solas por los caminos, sino acompañadas de carrozas y de gran número de sirvientes. —Par Dios —respondió Sanchica—, tan bien me vaya yo sobre una pollina, como sobre un coche: hallado la habéis la melindrosa. —Calla, mochacha —dijo Teresa—, que no sabes lo que te dices, que tal el tiempo, tal el tiento: cuando Sancho, Sancha, y cuando gobernador, señora, y no sé si digo algo. —Más dice la señora Teresa de lo que piensa —dijo el paje—, y denme de comer y despáchenme luego, porque pienso volverme esta tarde.

En este pasaje dice Cervantes *Tal el tiempo* en vez de *Cuál el tiempo*, y en *La tía fingida*, sustituye a estas expresiones, *Según el viento*. «No todas veces (dice) lleva el marinero tendidas las velas de su navío, ni todas las lleva cogidas, pues según el viento, tal es el tiento». La Academia, Cervantes en el ejemplo del n° 48, e Iriarte, siguen la lección de Hernán Núñez: *Cuál el tiempo, tal el tiento*. En los manuscritos de Salazar se lee esta: *Cual tiempo tal a tiempo*. La Colección de Zaragoza consigna estas dos: *Cuál tiempo, tal aliento*; *Toma el tiempo según viene*.

También se dice: *Cada cosa para su cosa*, y *Cada cosa en su tiempo*, y los nabos en *adviento*.

177. Tanto re pierde por carta de más como por carta de menos.

Este es el refrán del justo medio, y sirve para reprender el exceso o defecto en lo que se hace o dice, aconsejando que se huyan los extremos, pues, como dice Lope de Vega:

Señales son del juicio
 Ver que todos lo perdemos,
 unos por carta de más,
 otros por carta de menos.

Bueno y prudente es el consejo, y Fray Luis de Granada nos lo recomienda muy eficazmente en el tratado de la doctrina cristiana;⁵³ mas hay que andar con pies de plomo al aplicarlo, y no tomar el rábano por las hojas, pues con el tal justo medio suelen hacerse muy lindas entruchadas. Ocasiones hay en que no se puede pecar por carta de más, y ocasiones en que tampoco puede pecarse por carta de menos. Un solo ejemplo valga por todos. Unos somos católicos con el Papa y con el *Syllabus*, otros no son católicos ni con el Papa ni con el *Syllabus*, y así lo declaran sin tapujos ni rodeos y lo tienen a mucha honra; pero hay otros, el Diabolo cargue con ellos, que son católicos sin las exigencias de Roma y sin las exageraciones del *Syllabus*, a saber, católicos que no quieren pecar por carta de más ni por carta de menos: ni al vado, ni a la puente.

No se dejó engatusar don Quijote como esos pobres católicos de medio pelo que intentan dictar reglas de prudencia y de buen vivir al Concilio Ecuménico.

—En esto de acometer aventuras, créame vuesa merced, señor don Diego, que antes se ha de perder por carta de más que de menos, porque mejor suena en las orejas de los que lo oyen: el tal caballero es temerario y atrevido, que no: el tal caballero es tímido y cobarde.

Cuando la Duquesa preguntó al Duque si sería bien ir a recibir a la Dueña Dolorida, pues era condesa y señora principal, Sancho se apresuró a responder que por lo de condesa debían salir a recibirla; pero que por lo de dueña era de parecer que no se moviesen un paso.

—¿Quién te mete a ti en esto, Sancho? —dijo don Quijote. —¿Quién, señor? —respondió Sancho—. Yo me meto, que puedo meterme, como escudero que ha aprendido los términos de la cortesía en la escuela de vuesa merced que es el más cortés y bien criado caballero que hay en toda la cortesanía, y en estas cosas, según he oído decir a vuesa merced, tanto se pierde por carta de más como por carta de menos; y al buen entendedor, pocas palabras. (nº 35)

Cuando la Duquesa dijo a Sancho que corría a su cargo el regalo del rucio y que lo pondría sobre las niñas de sus ojos, Sancho contestó:

—En la caballeriza basta que esté, que sobre las niñas de los ojos de vuestra grandeza, ni él ni yo somos dignos de estar un solo momento, y así lo consentiría yo como darme de puñaladas; que aunque dice mi señor que en las cortesías antes se ha de perder por carta de más que de menos, en las jumentiles y asininas se ha de ir con el compás en la mano y con medido término.

⁵³ Debe referirse al *Memorial de la vida cristiana*.

Al ver don Quijote el desnudo con que Sancho se metía entre las hayas para abrirse las carnes con el poderoso y flexible azote, le dijo:

—Mira, amigo, no te hagas pedazos, da lugar que unos azotes aguarden a otros, no quieras apresurarte tanto en la carrera que en la mitad della te falte el aliento, quiero decir que no te des tan recio que te falte la vida antes de llegar al número deseado; y porque no pierdas por carta de más ni de menos, yo estaré desde aparte contando por este mi rosario los azotes que te dieres.

La Colección de Iriarte es la única en que me consta que figure este refrán. Iriarte dice: *Tanto se peca por carta de más como por carta de menos*. La Academia y Covarrubias lo consideran simplemente como frase.

Pero es exactamente igual a éste, el adagio, *Tanto es lo de más como lo de menos*, que se lee en la Colección del Comendador, y que también usa Cervantes, bien que en un diverso sentido.

—Vos, hermano Sancho —dijo Carrasco—, habéis hablado como un catedrático; pero con todo eso confiad en Dios y en el señor don Quijote, que os ha de dar un reino, no que una ínsula. Tanto es lo de más como lo de menos —respondió Sancho—, aunque sé decir al señor Carrasco, que no echará mi señor el reino que me diera en saco roto, que yo he tomado el pulso a mí mismo, y me hallo con salud para regir reinos y gobernar ínsulas.

Dice otro refrán muy hermoso, y probablemente bastante moderno: *Regla y compás, cuanto más, más*.

XXVIII

178. La ocasión la pintan calva.

Cervantes no emplea este refrán, pero alude a él tanto en el *Quijote* como en el *Persiles* y en el *Viaje al Parnaso*, como puede verse en los fragmentos siguientes: «Así tomaba la ocasión por la melena»; «No dejes, señor, que la ocasión que agora se te ofrece te vuelva la calva en lugar de la guedeja»; «El primero quizá que haya sabido aprovecharse de las guedejas que la ocasión le ofrecía»; «Para semejantes casos nunca la ocasión vuelve las espaldas, antes en la mitad de las imposibilidades ofrece su guedeja»; «Sin tener asida a la calva ocasión por el copete».

El sentido del refrán es que no debe dejarse perder la ocasión oportuna de hacer o conseguir alguna cosa, según se verá explicado en el siguiente pasaje del *Quijote* de Avellaneda.

—Yo no salí de casa sino para ganar honra y fama, para lo cual tenemos ahora ocasión a la mano; y bien sabes que la pintan los antiguos con copete en la frente y calva de todo el cerebro, dándonos con eso a entender que pasada ella, no hay de donde asirla.

Expresa el mismo concepto el siguiente: *Quien tiempo tiene y tiempo atiende, tiempo viene que se arrepiente*. Bartolomé de Torres Naharro dice en la *Himenea*: *Quien tras tiempo tiempo espera, tiempo vien que se arrepiente*, refrán compuesto del anterior y del siguiente de la Colección de Zaragoza: *Quien tiempo tiene y tiempo espera, tiempo viene que desespera*. También dice el adagio: *Más vale aceña parada que amigo molinero; Abre el ojo., que asan carne; El llanto, sobre el difunto*.

179. Cuando viene el bien, mételo en tu casa.

—¿Sé yo por ventura (exclama Sancho), si en esos gobiernos me tiene aparejada el diablo alguna zancadilla donde tropiece y caiga y me deshaga las ruedas? Sancho nació, y Sancho pienso morir. Pero si con todo esto de buenas a buenas, sin mucha solicitud y sin mucho riesgo me deparase el cielo alguna ínsula o otra cosa semejante, no soy tan necio que la desechase, que también se dice: cuando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla, (nº 181) y cuando viene el bien, mételo en tu casa.

180. El buen día, meterle en casa.

Escribe Teresa Panza a la señora Duquesa:

Yo, señora, estoy determinada, con licencia de vuesa merced, de meter este buen día en mi casa, yéndome a la corte a tenderme en un coche, para quebrar los ojos a mil envidiosos que ya tengo.

En el siguiente endiablado pasaje del *Coloquio de los perros de Mahudes* se lee el refrán íntegro:

—El buen día meterle en casa, pues mientras se ríe no se llora; quiero decir que aunque los gustos que nos da el demonio son aparentes y falsos, todavía nos parecen gustos.

Ni éste ni el anterior se hallan en el Diccionario de la Academia; pero expresa el mismo pensamiento, completándolo, el siguiente, sacado de la Colección de Núñez: *Al buen día ábrele la puerta, y para el malo te apareja*. La Colección de Zaragoza dice: *El buen día mételo en tu casa*. Iriarte adopta la misma forma de Cervantes, sin más diferencia que la adición de la proposición *a*. Dice así: *Al buen día meterle en casa*.

En otro pasaje del *Coloquio de los perros de Mahudes*, dice Cipión:

—Mejor será que este buen día o buena noche la metamos en nuestra casa, y pues la tenemos tan buena en estas esteras, y no sabemos cuánto durará esta nuestra ventura, sepamos aprovecharnos della y hablemos toda esta noche, sin dar lugar al sueño que nos impida este gusto, de mí por largos tiempos deseado.

181. Cuando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla.

Dice Sancho:

—Tengo más de limpio que de goloso, y mi señor don Quijote, que está delante, sabe bien que con un puño de bellotas o de nueces nos solemos pasar entrambos ocho días. Verdad es que si tal vez me sucede que me den la vaquilla, corro con la soguilla: quiero decir, que cómo lo que me dan, y uso de los tiempos como los hallo.

Dos veces más cita Sancho este refrán, conforme puede verse en el pasaje contenido en el n° 179 y en el último de los insertos en el 154.

Teresa, que se lo había oído decir a su marido, lo aplica como pudiera aplicarlo alguno de esos empleados o soldados de la revolución, que de todos los cambios políticos sacan raja, y que con todo el mundo hacen buenas migas. Oigámosla:

—Todas estas venturas y aun mayores me las tiene profetizadas mi buen Sancho, y verás tú, hija, como no para hasta hacerme condesa, que todo es comenzar a ser venturosa, y como yo he oído decir muchas veces a tu buen padre (que así como lo es tuyo, lo es también de los refranes), cuando te dieren la vaquilla corre con la soguilla: cuando te dieren un gobierno, cógele, cuando te dieren un condado, agárrale, y cuando te hicieren tus tus con alguna dádiva, envásala. No sino dormíos y no respondáis a las venturas y buenas dichas que están llamando a la puerta de vuestra casa.

En la Colección del Marqués de Santillana y en la de Vallés se lee como en dos de los ejemplos de Cervantes: *Cuando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla*. En el otro ejemplo, (n° 154) en vez de *corre* escribe Cervantes *acude*, lección autorizada también por la Academia. En los Refranes glosados se lee *acorre*. Hernán Núñez dice: *Cuando te dieren la cochinilla, acorre con la soguilla*, versión que también figura en la Colección de Vallés con la única diferencia ortográfica de *corre* en vez de *acorre*. El autor de *La pícaro Justina* dice: *Cuando te ofrecieren la cochinilla*, etc. En los MM. de Salazar las variantes son más notables: *Cuando te dieren la cabrella, prenla con tu soguiella*.

Equivalen exactamente a este adagio los dos no menos populares: *Cuando te dieren el anillo, para el dedillo*, y *Cuando te dieren el buen dado, échale la mano*.

182. De la mano a la boca se pierde la sopa.

Este adagio, que se halla en las colecciones de Valles y Núñez, según la interpretación de la Academia, «advierde que en un instante pueden quedar destruidas las más fundadas esperanzas de conseguir prontamente alguna cosa». En este concepto, podía colocarse después del del n° 79; pero también puede usarse para aconsejar que no se dejen pasar las ocasiones, y por este motivo lo incluyo en esta sección.

«Sábetete, hijo, dice el gran Tacaño, que de la mano a la boca se pierde la sopa».⁵⁴

Cervantes no lo cita, pero la hermosa frase de helarse las migas entre la boca a la mano lo recuerda involuntariamente. Aun cuando sea por vía de digresión, no estará de más transcribir aquí uno de los pasajes en que don Quijote disparató más y con más gracia. Al decirle uno de los galeotes que su compañero iba a galeras por alcahuete, y por tener sus puntas y collar de hechicero, contestó don Quijote:

—A no haberle añadido estas puntas y collar, por solamente el alcahuete limpio no merecía ir a bogar en las galeras, sino a mandallas y a ser general dellas, porque no es así comoquiera el oficio de alcahuete, que es oficio de discretos, y necesárisimo en la república bien ordenada, y que no le debía ejercer sino gente muy bien nacida, y aun había de haber veedor y examinador de los tales, como lo hay de los demás oficios, con número deputado y conocido, como corredores de lonja; y desta manera se excusarían muchos males, que se causan por andar este oficio y ejercicio entre gente idiota y de poco entendimiento, como son mujercillas de poco más o menos, pajecillos y truhánes de pocos años y de poca experiencia, que a la más necesaria ocasión, y cuando es menester dar una traza que importe, se les hielan las migas entre la boca y la mano, y no saben cuál es su mano derecha.

183. En los nidos de antaño no hay pájaros hogaño.

«Advierte este refrán (dice la Academia) que no se deje pasar la ocasión, por la dificultad que hay en hallarla cuando se busca».

Este es realmente el sentido en que por regla general suele emplearse, y por este motivo lo coloco en esta sección; pero Cervantes la única vez que lo usa, lo emplea para denotar la alternativa o mudanza de las cosas en general, dándole un sentido muy semejante al de los contenidos en los números 78 y 79.

Cuando Sancho Panza, secundándole el bachiller Sansón, suplica llorando a don Quijote que no se muera y que viva muchos años, porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir sin más ni más, sin que nadie le mate ni otras manos le acaben que las de la melancolía, y le dice que no sea perezoso, que se levante de la cama y que se irán al campo vestidos de pastores como tenían concertado, que quizás detrás de alguna mata hallarán a la señora doña Dulcinea desencantada, y que el que es vencido hoy puede ser vencedor mañana, don Quijote contesta:

—Señores, vámonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño: yo fui loco, y ya soy cuerdo, fui don Quijote de la Mancha y soy agora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno: pueda con vuestras mercedes mi arrepentimiento y mi verdad volverme a la estimación que de mí se tenía, y prosiga adelante el señor escribano.

⁵⁴ Frase del *Buscón* de Quevedo.

Harto mejor que no ideando nuevas constituciones y tramando nuevos motines, se pondría algún remedio a los males y achaques de nuestra desventurada madre patria, sólo con que los revolucionarios Quijotes españoles se decidiesen a seguir humildemente el laudable ejemplo de Alonso Quijano el Bueno. Pero vaya usted ahora con laudables ejemplos en los felices tiempos que corremos.

Viene a decir lo mismo esotro proverbio: *En Guadalajara, lo que hay a la noche no hay a la mañana.*

Los siguientes hacen burla de los que por holgazanería, o bien por negligencia o necesidad, dejaron pasar la ocasión o coyuntura de alguna cosa: *Con agua pasada no muele molino; Cuando el necio es acordado, el mercado es ya pasado; Cuando la sucia empucha, luego anubla; El día que no escobé vino quien no pensé; Por setiembre calabazas; Después de vendimias cuévanos; Al asno muerto la cebada al rabo; Cuando vino el orinal, muerto era Juan Pascual.*

XXIX

184. Quien bien tiene y mal escoge, por bien que se enoja, no se venga.

Así es cómo refiere Sancho este refrán la única vez que lo trae a cuento. Cuando oye decir a su amo que una vez cortada la cabeza del gigante y devuelta la pacífica posesión de su estado a la Princesa, piensa dar la vuelta al punto a España, dejando pasar y perder un tan rico casamiento, sólo por ver a la luz que sus sentidos alumbra, le replica de esta manera:

—Calle, por amor de Dios, y tenga vergüenza de lo que ha dicho, y tome mi consejo, y perdóneme, y cátese luego en el primer lugar que haya cura, y si no, ahí está nuestro Licenciado que lo hará de perlas: y advierta que ya tengo edad para dar consejos, y que este que le doy le viene de molde, que más vale pájaro en mano que buitre volando (nº 185), porque quien bien tiene y mal escoge, por bien que se enoja, no se venga.

Bien que el arreglo de Sancho descubra ser de mano maestra, el verdadero refrán, según consta en la Colección del Marqués de Santillana, en la del Comendador y en el Diccionario de la Academia, dice así: *Quien bien tiene y mal escoge, del mal que le venga no se enoje.* La Colección de Zaragoza ofrece alguna pequeña variante: *Quien bien está y mal escoge, si mal le viene no se enoje.*

Advierte este refrán que el que deja un bien cierto por otro dudoso, no debe quejarse de su desgracia.

Quien bien tiene y mal desea, vaya y viva en la galera; Quien bien está, no se mude; Quien bien está y mal busca, si mal le viene Dios le ayuda; Quien bien tiene y mal busca, si bien le viene Dios le ayuda.

Para burlarnos del que por librarse del mal que padece desea otro mayor, decimos: *Sácame de aquí y degüéllame allí.*

185. Más vale pájaro en mano que buitre volando.

Además de citar Sancho este adagio en el pasaje del número anterior, lo cita también en el tercero de los insertos en el n° 154 y en el que sigue:

—Señor, qué tonto hubiera andado yo si hubiera escogido en albricias los despojos de la primera aventura que vuesa merced acabara, antes que las crías de las tres yeguas. En efecto, en efecto, más vale pájaro en mano, que buitre volando.

Avellaneda lo emplea también en dos distintos pasajes.

El sentido es, que más vale lo poco seguro que lo mucho contingente.

186. Más vale un toma que dos te daré.

Eso decían los federales cantoneros a los federales cachazudos.

La Colección del Marqués de Santillana dice: *Faré, faré... más vale un toma que dos te daré*, y la de Pedro Vallés, *No me curo de haré, haré: más vale un toma que dos te daré*. En los MM. de Salazar se halla en esta forma: *Más vale un tien, que dos tú l'avrás*.

En el fondo es idéntico al anterior. Cervantes lo usa en el pasaje inserto en el n° 16, en el tercero del n° 154 y en el del n° 156.

187. Más vale algo que no nada.

Como el algo sea bueno, se entiende; pues de lo contrario, más vale nada que algo. En oyendo hablar de derechos y libertades y garantías, no me llega la camisa al cuerpo.

Don Quijote aplica el refrán al encantado yelmo de Mambrino.

¿Sabes (dice) qué imagino, Sancho? que esta famosa pieza deste encantado yelmo, por algún extraño accidente debió de venir a manos de quien no supo conocer ni estimar su valor, y sin saber lo que hacía, viéndole de oro purísimo, debió de fundir la otra mitad para aprovecharse del precio, y de la otra mitad hizo esta que parece bacía de barbero, como tú dices; pero sea lo que fuere, que para mí que la conozco, no hace al caso su transmutación, que yo la aderezaré en el primer lugar donde haya herrero, y de suerte que no le haga ventaja, ni aun le llegue la que hizo y forjó el dios de las herrerías para el dios de las batallas; y en este entretanto la traeré como pudiere, que más vale algo que no nada, cuanto más que bien será bastante para defenderme de alguna pedrada.

La Academia, que no considera este refrán como tal, suprime el *no*. Sin embargo en la Colección de Zaragoza vemos escrito el refrán de la misma manera que lo trae Cervantes.

La razón de este refrán, digno de Pero Grullo, nos la da aquel otro de, *Algo es queso, pues se da por peso*.

188. A falta de pan, buenas son tortas.

El que algo consigue debe contentarse, aunque no sea todo lo que deseaba.

Cervantes no cita integro este refrán, y una sola vez alude a él, al final de aquel nuevo y suave coloquio entre los dos escuderos.

—Por eso digo —dijo el del Bosque— que nos dejemos de andar buscando aventuras; y pues tenemos hogazas, no busquemos tortas, y volvámonos a nuestras chozas, que allí nos hallará Dios, si Él quiere.

En el *Quijote* de Avellaneda se lee integro, tal como aquí se halla escrito, de conformidad con la Colección de Vallés y con el Diccionario de la Academia. El Marqués de Santillana dice: *A mengua de pan, buenas son tortas*, y Hernán Núñez, *A mengua de pan, buenas son tortas de Zaratán*.

Equivalen a este los siguientes: *A falta de vaca, buenos son pollos con tocino*; *A mengua de carne, buenos son pollos con tocino*; *A falta de moza, buena es Aldonza*. Avellaneda dice: *A falta de colcha, buena es manta*. El refrán *Más vale pan duro que ninguno*, y aquel otro, *Más valen dos bocados de vaca que siete de patata*, expresan verdades de la misma índole.

En el *Quijote* de Avellaneda hallamos el siguiente: *A quien dan no escoge*. En *El coloquio de los perros de Mahudes* cita Cervantes, bien que modificándolo, aquel otro que también aparece en el *Diálogo de las lenguas*: *Del lobo un pelo, y ése de la frente*. Encierra el mismo consejo el de, *A caballo presentado no le mires el diente*.

189. Buenas son mangas después de pascua.

Advierte este refrán que lo útil siempre viene bien, aunque venga tarde.

Como don Quijote preguntase a Sancho qué rica joya le había dado Dulcinea en albricias, según era costumbre en los caballeros y damas andantes darlas a los escuderos, doncellas y enanos que les llevaban nuevas, Sancho le contestó que esa buena usanza debió ser en los tiempos pasados, puesto que Dulcinea no le dio a él más que un pedazo de pan y queso por las bardas del corral, y aun por más señas era el queso ovejuno. Díjole entonces don Quijote: «Es liberal en extremo, y si no te dio joya de oro, sin duda debió de ser porque no la tendría allí a la mano para dártela; pero buenas son mangas después de pascua, yo la veré y se satisfará todo».

Cervantes escribe el refrán de la misma manera que se halla en las colecciones del Marqués de Santillana y del Comendador griego. En la de Zaragoza se nota esta pequeña variante que deslucе algún tanto la frase: *Buenas son mangas pasada la Pascua*.

190. No hay estómago que sea un palmo mayor que otro.

Máxima que deberían tener presente los ambiciosos. Cervantes la usa una sola vez, poniéndola en boca de Sancho en aquel gracioso pasaje inserto en el n° 89. No ha adquirido la categoría de refrán, pero bien lo merece.

191. Más calientan cuatro varas de paño de Cuenca que cuatro de limiste de Segovia.

La moral de esta máxima es la misma que la de la del número anterior, pero habla más especialmente contra las vanidades del lujo. No se halla tampoco más que en el citado pasaje del n° 89, ni figura como refrán en ninguna colección ni diccionario.

192. No quiero perro con cencerro.

Denota este adagio que no se quiere lo que bajo la apariencia de utilidad sólo trae perjuicios.

En este sentido lo usa Sancho en el siguiente pasaje:

—No hemos topado a nadie —respondió don Quijote—, sino a un cojín y a una maletilla que no lejos deste lugar hallamos. —También la hallé yo —respondió el cabrero—, mas nunca la quise alzar ni llegar a ella, temeroso de algún desmán y de que no me la pidiesen por de hurto: que es el diablo sutil, (n° 249) y debajo de los pies se levanta allombre cosa donde tropiece y caya sin saber cómo ni cómo no. Eso mismo es lo que yo digo —respondió Sancho—, que también la hallé yo, y no quise llegar a ella con un tiro de piedra: allí la dejé y allí se queda como estaba, que no quiero perro con cencerro.

En el *Quijote* de Avellaneda se halla usado dos veces. La Colección de Zaragoza, además de esta forma empleada por Cervantes y Avellaneda, que es la más vulgar y la adoptada por la Academia, consigna la siguiente, tomada de la Colección del Marqués de Santillana, que es también la de Malara y de Núñez: *Aunque mi suegro sea bueno, no quiero perro con cencerro.*

193. Más vale buena esperanza que ruin posesión.

Este adagio, no incluido en el Diccionario de la Academia ni en ninguna de las principales colecciones, puede considerarse como el reverso de los de los números 185 y 186.

Don Quijote al proyectar su tercera salida, negándose a darle a su escudero salario fijo por no sacar de sus términos y quicios la antigua usanza de la caballería andante, le habla en estos términos:

—Sancho mío, volveos a vuestra casa y declarad a vuestra Teresa mi intención, y si ella gustare y vos gustáredes de estar a merced conmigo, *bene quidem*, y si no, tan amigos como de antes, que si al palomar no le falta cebo,

no le faltarán palomas (n° 210), y advertid, hijo, que más vale buena esperanza, que ruin posesión, y buena queja que mala paga. (n° 194) Hablo desta manera, Sancho, para probaros que también como vos sé yo arrojar refranes como llovidos; y finalmente quiero decir, y os digo, que si no queréis venir a merced conmigo y correr la suerte que yo corriere, que Dios quede con vos y os haga un santo, que a mí no me faltarán escuderos más obedientes, más solícitos, y no tan empachados ni tan habladores como vos.

También lo usa Cervantes en el primero de los pasajes insertos en el n° 99.

En la Colección de Zaragoza hallamos un adagio muy parecido que dice así:
Más vale bien de lejos que mal de cerca.

194. Más vale buena queja que mala paga.

El último de los pasajes citados es el único del *Quijote* en que se lee este refrán, con el cual denotamos que el quedarse con motivo a la queja rehusando el premio es preferible a quedarse mal satisfecho admitiendo un premio que no corresponda al mérito.

Con este adagio y el anterior convenció don Quijote a Sancho de que valía más la esperanza de un gobierno que un miserable salario que se da a un cualquiera. Millares de patriotas hay en España que no admiten estancos por tener dirigida la puntería a las embajadas y ministerios.

XXX

195. El abad, de lo que canta yanta.

El inventor de este antiquísimo refrán no pudo prever los brutales despojos de que la Iglesia había de ser víctima. Ahora son el periodista, el diputado, el orador del club, el predicador de plazuela, el tenor bufo, los que holgadamente yantan y cantan. En ninguna época de la historia habían valido una frase oratoria o un do de pecho lo que valen en estos felices tiempos del parlamentarismo y de la música estrepitosa.

Es claro que el refrán habla con todo el que bajo cualquier concepto vive de su trabajo, y lo mismo es aplicable al pesetero voluntario de la libertad que a la más encopetada prima dona. Los abades son ahora los únicos que por más que se desgañiten no yantan, por no consentirlo los progresos de la civilización y de la ciencia moderna.

El famoso Roque Guinart, uno de los más liberales patriotas de los tiempos antiguos, a pesar de los *lladres* que su perdición procuraban, volviéndose a los capitanes que habían caído en su poder, les dijo:

—Vuestas mercedes, señores capitanes, sean servidos de prestarme sesenta escudos, y la señora Regenta ochenta, para contentar esta escuadra que me

acompaña, porque el abad de lo que canta yanta, y luego puédense ir su camino libre y desembarazadamente con un salvoconducto que yo les daré para que si topasen con otras de algunas escuadras mías que tengo divididas por estos contornos, no les hagan daño, que no es mi intención de agraviar soldados ni a mujer alguna, especialmente a las que son principales.

Entristecido Sancho al ver que Altisidora, a quien había devuelto la vida, no le amplía la palabra de darle las camisas, yendo y viniendo en esto, dijo a su amo:

— En verdad, señor, que soy el más desgraciado médico que se debe de hallar en el mundo, en el cual hay físicos que con matar al enfermo que curan, quieren ser pagados de su trabajo, que no es. otro sino firmar una cedula de algunas medicinas, que no las hace él, sino el boticario, y cátales cantusado; y a mí, que la salud ajena me cuesta gotas de sangre, mamonas, pellizcos, alfilerazos y azotes, no me dan un ardite. Pues yo les voto a tal, que si me traen a las manos otro algún enfermo, que antes que le cure me han de untar las mías, que el abad de donde canta yanta, y no quiero creer que me haya dado el Cielo la virtud que tengo, para que yo la comunique con otros de bóbilis bóbilis.

He preferido la lección del primero de estos dos pasajes, en razón de ser en el día la más usada, aparte de ser la de la Academia y de la Colección de Iriarte. Sin embargo, la lección del segundo pasaje, *El abad, de donde canta yanta*, guarda más analogía con las de las colecciones del Marqués de Santillana, de Núñez y de Vallés y con la del autor del *Diálogo de las lenguas*, que muy poco difieren entre sí, y son las siguientes: *El abat, donde canta, ende yanta; El abad, donde canta, dende yanta; El abad, de do canta, de allá yanta; — El abad, de donde canta, de allí yanta.*

Que el operario es digno de su merced, además de consignarlo las Sagradas Escrituras, lo confirman de varias maneras multitud de refranes; v. g.: *En esta vida caduca, el que no trabaja no manduca; Obra hecha, dinero espera; No se dan palos de balde* (dígalo Sagasta); *La necesidad hace a la vieja trotar; Anda el hombre al trote por ganar su capote; Quien hace los mandados, se coma los bocados; Cuando siembres, siembra trigo, que chícharos hacen ruido; No saques espinas donde no hay espigas.*

196. Lo que cuesta poco se estima en menos.

En la novela *El Curioso impertinente* esto dice Camila, refiriéndose a la facilidad con que había entregado la joya que la honra le vedaba entregar.

No consta este adagio en ninguna de las colecciones ni en el Diccionario de la Academia; pero expresa exactamente el mismo pensamiento y de una manera más poética aquel otro, *Hijo sin dolor, madre sin amor.*

197. Lo que más cuesta se estima en más.

La verdad que encierra esta máxima es la misma de la anterior, no obstante la contraposición del pensamiento.

En el discurso de las armas y las letras se lee el siguiente pasaje:

Dicen las letras que sin ellas no se podrían sustentar las armas, porque la guerra también tiene sus leyes y está sujeta a ellas, y que las leyes caen debajo de lo que son letras y letrados. A esto responden las armas que las leyes no se podrán sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despojan los mares de corsarios, y finalmente, si por ellas no fuese, las repúblicas, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra estarían sujetos al rigor y a la confusión que trae consigo la guerra el tiempo que dura, y tiene licencia de usar de sus privilegios y de sus fuerzas; y es razón averiguada que aquello que más cuesta se estima y debe de estimar en más.

¡Qué felicísimas ocurrencias tuvo el bueno de don Quijote!

Dicen otros refranes: *Lo que mucho vale, mucho cuesta; Nunca mucho costó poco; Lo que más vale, de so tierra sale; A buen bocado, buen grito.*

198. Mientras se gana algo, no se pierde nada.

Tampoco lo incluye la Academia, ni Sancho lo saca a colación más que en el pasaje inserto en el n° 96.

Dice otro adagio: *Husada menuda, a su dueño ayuda.*

199. Sobre un huevo pone la gallina.

En el mismo pasaje inserto en el n° 96, junta Sancho este refrán con el anterior, reduciéndolo a una sencilla regla económica.

Pero el refrán se extiende a denotar que para adelantar en cualquiera cosa es preciso contar con algún principio. Cuando quedó atajado el camino de la revolución de setiembre con el nombramiento de un rey democrático, los republicanos se dieron por muy contentos y satisfechos, ateniéndose a la verdad del adagio, y aún ahora después del primer fracaso, se conforman. La sensatez de la clase proletaria, que tanto sorprende a los que de ella esperaban la inmediata liquidación social, se funda precisamente en esta misma verdad inconcusa de que *sobre un huevo pone la gallina*. El huevo es el sufragio universal, y la gallina el pueblo soberano. Si saldrá huero el huevo, o si cantará el pollo, o si el pollo llegará a ser gallo, esto nadie lo sabe. Ni lo sabe Bismark, ni lo sabe Pateta. Averígüelo Vargas.

200. Muchos pocos hacen un mucho.

He aquí otra excelente regla de economía, harto olvidada por desgracia en unos tiempos en que todo el mundo quiere hacerse rico al vapor. En ella están fundadas las cajas de ahorros; y nada se ha dicho de más sustancia contra ese lujo corruptor, plaga de todos los tiempos, pero que tan colosales proporciones adquiere en

épocas de tanta degradación y corrupción de costumbres como la que estamos atravesando.

Sancho agrega este refrán a los anteriores en el citado pasaje del n° 96.

Lo mismo que se dijo del adagio anterior puede decirse de éste, y con más razón si cabe. No se trata de una simple regla económica, sino de un principio metafísico, que así tiene aplicación a la economía como a todo lo demás.

La variedad de formas que este principio filosófico aplicado a la economía ha sugerido, la comprueban los refranes siguientes: *Muchas candelillas hacen un cirio pascual; Quien una blanca no estima, de ciento no hará cima; Grano a grano hinche la gallina el papo; Un grano no hace granero, pero ayuda a su compañero; Grano a grano allega para tu año; Sigue a la hormiga, si quieres vivir sin fatiga; Cada cabello hace sombra en el suelo; Las migajas del fardel, a veces saben bien.*

201. Nadie tienda más la pierna de cuanto fuere larga la sábana.

En el pasaje inserto en el n° 125 puede verse el uso acertadísimo que hace Sancho de este refrán.

El querer tender demasiado la pierna es la gran calamidad de nuestro siglo.

Hernán Núñez varía el refrán de este modo: *Cada uno extienda la pierna como tiene la cubierta.*

Se dice también: *Cual el año, tal el jarro; Cada uno se extiende hasta donde puede; Extiéndete bien, que corto es el racel.*

Recomiendan las ventajas de una prudente economía los que siguen: *Quien come y condesa, dos veces pone mesa; Quien no guarda, nunca alza barba; Quien no pone y siempre saca, suelo halla; Quien endura, caballero va en buena mula; Quien se viste de ruín paño, dos veces se viste al año; Alquimia probada, tener renta y no gastar nada; Quien tiene cuatro y gasta cinco, no ha menester bolsico; Ahorrar para la vejez, ganar un maravedí y gastar tres; Los dineros del sacristán, cantando se vienen, cantando se van; Aja no tiene qué comer, y convida huéspedes; A quien no le sobra el pan, no críe can; Allegadora de la ceniza y derramadora de la harina; Compra lo que no has menester, y venderás lo que no podrás excusar; Quien compra lo que no puede, vende lo que le duele; Ni tu pan en tortas ni tu vino en botas.*

202. Lo que has de dar al mur dalo al gato, y sacarte ha de cuidado.

¡Cata ahí lo de los gastos reproductivos!

Tan original como chistosa es la aplicación que de este refrán hace Sancho en el pasaje siguiente:

Tosilos se llegó adonde doña Rodríguez estaba, y dijo a grandes voces: —Yo, señora, quiero casarme con vuestra hija, y no quiero alcanzar por pleitos ni contiendas lo que puedo alcanzar por paz y sin peligro de la muerte. Oyó esto el valeroso don Quijote, y dijo: —Pues esto es así, yo quedo libre y suelto de mi promesa: cásense en hora buena, y pues Dios nuestro Señor se la dio, San

Pedro se la bendiga. (n° 100) El Duque había bajado a la plaza del castillo, y llegándose a Tosilos, le dijo: —¿Es verdad, caballero, que os dais por vencido, y que instigado de vuestra temerosa conciencia os queréis casar con esta doncella? —Sí señor, —respondió Tosilos. —Él hace muy bien —dijo a esta sazón Sancho Panza—, porque lo que has de dar al mur, dalo al gato, y sacarte ha de cuidado.

Aparte de las aplicaciones de esta índole a que se pueda prestar el refrán, lo que aconseja es que no dejen de hacerse los gastos útiles o necesarios, cuya omisión pudiera ocasionarnos graves pérdidas.

El autor del *Diálogo de las lenguas* suprime la última frase, diciendo sencillamente, *Lo que has de dar al mur, dalo al gato*. La Academia dice: *Lo que has de dar al rato, dáselo al gato*; el Comendador griego, *Lo que has de dar al mur, dalo al gato*, y quitarte ha de cuidado; y la Colección de Valles, además de esta última lección, trae la siguiente: *Lo que has de dar al mur dalo al gato, y hará el mandado*.

Expresan exactamente el mismo concepto: *En tiempo y lugar, el perder es ganar; Quien no adoba gotera, hace casa entera; Quien sus carros unta, a sus bueyes ayuda*.

Pero ninguno más a propósito para cerrar este párrafo, ni más digno de ser tenido en cuenta por los economistas cristianos, ni más echado en olvido en el día de hoy que aquel que dice: *Lo que no lleva Cristo, lleva el fisco*. Refrán de los de mucha trastienda y muy larga cola.

XXXI

203. El dar y el tener, seso ha menester.

Además de usar Sancho este refrán en uno de los pasajes insertos en el prólogo, lo aplica en el que sigue con tanta gracia, que no pudo menos de reírse don Quijote. Dice así:

Toda la imagen parecía un ascua de oro, como suele decirse. Viéndola don Quijote, dijo: —Este caballero fue uno de los mejores andantes que tuvo la milicia divina: llamose don San Jorge y fue además defendedor de doncellas. Veamos esta otra. Descubriola el hombre, y pareció ser la de San Martín, puesto a caballo, que parecía la capa con el pobre, y apenas la hubo visto don Quijote, cuando dijo: —Este caballero también fue de los aventureros cristianos, y creo que fue más liberal que valiente, como lo puedes echar de ver, Sancho, en que está partiendo la capa con el pobre y le da la mitad, y sin duda debía de ser entonces invierno, que si no, él se la diera toda, según era de caritativo. —No debió de ser eso —dijo Sancho—, sino que se debió de atender al refrán que dicen, que para dar y tener, seso es menester.

Pueden considerarse como derivaciones de esta regla general los refranes que recomiendan la liberalidad, así como los que hacen burla de la prodigalidad y de la cicatería; v. g.: *No da quien ha, mas quien vezado lo ha; Quien da bien vende, si no es*

ruin el que prende; Quien poco tiene y eso da, presto se arrepentirá; Quien da lo suyo antes de su muerte, merece que le den con un mazo en la frente; Si no fuese por toma tú toma tú, más temía que no tú; Quien no da de lo que tiene, no ha de lo que quiere; Quien no da de lo que le duele, no alcanza lo que quiere; Cuando pobre franco, cuando rico avariento; Cuando no tenía dábate, ahora que tengo no te daré, ruega a Dios que no tenga para que te dé; Dádiva ruin, a su dueño semeja; La zarza da el fruto espinando, y el ruin llorando; Hacino sodes, Gómez, para eso son los hombres; Lo mío mío, y lo tuyo de entrambos; Del pan de mi compadre, gran zatico a mi ahijado; Bien te quiero, bien te quiero, mas no te doy mi dinero.

En el *Coloquio de los perros de Mahudes* impugna Berganza aquel antiquísimo refrán de, *Más da el duro que el desnudo*. Vale la pena de oír sus propias palabras:

—No hay mayor ni mejor bolsa que la de la caridad, cuyas liberales manos jamás están pobres; y así, no estoy bien con aquel refrán que dice: *más da el duro que el desnudo*; como si el duro y avaro diese algo, como lo da el liberal desnudo, que en efecto da el buen deseo cuando más no tiene.

204. El que luego da, da dos veces.

El pasaje a que se hizo referencia en el n° 196 es el único en que Cervantes menciona este refrán. Dice Leonela a Camila:

—No te dé pena eso, señora mía, que no está la monta, ni es causa para menguar la estimación, darse lo que se da presto, si en efecto lo que se da es bueno, y ello por sí digno de estimarse: y aun suele decirse que el que luego da, da dos veces.

No lo cita la Academia, ni figura tampoco en las colecciones. Es más frecuente decir, como se lee en El diablo Cojuelo: Quien da luego, da dos veces.

Conviene tener en cuenta que tan verdadero resulta el refrán cuando lo que se da es dinero, o cosa parecida, como cuando son palos o mojicones.

205. No hay pariente pobre.

Salvador Jacinto Polo de Medina, citado en el Diccionario de Autoridades, escribe: «Por esto entiendo yo aquel refrán que dice *No hay pariente pobre*, porque cuando uno está rico ningún pobre es su pariente». Del contexto de este pasaje se infiere que con este adagio se censura a los que por ser ricos no hacen el menor caso de sus parientes. Bajo este concepto formaría buen juego con los incluidos en el n° 129, y sobre todo con aquel de, *Cuando el villano está en el mulo, no conoce a Dios ni al mundo*. Pero también puede aplicarse al que no repara en gastar pródigamente favoreciendo a parientes y amigos.

La Academia no considera este refrán más que como una frase «con que se explica el genio del que teniendo que gastar, lo hace sin reparo y largamente». No obstante, figura como adagio en la Colección de Vallés.

En el siguiente pasaje del *Quijote* lo usa Teresa Panza en el sentido descrito por la Academia. Dice así:

Saliose en esto Teresa fuera de casa con las cartas, como si fuera en un pandero, y encontrándose acaso con el Cura y Sansón Carrasco, comenzó a bailar y a decir: —A fe que agora que no hay pariente pobre. Gobiernito tenemos; no sino tómese conmigo la más pintada hidalga, que yo la pondré como nueva.

Agora que no hay pariente pobre, equivale a, Ahora que somos ricos.

206. El sastre del Cantillo, que cosía de balde y ponía el hilo.

Este refrán se aplica al que además de trabajar sin utilidad, sufre algún perjuicio o paga el coste.

Aquel literato Canónigo, que tan cuerdamente discurría acerca de lo que debían ser los buenos libros de caballerías, dice que había tenido tentación de escribir uno guardando en él todos los puntos que había significado; pero desistió de hacerlo, tanto por considerarlo cosa ajena de su profesión como por no sujetarse al confuso juicio del desvanecido vulgo; y después de haber observado lo que pasaba en el teatro, que las comedias escritas como el arte pide no sirven sino para cuatro discretos que las entienden, y no dan de comer los que las componen, añade «deste modo vendrá a ser mi libro al cabo de haberme quemado las cejas por guardar los preceptos referidos, y vendré a ser el sastre del Cantillo.

Este es el único pasaje del *Quijote* en que se alude al refrán indicado.

El Marqués de Santillana dice: *El alfayate del Cantillo hacía la costura de balde e ponía el hilo*; la Colección de Valles: *El alfayate del Cantillo, hacia la costura de balde y él ponía el hilo*, y también, *El sastre de la encrucijada, que pone el hilo de su casa*; la de Núñez: *El alfayate del Cantillo, hacia la costura de balde, y ponía el hilo*, y también, *El alfayate de la encrucijada, que ponía el hilo de su casa*; Covarrubias: *El alfayate de la Adrada pone el hilo de su casa*, y *El sastre del Campillo (o del (Cantillo), que ponía de su casa el hilo*; y la Academia en el Diccionario de Autoridades da por anticuada esta lección, *El alfayate de la encrucijada pone el hilo de su casa*, y como usual y corriente ésta: *El sastre del Campillo, coser de balde y poner el hilo*. En sus últimas ediciones del Diccionario, además de estas dos últimas lecciones, sanciona la Academia la que hemos adoptado y que difiere poco o mucho de todas las demás.

Mateo Alemán en el *Guzmán de Alfarache* todavía nos presenta una nueva variante, pues dice *No seamos el alfayate de la esquina que ponía hasta el hilo de su casa*. Y en *La pícara Justina* se amalgama este adagio con otro idéntico en el sentido: *Como el sastre del Campillo y la costurera de Miera, que el uno ponía el hilo, y la otra el trabajo y la seda*.

XXXII

207. Tanto vales cuanto tienes.

Así anda el mundo. Las mil y una diabluras que en él suceden, unos las hacen por tener y otros por aparentar que tienen. Este refrán es el punto de partida de todas las modernas utopías sociales y la causa de esta gran tempestad de tristísimas realidades que nos abruman.

Al decir don Quijote a Sancho que bien se echaba de ver que era villano y de aquellos que dicen viva quien vence, Sancho replica:

—No sé de los que soy; pero bien sé que nunca de las ollas de Basilio sacaré yo tan elegante espuma, como esta que he sacado de las de Camacho —y enseñole el caldero lleno de gansos y de gallinas: y asiendo de una, comenzó a comer con mucho donaire y gana, y dijo—. A la barba de las habilidades de Basilio, que tanto vales cuanto tienes, y tanto tienes cuanto vales. Dos linajes solos hay en el mundo, como decía una agiela mía, que son el tener y el no tener, aunque ella al del tener se atenía. Y el día de hoy, mi señor don Quijote, antes se toma el pulso al haber que al saber: un asno cubierto de oro parece mejor que un caballo enalbardado. (nº 209)

En otra ocasión apela también a la autoridad de su abuela para demostrar la verdad de la misma especuladora filosofía.

—No sino haceos miel y paparos han moscas. (nº 29) Tanto vales cuanto tienes, decía una mi agiela, y de hombre arraigado no te verás vengado. (nº 243)

Dícese también: *Tanto vales como has*, y en las colecciones del Marqués de Santillana, de Vallés y de Núñez leemos: *Tanto vales cuanto has, y tu aver demás*.

El tema es de los más fecundos, y por ende las variaciones muchísimas. *Dineros son calidad; Don dinero es gran caballero; Los que han ducados, señores son llamados; Los dineros hacen dueñas y escuderos; A las barbas con dineros, honra hacen los caballeros; El dinero hace al hombre entero; El rico, con sólo serlo, de todos es deudo; Quien tiene dineros, ha compañeros; La necesidad tiene cara de hereje; Quien pobreza tien, de sus deudos es desdén; Sobre dinero, no hay compañero; No hay amigo ni hermano si no hay dinero de mano; Haz por haber, y venirte han a ver; Quien no ha dinero, no es placentero*.

208. Las necedades del rico pasan por sentencias en el mundo.

A continuación del primero de los pasajes contenidos en el nº 84, añade Sancho:

—Y teniendo yo el mando y el palo, haré lo que quisiere; cuanto más que el que tiene el padre alcalde..., (nº 245) y siendo yo gobernador, que es más que ser alcalde, llegaos que no la dejan ver. No sino popen y calónenme, (nº 225) que vendrán por lana y volverán trasquilados, (nº 56) y a quien Dios quiere bien, la casa le sabe, (nº 172) y las necedades del rico pasan por sentencias en

el mundo, y siéndolo yo, siendo gobernador y juntamente liberal, como lo pienso ser, no habrá falta que se me parezca.

Este refrán no consta en el Diccionario de la Academia ni en ninguna de las colecciones clásicas; pero en la de Zaragoza hallamos el siguiente: *Quien dinero tiene, sabio parece*.

209. Asno cargado de oro, sube ligero por una montaña.

Así escribe Cervantes este refrán, como puede verse en el pasaje inserto en el n° 156. En el primero de los transcritos en el n° 207 lo varía de este modo: *Un asno cubierto de oro parece mejor que un caballo enalbardado*. La forma más vulgarizada, tal como la trae la Academia y se lee en todas las principales colecciones, excepto en la del Marqués de Santillana, es la siguiente: *Asno con oro, alcánzalo todo*.

Dice también el adagio: *Quien tiene argén, tiene todo bien; Quien dinero tiene, alcanza lo que quiere; Quien tiene dineros, pinta panderos; Quien dineros y pan tiene, consuegra con quien quiere; Quien dineros tiene, barato come; El dinero hace del malo bueno; Todas las cosas obedecen a la pecunia; No hay placer más halaguero que tener mucho dinero*.

210. Si al palomar no le falta cebo, no le faltarán palomas.

No usa Cervantes este refrán más que en el pasaje transcrito en el n° 193.

La Academia no lo trae, y en las colecciones de Valles y de Núñez aparece escrito en esta forma: *Cebo haya en el palomar, que palomas no faltarán*. En la misma de Núñez y en la de Iriarte se lee así: *Haya cebo en el palomar, que palomas, ellas se vendrán*.

Más vulgarizados que el precedente son la mayor parte de los que siguen: *Al llamado del que le piensa viene el buey a la melena; Por el dinero baila el perro; Por dinero baila el perro, y por pan si se lo dan; Menea la cola el can no por ti sino por el pan; ¿Quieres que te siga el can? Dale pan; Pedro ¿por qué atiza? Por gozar de la ceniza; ¿Por qué va la vieja a la casa de la moneda? Por lo que se le pega; Ama sois mientras el niño mama; Ama sois mientras el niño mama; desde que no mama, ni ama ni nada*.

En el *Quijote* de Avellaneda y en el *Diálogo de las lenguas* hallamos el siguiente: *Al mozo mal mandado, ponerle la mesa y enviarle al recado*.

211. Dádivas quebrantan peñas.

En el pasaje inserto en el n° 156 aduce Sancho este refrán en corroboración del comentado en el n° 209. Es el único pasaje del *Quijote* en que lo usa Cervantes, pero lo cita en el *Persiles* y en *La española inglesa*.

Hállase en casi todas las colecciones. Se dice también: *El dar quebranta las peñas*, y el autor de *La pícara Justina* lo modifica de este modo: *Dádivas ablandan peñas*.

Todo el juego de las instituciones anda a impulsos de este adagio, poderoso resorte del sistema parlamentario, y estoy por decir que de todos los sistemas. No

hay ley electoral que pueda resistir a su empuje, hágase lo que se quiera, y no hay que darle vueltas.

Más ablanda el dinero que palabras de caballero; No hay cerradura donde es oro la ganzúa; Quien da parte de sus cohechos, de sus tuertos hace derechos. Bien es verdad que Si el corazón fuera de acero, no le venciera el dinero; pero como no lo es, y antes bien es de manteca muy tierna, no queda más recurso que bajar la cabeza, y exclamar con Quevedo: Poderoso caballero es don dinero.

XXXIII

212. A dineros pagados, brazos quebrados.

Cuando asustado don Quijote por la tanda de más de mil azotes, que se dio o aparentó darse Sancho haciendo las veces de editores responsables los troncos de las hayas, le dijo a éste, hablando a lo grosero, aquello de que el asno sufre la carga, mas no la sobrecarga, (nº 74) el buen Sancho, que no se arredraba por la aspereza de la medicina, respondióle resueltamente:

—No, no, señor, no se ha de decir por mí a dineros pagados brazos quebrados: apártese vuesa merced otro poco y déjeme dar otros mil azotes siquiera, que a dos levadas déstas habremos cumplido con esta partida, y aún nos sobrará ropa.

Asimismo se halla escrito este refrán en las colecciones de Zaragoza y de Iriarte. La Academia no lo trae, y en la Colección del Marqués de Santillana en lugar de *A dineros pagados*, se lee: *A dineros tomados*, y en la de Núñez: *A dineros dados*. Iriarte trae además la siguiente: *Obra pagada, brazo cortado*.

213. El pan comido y la compañía deshecha.

Al ver que don Quijote, por no señalarle salario fijo, se determinaba a hacer su tercera salida con otro escudero, Sancho enternecido y llenos de lágrimas los ojos, le habló de esta manera:

—No se dirá por mí, señor mío, el pan comido, y la compañía deshecha. Sí que no vengo yo de alguna alcurnia desagradecida, que ya sabe todo el mundo y especialmente mi pueblo, quién fueron los Panzas, de quien yo deciendo, y más que tengo conocido y calado por muchas buenas obras y por más buenas palabras el deseo que vuesa merced tiene de hacerme merced, y si me he puesto a cuentas de tanto cuanto acerca de mi salario, ha sido por complacer a mi mujer, la cual cuando toma la mano a persuadir una cosa, no hay mazo que tanto apriete los aros de una cuba como ella aprieta a que se haga lo que quiere; pero en efeto, el hombre ha de ser hombre y la mujer mujer, y pues yo soy hombre dondequiera, que no lo puedo negar, también lo quiero ser en mi casa, pese a quien pesare.

Reprenden asimismo la ingratitud de los que se apartan del amigo o compañero al cesar la utilidad o beneficio, los que siguen: *Comida hecha, compañía deshecha; Casa hospedada, comida y denostada; Bocado comido no gana amigo; Quitósele el culo al cesto, y acabose el parentesco.*

214. A buen servicio mal galardón.

La única vez que usa Cervantes este refrán, cuyo objeto guarda tanta analogía con el anterior, es en el siguiente memorable pasaje:

—Bien has dicho, Sancho: cuélguense mis armas por trofeo, y al pie dellas o alrededor dellas grabaremos en los árboles lo que en el trofeo de las armas de Roldan estaba escrito:

Nadie las mueva
que estar no pueda
con Roldan a prueba.

—Todo esto me parece de perlas —respondió Sancho—, y si no fuera por la falta que para el camino nos había de hacer Rocinante, también fuera bien dejarle colgado. —Pues ni él ni las armas —respondió don Quijote— quiero que se ahorquen, por que no se diga, que a buen servicio mal galardón.

En el trofeo de las armas de Prim, Serrano y Topete grabará la imparcial y severa Historia: *Viva la libertad.*

La Academia no lo trae, y en las colecciones de Valles y del Comendador griego, a las cuales se atiene Iriarte, aparece escrito de esta manera: *A fuer de Aragón, a buen servicio mal galardón; Esperan los servidores galardón, y sacan baldón; De servidores leales se hinchen los hospitales; Sirve a señor, y sabrás de dolor.*

215. De los desagradecidos está lleno el infierno.

No lo dice el refrán por Serrano, Prim ni Topete, sino que se refiere sin distinción de partidos a los cuatro o cuatrocientos estados que constituyen el social organismo.

Finalmente, alzados los manteles, con gran reposo alzó don Quijote la voz y dijo: —Entre los pecados mayores que los hombres cometen, aunque algunos dicen que es la soberbia, yo digo que es el desagradecimiento, ateniéndome a lo que suele decirse, que de los desagradecidos está lleno el infierno. Este pecado, en cuanto me ha sido posible, he procurado yo huir desde el instante que tuve uso de razón, y si no puedo pagar las buenas obras que me hacen con otras obras, pongo en su lugar los deseos de hacerlas; y cuando éstos no bastan, las publico, porque quien dice y publica las buenas obras que recibe, también las recompensara con otras si pudiera; porque por la mayor parte los que reciben son inferiores a los que dan, y así es Dios sobre todos, y no pueden corresponder las dádivas del hombre a las de Dios con igualdad, por infinita distancia, y esta estrechez y cortedad en cierto modo la suple el agradecimiento.

La Academia, así en el Diccionario de Autoridades como en dos posteriores, escribe el refrán de este modo: *De desagradecidos está el infierno lleno.*

Ingratitud seca las fuentes; Rogar al santo hasta pasar el tranco; Quien da pan a perro ajeno, pierde el pan y pierde el perro; Cría cuervos y te sacarán las uñas; Cría el cuervo, y sacarate el ojo; Yo a vos por honrar, vos a mí por encornudar; El habar de Cabra se secó lloviendo; ¡Ay abuelo! Sembrasteis alazor y nacionos anapelo.

En el *Coloquio de los perros* se lee aquel otro, sacado de la Sagrada Escritura, *Echar margaritas a puercos*, y en el *Rinconete*, esotro que nos recomienda el ser agradecidos a los bienhechores: *No es mucho que a quien te da la gallina entera, tú des una pierna de ella.* Puede variarse de este modo: *A quien te da el capón, dale la pierna y el alón.*

XXXIV

216. Más sabe el necio en su casa que el cuerdo en la ajena.

— Eso no, Sancho, — respondió don Quijote —, que el necio, en su casa ni en la ajena sabe nada, a causa que sobre el cimiento de la necedad no asienta ningún discreto edificio.

Con esta sabia reflexión impugna don Quijote el error que encerraría este refrán tomándolo literalmente como él lo tomaba. Mas la verdad que el adagio enseña es que en los negocios propios más sabe aquel a quien pertenecen, por poco que entienda, que el que por no interesarle los juzga ligeramente. Es cierto que el interés aviva la atención y la sostiene, y de aquí la observación más reflexiva y el mayor acierto en los juicios. Con perdón de don Quijote, el refrán encierra una verdad psicológica muy profunda.

La Academia en el Diccionario de Autoridades adopta esta lección de Cervantes, poniendo por ejemplo el mismo pasaje aquí transcrito. En las últimas ediciones sanciona la lección *Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena*, que es la de Covarrubias, la de los Refranes glosados y la de las colecciones de Vallés y de Núñez. El Marqués de Santillana escribe: *Más sabe el loco en su hacienda que el cuerdo en la ajena*, y en los MM. de Salazar se lee: *Más sabe el loco en su casa que el advertido en la allena.*

Otro refrán nos asegura que *No hay tonto para su provecho*, o que *Ninguno es tonto para su provecho.*

217. Cada uno sabe dónde le aprieta el zapato.

En el primero de los pasajes del *Quijote* contenidos en el n° 25 puede verse cómo juega Sancho este adagio, sin citarlo íntegro.

También alude a él el ventero en el pasaje siguiente:

—Mirad, hermano —tornó a decir el Cura—, que no hubo en el mundo Félix Marte de Hircania, ni don Cirongilio de Tracia ni otros caballeros semejantes que los libros de caballerías cuentan, porque todo es compostura y ficción de ingenios ociosos, que los compusieron para el efeto que vos decís, de entretener el tiempo, como lo entretienen leyéndolos vuestros segadores; porque realmente os juro que nunca tales caballeros fueron en el mundo ni tales hazañas ni disparates acontecieron en él. —A otro perro con ese hueso —respondió el ventero—. ¡Como si yo no supiese cuántos son cinco y adónde me aprieta el zapato! No piense vuestra merced darme papilla, porque por Dios que no soy nada blanco. Bueno es que quiera darme vuestra merced a entender que todo aquello que estos buenos libros dicen sean disparates y mentiras, estando impreso con licencia de los señores del Consejo Real, como si ellos fueran gente que habían de dejar imprimir tanta mentira junta y tantas batallas y tantos encantamientos que quitan el juicio.

Este adagio es una sencilla consecuencia del del número anterior. Sin desconocer la mucha verdad que entrambos encierran, bueno será no echar en olvido que el interés y el amor propio suelen ponernos una venda sobre los ojos cuando se trata de juzgarnos a nosotros mismos. Si el ventero, por ejemplo, hubiese vivido en nuestros días y hubiese leído en los periódicos toda aquello de las felicidades llovidas sobre España, y de la perpetuidad de la monarquía saboyana, y luego lo de la realidad de todos aquellos derechos garantidos por la federal, ¿quién hubiera sido capaz de apearle de su asno? Y sobre todo ¿cómo convencerle de que estaba hablando de lo que no entendía y de que era un tonto de cinco suelas?

Cada uno se dice quién es; *Cada uno se entiende hasta donde puede; Al buey viejo no cates abrigo; A buey viejo no le cates majada, que él se la cata.*

218. Dios me entiende.

Puede usarse esta frase en un sentido algo análogo al del anterior adagio. Véase el ejemplo siguiente:

—Había, en hora mala para mí, que no quiero decir para otro, de vivir hoy el famoso don Belianís o alguno de los del innumerable linaje de Amadís de Gaula, que si alguno déstos hoy viviera y con el Turco se afrontara, a fe que no le arrendara la ganancia; pero Dios mirará por su pueblo y deparará alguno que, si no tan bravo como los pasados andantes caballeros, a lo menos no les sería inferior en el ánimo. Y Dios me entiende, y no digo más. —¡Ay! —dijo a este punto la sobrina—, que me maten si no quiere mi señor volver ser caballero andante! A lo que dijo don Quijote: —Caballero andante he de morir, y baje o suba el Turco cuando él quisiere y cuan poderosamente pudiere, que otra vez digo que Dios me entiende.

219. Cuidados ajenos matan al asno.

Así pudiera decirse de esos pobres peleles que con la mejor buena fe del mundo se prestan al papel de comparsa en la danza política, de la cual sólo sacan raja los primeros danzantes, dejándoles a ellos la metralla que roer.

En aquella graciosa conversación de los dos escuderos, dijo el del Caballero del Bosque a Sancho Panza:

—Si va a tratar dellos, no hay otro mayor loco en el mundo que mi amo, porque es de aquellos que dicen: cuidados ajenos matan al asno; pues por que cobre otro caballero el juicio que ha perdido se hace él loco, y anda buscando lo que no sé si después de hallado le ha de salir a los hocicos.

Muchos otros refranes aconsejan no meternos en lo que no nos toca ni nos importa, v. g.: Entender en vuestros duelos, y deja los ajenos; *Lo que no has de comer, déjalo bien cocer; Ni es mío el trigo, ni mía la cibera: muela quien quiera; Si el niño llorare, acállelo su madre, y si no quiere callar, déjelo llorar; Allá se lo haya Marta con sus pollos; Zapatero, a tu zapato.*

220. Entre dos muelas cordales nunca pongas tus pulgares.

Este refrán, según dice la Academia, aconseja no meterse a poner paz entre los parientes muy cercanos. No ha de interpretarse tan estrictamente la definición de la Academia que no quepa aplicarlo al que intentare por ejemplo despartir ahora a los federales transigentes e intransigentes, o al que intentare despartir a los que sin la menor relación de parentesco anduviesen a la greña. Sucedió una vez, y es probable haya sucedido otras muchas, que a uno que por pura caridad quiso despartir a dos pilluelos se le quedó el reloj enredado entre las uñas de los contendientes. Y todos los días nos traen las gacetillas casos de luengos chirlos abiertos en el jeme de los municipales y serenos por su intervención en las querellas y reyertas de los ciudadanos autónomos.

Este es el primero de aquellos cuatro refranes que se le pudrían en el cuerpo a Sancho y que venían pintiparados y como peras en tabaque. Y lo explica de este modo:

—Que nadie se tome con su gobernador, ni con el que manda, porque saldrá lastimado, como el que pone el dedo entre dos muelas cordales, y aunque no sean cordales, como sean muelas, no importa. (números 44 y 244)

Como se ve, Sancho da a este adagio mucha mayor latitud de sentido del que hemos dicho, no obstante de haber ampliado tanto la definición de la Academia.

Hernán Núñez escribe: *Entre dos muelas molares, nunca metas tus pulgares.* Pedro Valles dice con menos gracia: *No metas las manos entre dos muelas molares, que te prenderán los pulgares,* lección que también se halla en la Colección del Comendador griego. Expresa exactamente el pensamiento que la Academia atribuye a este adagio aquel otro de, *Entre padres y hermanos no metas tus manos.*

221. Cada uno meta la mano en su pecho.

Con esta frase apelamos a la propia conciencia y fallo de los que se entrometen a censurar las ajenas acciones. Véase el ejemplo del n° 106.

222. A cada uno mate su ventura, o Dios que le hizo.

Cuando Sancho dijo al Cura y al Barbero que su amo quedaba ocupado en cierta parte y en cierta cosa que le era de mucha importancia, la cual él no podía descubrir por los ojos que en la cara tenía, entre él y el Barbero mediaron las contestaciones siguientes:

—No, no, Sancho Panza. Si vos no nos decís dónde queda, imaginaremos, como ya imaginamos, que vos le habéis muerto y robado, pues venís encima de su caballo. En verdad que nos habéis de dar el dueño del rocín, o sobre eso morena. —No hay para qué conmigo amenazas, que yo no soy hombre que robo ni mato a nadie, a cada uno mate su ventura, o Dios que le hizo: mi amo queda haciendo penitencia muy a su sabor. Y luego de corrida y sin parar les contó de la suerte que quedaba, las aventuras que le habían sucedido y cómo llevaba la carta a la señora Dulcinea del Toboso, que era la hija de Lorenzo Corchuelo, de quien estaba enamorado hasta los hígados.

No trae la Academia este refrán, ni se halla tampoco en las colecciones. Me parece que el sentido es muy semejante al del adagio *A cada uno, su alma en su palma*, con el cual significamos que no nos metemos ni debemos meternos en las acciones de otro, dejando por cuenta suya las buenas o malas resultas.

223. Cada uno mire por el virote.

Se usa este refrán para advertir que estamos obligados a atender con cuidado y vigilancia a lo que nos importa y conviene; pero que no debemos meternos en los asuntos de los demás. Suele usarse en son de amenaza.

Como Sancho Panza no concibiese la posibilidad de reñir a secas, estando sin cólera ni enojo, el escudero del del Bosque le dice, que antes de que comiencen la pelea se llegará bonitamente a su merced dándole tres o cuatro bofetadas que le hagan despertar la cólera aunque esté con más sueño que un lirón. Y Sancho responde:

—Contra ese corte sé yo otro que no le va en zaga: cogeré yo un garrote, y antes de que vuesa merced llegue a despertarme la cólera, haré yo dormir la suya, que no despierte si no fuere en el otro mundo, en el cual se sabe que no soy hombre que me dejo manosear el rostro de nadie, y cada uno mire por el virote.

En el pasaje inserto en el n° 71 puede verse cómo el mismo Sancho amenaza también con este adagio al doctor Pedro Recio Agüero de Tirteafuera.

224. Cada puta hile, y comamos.

—¡Oh, váleme Dios (exclama Cide Hamete Benengeli), y cuán grande que fue el enojo, que recibió don Quijote oyendo las descompuestas palabras de su escudero!

El lance no era para menos. Cuando la hermosa Infanta pidió de rodillas a don Quijote que la partida fuese luego, éste mandó a Sancho que ensillase a Rocinante, aparejase su jumento y el palafrén de la Reina. Lo que Sancho opuso vale la pena de oírlo de los mismos labios de Cervantes:

Sancho, que a todo estaba presente, dijo meneando la cabeza a una parte y otra: —¡Ay señor, señor, y cómo hay más mal en la aldegüela que se suena, (nº 67) con perdón sea dicho de las tocas honradas! —¿Qué mal puede haber en ninguna aldea ni en todas las ciudades del mundo, que pueda sonarse en menoscabo mío, villano? —Si vuesa merced se enoja — respondió Sancho—, yo callaré, y dejaré de decir lo que soy obligado como buen escudero y como debe un buen criado decir a su señor. —Di lo que quisieres —replicó don Quijote—, como tus palabras no se encaminen a ponerme miedo, que si tú le tienes, como quien eres, y si yo no le tengo, hago como quien soy. —No es eso, ¡pecador fui yo a Dios!, —respondió Sancho, sino, que yo tengo por cierto y por averiguado que esta señora que se dice ser reina del gran reino de Micomicón, no lo es más que mi madre, porque a ser ella lo que dice no se anduviera hociendo con alguno de los que están en la rueda a vuelta de cabeza y a cada traspuesta. Parose colorada con las razones de Sancho Dorotea, porque era verdad que su esposo don Fernando, alguna vez a hurto de otros ojos había cogido con los labios parte del premio que merecían sus deseos, lo cual había visto Sancho y parecíale que aquella desenvoltura más era de dama cortesana que de reina de tan gran reino; y no pudo ni quiso responder palabra a Sancho, sino dejole proseguir en su plática, y él fue diciendo: —Esto digo, señor, porque si al cabo de haber andado caminos y carreras, y pasado malas noches y peores días, ha de venir a coger el fruto de nuestros trabajos el que se está holgando en esta venta, no hay para qué darme prisa a que ensille a Rocinante, albarde el jumento, y aderece el palafrén, pues será mejor que nos estemos quedos, y cada puta hile, y comamos.

El sentido de este refrán es idéntico al del número anterior. La Colección de Zaragoza dice: *Cada puta hile, y coma*. No se halla en el Diccionario de la Academia.

Parece que pudiera emplearse en este mismo sentido el hermoso adagio *Cada uno en su casa, y Dios en la de todos*, que generalmente suele usarse para significar la conveniencia de que vivan separadas las familias, para evitar disensiones. Este y todos los de esta sección hasta aquí citados hablan muy alto contra la malhadada vida pública de nuestros tiempos, que tantos desastres ocasiona a la vida privada, y por consiguiente al país.

225. No sino popen y calóñenme.

En el pasaje inserto en el n° 208 puede estudiarse el sentido que da Sancho a este adagio, si tal nombre merece.

Me parece que con él se amenaza a los que se meten sin razón en nuestros asuntos, y bajo este concepto he creído oportuno colocarle en este lugar. Pero como expresa al mismo tiempo que no nos dejamos engañar con falsas caricias y halagos, podría colocarse también después del n° 25. No está en la Academia.

226. Ténganos el pie al herrar y verá del que cosqueamos.

Tampoco lo trae la Academia, y en la Colección de Zaragoza se lee de esta forma: *No le habéis tenido el pie al herrar*.

El único pasaje del *Quijote* en que lo usa Sancho es refiriéndose al autor de la Historia de don Quijote, cuando dice:

—Atienda ese señor moro, o lo que es, a mirar lo que hace, que yo y mi señor le daremos tanto ripio a la mano en materia de aventuras y de sucesos diferentes, que pueda componer no sólo una segunda parte, sino ciento. Debe de pensar el buen hombre, sin duda, que nos dormimos aquí en las pajas: pues ténganos el pie al herrar y verá del que cosqueamos. Lo que yo sé decir es que si mi señor tomase mi consejo, ya habíamos de estar en esas campañas deshaciendo agravios y enderezando tuertos, como es uso y costumbre de los buenos andantes caballeros.

Lo mismo, y con más razón quizás, puede decirse de este refrán lo que se dijo del que antecede. Puede usarse en son de amenaza contra los que se entrometen en nuestros asuntos; pero también con él significamos que no somos lerdos y no nos dejamos engañar.

Al caballero que preguntaba si Constanza, *La ilustre fregona*, era niña que se dejase manosear y requebrar de los huéspedes, le contesta la Gallega:

—Sí, tenedle el pie al herrar. Bonita es la niña para eso. Par Dios, señor, si ella se dejase siquiera mirar, nadara en oro: es más áspera que un erizo, es una traga avemarías, labrando está todo el día y rezando.

XXXV

227. Mal ajeno, de pelo cuelga.

Con este refrán se denota que los males ajenos suelen mirarse con indiferencia, y que cada uno atiende a su propio interés sin importarle nada el del prójimo. Nunca ha sido tan claramente demostrada en España la verdad de este proverbio como en estos tiempos de estúpido egoísmo: aquí se cometen descarados robos, asesinatos, sacrilegios que espantan, arden casas, caen templos, acá un asqueroso

motín, allá una sangrienta batalla, la justicia atropellada, la moral escarnecida, Dios insultado, y sigue la animación y lujo de los paseos, siguen los bailes, siguen los teatros y siguen los toros, y siguen los bufos y sigue el cancán.

—¡Cuerpo de mí! (exclama Sancho) ¿Tan encubierta estaba la causa de mi dolor, que ha sido menester decirme, que me duele todo aquello que alcanzó el palo? Si me dolieran los tobillos, aun pudiera ser que se anduviera adivinando el por qué me dolían; pero dolerme lo que me molieron no es mucho adivinar. A la fe, señor nuestro amo, el mal ajeno de pelo cuelga, y cada día voy descubriendo tierra de lo poco que puedo esperar de la compañía que con vuesa merced tengo, porque si esta vez me ha dejado apalea, otra y otras ciento volveremos a los manteamientos de marras y a otras muchacherías que si ahora me han salido a las espaldas, después me saldrán a los ojos. Harto mejor haría yo (sino que soy un bárbaro y no haré nada que bueno sea en toda mi vida), harto mejor haría yo, vuelvo a decir, en volverme a mi casa y a mi mujer y a mis hijos, y sustentarla y criarlos con lo que Dios fuere servido de darme, y no andarme tras vuesa merced por caminos sin camino y por sendas y carreras que no las tienen, comiendo mal y bebiendo peor.

En la Colección del Marqués de Santillana se lee: *Duelo ajeno, cuelga de pelo*, y en la de Zaragoza, así como en el *Diálogo de las lenguas: Duelo ajeno, de pelo cuelga*, y en la de Núñez: *Mal ajeno, cuelga de pelo*. También se dice: *Cuidado ajeno, de pelo cuelga*.

Cada uno quiere llevar el agua a su molino, y dejar en seco al del vecino; Primero son mis dientes que mis parientes; Más cerca tengo mis dientes que mis parientes; El qu'es farto, del ayuno non tien cuidado ninguno; El harto, del ayuno no tiene cuidado ninguno; — La buena vida, padre y madre olvida; Siempre te bien quise, y nunca te bien hice; Mal haya el vientre que del bien no le viene miente, o Mal haya el vientre que del Cielo no le viene miente.

228. Allá darás rayo.

No lo cita Sancho más que en el pasaje inserto en el n° 61.

Sancho el bueno, al usar de este refrán, sigue las huellas de Sancho el malo. Lo que con él expresa es que no quiere cargar con los perjuicios que le ocasionaría el meterse en negocios ajenos. Avellaneda lo usa dos veces, variándolo: una de ellas dice, *Allá darás rayo, que no en mi sayo*, y la otra, *Allá darás rayo en casa del sayo*. Generalmente se dice: *Allá darás rayo, en casa de Tamayo*, o bien: *Allá vayas rayo, en casa de Tamayo*. Hernán Núñez trae esta variante: *Allá darás rayo, en casa de Ana Gómez*.

El mismo concepto expresan los siguientes: *Lo que no fue en mi año no fue en mi daño; El que tiene búa, ese la estruja; Por los bueyes que son de mi padre, siquiera aren, siquiera .no aren*. Forman también juego con estos los de los números 140 y 141.

229. Pápenle duelos.

Al decir don Quijote que procuraría haber a las manos alguna espada hecha por tal maestría que al que la trujera consigo no le pudiesen hacer ningún género de encantamientos, respondió Sancho:

—Yo soy tan venturoso, que cuando eso fuese y vuestra merced viniese a hallar espada semejante, sólo vendría a servir y aprovechar a los armados caballeros, como el bálsamo, y a los escuderos que se los papen duelos.

Con esta expresión familiar, que en rigor no puede llamarse refrán, dice la Academia que se moteja la indiferencia de alguno respecto de los males ajenos que debía excusar o remediar.

230. No hay amigo para amigo.

A propósito de la estrecha amistad del rucio y Rocinante escribe el historiador de *El Ingenioso Hidalgo*:

Digo que dicen que dejó el autor escrito que los había comparado en la amistad a la que tuvieron Niso y Euríalo, y Pílates y Orestes: y si esto es así, se podía echar de ver, para universal admiración, cuan firme debió ser la amistad destos dos pacíficos animales, y para confusión de los hombres, que tan mal saben guardar amistad los unos a los otros. Por esto se dijo: no hay amigo para amigo: las cañas se vuelven lanzas, (nº 231) y el otro que cantó: de amigo a amigo la chinche etc. (nº 232) Y no le parezca a alguno que anduvo el autor algo fuera de camino en haber comparado la amistad destos animales a la de los hombres, que de las bestias han recibido muchos advertimientos los hombres y aprendido muchas cosas de importancia, como son de las cigüeñas el cristel, de los perros el vómito y el agradecimiento, de las grullas la vigilancia, de las hormigas la providencia, de los elefantes la honestidad, y la lealtad del caballo.

Este refrán enseña que no se debe confiar demasiado en los que se venden por amigos. No lo trae la Academia.

En el fondo dicen lo mismo los siguientes: *El mayor amigo, la pega; En tiempo de higos no hay amigos; Amigos y mulas fallecen a las duras; Tramontana no tiene abrigo, ni el pobre amigo.*

231. Las cañas se vuelven lanzas.

Tampoco lo trae la Academia, ni Cervantes lo usa más que en el pasaje últimamente transcrito. El concepto es exactamente el mismo que el del anterior y el del que sigue.

En el *Quijote* de Avellaneda vemos otro adagio que suele aplicarse al que obsequia y sirve a otro contra su voluntad y sólo por el interés que le va en ello: *Manos besa el hombre, que quisiera ver cortadas.* También cita Avellaneda aquel otro proverbio que expresa la emulación y rivalidad que suelen mediar entre los

hombres de una misma clase, profesión u oficio: *¿Quién es tu enemigo? El que es de tu oficio. También se dice: Ese es tu enemigo, el que es de tu oficio, o bien: Araña, ¿quién te arañó? Otra araña como yo.*

232. De amigo a amigo la chinche, etc.

Tampoco emplea Cervantes este refrán más que en el citado pasaje del n° 230.

Enseña que no se debe confiar demasiado en los que se venden por amigos.

El Marqués de Santillana dice: *De compadre a compadre chinte en el ojo*. En la de Zaragoza hallamos estas versiones: *De amigo a amigo, chinche en el ojo; De compadre a compadre, chinche en el ojo*. La Academia adopta las dos, pero en vez de *chinche* dice *sangre*. El autor del *Diablo Cojuelo* dice más sencillamente: *Al amigo, chinche en el ojo*. Hernán Núñez escribe: *De amigo a amigo, chispe en el ojo*, y advierte que otros dicen *chinche*, otros, *chinela* y otros *agraz en el ojito*.

XXXVI

233. Mejor parece la hija mal casada que bien abarraganada.

No trae este refrán la Academia, ni figura en ninguna de las principales colecciones. Cervantes sólo lo usa en el pasaje siguiente:

—Mirad también que Mari-Sancha vuestra hija no se morirá si la casamos, que me va dando barruntos que desea tener marido, como vos deseáis veros con gobierno, y en fin, en fin, mejor parece la hija mal casada que bien abarraganada.

El sentido es tan evidente, que no requiere explicación ninguna.

En el *Quijote* de Avellaneda hallamos otro chistosísimo que tampoco consta ni en el Diccionario de la Academia ni en las colecciones: *Lo que a las mujeres se dice una vez, se lo dice a solas el Demonio diez*.

234. La mujer honrada, la pierna quebrada y en casa.

Recomienda este refrán el recato y recogimiento que deben observar las mujeres.

Teresa Panza, que no quiere que su hija se case con ningún condazo, ni quiere dar que decir a los que la vieren andar a ella misma vestida a lo condesil, o a lo de gobernadora, dice a su ambicioso marido:

—Si Dios me guarda mis siete, o mis cinco sentidos, o los que tengo, no pienso dar ocasión de verme en tal aprieto: vos, hermano, idos a ser gobierno, o ínsulo, y entonaos a vuestro gusto, que mi hija ni yo, por el siglo de mi madre que no nos hemos de mudar un paso de nuestra aldea: la mujer honrada, la pierna quebrada y en casa, y la doncella honesta, el hacer algo es su fiesta. (n°

236) Idos con vuestro don Quijote a vuestras aventuras, y dejadnos a nosotras con nuestras malas venturas, que Dios nos las mejorará, como seamos buenas.

La noche en que Sancho el Gobernador salió de ronda, a aquellos mozalbetes que se habían escapado de casa de sus padres por ver mundo, les habló de esta manera:

—Vamos, y dejaremos a vuestras mercedes en casa de su padre: quizá no les habrá echado menos. Y de aquí adelante no se muestren tan niños, ni tan deseosos de ver mundo: que la doncella honrada, la pierna quebrada y en casa: y la mujer y la gallina por andar se pierden aina; (nº 235) y la que es deseosa de ver, también tiene deseo de ser vista: no digo más.

Ya en otra ocasión había dicho el mismo Sancho: *El buen gobernador, la pierna quebrada y en casa*. Véase el pasaje integro en el nº 143.

235 La mujer y la gallina, por andar se pierden aina.

Lo mismo que el anterior, recomienda a las mujeres el recogimiento, advirtiéndoles los riesgos a que se exponen por no estar recogidas en casa.

El pasaje últimamente citado es el único del *Quijote* en que figura este refrán, uno de los más antiguos y vulgares, puesto que figura en todas las colecciones.

Se dice también: *La mujer y la gallina, hasta la casa de la vecina; La mujer y el fraile, mal parecen en la calle; La mujer placera dice de todos, todos de ella; Bueno es misar y casa guardar; Mi comadre la andadora, si no es en su casa, en todas mora; Fui a casa de mi vecina y denostéme, vine a mi casa y conhorteme*.

236. La doncella honesta, el hacer algo es su fiesta.

Manifiesta este refrán la necesidad que hay de tener ocupadas a las jóvenes para preservarlas de los vicios que la ociosidad suele traer consigo. En el primero de los pasajes transcritos en el nº 234 puede verse cuán oportunamente lo aplica Teresa Panza.

Muchos son los adagios encaminados al mismo objeto, aparte de los que ya se citaron en el nº 152 y los demás de la misma sección. *Boca con rodilla, y al rincón con la almohadilla; La mujer y la sardina, de rostros en la ceniza; Dueña que mucho mira, poco hila; Lino ni lana no quieren ventana; Con mal anda el huso cuando la barba no anda de suso; La mujer algarera nunca hace larga tela; La mujer de buen recado hinche la casa hasta el tejado; El ama brava es llave de su casa; Todo el año holgaba, la víspera de Pascua hilaba; La albendera los disantos hilandera*.

XXXVII

237. Honra y provecho no caben en un saco.

No cita íntegro este refrán, pero alude a él aquel autor a quien encontró don Quijote en una imprenta de Barcelona: «Yo no imprimo mis libros (dice) para alcanzar fama en el mundo, que ya en él soy conocido por mis obras: provecho quiero, que sin él no vale un cuatrín la buena fama».

Según la Academia, enseña este adagio que regularmente los empleos de honor y distinción no son de mucho lucro; pero también puede usarse para expresar la dificultad de adquirir grandes riquezas sin valerse de medios ilícitos, o que los que atienden mucho al interés suelen atender poco a la fama y buen nombre.

Parece que hubo de usarse también el adagio *Honra y provecho caben en un saco*, con el cual se denotaría que puede también conciliarse la adquisición de las riquezas con la buena fama, como se adquirieran por medios lícitos.

No es que lo haya visto en ninguna colección, pero Cervantes supone que el tal refrán estaba en uso, según lo comprueba el siguiente pasaje del *Persiles*:

En fin, la dijo que si en alguna cosa se verificaba la verdad de un antiguo refrán castellano, era en las hermosas farsantas, donde la honra y provecho cabían en un saco.

El refrán *Honra y provecho no caben en un saco* lo trae la Academia, y consta asimismo en las colecciones del Comendador y de Iriarte, así como en el Gil Blas de Santillana. La Colección de Zaragoza lo incluye también, con la sola diferencia deponer el verbo en singular. Lope de Rueda dice: *Honra y barbechos no caben en los sacos*.

En la Colección del Marqués de Santillana hallamos el siguiente, que también figura en las de Vallés y de Núñez, y en el *Diálogo de las lenguas*: *Honra sin provecho, anillo en el dedo*.

238. Más vale el buen nombre que las muchas riquezas

Una sola vez usa Cervantes este refrán, que no consta en las principales colecciones ni en el Diccionario de la Academia, poniéndole en boca de Sancho en el discurso que sigue:

—No sino ándense a cada triquete conmigo a dime y diréte, Sancho lo dijo, Sancho lo hizo, Sancho tornó, y Sancho volvió, como si Sancho fuese algún quienquiera y no fuese el mismo Sancho Panza, el que anda ya en libros por ese mundo adelante, según me dijo Sansón Carrasco, que por lo menos es persona bachillerada por Salamanca, y los tales no pueden mentir, si no es cuando se les antoja o les viene muy a cuento. Así que no hay para qué nadie se tome conmigo, y pues que tengo buena fama, y según oí decir a mi señor, que vale más el buen nombre que las muchas riquezas, encájense ese

gobierno y verán maravillas, que quien ha sido buen escudero será buen gobernador.

La Academia trae los siguientes que expresan el mismo concepto, y con más energía: Comer arena abates que hacer vileza,- —Más vale comer grama y abrojo, que traer capirote en el ojo; *Aquel es rico que está bien con Dios.*

239. La codicia rompe el saco.

Este refrán se dirige contra los ambiciosos, enseñando que muchas veces se frustra el logro de una ganancia moderada por el ansia de aspirar a una exorbitante.

En acabando de leer la Duquesa la carta que Sancho el Gobernador había escrito para su Teresa, le dijo estas palabras:

—En dos cosas anda un poco descaminado el buen Gobernador: la una, en decir o dar entender que este gobierno se le han dado por los azotes que se ha de dar, sabiendo él, que no lo puede negar, que cuando el Duque mi señor se lo prometió no se soñaba haber azotes en el mundo; la otra es que se muestra en ella muy codicioso, y no querría que orégano fuese, porque la codicia rompe el saco, y el gobernador codicioso hace la justicia desgobernada.

La terrible noche de la aventura de los batanes en aquella tierna súplica que Sancho dirige a su amo para que no le deje allí solo, le dice lo siguiente:

—Yo salí de mi tierra y dejé hijos y mujer por venir a servir vuesa merced, creyendo valer más y no menos; pero como la codicia rompe el saco, a mí me ha rasgado mis esperanzas, pues cuando más vivas las tenía de alcanzar aquella negra y malhadada ínsula que tantas veces vuestra merced me ha prometido, veo que en pago y trueco della me quiere ahora dejar en un lugar tan apartado del trato humano.

En el diálogo de los dos escuderos, el del Bosque trae a pelo este refrán, a causa de decirle Sancho que cuando pensaba en la bolsa con cien escudos hallada en Sierra Morena, se le hacían fáciles y llevaderos cuantos trabajos padecía con el mentecato de su amo.

También se halla citado una vez en *El coloquio de los perros de Mahudes*.

La Colección del Marqués de Santillana dice: *Codicia mala, saco rompe*. Lo mismo se lee en las de Vallés y de Núñez, y en la última figura además el siguiente: *Codicia mala, mancilla para*.

A corta diferencia expresa lo mismo el de, *Quien todo lo quiere, todo lo pierde*. Y para hacer mofa de los codiciosos son muy a propósito los siguientes: *Salga pez o salga rana, a la capacha; Apaña, suegro, para quien te herede manto de luto, corazón alegre; Tres cosas demando si Dios me las diese, la lela, el telar y la que la teje.*

240. Lo bien ganado se pierde, y lo malo, ello y su dueño.

En la Colección de Zaragoza leemos: *Lo bien ganado se pierde, y lo malo él y su amo*. Lope de Rueda lo escribe puntualmente de esta misma manera. Hernán Núñez dice, *y lo malo, ello y su amo*. El mismo Núñez, a quien sigue Iriarte, invierte el giro de la frase primera, diciendo: *Piérdese lo bien ganado, y lo malo ello y su amo*. La Academia no trae este refrán, pero trae otro casi idéntico, que también se halla incluido en la Colección de Iriarte, y dice así: *Lo bien ganado se lo lleva el diablo, y lo malo, a ello y su amo*.

Este refrán en sustancia viene a ser el séptimo mandamiento de la ley de Dios, brevemente ampliado. A haber habido en aquellos remotos tiempos en que debió de inventarse, jugadas de bolsa, contratas de mala ley y gatuperios de bienes nacionales, sospecharía que para todo ello se había inventado. Pero en fin, siempre hubo sisas, hurtos, robos, falsificaciones, defraudaciones, estafas y otras menudencias. El arte de apoderarse de lo ajeno sin la voluntad de su dueño ha sido en todos tiempos el más asiduamente cultivado, bien que pocas veces o nunca hubiese alcanzado la perfección y preeminencias de que goza en nuestros días.

Ricote el Morisco insta a Sancho Panza para que le ayude a sacar el tesoro que había dejado escondido, prometiéndole darle con que viva, y Sancho le contesta:

—Ya te he dicho, Ricote, que no quiero: conténtate que por mí no serás descubierto, y prosigue en buen hora tu camino y déjame seguir el mío, que yo sé que lo bien ganado se pierde, y lo malo, ello y su dueño».

Guardan mucha analogía con este adagio los siguientes: *El codicioso, por ganar lo ajeno, pierde lo suyo del seno; Nos a lo ajeno, y el diablo a lo nuestro; Quien por codicia vino a ser rico corre más peligro; Quien en un año quiere ser rico, al medio le ahorcan; Ten hacienda, y mira de donde venga*.

No estoy de ninguna manera con aquel otro adagio que se halla en el *Quijote* de Avellaneda de, *Quien hurta al ladrón, harto digno es de perdón*, porque el ladrón debe poder contar con sus individuales, como cualquier hijo de vecino. Gracias que no goce de fuero privilegiado, como pudiera muy bien acontecer.

241. No arrojemos la sogá tras el caldero.

La Academia sólo trae la frase familiar *Echar la sogá tras el caldero*, que significa, dejar perder lo accesorio perdido lo principal.

En la Colección de Zaragoza, además de la citada frase, leemos el adagio de, *Allá irá la sogá tras el calderón*, con el cual, a no engañarme, puede zaherirse a los que todo lo malbaratan y derrochan, o puede hacerse burla quizás de los que no dejan a otro a sol ni a sombra remedando sus acciones.

Cuando Sancho ya amoscado por no topar con el alcázar o palacio de Dulcinea, maldice de él diciendo que le vea comido de perros, (nº 174) don Quijote pone freno a su lengua con las siguientes palabras:

—Habla con respeto, Sancho, de las cosas de mi señora, y tengamos la fiesta en paz y no arrojemos la sogá tras el caldero. —Yo me reportaré —respondió Sancho—, pero ¿con qué paciencia podré llevar que quiera vuesa merced que de una sola vez que vi la casa de nuestra ama la haya de saber siempre y hallarla a media noche, no hallándola vuesa merced, que la debe de haber visto millares de veces?

En este pasaje, único en que Cervantes alude al refrán, parece que usa de la frase *arrojar la sogá tras el caldero* en el sentido de *echarlo a doce*, o *echarlo todo a rodar*.

Para expresar que no debe sentirse la pérdida de lo accesorio cuando se salva lo principal tenemos el adagio, Si se perdieron los anillos, aquí quedaron los dedillos.

XXXVIII

242. Pagan justos por pecadores.

De tejas abajo así sucedió, sucede y sucederá siempre; porque la justicia humana es, como Maritornes, tuerta de un ojo y del otro no muy sana, cuando no ciega, y ciega voluntaria, que es lo peor de todo. Ahora mismo el inocente Pio IX está purgando en las cárceles del Vaticano las fechorías de la diplomacia y de la civilización moderna, al propio tiempo que el ministerio más adelantado de Europa y del mundo, allá en Cartagena arma a mil quinientos presidarios para salvar la civilización moderna, a la libertad y a la patria. ¡Bendito sea Dios !

Aquella noche quemó y abrasó el Ama cuantos libros había en el corral y en toda la casa, y tales debieron de arder, que merecían guardarse en perpetuos archivos; mas no lo permitió su suerte y la pereza del escrutinador, y así cumplió el refrán en ellos, de que pagan a las veces justos por pecadores.

En aquella filípica que la desenvuelta y discreta Altisidora dirige al caballero de la Triste figura, una de las maldiciones que le echa es la siguiente:

De ese Sancho tu escudero
las entrañas sean tan tercas
y tan duras, que no salga
de su encanto Dulcinea.
De la culpa que tú tienes
lleve la triste la pena;
que justos por pecadores
tal vez pagan en mi tierra.

En el primero de estos dos ejemplos Cervantes califica de refrán esta frase, y como tal está contenida también en la Colección de Zaragoza. La Academia no puede negarle este título sin incurrir en contradicción, puesto que ella misma nos

dice que el refrán *Arde verde por seco* equivale exactamente a *Pagan justos por pecadores*.

De la misma manera que el anterior, deploran y censuran las frecuentes injusticias de los hombres los adagios siguientes: *Uno come la fruta aceda, y otro tiene la dentera; Unos tienen la fama, y otros cardan la lana; Quien no puede dar en el asno, da en la albarda; De que no pueden al asno, tórnanse a la albarda*.

243. De hombre arraigado no te verás vengado.

El oro es oro, y la fuerza fuerza, por más derechos inviolables que en los más flamantes pactos federales se registren y consignent. Siempre tendremos, puesto que así lo reconoce y confiesa mi amigo particular el ciudadano Pi y Margall, el más autónomo de los autónomos, que las leyes de la guerra no son las leyes de la paz. Pero como esta pícara vida es una batalla continua, y como este pícaro mundo es, ha sido y será una guerra continua, donde todos los elementos se combaten unos a otros, el fuego contra el agua, y el agua contra el fuego, de ahí resulta que somos unos botarates en querer legislar para un estado de paz que no es de *hoc mundo*, y que los cañones Krupp o la partida de la porra andarán siempre poniéndoles acotaciones y postilas a las grandes sinfonías de esas óperas políticas de enorme espectáculo que se ha dado en llamar *Constituciones*, sin duda por antífrasis, puesto que no hacen sino desconstituir y dar al traste con lo más sólidamente constituido.

El segundo de los pasajes del *Quijote* insertos en el n° 207 es el único en que se cita este refrán, y lo cita Sancho apoyándose en la autoridad de una agiela suya.

La Colección del Marqués de Santillana dice: *De ome heredado non te verás vengado*, y la de Malara: *De hombre heredado nunca te verás vengado*. Así en esta colección como en la de Núñez se lee también, *De hombre reglado*, y la de Vallés dice *regalado* en vez de *reglado*. La Academia adopta la lección de Cervantes.

El siguiente, *Al hijo del rico no le toques al vestido*, demuestra lo poco sufridos que suelen ser los poderosos. Y parece ideado a propósito contra la moderna aristocracia del papel moneda y de las colosales fortunas improvisadas aquel de, *Contra peón hecho dama no para pieza en tabla*.

244. Si da el cántaro en la piedra, o la piedra en el cántaro, mal para el cántaro.

Si los soldados andan buscándoles cosquillas a los capitanes (que en llegando a generales suelen tenerlas malísimas), mal para el cántaro; si el pueblo soberano anda buscando el pelo al huevo, es decir, al gobierno, mal para el cántaro; si el trabajo a cada triquitraque anda a la greña con el capital, mal para el cántaro. Verdad es que en ciertos momentos históricos todo parece trabucado; pero también nos enseña la historia que *cuando el pelo enrasa y el raso empela, con mal anda la seda*, y que *al cabo de los años mil torna el agua a su cubil*.

La verdad de estos dos últimos refranes no la destruirán las Sectas, ni la Internacional, ni los fusiles y filósofos prusianos por mucho que madruguen. Por más que la piedra nos parezca ahora el imperio prusiano, no hay tales carneros. Los emperadores y reyes revolucionarios son el cántaro: la verdadera piedra es el Papa. *Tu es Petrus*.

Este es otro de los cuatro refranes que se ofrecieron a Sancho, (nº 44 y 220) y que luego él mismo interpreta, pero el sentido de éste le parece tan claro que no requiere interpretación ninguna, pues, como él dice: «lo de la piedra en el cántaro un ciego lo verá».

Don Quijote alude claramente a él en las siguientes palabras que dirige al escudero:

—De todo lo que he dicho has de inferir, Sancho, que es menester hacer diferencia de amo a mozo, de señor a criado y de caballero a escudero; así que desde hoy en adelante nos hemos de tratar con más respeto, sin darnos cordelejo, porque de cualquiera manera que yo me enoje con vos, ha de ser mal para el cántaro. Las mercedes y beneficios que yo os he prometido, llegarán a su tiempo, y si no llegaren, el salario a lo menos no se ha de perder, como ya os he dicho.

La lección del Comendador griego, copiada por Iriarte, no vale tanto como la de Cervantes que es la que adopta la Academia. El Comendador dice: *Si la piedra da en el cántaro, mal para el cántaro, y si el cántaro da en la piedra, mal para el cántaro*. La Colección de Zaragoza lo varia de este modo: *Si la redoma da a la piedra, o la piedra a la redoma, mala para la redoma*.

Otro refrán nos advierte que *Siempre quiebra la sogá por lo más delgado*, y el autor del *Diablo Cojuelo* lo modifica diciendo: *Siempre quiebra la sogá por lo más forastero*.

245. El que tiene el padre alcalde, seguro va a juicio.

La Colección de Zaragoza dice: *Quien tiene el padre alcalde, seguro va a juicio*. La Academia suprime el artículo, y antepone el vocablo *padre* al *verbo*, diciendo: *Quien padre tiene alcalde*. Cervantes no concluye el refrán, dándolo por muy sabido, como puede verse en el pasaje transcrito en el nº 208, que es el único en que lo aduce.

Es refrán muy castizo, y todos los empleados, cesantes y aspirantes lo saben de memoria desde niños. Los padres alcaldes de los tiempos liberales son los diputados, los partidos, y sobre todo, la famosa mano oculta que los mueve y dirige. Los truchimanes que andan muy enzarzados en expedientes y litigios procuran no echar en saco roto el adagio, tomando una parte muy activa en el movimiento electoral.

246. Allá van leyes do quieren reyes.

Otro que tale. La democrática Teresa Panza, penetrada de que el condado de su bija ha de ser su perdición, dice a Sancho:

—Siempre, hermano, fui amiga de la igualdad, y no puedo ver entonos sin fundamentos: Teresa me pusieron en el bautismo, nombre mondo y escueto, sin añadiduras, ni cortapisas, ni arrequives de dones ni donas: Cascajo se llamó mi padre, y a mí por ser vuestra mujer me llaman Teresa Panza, que a buena razón me habían de llamar Teresa Cascajo; pero allá van reyes do quieren leyes, y con este nombre me contento, sin que me pongan un don encima que pese tanto que no le pueda llevar.

Doña Rodríguez al oír cómo don Quijote aseguraba a Sancho que las dueñas condesas servían a reinas y emperatrices, habló de esta suerte:

—Dueñas tiene mi señora la Duquesa en su servicio que pudieran ser condesas si la fortuna quisiera; pero allá van leyes do quieren reyes, y nadie diga mal de las dueñas y más de las antiguas y doncellas.

El sobrebarbero, al ver estupefacto cómo el sufragio universal declaraba unánimemente que la albarda era jaez y no albarda, y que en consecuencia le decía don Quijote que había alegado y probado muy mal de su parte, exclamó al punto:

—No la tenga yo en el Cielo si todas vuestras mercedes no se engañan, y que así parezca mi ánima ante Dios como ella me parece a mí albarda y no jaez; pero allá van leyes..., y no digo más. Y en verdad que no estoy borracho, que no me he desayunado, si de pecar no.

Las tres cuartas partes de los ciudadanos españoles decimos lo mismo que el sobrebarbero: la albarda nos parece albarda; pero allá van leyes..., y no digo más. Y tampoco estamos borrachos.

Por de contado que este refrán figura en todas las colecciones. Para acomodarlo a las necesidades de los tiempos modernos, debería invertirse de la manera que lo hace Teresa Panza: Allá van reyes do quieren leyes, que vale tanto como decir: *Allá van reyes do quieren diputados, o do quieren generales, o do quieren tertulias, o do quieren logias*. Si es cosa de que los reyes deban darse por definitivamente borrados del mapa-mundi, podrá decirse de aquí en adelante: *Allá van leyes do quieren votos*. Voto a tal, voto a cual, el que más vota y más grita y más pega, si a pelo viene, es el que más razón tiene. Mas para contrarrestar el bárbaro despotismo del refrán, tenemos a la mano los españoles otro adagio con el cual se puede salir de los mayores apuros y compromisos en que las descomunales leyes ponen a un hombre de bien, y es aquel que dice: *Hecha la ley, hecha la trampa*.

247. Aunque la traición aplace, el traidor se aborrece.

¿Quién no recuerda, al oír este adagio, el hermoso desenlace de *La Vida es sueño*? El soldado que, traidor a su rey, había sacado de la torre a Segismundo, al ver la clemencia con que éste trata a los vencidos, y especialmente a Clotaldo, dice:

Si así a quien no te ha servido
honras, ¿a mí que fui causa

del alboroto del reino,
y de la torre en que estabas
te saqué, qué me darás?

Y Segismundo le contesta:

La torre; y porque no salgas
della nunca, hasta morir
has de estar allí con guardas;
que el traidor no es menester,
siendo la traición pasada.

El bueno de don Pedro Calderón de la Barca con esta salida de tono deja frío al espectador y al pobre soldado bullanguero le deja como quien ve visiones. Un autor moderno, respetando más la verdad real, hubiera premiado al soldado con un grado de comandante, el pueblo le hubiera aclamado, la patria agradecida hubiera inscrito su nombre en una lápida de alabastro, blanco como la nieve, y la música del regimiento le hubiera dado una magnífica serenata. No creo que el señor Ayala, por mucho que admire al gran dramaturgo clerical, hubiese tratado al de la torre, de la manera que este le trata, o le trata Segismundo.

El Cautivo del *Quijote* después de referir el ataque de la Goleta y el Fuerte por los turcos, moros y alárabes de toda la África, cuenta de este modo la muerte de Pagán de Oria, caballero del hábito de San Juan:

Lo que más hizo lastimosa su muerte fue haber muerto a manos de unos alárabes de quien se fio, viendo ya perdido el Fuerte, que se ofrecieron de llevarle en hábito de moro a Tabarca, que es un portezuelo o casa que en aquellas riberas tienen los ginoveses que se ejercitan en la pesquería del coral, los cuales alárabes le cortaron la cabeza y se la trujeron al general de la armada turquesca, el cual cumplió con ellos nuestro refrán castellano: que aunque la traición aplace, el traidor se aborrece: y así, se dice que mandó el general ahorcar los que le trujeron el presente, porque no se lo habían traído vivo.

El genuino texto del adagio es el de las colecciones de Zaragoza y del Comendador, adoptado por la Academia: *La traición aplace, mas no el que la hace*. Iriarte dice, *mas no quien la hace*. En la citada Colección de Zaragoza hay otro adagio idéntico al anterior en el fondo: *Págase el señor de la traición, mas no del traidor*. También se dice: *Págase el señor del chisme* (o del chiste), *mas no del que le dice*. En el *Diálogo de las lenguas* se consigna aquel otro tan vulgar de, *A un traidor, dos alevosos*.

XXXIX

248. Más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón.

Quoniam tacui, inveteraverunt ossa mea, dice el Salmista. En efecto, parece que este refrán se inventó para los que se avergüenzan de confesar sus pecados y no se avergüenzan de cometerlos. Pero la verdad es que el adagio no va tan lejos, limitándose a consignar que más vale vencer el empacho de hacer o decir alguna cosa, que no quedarse con el remordimiento de no haberla dicho o hecho.

En los tiempos en que la impiedad está de moda ¡cuántos y cuántos no se ocultan a los ojos del mundo para dirigir los suyos a Dios, como si se tratase de un enorme crimen! ¡Misericordias humanas! Imposible y absurdo parece; pero lo cierto es que esa mala vergüenza de las buenas acciones delante del espantoso fantasma del qué dirán, no es menos frecuente que la impúdica gala que hacen muchos de lo malo, sólo por ir siguiendo la corriente del siglo.

La enamorada Altisidora; que estaba rabiando por darle música al ingrato don Quijote, instada por su amiga Emerencia a que cantase en tono bajo y suave, diciéndole que si la Duquesa las sentía le echarían la culpa al calor, responde con estas palabras:

—No está en eso el punto, ¡oh Emerencia!, sino en que no querría que mi canto descubriese mi corazón, y fuese juzgada de los que no tienen noticia de las fuerzas poderosas de amor por doncella antojadiza y liviana; pero venga lo que viniere, que *más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón*.

El refrán *Más vale rostro bermejo que corazón negro*, con el cual manifestamos que más vale desahogar el corazón manifestando los afectos que lo atormentan, que no devorarlos en silencio, no difiere del siguiente que se lee en la Colección de Zaragoza, y que fácilmente pudiera confundirse con el anterior: *Más vale vergüenza en cara que dolor en corazón*.

La vergüenza, puesta en su punto, es una cosa muy excelente, y por esto se dice que *Do no hay vergüenza no hay cosa buena*, y se hace burla de los que no la tienen, ni aun de lo malo, con tal que lo consideren provechoso o gustoso, diciéndoles: *Quien no ha mesura toda la villa es suya*.

Lo que más importa es portarse como Dios manda, y por este motivo los adagios que nos aconsejan obrar bien o huir del mal abundan tanto que con ellos pudiera componerse fácilmente un pequeño catecismo de moral cristiana. Agrupemos aquí algunos de los más importantes y vulgares.

Haz bien, y no cates a quien; Haz mal y guárdate. Estos se hallan en el Quijote de Avellaneda y en casi todas las colecciones. También se dice: *Haz bien, y guárdate*, para significar la frecuente ingratitud e injusticia de los hombres. En la Colección de Zaragoza los dos refranes componen uno solo que dice: *Haz bien y no cates a quien, haz mal y guárdate*.

Obrar bien, que Dios es Dios; Vivir bien, que Dios es Dios; Haz buena harina y no toques bocina; Hacer bien nunca se pierde; Quien bien siembra, bien coge; Quien siembra virtud coge fama; Al buen varón, tierras ajenas su patria le son; Mancebo me fui y envejecí, mas nunca al justo desamparado vi; Aquel sabe que se salva, que el otro no sabe nada.

No tomes espanto sino del pecado; No hay manjar que no empalague ni vicio que no harte;—Quien mal anda, mal acaba. Este lo usa Cervantes en el Persiles. Quien con mal anda, con mal acaba; Quien en mal anda, en mal acaba; Quien malos pasos anda, malos polvos levanta; De tales bodas, tales tortas; De tales bodas, tales costras; De rabo de puerco, nunca buen virote; Quien hienda echa en la coladera, hienda saca de ella; Quien siembra espinas, abrojos coge; Tras el vicio viene el fornicio; Do tu padre fue con tinta, no vayas tú con quilma; Malo es Pascual, mas nunca le falta mal; Al que mal vive, el miedo le sigue; Miedo ha Payo, que reza.

249. El diablo es sutil.

No me consta que nadie haya calificado de refrán esta frase tan vulgar y otras semejantes, e ignoro el porqué, puesto que encierra un principio de los de más trascendencia. En este principio estriba toda esa endiablada ciencia espiritista, que indudablemente es la más moderna, no obstante de su remota antigüedad, y la que de un salto se ha colocado sobre la teología y la filosofía, abarcando todo lo sabido y por saber. Pasan de quinientas tal vez las academias diablescas que a estas horas se han fundado en España, cuando Krause con el difunto Sanz del Río (q. e. p. d.) y el señor Salmerón con todos los discípulos aprovechados de la Universidad Central no han conseguido fundar ni media docena. En medio de esta sociedad olvidada de Dios y de sí misma, y encharcada en la materia, aparte de las alcabalas de los motines, los espíritus tienen sus bibliotecas, sus revistas, sus médicos, sus abogados, sus damas, sus industriales de toda laya, para todos los gustos y necesidades de la vida. Es cosa que en verdad asombra. Pero meditándolo bien, y recordando que *El diablo es sutil*, y que *El malo todo lo malo ordena*, y que *El diablo todo lo añasca*, y que *El diablo no duerme*, se explican perfectamente infinidad de cosas, que de otra manera no podríamos explicarnos. *Vade retro!*: no sea que luego viniese Covarrubias a decirme que o el término *diablo* traen en boca algunos desalmados, por tenerle en el corazón, y que es el bordoncillo de cuanto hablan. »

Véanse algunos pasajes del *Quijote* en que Cervantes le da vueltas a la verdad del adagio, o lo que sea, con la oportunidad que acostumbra:

—También la hallé yo (la maleta), respondió el cabrero, mas nunca la quise alzar ni llegar a ella, temeroso de algún desmán y de que no me la pidiesen de hurto: que es el diablo sutil, y debajo de los pies se levanta al hombre cosa donde tropiece y caya, sin saber cómo ni cómo no.

¿Quién sabe si el diablo, que es sutil y mañoso, querrá engañarme ahora con una dueña, lo que no ha podido con emperatrices, reinas, duquesas, marquesas ni condesas?

El malo, que todo lo malo ordena, y los muchachos. que son más malos que el malo, dos dellos traviosos y atrevidos se entraron por toda la gente, y alzando el uno de la cola del rucio, y el otro la de Rocinante, les pusieron y encajaron sendos manojos de aliagas.

Ordenaron, pues, la suerte y el diablo, que no todas las veces duerme, que andaban por aquel valle paciendo una manada de hacas galicianas de unos arrieros yangüeses.

Los criados de don Luis aguardaban el fin de la plática del Oidor, y la resolución de su amo, cuando el demonio, que no duerme, ordenó que en aquel mismo punto entró en la venta el barbero a quien don Quijote quitó el yelmo de Mambrino.

Así que, yendo y viniendo días, el diablo que no duerme y todo lo añasca, hizo de manera que el amor que el pastor tenía a su pastora se volviese en omecillo y mala voluntad.

Son muchísimos los refranes en que el diablo toma una parte muy activa, bien que los más de ellos ninguna relación tienen con la materia de esta sección. Aun cuando no vengan del todo a pelo, por su antigüedad acreditada merecen un recuerdo los siguientes: *El demonio a los suyos quiere*; — *El diablo no es puerco y gruñe*.

250. Un abismo llama a otro.

Verdad terrible, y verdad revelada a grandes y pequeños por el Autor mismo de toda verdad.

Roque Guinart es quien nos la recuerda al describir a don Quijote los percances de la vida cantonal, y las causas que le habían movido a declararse independiente.

—Nueva manera de vida le debe de parecer al señor don Quijote la nuestra, nuevas aventuras, nuevos sucesos, y todos peligrosos; y no me maravillo que así le parezca, porque realmente lo confieso, que no hay modo de vivir más inquieto ni más sobresaltado que el nuestro. A mí me han puesto en él no sé qué deseos de venganza, que tienen fuerza de turbar los más sosegados corazones. Yo de mi natural soy compasivo y bien intencionado; pero, como tengo dicho, el querer vengarme de un agravio que se me hizo, así da con todas mis buenas inclinaciones en tierra, que persevero en este estado a despecho y a pesar de lo que entiendo; y como un abismo llama a otro, y un pecado a otro pecado, hanse eslabonado las venganzas de manera, que no sólo las mías, pero las ajenas tomo a mi cargo; pero Dios es servido de que aunque me veo en la mitad del laberinto de mis confusiones, no pierdo la esperanza de salir dél a puerto seguro.

251. Quien yerra y se enmienda, a Dios se encomienda.

En la verdad que este refrán tan sencillamente nos enseña, está fundado el sacramento de la Penitencia. Y con perdón de los señores protestantes y

librepensadores, me atrevo a asegurar también, porque así me lo enseña la Iglesia, ya que no el refrán, que quien a Dios no se encomienda, yerra y no se enmienda. Véase sino lo desalmados y sobre todo lo tercos que vamos siendo los españoles, desde que hemos dado en la flor de encomendarnos a la *ciencia*, sin encomendarnos a Dios.

No debía de pertenecer a esa nueva raza de españoles el buen Sancho, puesto que con las lágrimas a los ojos, y con voz dolorida decía a su señor:

—Señor mío, yo confieso que para ser del todo asno, no me falta más que la cola: si vuesa merced quiere ponérmela, yo la daré por bien puesta y le serviré como jumento todos los días de mi vida. Vuesa merced me perdone y se duela de mi mocedad, y advierta que sé poco, y que si hablo mucho, más procede de enfermedad que de malicia; mas quien yerra y se enmienda, a Dios se encomienda.

Avellaneda usa también una vez este hermoso adagio.

Malo es errar, y peor perseverar, dice otro no menos filosófico y cristiano. *El que hace un yerro y pudiendo no hace más, por bueno le tendrás; El mal huso, quebrarle la pierna; El mal huso, quebrarle la hueca; Quien a sí vence, a nadie teme; Quien sus vicios no doma, daño con sus manos toma; — Quien sufrió, venció; — Quien sufrió y calló, venció lo que quiso.*

252. A pecado nuevo, penitencia nueva.

—No tornes a esas pláticas, Sancho, por tu vida —dijo don Quijote—, que me dan pesadumbre. Ya te perdoné entonces, y bien sabes tú que suele decirse, a pecado nuevo, penitencia nueva.

Este refrán no hay duda de que está fundado en los más sanos principios de la ciencia de penar. No lo trae el Diccionario de la Academia, ni recuerdo haberlo visto citado en ninguno de los preámbulos del señor Martos pero se halla consignado en la Colección de Zaragoza. Cervantes no lo usa más que en el pasaje transcrito.

XL

253. Al freír de los huevos lo verá.

Al ver Sancho a don Quijote hecho una furia por lo de la cabeza del gigante y lo de la trasmutación de la princesa Micomicona, le dice así:

—Vuestra merced se sosiegue, señor mío, que bien podría ser que yo me hubiese engañado en lo que toca a la mutación de la señora princesa Micomicona, pero en lo que toca a la cabeza del gigante, o a lo menos a la horadación de los cueros y a lo de ser vino tinto la sangre, no me engaño, vive

Dios, porque los cueros allí están heridos a la cabecera del lecho de vuesa merced, y el vino tinto tiene hecho un lago el aposento: y si no, al freír de los huevos lo verá; quiero decir que lo verá cuando aquí su merced del señor ventero le pida el menoscabo de todo.

Con este refrán se amenaza, anunciando las malas consecuencias de una acción que por de pronto parece no tenerlas.

Generalmente se dice: *Al freír será el reír*. En las colecciones del Marqués de Santillana y de Zaragoza leemos: *Al lavar de los cestos haremos la cuenta*.

Cuando los argonautas revolucionarios nos trajeron el vellocino de oro, y lo que es más, la honra, los incrédulos, al tener que tragarse aquel ardiente y patriótico grito de entusiasmo que resonó en todos los ángulos de la Península, se contentaban con hablarnos del lavar de los cestos y del freír de los huevos. Será lo que tase un sastre. Pero ¡qué sastre!

254. A cada puerco le llega su San Martín.

Cayó Montpensier antes de haber subido, cayó Prim, y bien tristemente, cayó Serrano, cayó Topete, cayó Rivero, cayó Ruiz Zorrilla, cayó Sagasta, cayó Amadeo, volvió a caer Ruiz Zorrilla haciéndose cruces, cayó Martos, cayó Figueras, cayó Pi, cayó Castelar...

*Las hojas que en las altas selvas vimos
cayeron, y nosotros a porfía
en nuestro engaño inmóviles vivimos.*

Don Quijote, al ver en una imprenta de Barcelona cómo estaban corrigiendo un libro titulado *La segunda parte del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, compuesta por un tal, vecino de Tordesillas,

—Ya yo tengo noticia deste libro —dijo—, y en verdad y en mi conciencia que pensé que ya estaba quemado y hecho polvo por impertinente; pero su San Martín se le llegará, como a cada puerco, que las historias fingidas tanto tienen de buenas y de deleitables, cuanto se llegan a la verdad, o a la semejanza della, y las verdaderas tanto son mejores cuanto son más verdaderas. Y diciendo esto, con muestras de algún despecho se salió de la emprenta.

La Colección del Marqués de Santillana dice: *Para cada puerco hay su Sant Martín*; la de Zaragoza y la de Núñez: *A cada puerco su San Martín*; los Refranes glosados: *A cada puerco viene su San Martín*, e Iriarte: *A cada puerco le viene su San Martín*.

No hay plazo que no llegue, dice también la Colección de Zaragoza, y la Academia añade: *ni deuda que no se pague*.

255. Tan presto se va el cordero como el carnero.

¿Qué se hizo el rey don Juan?
 Los infantes de Aragón,
 ¿qué se hicieron?
 ¿Qué fue de tanto galán?
 ¿Qué fue de tanta invención
 como trujeron?

Nada vale que los médicos adelantados desde las alturas del ministerio y de la ciencia moderna hayan declarado guerra a muerte a los reyes, a la tisis y a Dios. La ciencia moderna podrá dejar impunes los crímenes, por respeto a los principios, podrá declarar cesante al verdugo entregando cuando más a los reaccionarios al brazo de la justicia popular, podrá descifrarnos a su manera el pavoroso enigma de la generación espontánea...; pero *Morte morieris*, y no hay tu tía.

— Es el caso, (dice Sancho) que, como vuesa merced mejor sabe, todos estamos sujetos a la muerte, y que hoy somos y mañana no, y que tan presto se va el cordero como el carnero, y que nadie puede prometerse en este mundo más horas de vida de las que Dios quisiere darle, porque la muerte es sorda, siempre va de priesa, y no la harán detener ni ruegos, ni fuerzas, ni cetros, ni mitras, según es pública voz y fama, y según nos lo dicen por esos púlpitos.

Y en otro lugar añade:

— A buena fe, señor, que no hay que fiar en la descarnada, digo en la muerte, la cual tan bien come cordero como carnero, y a nuestro Cura he oído decir que con igual pie pisaba las altas torres de los reyes como las humildes chozas de los pobres. Tiene esta señora más de poder que de melindre, no es nada asquerosa, de todo come y a todo hace, y de toda suerte de gentes, edades y preeminencias hinche sus alforjas. No es segador que duerme las siestas, que a todas horas siega y corta, así la seca como la verde yerba, y no parece que masca, sino que engulle y traga cuanto se le pone delante, porque tiene hambre canina, que nunca se harta, y aunque no tiene barriga, da a entender que está hidrópica y sedienta de beber todas las vidas de cuantos viven, como quien se bebe un jarro de agua fría.

La Academia e Iriarte, siguiendo el texto de la Colección de Zaragoza, dicen: *Tan presto va el cordero como el carnero*.

En la Colección de Iriarte se lee también el siguiente: *La muerte no perdona al rey ni al papa, ni a quien no tiene capa*. Esta verdadera igualdad ante la ley la explica Sancho como no lo hicieran ni el mejor filósofo ni el mejor orador de la democracia:

— No ocupa más pies de tierra el cuerpo del Papa que el del sacristán, aunque sea más alto el uno que el otro, que al entrar en el hoyo todos nos ajustamos y encogemos, o nos hacen ajustar y encoger, mal que nos pese, y a buenas noches.

Para el amor y la muerte no hay cosa fuerte, dice otro adagio, y otro nos sale con la embajada de que *Antes de mil años todos seremos calvos*. *Calvos* dicen el Marqués de Santillana y la Colección de Zaragoza. *Canos*, como se lee en Iriarte, me parece un desatino, y *salvos*, como dice la Academia copiando a Hernán Núñez, pudiera dar pie a una interpretación herética, bien que la Academia haya sorteado perfectamente la dificultad dando al refrán una interpretación a mi modo de ver algo arbitraria, tomándose buen cuidado de advertirnos que seremos *salvos de las miserias de esta vida*. *No ha de quedar para simiente de rábanos*, dice también el adagio a los que suelen olvidarse de que algún día han de morir. Este refrán tendría que abolirse a no ser pura broma lo de la ciencia moderna, porque según los últimos datos de esta ciencia, el señor Suñer, el doctor Mata, un servidor de ustedes, o quienquiera, pudiéramos haber sido lo mismo que osos o jumentos, rábanos o zanahorias. A los que cuando ven morir a alguno andan buscando el porqué, no en las incesantes advertencias de la Sagrada Escritura, sino en las de la Química, Física e Higiene pública y privada, echándoles el muerto, como es uso y costumbre, al médico, o al boticario o al aire colado, les pregunta el refrán con mucha sorna: *¿De qué murió mi padre?* Y contesta: *De achaque*.

Concluyamos este artículo de requiem con las consoladoras y cristianas palabras de don Quijote, nada loco por cierto cuando le daba el naípe por hablar de esta guisa:

—Y esto que ahora le quiero decir llévelo en la memoria, que le será de mucho provecho y alivio en sus trabajos, y es, que aparte la imaginación de los sucesos adversos que le podrán venir, que el peor de todos es la muerte; y como ésta sea buena, el mejor de todos es el morir.

Nolite fieri sicut equus et mulus, quibus non est intellectus. In camo et freno manillas eorum constringe, qui non aproximant ad te. Multa flagella peccatoris; sperantem autem in Domino misericordia circumdabit.

256. Aquí fue Troya.

Al salir de Barcelona volvió don Quijote a mirar el sitio donde había caído, y dijo:

—Aquí fue Troya; aquí mi desdicha, y no mi cobardía, se llevó mis alcanzadas glorias; aquí usó la fortuna conmigo de sus vueltas y revueltas; aquí se oscurecieron mis hazañas: aquí, finalmente, cayó mi ventura para jamás levantarse.

Al referir la famosa aventura del barco encantado, dice el famoso historiador del no menos famoso Hidalgo:

Si no fuera por los molineros, que se arrojaron al agua, y los sacaron como en peso a entrambos, allí había sido Troya para los dos.

¡Dios quiera que no se nos venga encima la consabida maldición de la historia, y que no se diga jamás: Aquí fue España!

XLI

257. Dios sabe la verdad de todo.

Sí, Dios sabe lo que será de esta desventurada nación española y de esta raza latina que ya va pareciendo raza de locos o de perdidos, según le traen trastornado el juicio los adelantos de la ciencia boba y carcomido el corazón las corrupciones de la civilización moderna. Él se apiade de nosotros y oiga las súplicas de los buenos.

—Mal estáis con las dueñas, Sancho amigo, —dijo la Duquesa—, mucho os vais tras la opinión del boticario Toledano. Pues a fe que no tenéis razón, que dueñas hay en mi casa que pueden ser ejemplo de dueñas, que aquí está mi señora doña Rodríguez, que no me dejará decir otra cosa. —Mas que la diga Vuestra Excelencia, —dijo Rodríguez—: que Dios sabe la verdad de todo, y buenas o malas, barbadas o lampiñas que seamos las dueñas, también nos parieron nuestras madres, como a las otras mujeres, y pues Dios nos echó en el mundo, Él sabe para qué, y a su misericordia me atengo y no a las barbas de nadie.

Cuando Sancho oye decir a don Quijote que no es mucho que el perverso encantador que transformó a Dulcinea en labradora hubiese transformado al Caballero del Bosque en Sansón Carrasco para quitarle de las manos la gloria del vencimiento, pero que en cualquier figura que hubiese sido le consolaba el haber quedado vencedor de su enemigo,

—Dios sabe la verdad de todo —respondió Sancho. Y como él sabía que la transformación de Dulcinea había sido traza y embeleco suyo, no le satisfacían las quimeras de su amo; pero no le quiso replicar por no decir alguna palabra que descubriese su embuste.

Véase, además, el pasaje inserto en el n° 114.

258. Dios dijo lo que será.

Dios solo tiene en sus manos los arcanos de lo porvenir, puesto que para Él no hay pasado ni futuro.

Quejándose Sancho de que en vez de darle agua a las manos le hubiesen dado lejía a las barbas, dijo la Duquesa:

—No tengáis pena, amigo, que yo haré que mis doncellas os laven y aun os metan en colada si fuere menester. —Con las barbas me contento —respondió Sancho—, por ahora a lo menos, que andando el tiempo, Dios dijo lo que será.

Cuando don Quijote dijo a Sancho que era lástima no pequeña que aquella pobre señora estuviese encantada por su descuido y negligencia, respondióle Sancho:

—Hay mucho que decir en eso: durmamos por ahora entrambos, y después Dios dijo lo que será. Sepa vuesa merced que esto de azotarse un hombre a sangre fría es cosa recia, y más si caen los azotes sobre un cuerpo mal sustentado y peor comido.

Dios sabe lo que será, dice también Teresa en su carta a la Duquesa, como puede verse en el fragmento inserto en el n° 150.

La Academia no considera que esto sea ningún adagio, sino una locución en que se explica la duda del cumplimiento o certeza de lo que se promete o asevera. Me parece que más bien expresa la duda acerca de lo porvenir al propio tiempo que la confianza en la protección del Cielo. Así por lo menos parecen demostrarlo los tres ejemplos citados.

259. Dios delante.

Letras (dice Sancho), pocas tengo, porque aun no sé el abecé, pero bástame tener el *Christus* en la memoria para ser buen gobernador. De las armas, manejaré las que me dieran hasta caer, y Dios delante.

Equivale esta frase o adagio a las locuciones *Dios mediante*, *con la ayuda de Dios*, etc. Como la del número anterior, denota la esperanza y confianza en la bondad divina, reconociendo y confesando que de la voluntad de Dios penden todas las cosas.

260. Dios sea conmigo.

Con esta locución imploramos el favor divino en algún riesgo o grave dificultad, dando a entender que como Él no nos falte, nada puede faltarnos.

—No te entiendo, Sancho —dijo don Quijote—, pues no sé qué quiere decir, soy tan fácil. —Tan fácil quiere decir —respondió Sancho—, soy tan así. —Menos te entiendo agora —replicó don Quijote. —Pues si no me puede entender —respondió Sancho—, no sé cómo lo diga, y Dios sea conmigo.

261. Dios está en el cielo, que ve las trampas.

—Ahora bien (dice Sancho), Dios está en el cielo, que ve las trampas y será juez de quién hace más mal, yo en no hablar bien o vuestra merced en obrarlo.

Por regla general se dice simplemente y de un modo más enfático: *Dios ve las trampas*, que vale tanto como decir: *Quidquid latet apparebit*. Esta verdad del *Dios irae* transformada en refrán, suele recordarse a los que proceden con engaño ocultando su depravada intención.

A los pícaros redomados, amigo Castelar, crea usted que no les importa un comino la maldición de la historia, porque saben al dedillo que la historia es tan bellaca y tramposa como el más ruin y bellaco de los ruines y bellacos que andan sueltos por esas calles y congresos. Dirá usted que ese refrancejo ultramontano de que Dios ve las trampas, de nada sirve para esos pobretones ignorantes que no creen en Dios. Pues a esos, amigo mío, le aseguro a usted que no hay por donde cogerles, y que lo mismo se reirán de usted y de las maldiciones de la historia que de la madre que les parió. Ya sé que usted opina que las maldiciones de la historia deben llevar a retaguardia una batería, o dos baterías o tres baterías de cañones Krupp; pero entonces no hay escape, hétenos a usted metido de patitas en la absurda práctica de los reaccionarios tiempos de Maricastaña, dando a la historia mucho, muchísimo que reír, y a nosotros todos, muchísimo, muchísimo que llorar.

262. Dios está en el cielo, que juzga los corazones.

Suelen usar este adagio los que procediendo con recta intención apelan al infalible testimonio de Dios, sin hacer gran caso del falible e interesado juicio de los hombres, ni mucho menos de las vanas y falaces maldiciones de la historia.

La Duquesa convence a Sancho de que aquella imaginación que éste tuvo de burlar a su señor y darle a entender que la labradora era Dulcinea, toda fue invención de alguno de los encantadores que al señor don Quijote perseguían, puesto que ella sabía de buena parte que la villana que dio el brinco sobre el pollino era Dulcinea del Toboso, y que el buen Sancho, pensando ser el engañador, había sido el engañado. A lo cual Sancho, colocándose por intuición y de un salto a la altura de uno de esos filósofos alemanes que después de quemarse mucho las pestañas acaban por no distinguir el cuerpo de la fantasma, ni la fantasma del cuerpo, barajando lo real y lo ideal y trocando los frenos, que es lo sublime de la ciencia, por dejar puesta a salvo su buena intención y recta conciencia, contesta muy oportunamente:

—Todo debió ser al revés, como vuesa merced, señora mía, dice, porque de mi ruin ingenio no se puede ni debe presumir que fabricase en un instante tan agudo embuste, ni creo yo que mi amo es tan loco, que con tan flaca y magra persuasión como da mia, creyese una cosa tan fuera de todo término; pero, señora, no por esto será bien que vuestra bondad me tenga por malévolo, pues no está obligada un porro como yo a taladrar los pensamientos y malicias de los pésimos encantadores: yo fingí aquello por escaparme de las riñas de mi señor don Quijote, y no con intención de ofenderle, y si ha salido al revés, Dios está en el cielo, que juzga los corazones.

263. Dios sufre a los malos, mas no para siempre.

Patiens, quia aeternus. Esta es la gran verdad de las verdades; verdad que no deben echar en olvido los que nos preguntan dónde está nuestro Dios, y que tampoco debemos apartar nunca de la memoria los que con el ánimo conturbado

levantamos nuestras manos al cielo clamando noche y día: *Sed tu, Domine, usquequo?* Porque al paso que este refrán consigna la infinita paciencia del Señor, nos recuerda también su infinita y tremenda justicia: *Nihil inultum remanebit*.

El verdadero refrán es: *Dios consiente, y no para siempre*, y también con más llaneza suele decirse: *Dios ni come ni bebe, mas juzga lo que ve*, o bien: *Dios paga a quien en malos tratos anda*.

—Ahora bien, señora Rodríguez —dijo don Quijote—, y señora Trifaldi y compañía, yo espero en el Cielo que mirará con buenos ojos vuestras cuitas, que Sancho hará lo que yo le mandare, ya viniese Clavileño y ya me viese con Malambruno, que yo sé que no habría navaja que con más facilidad rapase a vuestas mercedes como mi espada raparía de los hombros la cabeza de Malambruno; que Dios sufre a los malos, pero no para siempre.

Y no vale contra los inapelables decretos del Altísimo el coligado poder de los príncipes de la tierra y del Infierno; porque A ira de Dios no hay casa fuerte, y él solo es el Señor de los ejércitos. Por eso ante el claro conocimiento de nuestras iniquidades que se elevan sobre nuestra cabeza y de nuestros pecados que no cesan de clamar contra nosotros, sabiendo como sabemos que ante la presencia divina no podría ser justificado ninguno de los vivientes, pedimos a Dios que no aparte de nosotros su Espíritu, que no aparte de nosotros su rostro, que no entre en juicio con nosotros, que oiga nuestros clamores, que saque a nuestra alma de la tribulación, que no nos abandone, que no nos reprenda en su furor y que no nos castigue en su ira, clamando a una voz toda la Iglesia: *Ne reminiscaris, Domine, delicta nostra, vel parentum nostrorum, neque vindictam sumas de peccatis nostris*.

Y como el refrán, atento a la divina enseñanza, no ignora que la preciosa Sangre de Jesucristo tiene fuerza y valor para lavar nuestras miserias y dejarnos más blancos que la nieve, recordando que los castigos de Dios vienen siempre templados por su infinita misericordia, nos consuela advirtiéndonos que *No hiere Dios con dos manos*.

Alabado sea su Nombre santo por los siglos de los siglos. Amén.

EPILOGO

AQUÍ concluye este libro de los refranes, escrito en circunstancias muy azarosas para el autor, pecador indigno, y más azarosas todavía para nuestra amada patria y para nuestra amantísima madre la Santa Iglesia católica apostólica romana. Esperando como esperamos de la infinita bondad e inagotable misericordia del Señor que ha de compadecerse de nuestras humanas miserias, y que templando y purificando nuestras almas en el crisol de la tribulación para mejor servirle y adorarle, librará a la Iglesia de las asechanzas del enemigo y sacará a nuestra querida patria de las sombras de muerte en que está sentada, ruego al lector benévolo y piadoso que nos despidamos glorificándole con el siguiente cántico de esperanza:

Dies mei sicut umbra declinaverunt: et ego sicut foenum arui.

Tu autem, Domine, in aeternum permanes: et memoriale tuum in generationem et generationem.

Tu exurgens misereberis Sion, quia tempus miserendi ejus, quia venit tempus.

Quoniam placuerunt servis tuis lapides ejus, et terrae ejus miserebuntur.

Et timebunt gentes nomen tuum, Domine, et omnes reges terrae gloriam tuam;

Quia aedificavit Dominus Sion, et videbitur in gloria sua.

Respexit in orationem humillimum, et non sprexit precem eorum.

Scribantur haec in generatione altera; et populus qui creabitur, laudabit Dominum:

Quia prospexit de excelso sancto suo: Dominus de coelo in terram aspexit;

Ut audiret gemitus compeditorum, ut solveret filios interemptorum;

Ut annuntiet in Sion nomen Domini, et laudem ejus in Jerusalem,

In conveniendo populos in unum, et reges, ut serviant Domino.

FIN

REFRANES DEL *QUIJOTE* POR EL ORDEN EN QUE ALLÍ ESTÁN COLOCADOS.

PARTE PRIMERA.

Cap. IV

Cada uno es hijo de sus obras — Por el hilo se saca el ovillo.

Cap. VI

Tras la cruz está el diablo.

Cap. VII

Pagan a las veces justos por pecadores — Quitando la causa, cesa el efecto — Muchos van por lana y vuelven trasquilados.

Cap. VIII

¿Quién ha de llevar el gato al agua?

Cap. XIII

Una golondrina sola no hace verano.

Cap. XV

El Diablo no duerme — No hay cosa segura en esta vida — Donde una puerta se cierra, otra se abre.

Cap. XVI

Tal vez hay que se busca una cosa y se halla otra.

Cap. XVIII

Pápenle duelos — No es posible que el bien ni el mal sean durables — Dios hace salir su sol sobre los buenos y malos.

Cap. XIX

Váyase el muerto a la sepultura y el vivo a la hogaza.

Cap. XX

Quien busca el peligro, perece en él — La codicia rompe el saco — Dar coces contra el aguijón — El diablo ni duerme y todo lo añasco — Ese te quiere bien que te hará llorar — Si da el cántaro en la piedra o la piedra en el cántaro, mal para el cántaro.

Cap. XXI

La experiencia es madre de la ciencia — Donde una puerta se cierra, otra se abre — Más vale algo que no nada — No pidas de grado lo que puedas tomar por fuerza — Más vale salto de mata que ruego de hombres buenos — Ruin sea quien por ruin se tiene.

Cap. XXII

Quien canta, sus males espanta — Tantas letras tiene un sí como un no — Dios es grande — De la mano a la boca se pierde la sopa — Cada uno se dé una vuelta a la redonda.

Cap. XXIII

Por el hilo se saca el ovillo — El diablo es sutil — No quiero perro con cencerro.

Cap. XXV

El que compra y miente, en su bolsa lo siente — Desnudo niel, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano — De Dios dijeron — No hay para que se deje pasar la ocasión — Quien está ausente, todos los males tiene y teme — No se ha de mentar la sogá en casa del ahorcado — Echarlo todo a doce, y que nunca se venda.

Cap. XXVI

A cada uno mate su ventura, o Dios que le hizo.

Cap. XXVIII

Un mal llama a otro.

Cap. XXIX

En la tardanza suele estar el peligro.

Cap. XXX

Tantas veces va el cantarillo a la fuente... — Dios esa en el cielo que ve las trampas — A pecado nuevo, penitencia nueva — Por el hilo se saca el ovillo.

Cap. XXXI

Un diablo parece a otro — Buenas son mangas después de Pascua — Más vale pájaro en mano que buitre volando — Quien bien tiene y mal escoge, por bien que se enoja, no se venga.

Cap. XXXII

Cada uno sabe adónde le aprieta el zapato.

Cap. XXXIV

El que luego da, da dos veces — Lo que cuesta poco, se estima en menos.

Cap. XXXVII

Al freír de los huevos lo vera.

Cap. XXXVIII

Lo que más cuesta, se estima en más.

Cap. XXXIX

Iglesia, o mar o casa real — Más vale migaja de rey que merced de señor — Aunque la traición aplace, el traidor se aborrece.

Cap. XLIII

No es de estima lo que poco cuesta — Amanecerá Dios, y medraremos.

Cap. XLIV

El demonio no duerme.

Cap. XLV

Allá van leyes... — A quien Dios se la dio, San Pedro se la bendiga.

Cap. XLVI

La diligencia es madre de la buena ventura — En la tardanza está el peligro — Hay más mal en el aldeguela que se suena — Cada puta hile, y comamos.

Cap. XLVII

Cada uno es hijo de sus obras — Algo va de Pedro a Pedro — Dios sabe la verdad.

Cap. XLVIII

El sastre del cantillo....

Cap. LII

No es la miel para la boca del asno — Ofrecido sea al diablo el maravedí.

PARTE SEGUNDA

Cap. I

Dios me entiende.

Cap. II

Cuando la cabeza duele, todos los miembros duelen — Aún falta la cola por desollar.

Cap. III

Pedir cotufas en el golfo — Aún hay sol en las bardas — No se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios — Mezclar berzas con capachos — De paja y de heno... — Donde esté la verdad, está Dios.

Cap. IV

Cada uno meta la mano en su pecho — Cada uno es como Dios le hizo — Harbar, barbar, como sastre en vísperas de Pascuas — Ténganos el pie al herrar y verá del que cosqueamos — No ha de ser todo Santiago y cierra España — Cuando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla — Cuando viene el bien, mételo en tu casa — Tanto es lo de más como lo de menos.

Cap. V

Viva la gallina, aunque sea con su pepita — Mejor parece la hija bien casada que mal abarraganada — Al hijo de tu vecino límpiale las narices y métele en casa — Allá van leyes do quieren reyes — La mujer honrada, la pierna quebrada y en casa — La doncella honesta, el hacer algo es su fiesta — Quien te cubre, te descubre.

Cap. VI

Predicar en desierto — Majar en hierro frío.

Cap. VII

Dios sea conmigo — Hablen cartas y callen barbas — Quien destaja, no baraja — Mis vale un toma que dos te daré — El consejo de la mujer es poco, y el que no le toma es loco — Tan presto se va el cordero como el carnero — Con lo mío Dios me ayude — Sobre un huevo pone la gallina — Muchos pocos hacen un mucho —

Mientras se gana algo, no se pierde nada — Si al palomar no le falta cebo, no le faltarán palomas — Más vale buena esperanza que ruin posesión — Más vale buena queja que mala paga. El pan comido y la compañía deshecha.

Cap. VIII

Desnudo nací, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano.

Cap. IX

En cada tierra su uso. — No arrojemus la sogá tras el caldero.

Cap. X

La verdad adelgaza, pero no quiebra — La verdad siempre anda sobre la mentira, como el aceite sobre el agua — Buen corazón quebranta mala ventura — Donde no hay tocinos, no hay estacas — Donde menos se piensa salta la liebre — Allá darás rayo — Todas las cosas tienen remedio, si no es la muerte — No sino ándeme yo buscando tres pies al gato — Dime con quién andas, decirte he quién eres — No con quien naces, sino con quien paces — ¡Jo que te estrego, burra de mi suegro!

Cap. XI

Quien la vido y la ve ahora ¿cuál es el corazón que no llora?

Cap. XII

Más vale pájaro mano que buitre volando — No hay amigo para amigo — Las cañas se vuelven lanzas — De amigo a amigo la chinche, etc... — Por el hilo sacaremos el ovillo — De la abundancia del corazón habla la lengua.

Cap. XIII

Loa duelos, con pan son menos — La codicia rompe el saco — Cuidados ajenos matan al asno — No hay camino tan llano que oso tenga algún barranco — En otras casas cuecen habas, y en la mía a calderadas — A falta de pan, buenas son tortas.

Cap. XIV

Al buen pagador no le duelen prendas — Cada uno mire por el virote — Tal suele venir por lana que vuelve trasquilado — Dios bendijo la paz y maldijo les riñas — Amanecerá Dios, y medraremos — De los enemigos, los menos.

Cap. XV

No haber hallado nidos donde pensó hallar pájaros.

Cap. XVI

Dios sabe la verdad de todo.

Cap. XVII

Hombre apercebido, medio combatido — Por la uña se saca el león — Tanto se pierde por carta de más como de menos.

Cap. XVIII

No hay regla sin excepción.

Cap. XIX

Cada oveja con su pareja — Dios que da la llaga, da la medicina — Entre el sí y el no de la mujer, no me atrevería a poner una punta de alfiler — Más vale maña que fuerza.

Cap. XX

Pedir cotufas en el golfo — El rey es mi gallo — Viva quien vence — Tanto vales cuanto tienes — Un asno cubierto de oro parece mejor que un caballo enalbardado — Tan presto se va el cordero como el carnero — Bien predica quien bien vive — El temor de Dios es el principio de la sabiduría.

Cap. XXII

El buey suelto bien se lame — En manos está el pandero que lo abran bien tañer.

Cap. XXIII

Paciencia y barajar — Toda comparación es odiosa — Dime con quién andas, decirte he quién eres.

Cap. XXIV

Paciencia y barajar.

Cap. XXV

En buena mano está el pandero — Si bien canta el abad, no le va en zaga el monacillo — El Diablo no duerme.

Cap. XXVI

Amanecerá Dios y verémonos.

Cap. XXVIII

No se ha de nombrar la sogá en casa del ahorcado — El mal ajeno, de pelo cuelga — No es la miel para la boca del asno — Quien yerra y se enmienda, a Dios se encomienda.

Cap. XXIX

Haz lo que tu amo te manda y siéntate con é a la mesa — Aquí fue Troya — Predicar en desierto.

Cap. XXX

Al buen pagador no le duelen prendas — En casa llena, presto se guisa la cena — Donde menos se piensa, se levanta la liebre.

Cap. XXXI

La ocasión la pintan calva — En salvo está el que repica.

Cap. XXXII

Júntate a los buenos, y serás uno dellos — No con quien naces, sino con quien paces — Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija — El que larga vida vive, mucho mal ha de pasar — Dios dijo lo que será — Cada uno es hijo de sus obras.

Cap. XXXIII

De menos me hizo Dios — Por su mal le nacieron alas a la hormiga — Tan buen pan hacen aquí como en Francia — De noche todos los gatos son pardos — No hay estómago que sea un palmo mayor que otro — De paja y de heno... — Las avecitas del campo tienen a Dios por su proveedor y dispensero — Más calientan cuatro varas de paño de Cuenca que otras cuatro de limiste de Segovia — Detrás de la cruz está el Diablo — No es oro todo lo que reluce — A quien cuece y amasa, no hurtes hogaza — A perro viejo no hay tus tus — Cada uno sabe dónde le aprieta el zapato — Nadie nace enseñado — De los hombres se hacen los obispos — Dios está en el cielo, que juzga los corazones — Más vale el buen nombre que las muchas riquezas — Debajo de una mala capa suele haber buen bebedor — Aunque las calzo, no las ensucio — Tanto se pierde por carta de más como por carta de menos.

Cap. XXXIV

El buen gobernador, la pierna quebrada y en casa — Del dicho al hecho hay gran trecho — Al buen pagador no le duelen prendas — Más vale al que Dios ayuda que al que mucho madruga — Tripas llevan pies, que no pies a tripas.

Cap. XXXV

Un asno cargado de oro sube ligero por una montaña — Dádivas quebrantan peñas — A Dios rogando y con el mazo dando — ás vale un toma que dos te daré — No son todos los tiempos unos — Váyase el diablo para diablo — Un buen corazón quebranta mala ventura.

Aún falta la cola por desollar.

Cap. XXXVI

La letra, con sangre entra — Pon lo tuyo en concejo, unos dirán que es blanco y otros que es negro — En salvo está el que repica — La codicia rompe el saco.

Cap. XXXVII

Allá van leyes do quieren reyes — Quien a nosotros trasquiló, las tijeras le quedaron en la mano — No menear el arroz aunque se pegue — Tanto se pierde por carta de más como por carta de menos — Al buen entendedor, pocas palabras.

Cap. XXXVIII

Todo el mundo es uno.

Cap. XXXIX

De los hombres se hacen tos obispos.

Cap. XL

Pedir peras al olmo — Dios sabe la verdad de todo — Dios sufre a los malos, pero no para siempre.

Cap. XLI

En la tardanza va el peligro — Lanado te dieren la vaquilla, acude con la soguilla — Bien te está San Pedro en Roma — Obra empezada, medio acabada — En priesa me ves y doncellez me demandas.

Cap. XLII

Dios delante.

Cap. XLIII

En casa llena, presto se guisa la cena — Quien destaja no baraja — A buen salvo está el que repica — El dar y el tener, seso ha menester — Castígame mi madre y yo trómpogelas — Como por los cerros de Úbeda — El que no madruga con el sol, no goza del día — La diligencia es madre de la buena ventura — Para todo hay remedio, si no es para la muerte — El que tiene el padre alcalde... — No sino popen y calóñenme — Vendrán por lana y volverán trasquilados — A quien Dios

quiere bien, la casa le sabe — Las necesidades del rico, por sentencias pasan en el mundo — No sino haceos miel y paparos han moscas — Tanto vales cuanto tienes — De hombre arraigado no te verás vengado — Al buen callar llaman Sancho — Entre dos muelas molares nunca pongas tus pulgares — A idos de mi casa y qué queréis con mi mujer, no hay qué responder — Si da el cántaro en la piedra o la piedra en el cántaro, mal para el cántaro — El que la mota en el ojo ajeno, vea la viga en el suyo — Espantose la muerta de la degollada — Mas sabe el necio en su casa que el cuerdo en la ajena.

Cap. XLIV

Más vale vergüenza en cara que mancilla en recazos_

Cap. XLV

El diablo todo la añasca y todo lo cuece.

Cap. XLVI

Detrás de la cruz está el Diablo — Tripas llevan corazón, que no corma tripas.

Cap. XLVIII

El diablo es sutil y mañoso — No es todo oro lo que reluce — Las paredes tienen oídos.

Cap. XLIX

Cuando Dios amanece, para todos amanece — Todo el mundo mire por el virote — El diablo está en Cantillana — No sino haceos miel y comeros han moscas — La doncella honrada, la pierna quebrada y en casa — La mujer y la gallina, por andar se pierden aina.

Cap. L

Quien te da el hueso, no te querría ver muerto — Dios sabe lo que será — No hay pariente pobre — Ándeme yo caliente y ríase la gente — Cuando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla — Viose el perro en bragas de cerro — La verdad ha de andar siempre sobre la mentira, como el aceite sobre el agua — Tal el tiempo, tal el tiento.

Cap. LII

Pedir peras al olmo — El buen die meterle en casa.

Cap. LIII

Bien se está San Pedro en Roma — Desnudo liad, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano — Por su mal le nacieron alas i la hormiga. Cada oveja con su pareja — Nadie tienda más la pierna de cuanto fuere larga la sábana.

Cap. LIV

Cuando a Roma fueres, haz como vieres — Lo bien ganado se pierde, y lo malo, ello y su dueño.

Cap. LV

Todos los duelos, con pan son buenos — Bien vengas mal, si sienes solo — El hombre pone y Dios dispone — Cuál el tiempo, tal el tiento — Nadie diga desta agua no beberé — Adonde se piensa que hay tocinos, no hay estacas — Desnudo entré, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano.

Cap. LVI

A quien Dios nuestro Señor se la dio, San Pedro se la bendiga — Lo que has de dar al mur, dalo al gato, y sacarte ha de cuidado.

Cap. LVII

Desnudo nací, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano — Pagan justos por pecadores — Como por los cerros de Úbeda.

Cap. LVIII

Para dar y tener, seso es menester — Dios lo oiga y el pecado sea sordo — No todos los tiempos son unos — De los desagradecidos está lleno el Infierno — Al enemigo que huye, hacerle la puente de plata.

Cap. LIX

Muera Marta, y muera harta — Dios dijo lo que será — Hasta la muerte, todo es vida — Al buen pagador no le duelen prendas — Quien las sabe, las tañe — Bien se está San Pedro en Roma.

Cap. LX

Un abismo llama a otro — El abad, de lo que canta yanta.

Cap. LXI

El malo, todo lo malo ordena.

Cap. LXII

Cuando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla — Dar coces contra el aguijón — Honra y provecho no caben en un saco — A cada puerco le llega su San Martín.

Cap. LXIV

Para todo hay remedio, si no es para la muerte — Del dicho al hecho hay gran trecho — A quien Dios se la diere, San Pedro se la bendiga.

Cap. LXV

Donde las dan las toman — No siempre hay tocinos donde hay estacas — Dios lo oiga y el pecado sea sordo — Más vale buena esperanza que ruin posesión — Viva la gallina, aunque con su pepita — Hoy por ti, y mañana por mí.

Cap. LXVI

Aquí fue Troya — Cada uno es artífice de su ventura — A buen servicio, mal galardón — La culpa del asno no se ha de echar a la albarda — Sobre mí la capa cuando llueva.

Cap. LXVII

Si os duele la cabeza, untaos las rodillas — Muchos van por lana y vuelven trasquilados — Quitada la causa, se quita el pecado — Ojos que no ven, corazón que no quiebra — Más vale salto de mata que ruego de hombres buenos — Predicar en desierto — Castígame mi madre, y yo trómpogelas — Dijo la sartén a la caldera, quítate allí ojinegra.

Cap. LXVIII

No con quien naces, sino con quien paces — Amanecerá Dios y medraremos — A mal viento va esta parva — Todo el mal nos viene junto, como al perro los palos.

Cap. LXIX

Regostose la vieja a los bledos — A perro viejo no hay tus tus.

Cap. LXX

El abad, de donde canta yanta — No se toman truchas a bragas enjutas — Tanto se pierde por carta de más como por carta de menos — Al buen pagador no le duelen prendas — No se ganó Zamora en una hora — El asno sufre la carga, mas no la sobrecarga — A dineros pagados, brazos quebrados — Aquí morirá Sansón y cuantos con él son — En la tardanza suele estar muchas veces el peligro — A Dios rogando y con el mazo dando — Más vale un toma que dos te daré — Más vale el pájaro en la mano que el buitre volando.

Cap. LXXIII

Como por las nubes de antaño — Muchas veces donde hay estacas no hay tocinos — Está ya duro el alcacer para zampoñas.

Cap. LXXIV

En los nidos de antaño no hay pájaros hogaño.

REFRANES DE LAS NOVELAS

*EJEMPLARES*⁵⁵

POR ORDEN ALFABÉTICO

A Dios rogando y con el mazo dando.
 A lo que se quiere, bien se castiga.
 Al buen pagador no le duelen prendas.
 Amanecerá Dios y medraremos.
 Antes que te cases, mira lo que haces.

Cada loco con su tema.
 Cuál el tiempo, tal el tiento.
 Cuando viene el bien, mételo en tu casa.

Dádivas quebrantan peras.
 De los hombres se hacen los obispos.
 De menos nos hizo Dios.
 Debajo de una mala capa hay un buen bebedor.
 Debajo del sayal hay al.
 Del dicho al hecho hay gran trecho.
 Del lobo un pelo, y ése de la frente.
 Dios que da la llaga, da la medicina.
 Donde las dan las toman.
 Echar margaritas a puercos.
 El buen die meterle en casa.
 El hombre pone y Dios dispone.
 En cada tierra so nso, y en cada casa su costumbre.
 Está el pandero en manos que lo sabrán bien tocar.
 Hazme la barba, hacerte he el copete.
 Iglesia, mar o casa real.
 La codicia rompe el saco.
 La diligencia es madre de la buena ventura.
 La honra del amo descubre la del criado.
 Lo que dice la lengua paga la gorja.
 Los duelos, con pan son menos.

⁵⁵ Se incluye *La tía fingida*.

Más da el duro que el desnudo.
Más vale tarde que nunca.
Más ven cuatro ojos que dos.
Mientras se ríe no se llora.
Mira a quien sirves y verás cuán honrado eres.
Mírate a los pies y desharás la rueda.

Nadie diga de esta agua no beberé.
No es la miel para la boca del asno.
No es mucho que a quien te da la gallina entera, tú des una pierna de ella.
No es todo oro lo que reluce.
No se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios.
No se toman truchas a bragas enjutas.

Pactos rompen leyes.
Para todo hay remedio, si no es para la muerte.
Piensa el ladrón que todos son de su condición.
Por el hilo se saca el ovillo.
Por la muestra se conoce el paño.

Quien bien quiere a Beltrán, bien quiere a su can.
Quien necio es en su villa, necio es en Castilla.
Sacar por la uña al león.
Seca la garganta, ni gruñe ni canta.
Tal piensa ir a Óñez y da en Gamboa.
Tantas letras tiene un no como un sí.
Ténganos el pie al herrar y verá del que cosqueamos.
Tras un tiempo viene otro.

Un día viene tras otro día.
Uno piensa el bayo, y otro el que le ensilla.

REFRANES DEL *PERSILES* POR ORDEN ALFABÉTICO

A los desdichados se les suelen helar las migas entre la boca y la mano.
 A quien Dios se la diere, San Pedro se la bendiga.
 Al enemigo que huye, la puente de plata.
 Cada uno es el artífice de su fortuna.
 Cada uno es hijo de sus obras.
 Dádivas quebrantan pellas.
 Dios hace salir su sol sobre los buenos y los malos.
 Honra y provecho no caben en un saco.
 La costumbre es otra naturaleza.
 La ocasión la pintan calva.
 Por su mal le nacieron alas a la hormiga.
 Quien mal anda, mal acaba.
 Tan buen pan hacen aquí como en Francia.
 Toda comparación es odiosa.
 Un padre para cien hijos, antes que cien hijos para un padre.
 Vaya el diablo para malo.

REFRANES DEL *ENTREMÉS DE REFRANES* POR ORDEN ALFABÉTICO.

No están incorporados en el texto de la presente obra los siguientes refranes del *Entremés*, porque hasta después de compaginado ya este último pliego no llegó a mis manos el tomo de *Varias obras inéditas de Cervantes*, que acaba de dar luz el Excmo. e Ilmo. Sr. D. Adolfo de Castro. Comparando las listas anteriores con la siguiente será fácil notar qué refranes del *Entremés* son los que se hallan o no incluidos tanto en el *Quijote* como en las demás obras de Cervantes.

A buen bocado buen grito.
 A cuentas viejas, barajas nuevas.
 A gran tocado, chico recado.

A la muerte no hay cosa fuerte.
A palabras locas, orejas sordas.
A peno viejo no hay tus tus.
A puerta cerrada, el diablo se vuelve.
A quien da y toma, Dios le da una corcova.
A quien dan, no escoge.
A quien madruga Dios le ayuda.
A quien no habla no le oye Dios.
Achaques al viernes por no ayunar.
Adonde no está su dueño, allí está su duelo.
Adonde no piensan salta la liebre.
Agua pasada no muele molino.
Aja no tiene que comer, y convida huéspedes.
Al buen entendedor, pocas palabras.
Al enemigo que huye, la puente de plata.
Al enhornar se hacen los panes tuertos.
Al hombre por la palabra, y al buey por el cuerno.
Al que Dios quiere bien, en casa le trae de comer.
Amores y dolores, mal se pueden encubrir.
Aunque más sabe la zorra, más sabe el que la toma.

Becerrica mansa, todas las madres mama.
Bien haya quien a los suyos parece.
Boca que dice de sí dirá de no.
Buenas son mangas después de Pascuas.

Cada gallo canta en su muladar.
Cada lobo por su senda.
Cada oveja con su pareja.
Cada uno hace como quien es.
Cállate y callemos, que sendas nos tenemos.
Como canta el abad responde el monacillo.
Con arte y engaño se vive medio año, y con engaño y arte la otra parte.
Cría el cuervo, sacarte ha el ojo.
Cuando dos no quieren, tres no barajan.

Dádivas quebrantan perlas.
De amigo a amigo, chinche en el ojo.
De buena mano, buen dado.
De burlas ni de veras, con tu amo no partas peras.
De conejo ido el consejo venido.
De costal sacudido nunca buen bodigo.

De la mala mujer te guarda, y de la buena no te fíes nada.
De largas vías, largas mentiras.
De lo contado come el lobo.
De rocín a ruin.
Del agua mansa me libre Dios.
Del dicho al hecho hay gran trecho.
Del lobo, siquiera un pelo.
Dime con quién andas, direte quién eres.
Donde fueres, haz como vieres.
Dure lo que durare, como cuchara de pan.

Echémoslo a doce, y nunca se venda.
El abad, de donde canta, de allí yanta.
El buey suelto bien se lame.
El carnero encantado, que fue por lana y volvió trasquilado.
El die que me afeité vino a mi casa quien no pensé.
El es de boda quien duerme can la novia.
El hombre el fuego, la mujer la estopa; llega el Diablo y sopla.
El huésped y el pez, a dos días huelen.
El muerto a la sepultura, y el vivo a la hogaza.
El pan comido, la compañía deshecha.
El perro con rabia, a su dueño muerde.
El sastre del Campillo, que cosía de balde y ponía el hilo.
En casa llena presto se guisa la cena.
En el aldegüela, más mal hay del que se suena.
En la casa del mezquino, más manda la mujer que el marido.
Entre col y col, lechuga.
Escarba la gallina por su mal.
Ese es tu enemigo quien es de tu oficio.

Haz bien y no cates a quien.
Hoy por mí y mañana por ti.

La diligencia es madre de la buena ventura.
La ida del humo.
La mejor mujer, mujer.
La mucha conversación es causa de menosprecio.
La mujer que no vela no hace larga tela.
La verdad adelgaza, mas no quiebra.
Lo que es bueno para el hígado no es bueno para el bazo.
Lo que otro suda, a mí poco dura.
Los duelos, con pan son buenos.

Llégate a los buenos, serás uno dellos.

Mal ajeno, de pelo cuelga.

Mal de muchos, gozo es.

Malo vendrá que bueno me hará.

Más es el ruido que las nueces

Más sabe el necio en su casa que el cuerdo en la ajena.

Más vale saber que haber.

Más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón.

Más ven cuatro ojos que dos.

Moza galana, calabaza vana.

Mozas, ¿bailo bien y echaisme del corro?

Mujer, viento y ventura, presto se muda.

Mundo, mundillo, nacer en Granada y morir en Trujillo.

No hay peor sordo que el que no quiere oír.

No puede ser el cuervo más negro que sus alas.

No quiero perro con cencerro.

Ojos que se quieren bien, desde lejos se saludan.

Paciencia y barajar.

Palabras y plumas, el viento las lleva.

Parto largo, hija al cabo.

Perdí mi honor, diciendo mal y oyendo peor.

Perro de barbecho, ladra sin provecho.

Pescador de caña, que más come que gana.

Por el hilo se saca el ovillo.

Prendas de garzón, dineros son.

Purgalle y sangralle, y si se muere, enterralle.

¿Qué es lo que quiere la mona? Piñones mondados.

Quebrar la sogá por lo más delgado.

Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.

Quien al cielo escupe, a la cara le cae.

Quien bien ata, bien desata.

Quien bien baila, de boda en boda se anda

Quien calla, otorga.

Quien calla, piedras apaña.

Quien canta, sus males espanta.

Quien da luego, da dos veces.

Quien hurta al ladrón, cien días gana de perdón.

Quien juega y pierde, fuerza es que reniegue.
Quien mal pleito tiene, todo lo mete a voces.
Quien malas mañas tiene, siempre de las suyas hace.
Quien más no puede, morir se deja.
Quien no cree en buena madre cree en mala madrastra.
Quien no ha medida, toda la tierra es suya.
Quien no hereda, no medra.
Quien no miente, no viene de buena gente.
Quien se muda, Dios le ayuda.
Quien te hizo el pico te hizo rico.
Quien tiene cuatro y gasta cinco, no ha menester bolsico.
Quien todo lo quiere, todo lo pierde.

Riñas de por San Juan son pan para todo el año.

Saltó de la sartén y dio en las brasas.
Sancha, Sancha, bebes el vino y dices que mancha.
Si Mahoma no va al otero, vaya el otero a Mahoma.
Sufrir cochura por hermosura.

Tal para cual, que así casan en Dueñas.
Tal te quiero, Crespa, aunque eres tiñosa.
Todo lo nuevo aplace.
Todo lo que se gana, se vuelve sal y agua.
Tormes, Tormes, por do vienes nunca tornes.
Tras, tras, para la costa no más.

Uno piensa el bayo y otro el que lo ensilla.
Unos tienen la fama y otros cardan la lana

Váyase el diablo para puto.

REFRANES DEL *QUIJOTE* DE AVELLANEDA POR ORDEN ALFABÉTICO.

A falta de pan, buenas son tortas.
A falta de colcha, buena es manta.
A perro viejo no hay cuz cuz.
A quien dan, no escoge.
A quien Dios se la diere, San Pedro se la bendiga.
A quien madruga, Dios le ayuda.
Agua pasada no muele molino.
Al enemigo que huye, la puente de plata.
Al mozo mal mandado ponerle la mesa y enviarle al recado.
Allá darás rayo, en casa de Tamayo.
Allégate a los buenos y serás uno dellos.
Aunque negras, no tiznamos.

Cada loco con su tema.
Cuando la barba de tu vecino vieres pelar, echa la tuya i remojar.
Cuando la perdiz canta. señal es de agua.

De los enemigos, los menos.
De muy grandes malee suele sacar Dios mayores bienes.
De noche todos los gatos son pardos.
Doquiera que vayas, de los tuyos hayas.
Donde menos se piensa salta la liebre.

El diablo es sutil.
El ruin, cuanto más le ruegan, más se ensancha.
En arca abierta el justo peca.
En la barba del ruin se enseria el barbero.
En la tardanza está el peligro.
En manos está el pandero que lo sabrán bien tañer.

Haz bien y no cates a quién.
Haz mal y guárdate.

¡Jo que te estriego, burro de mi suegro!

La costumbre es otra naturaleza.
La letra, con sangre entra.
La locura tarde se cura.
La ocasión la pintan calva.
La ociosidad es madre de los vicios.
Lo que a las mujeres se dice una vez, se lo dice o solas el Demonio diez.

Más días hay que longanizas.
Más vale pájaro en mano que buitre volando.
Más vale que lo que se ha de hacer tarde se haga temprano.
Manos besa el hombre que quisiera ver cortadas.

No es la miel para la boca del asno.
No quiero perro con cencerro.

Quien ama el peligro, perece en él.
Quien con lobos anda, a aullar se enseña.
¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio.
Quien hurta al ladrón, harto digno es de perdón.
Quien más no deja, morir se puede.
Quien mucho abarca poco aprieta.
Quien no puede dar en el asno, da en la albarda.
Quien tal hace, tal pague.
Quien yerra y se enmienda, a Dios se encomienda.

Tan bueno es como el rey y Papa el que no tiene capa.

Un ánima sola ni canta ni llora.

Vaya el diablo para ruin.

ÍNDICE

PRÓLOGO

LOS REFRANES DEL *QUIJOTE*

I

- 1 La verdad ha de andar sobre la mentira, como el aceite sobre el agua.
- 2 La verdad adelgaza y no quiebra
- 3 Donde está la verdad está Dios

II

- 4 El temor de Dios es el principio de la sabiduría.
- 5 La experiencia es madre de la ciencia.
- 6 Por el hilo se saca el ovillo.
- 7 Por la uña se saca el león.
- 8 Una golondrina no hace verano.
- 9 No hay regla sin excepción.

III

- 10 De noche todos los gatos son pardos.
- 11 No es todo oro lo que reluce.
- 12 Adonde pensáis que hay tocinos no hay estacas.
- 11 No hallar nidos donde se pensó hallar pájaros
- 12 Detrás de la cruz está el diablo

IV

- 13 Pon lo tuyo en concejo, y unos dirán que es blanco y otros que es negro.
- 16 El consejo de la mujer es poco, y el que no le toma es loco.
- 17 Entre el sí y el no de la mujer, no me atrevería yo a poner una punta de alfiler.
- 18 Callen barbas y hablen cartas.
- 19 Quien destaja no baraja.
- 20 Al buen pagador no le duelen prendas.

V

- 21 Más vale maña que fuerza.
- 22 En manos está el pandero que lo sabrán bien tañer.
- 23 Quien las sabe, las tañe.
- 24 Si bien canta el abad, no le va en zaga el monacillo.
- 25 A quien cuece y amasa no le hurtes hogaza.
- 26 A perro viejo no hay tus tus.

VI

- 27 La letra, con sangre entra.

- 28 Ese te quiere bien que te hará llorar.
29 No sino haceos miel y paparos han moscas.
30 Está ya duro el alcacer para zampofias.
31 Predicar en desierto.
32 Majar en hierro frio.
33 Castígame mi madre, y yo trómpogelas.

VII

- 34 De la abundancia del corazón habla la lengua.
35 Al buen entendedor pocas palabras.
36 Al buen callar llaman Sancho.
37 Las paredes tienen oídos.
38 No menear el arroz, aunque se pegue.
39 No se ha de mentar la sogá en casa del ahorcado.
40 Toda comparación es odiosa.
41 El que compra y miente, en su bolsa lo siente.
42 Tantas letras tiene un no como un sí.
43 Las burlas se vuelven veras.
44 A idos de mi casa y qué queréis con mi mujer, no hay qué responder
45 Como por los cerros de Úbeda.
46 Como con las nubes de antaño.

VIII

- 47 No se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios.
48 El hombre pone, y Dios dispone.
49 Donde no se piensa salta la liebre.
50 Nadie diga desta agua no beberé.
51 Quien a mí me trasquiló, las tijeras le quedaron en la mano.

IX

- 51 Quitada la causa, se quita el pecado.
53 Quien busca el peligro, perece en él.
54 Tantas veces va el cantarillo a la fuente, que alguna se quiebra.
35 Donde las dan, las toman.
56. Muchos van por lana, y vuelven trasquilados.

X

- 57 Hombre apercebido, medio combatido.
58 Más vale salto de mata que ruego de hombres buenos.
59 No todo ha de ser Santiago y cierra España.
60 Dios bendijo la paz y maldijo las riñas.
81 Andar buscando tres pies al gato.
62 Al enemigo que huye, hacerle la puente de plata.
83 De los enemigos, los menos.
64 No pidas de grado lo que puedas tomar por fuerza.

XI

- 65 El que larga vida vive, mucho mal ha de pasar.
66 No hay camino tan llano que no tenga algún barranco.
67 Hay más mal en el aldegüela que se suena.
68 Bien vengas mal, si vienes solo.
69 Un mal llama a otro.
70 Todo el mal nos viene junto, como al perro los palos.
71 El diablo está en Cantillana.
72 Quien la vido y la ve ahora, ¿cuál es el corazón que no llora?
73 En priesa me ves, y doncellez me demandas.
74 El asno sufre la carga, mas nó la sobrecarga.
75 A mal viento va esta parva.

XII

- 76 Quien está ausente, todos los males tiene.
77 Ojos que no ven, corazón quo no quiebra.
78 No son todos los tiempos unos.
79 No hay cosa segura en esta vida.
80 Hoy por ti y mañana por mí.
81 Viva la gallina, aunque con su pepita.
82 Buen corazón quebranta mala ventura.
83 Quien canta, sus males espanta.

XIII

- 84 Para todo hay remedio, si no es para la muerte.
85 No hay bien ni mal que cien años dure.
86 Hasta la muerte, todo es vida.
87 Donde una puerta se cierra, otra se abre.
88 Dios es grande.
89 Las avechitas del campo tienen a Dios por ¡su proveedor y despensero.
90 Dios hace salir su sol sobre los buenos y malos.
91 Dios que da la llaga, da la medicina.

XIV

- 94 Paciencia y barajar.
93 De menos nos hizo Dios.
91 Bien se está San Pedro en Roma.
95 Desnudo nací, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano.
96 Con lo mío Dios me ayude.
97 Amanecerá Dios y medraremos.
98 Aún hay sol en las bardas.
99 Dios lo oiga, y el pecado sea sordo.
100 A quien Dios se la diere, San Pedro se la bendiga.
101 Váyase el diablo para diablo.

XV

- 102 Regostose la vieja a los bledos, no dejó verdes ni secos.
103 Muera Marta, y muera harta.
101 Aunque las calzo, no las ensucio.
105 Digan, quede Dios dijeron.
106 Cada uno es corno Dios le hizo.
107 Cada uno es hijo de sus obras.
108 Bien predica quien bien vive.
109 Cada uno es artífice de su ventura.

XVI

- 110 Ruin sea quien por ruin se tiene.
111 De los hombres se hacen los obispos, que no de las piedras.
112 Nadie nace enseñado.
113 Debajo de mala capa suele haber un buen bebedor.
114 Algo va de Pedro a Pedro.
115 Un diablo parece a otro.

XVII

- 116 En otras casas cuecen habas, y en la mía a calderadas.
117 Tan buen pan hacen aquí como en Francia.
118 Todo el mundo es uno.

XVIII

- 119 Ver la mota en el ojo ajeno, y no la viga en el suyo.
120 Cada uno se dé una vuelta a la redonda.
121 Dijo la sartén a la caldera, quítate allá ojinegra.
122 Espantose la muerta de la degollada.
123 La culpa del asno no se ha de echar a la albarda.
124 En salvo está el que repica.

XIX

- 125 Cada oveja con su pareja.
126 Al hijo de tu vecino, límpiale las narices, y mételo en tu casa.
127 Por su mal le nacieron alas a la hormiga.
128 Quien te cubre, te descubre.
129 Viose el perro en bragas de cerro y no conoció a su compañero.
130 No es la miel para la boca del asno.
131 ¡Jo que te estrego, burra de mi suegro!

XX

- 132 Júntate a los buenos y serás uno dellos.
133 No con quien naces, sino con quien paces.
134 Dime con quién andas, decirte he quién eres.
135 Cuando la cabeza duele, todos los miembros duelen.
136 Si el ciego guía al ciego, ambos caen en el hoyo.

XXI

- 137 El buey suelto bien se lame.
138 Viva quien vence.
139 El rey es mi gallo.
140 Ándeme yo caliente y ríase la gente.
141 Sobre mí la capa cuando llueva.

XXII

- 142 De paja o de heno, mi vientre lleno.
143 Tripas llevan pies, que no pies a tripas.
144 Los duelos, con pan son menos.
145 Váyase el muerto a la sepultura y el vivo a la hogaza.
146 Cuando Dios amanece, para todos amanece.

XXIII

- 147 Iglesia, mar o casa real.
148 Más vale migaja do rey que merced de señor.
149 Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.
150 Quien te da el hueso, no te quiere ver muerto.
151 Haz lo que tu amo te manda, y siéntate con él a la mesa.

XXIV

- 152 La diligencia es madre de la buena ventura.
153 El que no madruga con el sol, no goza del día.
154 En la tardanza está el peligro.
155 Obra empezada, medio acabada.
156 A Dios rogando y con el mazo dando.
157 Aquí morirá Sansón y cuantos con él son.

XXV

- 158 No so toman truchas a bragas enjutas.
159 No se ganó Zamora en una hora.
160 Del dicho al hecho hay gran trecho.
161 Harbar, harbar, como sastre en víspera de Pascuas.
162 Mezclar berzas con capachos.
163 Si os duele la cabeza, untaos las rodillas.
164 ¿Quién ha de llevar el gato al agua?
165 Aún falta la cola por desollar.
166 Pedir peras al olmo.
167 Pedir cotufas en el golfo.
168 Querer poner puertas al campo.
169 Dar coces contra el aguijón.
170 Echarlo todo a doce, aunque no se venda.

XXVI

- 171 En casa llena, presto se guisa la cena.

- 172 A quien Dios quiere bien, la casa le sabe.
173 Más vale a quien Dios ayuda que al que mucho madruga.

XXVII

- 174 En cada tierra su uso.
175 Cuando a Roma fueres, haz como vieres.
176 Cual el tiempo, tal el tiento.
177 Tanto se pierde por carta de más como por carta de menos.

XXVIII

- 178 La ocasión la pintan calva.
179 Cuando viene el bien, mételo en tu casa.
180 El buen día, meterle en casa.
181 Cuando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla.
182 De la mano a la boca se pierde la sopa.
183 En los nidos de antaño no hay pájaros hogaño.

XXIX

- 184 Quien bien tiene y mal escoge, por bien que se enoja, no se venga.
185 Más vale pájaro en mano que buitres volando.
186 Más vale un toma que dos te daré.
187 Más vale algo que no nada.
188 A falta de pan, buenas son tortas.
189 Buenas son mangas después de Pascua.
190 No hay estómago que sea un palmo mayor que otro.
191 Más calientan cuatro varas de paño de Cuenca que cuatro de limiste de Segovia.
192 No quiero perro con cencerro.
193 Más vale buena esperanza, que ruin posesión.
194 Más vale buena queja, que mala paga.

XXX

- 195 El abad de lo que canta yanta.
196 Lo que cuesta poco, se estima en menos.
197 Lo que más cuesta se estima en más.
198 Mientras se gana algo, no se pierde nada.
199 Sobre un huevo pone la gallina.
200 Muchos pocos hacen un mucho.
201 Nadie tienda más la pierna de cuanto fuere larga la sábana.
202 Lo que has de dar al mur dalo al gato, y sacarte ha de cuidado.

XXXI

- 203 El dar y el tener, seso ha menester.
204 El que luego da, da dos veces.
205 No hay pariente pobre.
206 El sastre del Cantillo, que cosía de balde y ponía el hilo.

XXXII

- 207 Tanto vales cuanto tienes.
208 Las necesidades del rico pasan por sentencias en el mundo.
209 Asno cargado doro sube ligero por una montaña.
210 Si al palomar no le falta cebo, no le faltarán palomas.
211 Dádivas quebrantan peñas.

XXXIII

- 212 A dineros pagados, brazos quebrados.
213 El pan comido y la compañía deshecha.
214 A buen servicio, mal galardón.
215 De los desagradecidos está lleno el Infierno.

XXXIV

- 216 Más sabe el necio en su casa que el cuerdo en la ajena.
217 Cada uno sabe dónde le aprieta el zapato.
218 Dios me entiende.
219 Cuidados ajenos matan al asno.
220 Entre dos muelas cordales nunca pongas tus pulgares.
221 Cada uno meta la mano en su pecho.
222 A cada uno mate su ventura, o Dios que le hizo.
223 Cada uno mire por el virote.
224 Cada puta hile; y comamos.
225 No sino popen y calóñenme.
226 Ténganos el pie al herrar y verá del que cosqueamos.

XXXV

- 227 Mal ajeno de pelo cuelga.
228 Allá darás rayo.
229 Pápenle duelos.
230 No hay amigo para amigo.
231 Las cañas se vuelven lanzas.
232 De amigo a amigo, la chinche.

XXXVI

- 233 Mejor parece la hija mal casada que bien abarraganada.
234 La mujer honrada, la pierna quebrada y en casa.
235 La mujer y la gallina, por andar se pierden aina.
236 La doncella honesta, el hacer algo es su fiesta.

XXXVII

- 237 Honra y provecho no caben en un saco.
238 Más vale el buen nombre que las muchas riquezas.
239 La codicia rompe el saco.
240 Lo bien ganado se pierde, y lo malo, ello y su dueño.

241 No arrojemos la sogá tras el caldero.

XXXVIII

242 Pagan justos por pecadores.

243 De hombre arraigado no te verás vengado.

244 Si dá el cántaro en la piedra o la piedra en el cántaro, mal para el cántaro.

245 El que tiene el padre alcalde, seguro va a juicio.

246 Allá van leyes do quieren reyes.

247 Aunque la traición aplace, el traidor se aborrece.

XXXIX

248 Más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón.

249 El diablo es sutil.

250 Un abismo llama a otro.

251 Quien yerra: y se enmienda, a Dios se encomienda.

252 A pecado nuevo, penitencia nueva .

XL

253 Al freír de los huevos lo verá.

254 A cada puerco le llega su San Martín.

255 Tan presto se va el cordero como el carnero.

256 Aquí fue Troya.

XLI

257 Dios sabe la verdad de todo.

258 Dios dijo lo que será.

259 Dios delante.

260 Dios sea conmigo.

261 Dios está en el cielo, que ve las trampas.

262 Dios está en el cielo, que juzga los corazones.

263 Dios sufre a los malos, mas no para siempre.

EPÍLOGO

REFRANES DEL *QUIJOTE*, POR EL ORDEN EN QUE ESTÁN COLOCADOS EN EL LIBRO.

REFRANES DE LAS NOVELAS *EJEMPLARES*, POR ORDEN ALFABÉTICO.

REFRANES DEL *PERSILES*, POR ORDEN ALFABÉTICO.

REFRANES DEL *ENTREMÉS DE REFRANES*, POR ORDEN ALFABÉTICO.

REFRANES DEL *QUIJOTE* DE AVELLANEDA, POR ORDEN ALFABÉTICO.